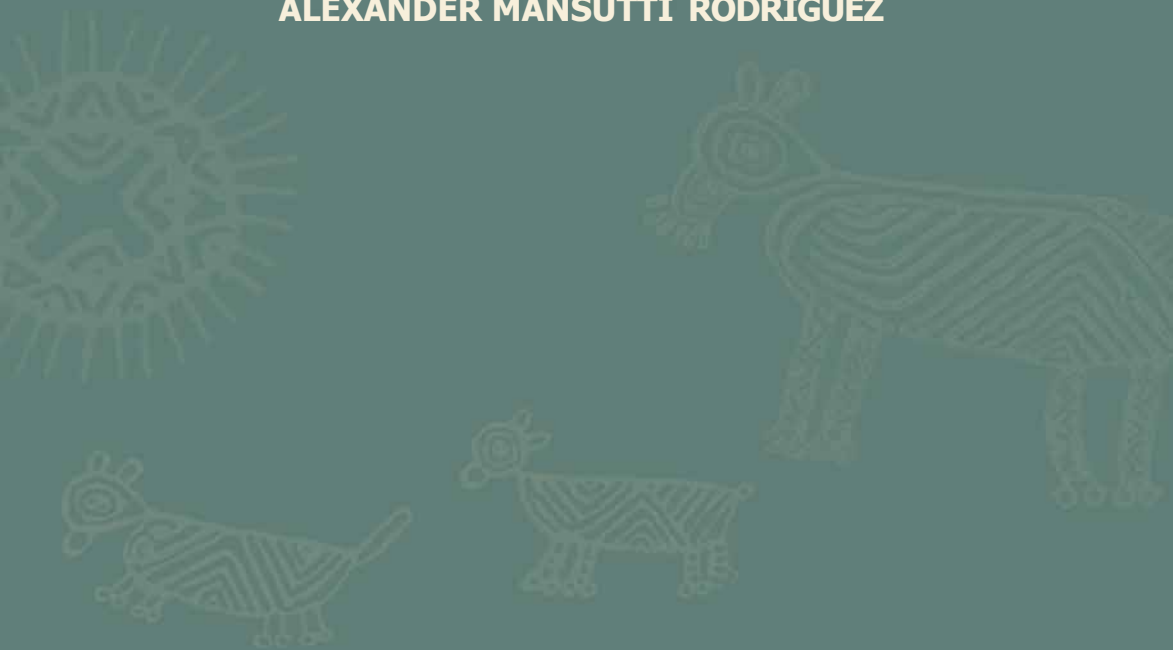


UNA HISTORIA DE LAS CRIATURAS DE WAJARI

**PUEBLOS INDÍGENAS Y COLONIZACIÓN DEL
ORINOCO MEDIO. SIGLOS XV AL XX**

ALEXANDER MANSUTTI RODRÍGUEZ



**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MUSEO ARQUEOLÓGICO
EDICIONES DABÁNATA**

**Una historia de las criaturas de Wajari.
Pueblos indígenas y colonización del Orinoco Medio. Siglos
XV al XX**

ALEXANDER MANUSTITI RODRÍGUEZ

UNA HISTORIA DE LAS CRIATURAS DE WAJARI.

PUEBLOS INDÍGENAS Y COLONIZACIÓN DEL ORINOCO MEDIO.
SIGLOS XV AL XX



**Una historia de las criaturas de Wajari.
Pueblos indígenas y colonización del Orinoco Medio. Siglos
XV al XX**

© Alexander Mansutti Rodríguez
© Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” /ULA

Primera edición, 2020
Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” / ULA
Ediciones Dabánatà

Portada: Ediciones Dabánatà
Mapas: Erik Lares y Alexander Mansutti Rodríguez

Diagramación y cuidado de la edición: Ediciones Dabánatà



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Mérida, Venezuela, 2020

HECHO EL DEPÓSITO DE LE:
Depósito Legal: ME2020000158
ISBN: 978-980-18-1362-0
DOI: 10.53766/BA/UHCW.2020

*A mis Chawaruwa Ramón Castillo, Jesús Caballero, Severiano Morales y
Gregorio, hoy bailando warime en su Tjianawome:
A mi Chujori, Laureano Castillo
Con gratitud eterna*

INTRODUCCIÓN

La intención científica, por el contrario, apunta a resituar el acontecimiento extraordinario en la serie de acontecimientos ordinarios dentro del cual se explica, para preguntar de inmediato en qué reside la singularidad de aquello que no deja de ser un momento cualquiera de la serie histórica...

Pierre Bourdieu, en *Homo Academicus*, 2008

Al principio de los tiempos Anamain, fuerza de La Luz y La Palabra, crea espiritualmente al mundo tal como lo conocemos. A Wajari, el demiurgo piaroa, le corresponde ser el constructor material del diseño de Anamain. La realidad social encontrada por los europeos al llegar al Orinoco durante el siglo XVI era el diseño de Anamain hecho realidad por Wajari.

El texto que hoy sometemos a la consideración del lector interesado se propone iluminar los cambios ocurridos sobre la creación de Wajari desde una mirada interétnica y centrada en el poder. Se trata de entender como las correlaciones de fuerza en y desde los sistemas de interdependencia regional económico, político, demográfico y religioso fueron modelando la morfología de las sociedades materializadas por Wajari en el Orinoco Medio.

Las relaciones interétnicas de la cuenca del Orinoco han sido objeto de estudio de enjundiosos trabajos. Como tema etnológico se

funda a partir de los trabajos seminales de Nancy y Robert Morey, sea solos,¹ sea juntos.² La óptica de estos autores obliga a considerar que las lógicas de los sistemas de interdependencia regional han de ser parte de cualquier explicación de los procesos de cambio ocurridos en las lógicas de organización y funcionamiento de cada una de las sociedades que los integran.

Seguir una aproximación de este tipo nos obliga a una doble y simultánea ruptura: Nos obliga a romper tanto con el enfoque anecdótico, heroico e individualizado de la historiografía clásica venezolana como con el enfoque localista de la tradición antropológica para poder avanzar en un enfoque sistémico y supralocal, más propio de la mirada científica, por el cual las sociedades indígenas del Contacto y los redes de relaciones que ellas configuran dejan de ser azarosas y desreguladas, resultado del agregado de individuos y comunidades locales con caudillos sin rey, sin fe ni ley, para comenzar a ser concebidas como sistemas articulados, con instituciones funcionales y de partes interdependientes y complejas en las que todo cambio de las partes tenía consecuencias en los todos organizados y todo cambio en los todos organizados revertía produciendo cambios en sus partes. La visión de una historia hecha sólo por el empeño de individuos que responden a determinaciones locales e individuales comienza a ser sustituida por otra donde los individuos actúan en el marco de sistemas que crean las condiciones de posibilidad y necesidad de su acción, al tiempo que esta acción incide sobre los sistemas generando nuevas condiciones. Esta mirada que rompe con el individuo crusoeniano y con la comunidad autosuficiente para centrarse en las relaciones y sus interacciones, nutre y al mismo tiempo se nutre de un aumento en el volumen de los datos, de avances notables en las posibilidades de su manejo y en la elaboración de hipótesis que dan cuenta tanto de los períodos previos a la llegada de los europeos a Tierra Firme³ como de los procesos de

1 Nancy C Morey 1975, 1976; Robert V. Morey 1979.

2 Nancy Morey y Robert Morey 1980; Robert Morey y Nancy Morey 1975.

3 Entre otros estudios tenemos Arellano 1986; Biord Castillo 1985; Boomert 1986; Dreyfus 1983-1984; Gassón 2001; 2002; 2007; Istvan 1982-1983; Langebaek 1989-1990; 1987; Roosevelt 1980; 1989; Tarble y Zucchi 1984; Zucchi 2000; Zucchi y Tarble 1982; 1984).

colonización.⁴

La abundante bibliografía producida sobre la antropología histórica del Orinoco está repleta de opiniones encontradas y desarrollos paralelos, indicadores del nivel de maduración de la data acumulada, de la reflexión teórica, de la calidad de los avances y del vigor del debate. El resultado más interesante de este esfuerzo nos lo ofrece el concepto de Sistema de Interdependencia Regional del Orinoco (SIRO), un concepto promovido desde el equipo de investigaciones de la Dra. Nelly Arvelo Jiménez⁵ y que es el resultado de una reflexión estimulada por su rigor conceptual, años de acompañamiento a la lucha indígena, su original experiencia etnográfica con los Ye'kwana⁶ y con los movimientos indígenas de Venezuela, y un sistemático trabajo de reconstrucción etnohistórica del que también participan como sus más destacados colaboradores Filadelfo Morales Méndez⁷ y Horacio Biord Castillo, solos o escribiendo con ella.⁸ El concepto, además, se va nutriendo de los avances que nos ofrecen los trabajos de Vidal, Dreyfus, Whitehead y González Tarbes, entre otros.⁹

4 Entre otros Amodio 1991; Arvelo Jiménez y Biord Castillo 1994; Barandiaran 1992; Gil 1989; Heinen y García Castro 2000; Gassón 2000; Heinen y Gassón 2006; Hill 1996; 2000; Lucena Giraldo 1993; Morales Méndez 1979; Perera 2000; 2003; 2006; Ramos Pérez 1988; Scaramelli K.L. 2006; Scaramelli 2005; Vidal 2000; 2000b; Whitehead 1988; 1990; 1992; 1994; 1996. Nosotros, en un esfuerzo por entender las circunstancias que llevaron a los pueblos indígenas de las Guayanas a la configuración social que hoy presentan, nos empeñamos en identificar el impacto de grandes eventos sobre las relaciones sociales que se dieron desde el momento del Contacto así como de evaluar sus procesos. Como resultado hemos publicado sobre poblamiento, sobre las causas del despoblamiento y sobre la movilidad espacial (Mansutti Rodríguez 1990; 1991; 1992; 2002; 2003 solo o con Bonneuil 1996).

5 Antropóloga e investigadora del Laboratorio, hoy Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

6 Arvelo Jiménez 1974.

7 Morales Méndez 1979; 2007; Morales Méndez y Arvelo Jiménez 1981.

8 Biord Castillo 2006; 1985; Arvelo Jiménez y Biord Castillo 1994.

9 Vidal 1987, Dreyfus 1983/84, Whitehead 1988 y González Tarbes 1986.

El SIRO retoma la información producida hasta la década de los ochentas y desde un enfoque original asume al río Orinoco como el eje de un sistema de interdependencias sin supremacías políticas¹⁰ en las que los procesos interactivos tales como el comercio, la prestación de servicios rituales, las alianzas matrimoniales, los pactos políticos, las incursiones y las guerras eran mecanismos articuladores que generaban niveles de integración.¹¹ El río, un hecho geográfico, deviene el gran articulador social.

El concepto de SIRO ha venido inspirando muchas de las reflexiones que nutren hoy a la antropología histórica venezolana en el gran río. Sus debilidades más notables –la “despoderización”¹² de las relaciones políticas interindígenas al momento del Contacto y el homologar al sistema como constructo con la realidad geográfica –la cuenca de un enorme río al que se asume como articulador indiscutido del sistema y de todos los subsistemas sociales que en él se encontraban– no disminuye ni el peso conceptual del concepto ni el poderoso estímulo que generó para romper con la visión dominante

10 Es necesario precisar que esta visión ideal de las primeras formulaciones son luego matizadas por Biord quien, respondiendo a estas críticas, señala que las relaciones interétnicas en el Orinoco se daban entre sociedades concretas que en su interacción generaban grandes tensiones sociopolíticas (Biord 2006: 91).

11 Arvelo Jiménez y Biord 1994: 56.

12 “Despoderizar” es considerar que pueden haber actos sociales exentos de poder, que son posibles relaciones sociales al margen de las correlaciones de fuerza que se dan entre los actores, y por tanto al margen de los ejercicios de poder. Cuando el poder desaparece de lo social como protagonista es porque las relaciones se dan entre actores con fuerzas iguales, fuerzas por tanto que se anulan entre sí y donde la subordinación no se da y con ella tampoco la opresión. La explicación de los procesos de cambio, entonces, no incluye mecanismos de dominación y resistencia. La visión idealizada del sistema de interdependencia regional del Orinoco nos indica que las relaciones intersocietarias entre los indígenas eran igualitarias y los procesos de dominación, si se daban, eran circunstanciales y efímeros. Se trataba de un sistema despoderizado. Desde esta visión es imposible pensar como los arahuacos primero y los caribes después llegaron a controlar grandes extensiones de territorio.

de las sociedades indígenas como unidades culturales sometidas al azar y a la desorganización. Nosotros no dudamos en reconocer su peso como operador y desencadenador conceptual. Sin el efecto de deconstrucción teórica que el SIRO permitió adelantar, las aproximaciones sistémicas más precisas no hubieran conseguido un terreno fértil donde sembrarse.

Este libro es la culminación de un ciclo personal que se da justo cuando la antropología venezolana somete a crítica el SIRO para reimpulsarse.¹³ Asumiremos, como punto de partida, que no hay un sistema de interdependencia sino tantos como áreas temáticas haya donde las relaciones suprasocietarias sean demostrables. Nuestra segunda propuesta es que los diferentes sistemas de interdependencia no son homologables entre sí en su densidad, en su peso sistémico ni en sus alcances tanto geográfico como sociológico. Partiendo de estas premisas, caracterizaremos la expresión concreta de la articulación entre diversos sistemas de interdependencia existentes en el Orinoco Medio y la manera cómo sus lógicas de funcionamiento interactúan entre sí y regulan la configuración de las redes de relaciones entre pueblos y entre pobladores en cada región y período histórico considerados y como éstas terminan determinando el lugar de cada sociedad considerada tanto en cada uno de los sistemas de interdependencia como en las áreas concretas donde ellas actúan. Para ello usaremos como ejemplo a aquella donde realizamos el grueso de nuestros trabajos de campo: Los piaroa o uwotjuja.

El poder es el resultado del juego de correlaciones de fuerzas disímiles. Esos juegos se convierten en momentos, a los que definiremos como una correlación de fuerzas dada entre actores sociales, correlación que genera modelos, entendidos éstos como los arreglos concretos asumidos por una estructura particular durante un período o fase de tiempo. Los momentos aluden, entonces, a los juegos de poderes que resultan de las correlaciones de fuerza que se dan entre los diversos actores en una situación social determinada; los

13 Mansutti Rodríguez 2007; Gassón 2007.

modelos, por su parte, aluden a las formas recurrentes que asumen las relaciones de poder entre los actores como resultado de las correlaciones de fuerzas imperantes en un período histórico dado. El concepto de momento remite a la sustancia coyuntural del proceso y el concepto de modelo a la forma asumida por la estructura de la sociedad en virtud de las fuerzas que la constituyen. Ambos son conceptos que dan cuenta del resultado de arreglos que privilegian lo sincrónico.

Momentos y modelos son constructos, es decir instrumentos conceptuales que nos permiten pensar una situación social dada, pero nunca deben ser confundidos con ella. De hecho, ninguno de los dos conceptos se hace consciente a los actores que participan en los procesos sociales y por lo tanto tampoco orientan la voluntad de hacer. Una cosa es lo que piensa el analista de los hechos sociales y otra muy diferente lo que piensan los que los protagonizan, y lo que ambos piensan de ninguna manera puede considerarse como una representación exacta, una fotografía de los hechos reales. Esta diferencia que es rigurosamente cierta entre sociólogos de la modernidad y actores contemporáneos de los hechos, lo es aún más cuando se trata de analistas de procesos sociales en sociedades altamente diferenciadas. Modelos y momentos son instrumentos del analista para entender las estructuras y los procesos que se dieron, no para reflejar como un espejo los procesos mismos. Son instrumentos, además, que en la más rancia tradición racionalista, deben haber demostrado su eficacia para comprender los procesos sociales y para intervenirlos eficazmente, si ello fuera posible o necesario.

Nuestro enfoque sobre los procesos sociales ocurridos en el Orinoco Medio luego del Contacto se nutre de la mirada que Colin Renfrew¹⁴ nos ofrece para entender la expansión de los portadores de las lenguas indoeuropeas en Europa. De acuerdo con su propuesta, la expansión y la presencia expansiva de una sociedad, en

14 Colin Renfrew 1990. *L'Énigme indo-européenne: Archéologie et langage*. Paris: Flammarion.

este caso aquella portadora de lenguas indos y de agricultura, es el resultado de juegos de poder que van permitiendo a las sociedades que tienen mayor capacidad para mantener y hacer crecer sus poblaciones el ir dominando y asimilando al resto de las sociedades, no siendo necesario en todos los casos que este dominio se de por la vía de la violencia física.

Para nuestros fines, consideraremos como Orinoco Medio al espacio geográfico comprendido por su cuenca entre la desembocadura del Ventuari y la desembocadura del Cuchivero. Llega por el oeste hasta el pie de monte andino, por el sureste al curso principal del Ventuari y por el noreste a la cuenca del Cuchivero. Por el norte nuestro límite está definido por el Orinoco y sus aledaños y por el sur, con el Orinoco y sus afluentes hasta la desembocadura del Ventuari. Ello incluye selvas y sabanas guayanesas, los llanos del Apure en Venezuela y los del Arauca, Meta y Vichada en Colombia y las selvas del Guaviare, en ese mismo país (**ver Figura 1**).

Este libro es un esfuerzo ligado a nuestra experiencia etnológica. De hecho, el original era un capítulo de la tesis doctoral que debimos excluir para que aquella no fuera extremadamente larga.¹⁵ La intención, al momento de ser escrito, era ver al sistema de asentamientos piaroa actual en la cuenca del Sipapo como el resultado necesario de un proceso de reordenamiento de la ocupación del espacio impulsado por los impactos producidos por la presencia europea, la masificación del esclavismo, la llegada de las primeras epidemias y la implantación, en 1681 de las misiones jesuitas en el Orinoco Medio, el desarrollo de la economía mercantil y la consolidación de la presencia del Estado sobre los diferentes sistemas de interdependencia social que regulaban la vida de los indígenas. Buscábamos ver cómo los sistemas de interdependencia comercial y sociopolítico indígenas se iban reordenando al irse introduciendo el Estado como estructura política dominante tanto del modelo colo-

15 Mansutti Rodríguez 2002.

nizador monárquico como del modelo republicano.

Un sistema de interdependencia regional es un modelo de una red de relaciones en un campo temático particular que permite inferir una unidad social suprasocietal, un sistema de alcance supralocal con límites y componentes que están interrelacionados e interdependientes, articulados por la complementariedad y/o conflictividad de sus atributos y por los juegos de fuerza que se establecen entre los actores. Por tanto y como todo sistema, sus límites deben ser definibles,¹⁶ el todo domina a las partes que se encuentran interrelacionadas, el cambio en una de sus partes implica cambios en el sistema, y la lógica de su funcionamiento permite prever su desarrollo.

En el mundo real no vemos sistemas, lo que vemos son sujetos que ocupan y se mueven en el espacio de maneras determinadas y a veces recurrentes, maneras que son la expresión condensada de todas las relaciones sociales materiales y simbólicas generadas desde los sistemas de interdependencia que sobre ellos inciden. Se trata de individuos pertenecientes a sociedades sometidas cada una a condiciones particulares y complejas que las hacen reconocibles en su identidad, diferentes y no homologables entre sí. Por ejemplo, grupos sedentarios que son expresión de actividades agrícolas o de estructuras comerciales permanentes y de tradiciones religiosas y políticas particulares que contrastan con las de otros grupos sedentarios y agricultores; grupos nómadas que son expresión de relaciones simbióticas con los grupos sedentarios a quienes aportan los

16 La definición de los límites de los sistemas sociales no es tarea fácil. Con frecuencia nos encontramos con aquellos que, como los comerciales, se resisten al “hasta aquí llega”. En consecuencia, como en todo artilugio teórico, el analista se ve en la necesidad de aplicar indicadores cuya presencia le permitan definirlos con la mayor precisión posible. Lo que es importante retener en todo caso es que los indicadores que permiten definir límites de instituciones deben ser siempre indicadores sociales. Si ello es así, los indicadores de otro tipo como una cuenca deben ser considerados como indicadores indirectos y por tanto sujetos a mayores errores que los indicadores propiamente sociales.

bienes y las experiencias de sus correrías y que se adaptan a las particularidades que presentan tanto las sociedades a las que se asocian como el entorno ambiental en el que se mueven; grupos especializados como pescadores o comerciantes que ajustan sus perfiles y roles al mandato de su propia tradición cultural y al modelaje impuesto por los atributos que tienen las otras sociedades con las que están obligados a interactuar.

Al mismo tiempo, se trata de sociedades que acumulan diferencias internas generadas por la diversidad de contextos e historias que tienen los sectores particulares de la sociedad a la que pertenecen. Así, por ejemplo, cazadores recolectores que incursionan en el desarrollo de prácticas agrícolas; individuos de grupos interfluviales que utilizan técnicas e instrumentos de navegación fluvial, etc.

Se trata, por tanto, de un enfoque que debe reconocer la diversidad constitutiva de las unidades sociales, tanto internas como frente al entorno.

El enfoque nos obliga a manejar áreas conceptuales y al menos tres niveles de análisis diferenciados que constituyen unidades sistémicas no homologables: los niveles van de lo local, a lo societario a lo regional¹⁷ para luego regresar. También nos obliga a definir las áreas conceptuales en las que se pueden demarcar sistemas de interdependencia regional en funcionamiento: Lo comercial, lo religioso, lo político, lo normativo, lo demográfico, etc. Cuando los sistemas se estudian en sus estructuras particulares y en sus diferentes expresiones organizativas por nivel, las sociedades y sus asentamientos resultan jerarquizados por sus pesos individuales en las redes de las que hacen parte y por el peso de cada una de estas redes en los sistemas mayores que integran. Por ello, un asentamiento con alto impacto en una red local pero que es dependiente de redes mayores tendrá un peso ordenador menor sobre los actores que hacen parte de la totalidad del sistema regional que otro asentamiento que tenga

17 Con frecuencia lo regional se proyecta hacia lo internacional y hoy día hacia lo global.

atributos similares pero con impacto en las redes mayores que lo integran. Así, no es lo mismo actores comerciales entre comunidades aledañas que un intermediario especializado entre sociedades vecinas, y tampoco es lo mismo este intermediario vecinal que aquellos que acumulan una importante cantidad y variedad de bienes escasos provenientes de productores cultural y espacialmente alejados entre sí, es decir provenientes de múltiples vecinos, a partir de los cuales establecen redes de intercambio con muchos productores diferenciados de bienes y servicios. Todos son comerciantes, pero sus impactos tienen peso y alcance muy diferentes. Lo mismo ocurre con las sociedades: aquellas que cumplen roles fundamentales en el mantenimiento del sistema porque son comerciantes claves y guerreros dominantes tendrán un peso sistémico mayor que aquellas que no cumplen con tales roles.

El análisis regional implica reconocer las diferentes áreas conceptuales y dentro de ellas lo diferente de cada unidad de análisis (actores, asentamientos y redes, por ejemplo) que es significativo para la reproducción de la región en su conjunto. También implica reconocer que las redes que resultan de la articulación de actores, asentamientos y sistemas de asentamientos sobre un campo social particular son una modelización que debe ser precisada en sus alcances geográficos a pesar de que los límites de los procesos reales suelen ser difusos, poco precisos y variables en el tiempo, particularmente allí donde se entrecruzan las influencias entre sistemas de interdependencia de diferentes alcances.

Siendo construcciones conceptuales sometidas al arbitrio de la experiencia del analista, los sistemas no pueden ni deben ser confundidos con entidades físicas. Así como el concepto de perro no ladra, el concepto de río no moja. Los sistemas de interdependencia regional del Orinoco no pueden ser una fotografía del río Orinoco y las interrelaciones cotidianas de la gente que allí vive o vivía, sino modelos que aluden a diferentes campos sociales en los que se daban regularidades en las relaciones entre clases de actores. Se trata por tanto de trabajar con abstracciones. Por ejemplo, en el Orinoco se

estructuraba un sistema de relaciones comerciales articulado a partir de redes de redes estructuradas a partir del movimiento y circulación de artículos y actores diversos cuyo alcance como red integrada rebasaba el de la cuenca del gran río para llegar a los Andes, a las islas del Caribe y al noroeste de la Amazonia.¹⁸ Este sistema de interdependencia comercial era muy extenso y coexistía con sistemas de interdependencia política de alcance geográfico menor caracterizados cada uno por formas de hacer la guerra,¹⁹ formas cuyos límites no coincidían con los del sistema comercial ni con los de los otros sistemas de interrelaciones rituales, también diferenciados. Si lo afirmado es correcto, podemos avanzar un primer punto de partida de nuestro análisis: no hay un sistema de interdependencia regional del Orinoco sino varios sistemas de interdependencia actuando en la región geográfica del Orinoco definidos por la institución o instituciones de área temática que afectaba cada uno y las funciones que cumplía; el alcance de cada sistema dependía no de los límites físicos del río sino de los límites de las relaciones entre unidades culturales diferenciadas y la manera como el sistema en cuestión regulaba las instituciones sociales que lo configuraban. En algunos casos, estos modelos sobrepasaban los límites físicos de la cuenca como en el caso del comercio; en otros partían a la cuenca en varios sistemas, como es el caso de los modos de hacer la política.

La propuesta de un Sistema de Interdependencia Regional del Orinoco, de la que participamos activamente, debe por tanto verse corregida. No se trata de un solo sistema, sino de múltiples sistemas, de múltiples constructos, que se definen cada uno a partir del campo conceptual de relaciones sociales que regula, que se interrelacionan unos con otros y que en su funcionamiento articulado les asignan su complejidad y concreción a las redes de sociedades de cada región. Si esto es así, uno no analiza al “sistema” en sí sino a una red de relaciones sociales concreta en un espacio geográfico, que es la expre-

18 Ver Mansutti Rodríguez 1986; Coppens 1971; Butt Colson 1973; Dreyfus 1983/84; Boomert 1987; Thomas 1972.

19 Ver Mansutti Rodríguez 1991; 2003.

sión de las articulaciones y desconexiones, coherencias e incoherencias entre múltiples sistemas de interdependencia interrelacionados (políticos, económicos, ideológicos, religiosos). Tales asociaciones son únicas en cada espacio geográfico donde se dan: los Llanos del Meta tienen su peculiaridad que los diferencia de los del Apure y Capanaparo, de las selvas del Guaviare y de las selvas del Sipapo; y la combinación de todas estas redes de relaciones le da al área geográfica del Orinoco Medio sus colores particulares.

Cuando estas asociaciones generan jerarquías en las que se pueden identificar nodos, es decir unidades sociales a las que llegan y desde las que salen líneas de relaciones que impactan el ordenamiento de las poblaciones y las decisiones cotidianas de los integrantes de la red, entonces podemos hablar de una región. Este es un enfoque funcional del concepto de región. Otra manera de definir a la región es por compartir un atributo –por ejemplo, todos los cursos de agua que drenan hacia el Capanaparo son parte de la cuenca y por tanto de la región del Capanaparo- pero esta manera de concebir lo regional no nos resulta útil pues no considera el efecto ordenador del poder que, como dijimos al principio, atraviesa nuestro análisis. Un problema que debemos resolver es cómo definir regiones cuando las relaciones de jerarquía y poder no son evidentes ¿puede hablarse en estos casos de regiones? Yo digo que sí, que no hay regiones en las que no haya poder, de regiones a correlaciones de fuerzas iguales permanentemente. En este sentido, lo que toca hacer es identificar hacia donde se mueven las fuerzas, en dónde se generan estructuras de poder, así frágiles y coyunturales sean. De manera que el gran diferenciador, desde nuestra perspectiva, es el poder que genera el control de información, técnicas, recursos, bienes o servicios, tanto materiales como inmateriales. Partiendo de estas premisas podemos acordar con Olsen que “El análisis regional, simplemente, es un intento para entender la organización social y cultural en términos de la diferenciación social y la organización...”²⁰ Por la complejidad y

20 Olsen 1976: 21.

características suprasocietarias del tema que abordamos, el análisis regional desde la perspectiva del poder es una óptica adecuada pues no nos impone límites espaciales diferentes al alcance sociológico del espacio que nos interesa mientras nos obliga a dar cuenta de las diferencias constitutivas tanto de los actores en juego como de las correlaciones de fuerza que se dan en el tiempo en los campos de las relaciones sociales que nos disponemos a abordar y a partir de ello a establecer cuáles son los elementos organizadores de la estructura, aquellos que por su peso sociológico la han configurado. Nos obliga también a reconocer que siendo las redes de relaciones y sus jerarquías las que determinan el alcance de los sistemas y el lugar ocupado en cada uno de ellos por las unidades sociales particulares, entonces éstas varían cuando varían los sistemas que las modelan. En consecuencia, una vez que se ha hecho un inventario de los sistemas de interdependencia que nos interesan en el Orinoco, su superposición en cada período habrá de darnos una enorme riqueza de situaciones que no podrán sintetizarse en un único y ultra complejo sistema de interdependencia articulado alrededor del único dato común a todos: la presencia física del río y su cuenca. Por el contrario, estaremos obligados a hablar de sistemas que se entrecruzan, que tienen contradicciones y disfunciones entre sí, que tienen alcances geográficos y sociales disímiles y que por lo tanto, que varían en el tiempo y que por mucho que lo queramos, nunca podrán constituir entre sí un macrosistema único y extremadamente complejo de todos estos sistemas articulados. Lo que si tendremos será un área geográfica ocupada por sociedades que se irán configurando en una o varias regiones atendiendo a la manera como las correlaciones de fuerza se van expresando.

Si no constituyen un macrosistema, entonces ¿qué es lo que constituyen? Lo que se constituye es una concreción social, entendida como la síntesis de múltiples determinaciones, geográficamente localizada en un área determinada y que es el resultado del juego entre esos múltiples sistemas de interdependencia a límites variables

que se superponen y actúan en ese espacio particular cuya referencia sería la cuenca del Orinoco Medio. Dentro de esa concreción habría regiones, es decir redes de relaciones sociales cuyo ordenamiento se explicaría por la existencia de relaciones jerárquicas que la caracterizan. Por ello, cuando fijamos límites geográficos y definimos un área bajo estudio, lo que hacemos es definir arbitrariamente los límites de lo social concreto que queremos analizar y no los límites de un sistema o de una o varias regiones. La red compleja y actuante es, por la heterogeneidad de los sistemas que la constituyen, indemarcable,²¹ no así el espacio geosocial que nos interesa que es la expresión concreta, es decir en el pensamiento, del juego de múltiples determinaciones que provienen de sistemas interactuando y que estamos en capacidad de identificar. Esta perspectiva permite fijar límites que definen el espacio social a analizar y establecer dentro de él los elementos diferenciadores y jerarquizadores que explican los lugares que cada tipo de unidad social ocupa en cada uno de los sistemas sociales y los procesos que de ellas se desprenden. De hecho, como veremos a lo largo del texto, los cambios de los sistemas de interdependencia en el Orinoco Medio fracturan a redes sociales concretas, tal como se conocían al momento del Contacto, y las reconfiguran de tal manera que éstas van cambiando y generando nuevas regiones al ritmo que cambian los sistemas de interdependencia que las modelan.

Al articular la expresión regional de todos los sistemas sociales que son importantes para nuestra interpretación, entonces pasamos al siguiente nivel que es el de hacer el análisis de lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones. En este caso se trata de establecer el funcionamiento de lo social concreto como expresión del

21 Para darse el macrosistema deberíamos tener precisados sus límites, acto imposible porque para ello sería necesario que todos los sistemas que actúan simultáneamente debieran tener alcances sociales y similares y ese no es por mucho el caso. Por eso lo que tenemos son expresiones locales o regionales del juego entre múltiples subsistemas cuyos límites son necesariamente arbitrarios.

juego entre múltiples sistemas de interdependencia. Así, podremos ver como se expresa la articulación entre los sistemas ritual, político y comercial, por ejemplo, para establecer el lugar ocupado en cada uno de ellos por una unidad social determinada y a partir de ello fijar sus roles y su lugar en las estructuras de poder concretas.

La complejidad se hace protagonista del análisis sociológico. Ya aquí no se trata de ver un sistema sino de dar cuenta de la complejidad del juego de múltiples sistemas actuantes. También nos obliga, finalmente, a establecer, evaluar y caracterizar las redes de relaciones que expresan la vitalidad de la red de relaciones sociales suprasocietaria que es objeto de nuestra atención. Una perspectiva regional así asumida permite al analista describir grupos humanos y comunidades de alguna escala como entidades "...que ocupan espacio, explotan recursos, e interactúan con otro y el ambiente en modalidades reguladas"²² pero siempre, en nuestro caso, desde una perspectiva del poder y las correlaciones de fuerza que lo constituyen.

El análisis regional nos aporta algunos conceptos que usaremos a lo largo del texto y que es importante que tengamos claros. Una región, por ejemplo, es una red de relaciones sociales concreta, demarcada geográficamente por el alcance que da la fuerza de las relaciones de flujo e intercambio de información y recursos existente en los sistemas de interdependencia que allí actúan (políticos, económicos, ideológicos, religiosos). En este sentido, el concepto se asocia a fuerzas y funciones y descarta definirse por reconocerse por compartir un atributo, por ejemplo, la cuenca del Orinoco o la cercanía a una ciudad o una tradición cultural. Una región como la del gran mercado del Atures prehispánico, por ejemplo, debe llegar hasta donde llegaba su influjo en el ordenamiento de las redes comerciales indígenas. El análisis regional indica que las redes funcionales que constituyen a las regiones se han venido complejizando a medida que los sistemas productivos se han ido desarrollando

22 Smith 1976a, II: 4.

y especializando. Las evidencias indican que inicialmente teníamos “entramados de redes extendidas y abiertas” entre unidades sociales similares, con relaciones de poder frágiles y coyunturales, que mantenían relaciones eventuales entre sí. Estas redes se fueron cerrando por la atracción ejercida por un centro o nodo que concentraba algún atributo, bien o servicio que hacía cada vez más dependientes a los otros asentamientos. Así se generaba el “entramado demarcado”. El próximo paso fue la configuración de un “sistema solar de lugar central”, llamado así porque un sitio determinado logra concentrar uno o varios bienes o servicios indispensables para otros sitios que se hacen tan dependientes de él que terminan privilegiando sus relaciones. Aquí aparecen los nodos que son asentamientos con la capacidad de atraer a los otros asentamientos y hacerlos totalmente dependientes de ellos. En su modalidad más radical, todos los asentamientos de los sistemas solares se hacen dependientes de uno y sólo un asentamiento de mayor jerarquía. Luego vienen los “modelos complejos de lugar central”, característicos de las sociedades industriales contemporáneas, donde hay varios niveles jerárquicos, cada uno ocupado por un nodo o grupo de nodos, que van desde los lugares centrales más grandes y especializados, para ir descendiendo a nodos de menor jerarquía y especialización, cada uno dependiente del de mayor nivel pero que al mismo tiempo tiene fuerza suficiente para ir generando sus propios hinterlands. A lo largo del ensayo iremos viendo la utilidad de estos conceptos y propuestas.²³

Somos etnólogos y no historiadores. Nuestro análisis no pretende convertirse en una crónica detallada de los sucesos que ocurrieron en la cuenca. Para ello tenemos trabajos²⁴ que dan cuenta de los hechos con una maestría que a mi me resultaría imposible emular

23 Ver a Smith 1976^a; 1976b; 1976c.

24 Autores como José del Rey Fajardo (1971; 1977), Fernando Arellano (1986), Daniel de Barandiarán (1992), Juan Gil (1989), Demetrio Ramos (1988); el insuperable Pablo Ojer (1966), y la reciente trilogía de obras de Miguel Ángel Perera (2000; 2003; 2006).

Yo me nutro de lo que ellos hacen para avanzar en lo que intento: hacer etnología y sociología con la información documental que me ofrecen los historiadores y los cronistas. Es decir, avanzar en un esfuerzo muy “maussiano”²⁵ para describir la morfología y fisiología de los modelos sociales que se fueron instaurando en el Orinoco y que terminan explicando, por ejemplo, los diferentes modos de distribuirse la población. No nos interesa, por tanto, ver con detalle lo que va sucediendo ni las pulsiones que llevaron a cada quien a actuar como lo hizo, sino reconstruir las regiones del Orinoco Medio, sus momentos y el modelo que las caracteriza. De esta manera esperamos evadir los problemas que plantea al etnólogo el azar de la historia, la infinita red de determinaciones tanto individuales como sistémicas que termina convirtiendo a los hechos históricos en una seguidilla de historias interrelacionadas sometidas al destino de cada protagonista y por ende al azar y el caos. La serie de modelos nos ha de permitir reconstruir una “historia de modelos” en movimiento, como en una caricatura dibujada en hojas consecutivas de una libreta. Por ello, a pesar de las apariencias, no se trata de un estudio diacrónico sino de una seguidilla de sincronías.

Dado que la experiencia etnográfica que motiva el análisis se dio con los piaroas, en este libro vamos a avanzar en el entendimiento de la evolución del lugar de los piaroa en los sistemas y su expresión regional desde la llegada de los europeos al Orinoco. A partir de sus resultados mostraremos que la manera como los piaroa han cambiado la forma como se han distribuido en el espacio y se han relacionado con su entorno social y físico no ha dependido, principalmente, de las determinaciones provenientes de la manera

25 Refiere a Marcel Mauss, discípulo y yerno de Emile Durkheim, quien postulaba, como en la medicina, la necesidad de hacer la morfología de las sociedades que se estudiaban. Mauss (1991: 391) nos dice: “Nosotros designamos por esta palabra [morfología social] la ciencia que estudia, no solamente para describirlo sino también por explicarlo, el sustrato material de las sociedades, es decir la forma como ellas afectan al asentarse sobre el suelo, el volumen y la densidad de población, la manera como ellas se distribuyen así como el conjunto de hechos que sirven de apoyo a la vida colectiva.”

como categorizan al entorno o de restricciones ambientales, como la calidad de las tierras o la escasez hipotética de proteína animal, mientras que tales cambios son impensables al margen de los estímulos positivos y negativos que emanan de las determinaciones del sistema económico y político regional del que son integrantes. Aquí coincidimos plenamente con Descola²⁶ y Gassón²⁷ al afirmar que la mirada reduccionista de la ecología cultural que plantea que el tamaño de la oferta de recursos naturales y de la población asociada son los factores más importantes para explicar los cambios socioculturales es insuficiente para explicar la complejidad de los procesos. En todo caso, preferimos una mirada malthusiana,²⁸ en la que es el sistema en su conjunto, incluyendo las determinaciones ambientales entre otras determinaciones, el que da una capacidad de carga poblacional.

Intentamos evadir la pulsión a simplificar usando como estrategia el análisis regional. La determinación de lo regional sobre los niveles inferiores explica que una vez que cambia el modelo que articula a los sistemas sociales, cambian también los sistemas de las unidades sociales que lo constituyen, incluido, por ejemplo, el sistema de asentamientos de los piaroa, así como los modelos de poblamiento²⁹ y de movilidad espacial, que son dependientes de las nuevas variables o de los nuevos valores de las variables impuestos por los sistemas emergentes de mayor rango.

26 Descola 1988: 131-132.

27 Gassón 2002: 294.

28 Malthus 1963.

29 Es importante aclarar que cuando hablamos de patrones de asentamiento, hablamos de uno o algunos que son característicos bajo determinadas circunstancias en un sistema de poblamiento determinado. En ningún caso estamos diciendo que sea el único patrón que pueda existir en ese momento y en ese sistema. De hecho, varios patrones de asentamiento pueden coexistir, pero siempre siendo dominante aquel que mejor se ajusta a las exigencias del sistema. Incluso, la determinación es de tal peso que la reproducción de los patrones más tradicionales, termina siendo dependiente de aquellos que son dominantes.

Dado que no contamos con datos fieles sobre la concepción piaroa del espacio al momento del Contacto, partiremos de la hipótesis de que los principios básicos que regulan el sistema de categorías que evidencia la percepción del entorno por esta etnia³⁰ se ha mantenido en sus parámetros fundamentales durante los últimos quinientos años. No queremos afirmar con ello que no ha habido cambios ideológicos pues ello sería imposible; lo que afirmamos es que los marcadores ideológicos de la concepción piaroa de las relaciones hombre-ambiente son los mismos: espacios animados, la cultura como un hecho compartido con muchos seres de la naturaleza, las montañas como almacenes, el rol del shamán como fecundador de los eventos naturales. Los cambios generados por la presencia europea y sus bienes seguramente promovieron cambios y nuevas significaciones, pero ninguna sobre los parámetros fundamentales. De hecho, las sociedades no se mueven a saltos, abandonando de un día a otro los marcadores fundamentales de sus valores y creencias. Incluso, cuando parecen hacerlo, ello ocurre lentamente, produciéndose con frecuencia cambios de forma más no de fondo que permiten que las creencias subsistan en lo fundamental, aunque cambien la manera como se presenten. En concreto, proponemos que los piaroa han mantenido la idea de que no hay ruptura entre naturaleza y cultura y que esta continuidad se caracteriza por la reproducción de peligros numerosos que sólo pueden ser controlados o mitigados por artes culturales que, si se dominan, facilitan el alcance y flexibilidad de las relaciones socioambientales, pero, si no se dominan, las restringe sustancialmente.

Luego estableceremos las características de los modelos de las diferentes expresiones de las interrelaciones entre los sistemas de interdependencia regional que se han configurado durante los últimos 500 años en el Orinoco Medio a partir de las estrategias de ocupación del espacio, la movilidad geográfica de los grupos y los asentamientos, los mecanismos de atracción y repulsión que la motorizan y las unidades discretas que lo constituyen. Ello nos per-

30 Mansutti Rodríguez 2002; 1998; 1997.

mitirá ver la eficacia reguladora de la concepción piaroa del entorno sobre los movimientos de asentamientos y hombres, y describir los tres modelos históricos de poblamiento piaroa, cada uno ajustado a las características de las redes de sistemas en las que han interactuado.

Igualmente, reconstruiremos las situaciones de transición generadas, en un primer momento, por los efectos deletéreos de la colonización y los cambios ocasionados por la transformación de un modelo regido por los misioneros a un modelo seglar y republicano, y, durante los últimos cincuenta años, por la subordinación de la sociedad piaroa a la expresión regional de la sociedad nacional venezolana.

En consecuencia, nuestro objeto de estudio es el poblamiento piaroa visto desde el impacto sobre él de las redes regionales en los que la sociedad piaroa se ha visto integrada y a las que su distribución espacial ha respondido.

ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS

A lo largo de este libro vamos a manejar datos de calidades heterogéneas, provenientes de fuentes disímiles, los cuales limitan considerablemente los alcances explicativos del texto e implican riesgos considerables de error para nuestras deducciones.

Como ya dijimos, nuestra mirada es etnológica y no ambiciona hacer una crónica de los procesos históricos que allí ocurren. Nos desmarcamos así de otros ensayos de reconstrucción que se esfuerzan por detallar todo lo que ocurre en la cuenca del Orinoco, en los alrededores de ella y hasta en las metrópolis. No es que lo que estos autores hacen no sea importante, sino que nosotros sólo pretendemos analizar desde la etnología las correlaciones de fuerza que se dieron en la región desde la llegada de los europeos hasta hoy, así como los acomodados estructurales más importantes que allí ocurrieron con la única intención de entender por qué los piaroa y otras sociedades se distribuyen de la manera como lo hacen sobre su territorio. Se trata de intereses y objetos de estudio diferentes entre sí que requieren a su vez de métodos y modos de análisis propios. Así, por ejemplo, cuando avanzamos sobre el tamaño y la configuración de una “casa” en los pueblos indígenas visitados por el Comendador Diego de Ordaz no lo hacemos sólo desde la descripción que de ellos hacen los cronistas sino además desde nuestra experiencia etnográfica y la de otros antropólogos en tierras bajas guayanasas y amazónicas. De aquí que cuando estimamos el tamaño de los habitantes de una maloca en un pueblo como Huyaparí, no lo hacemos desde el arbitrario individual, sino desde la combinación de lo que dicen los cronistas con lo que dicen las etnologías hechas sobre las malocas de pueblos cercanos a Huyaparí como los Kari’ña,¹

1 Morales 1979; Whitehead 1988.

los Pemón² y los Akawaio.³ Soy un etnólogo que usa datos etnográficos e históricos para reconstruir modelos sociales.

En estas circunstancias es evidente que el riesgo de error aumenta exponencialmente a medida que nos alejamos de las redes sociales contemporáneas que son objeto de nuestra experiencia etnográfica directa, donde contamos con datos de primera mano.⁴ Frente a esta circunstancia obligada resalto el hecho de que sería peor aún hacer una modelización de los poblamientos piaroa y del Orinoco Medio conformándose con extrapolar al pasado lo que se vive en el presente o intentando hacer una reconstrucción lineal de procesos y circunstancias cuyo tratamiento podría llevarnos al azar arbitrario de una historia empeñada en dar cuenta de los hechos conscientes reportados y no de las estructuras tal como lo anuncia magistralmente Lévi-Strauss⁵ en su clásico ensayo donde deslinda a la historia de la etnología. Asumo pues los peligros del ejercicio sociológico deductivo nutrido por los datos de esos tiempos y la experiencia etnográfica contemporánea acumulada, en el entendido de que nos movemos en el espacio de los modelos posibles, resultados del análisis y no en el campo de la historia real. No somos cronistas.

No desdeñamos las dificultades que representan para el analista el hecho de que los escritos de nuestras fuentes reflejan los intereses de nuestros autores.⁶ Ello es así. Sin embargo, esta es una circunstancia universal y que, por tanto, afecta a todo escrito y no sólo los de los cronistas. La calidad de una descripción textual es el resultado de muchos factores relacionados, por ejemplo, con la cercanía del autor a los hechos que describe, la intencionalidad al observar el acto que describe, su capacidad para ver y para no ver hechos y circunstancias aunque los tenga al frente, el compromiso afectivo del cronista con las ideas que se exponen y los actores que las representan, la experiencia acumulada y lo elaborado de los conceptos que permiten al cronista discriminar hechos y describirlos a partir de los

2 Thomas 1982; 1983.

3 Butt [Colson] 1954; 1970.

4 Mansutti Rodríguez 2002.

5 Lévi-Strauss 1974.

6 Este es un tema recurrente en la literatura. Recientemente lo retomó Kay Scaramelli (2006: 1) en su tesis doctoral.

atributos que los definen. Corresponde al analista controlar la calidad de las crónicas usando medios a su disposición: la comparación de textos, la coherencia, la articulación del texto con otros textos de la época, la historia conocida del cronista. Lo que no se puede hacer es descalificar de entrada crónicas porque ellas confrontan nuestra manera de ver los hechos: Si el viaje de Ochogavia con Fray Jacinto de Carvajal al Apure tenía el interés de evaluar la cantidad de indígenas que allí habitaban y podían ser sometidos a esclavitud, ello no autoriza a descalificar esta crónica que nos habla de grandes pueblos fortificados en la várzea apureña porque ella desdice de una hipótesis de escaso poblamiento en la cuenca. El problema entonces es reconocer que así como debemos evaluar el impacto que intereses particulares pueden tener sobre una crónica, también es necesario impedir que nuestros propios intereses descalifiquen una crónica que, como la de Carvajal,⁷ es la más importante que tenemos por ahora sobre el poblamiento en el río Apure para el siglo XVII.

Un riesgo importante de la estrategia escogida se desprende de considerar a los sistemas actuantes en el Orinoco Medio entre 1498 y 1730 como similares a aquellos que describen los cronistas jesuitas Juan Rivero, Juan Martínez Rubio, Pedro Mercado, Gaspar Poeck, Matías de Tapia, Agustín de Vega, José Gumilla y Salvador Gilij. En efecto, en ausencia de datos escritos suficientes que nos describiesen las sociedades indígenas y sus interrelaciones durante esas fechas tempranas, hemos asumido que los sistemas de interdependencia que se encontraban vigentes entre 1681 y 1750 eran similares a los caricaturizados por Diego de Ordaz y Alonso de Herrera entre 1531 y 1536, Berrío (1584-1595/1988), Vera e Ibarguen (Anónimo 1593/1988), Francis Sparrow (1988) a finales del siglo XVI, y, Ruíz Maldonado (1638/1964) y Carvajal en 1648, un siglo después; ello a pesar de que nosotros mismos⁸ hemos avanzado hipótesis que nos llevan a cuestionar el aparente abandono de las riberas del Orinoco por los indígenas y a negar la posibilidad de que tanto la violencia asociada a la Colonización como las grandes epidemias de enfermedades occidentales que asolaron el continente americano hayan podido ocurrir sin que afectaran gravemente los sitios más densamente poblados y mejor conectados de la

7 Carvajal 1985.

8 Mansutti Rodríguez 1992; 1995/96.

cuenca del Orinoco. Hemos asumido, entonces, que los sistemas encontrados por los jesuitas eran en lo esencial los mismos que se encontraron los primeros viajeros del Orinoco y el Meta. En contraste, Tarble (Com. Pers.) nos señala que sus investigaciones arqueológicas y las de Scaramelli en el Orinoco Medio demuestran grandes transformaciones tanto en la calidad como en la diversidad de los estilos cerámicos en este período de hegemonía indígena. No nos extrañaría que la situación descrita por nosotros para ese lapso de tiempo deba modificarse una vez que tengamos abundantes datos arqueológicos que suplan la deficiente información de los textos de la época. En nuestro descargo hemos de decir que tales cambios, de darse, apuntarían a un cambio en la temporalidad del proceso de cambios inducido por la colonización en el mundo indígena y no en sus tendencias ni en su naturaleza. En efecto, los cambios reportados por nosotros habrían comenzado más temprano, hipótesis que de ninguna manera descalifica nuestros axiomas, puntos de partida y resultados.

Otro punto que es importante señalar es la diferencia en la calidad de la data que manejamos sobre el Orinoco Medio colombiano en relación con el Orinoco venezolano. En primer lugar, esta es una región mucho más extensa que la del lado venezolano, geográficamente heterogénea y donde la presencia del Estado, a diferencia de Venezuela, ha sido menos impactante hasta los tres primeros cuartos del siglo XX. Sin embargo, la movilidad generada por los conflictos sociales y la vitalidad de la economía agrícola colombiana ha promovido la aparición de al menos dos ciudades con más de 100.000 habitantes (Villavicencio y Yopal) y una con más de 50.000 (Arauca). La fragmentación de los territorios indígenas en las Llanos del Arauca, Meta y Vichada ha provenido más de la nación colombiana en expansión y la violencia que la caracteriza, que del Estado mismo. En contraste, en el Orinoco venezolano la acción decisiva ha provenido del Estado y sus inversiones. En Venezuela, la acción del Estado se ha centrado en fortalecer a San Fernando de Apure, la única en nuestra área de estudio con más de 100.000 habitantes, y Puerto Ayacucho, que a duras penas alcanza cerca de los 80.000. Nuestra experticia de 30 años trabajando en el lado venezolano y la importancia de Puerto Ayacucho para los

sobrevivientes indígenas convierten a este en un texto “venezolanizado” y “ayacuchizado” sobre el Orinoco Medio.

Unas palabras sobre la periodización que usaremos. En efecto, los complejos societarios no cambian de un año para otro, por importantes que hayan sido los hechos que marcan la periodización escogida. En nuestro caso hemos decidido trabajar con cinco períodos, tres estables y dos de transición. Consideramos períodos estables aquellos en el que funciona un modelo que puede ser descrito; los de transición son aquellos períodos en los que se pasa de un modelo a otro debido a un conjunto de circunstancias que cambian las condiciones sociales de producción y reproducción de tal manera que resulta imposible retornar a la situación previa. Los períodos modelizables son el “período protohistórico” o “período de hegemonía indígena” que se da entre 1498 y 1730 y que se caracteriza por la ausencia física permanente del europeo en el Orinoco, salvo algunos instalados en los llanos del Meta cercanos al pie de monte andino. El modelo que caracteriza al “período de hegemonía indígena” se transforma y convierte en otro durante la primera fase de transición entre 1731 y 1830; a esta fase la denominamos “fase de la debacle demográfica”. Luego viene el período bipolar de 1831 a 1930, en el que coexisten dos polos interrelacionados que configuran un nuevo modelo, un polo criollo mercantil que emerge con fuerza y otro indígena que tiende a debilitarse. Al final de este período se abre entonces una nueva fase de transición, de 1931 a 1968, durante la cual ocurre el dismantelamiento de lo que quedaba del sistema indígena. Aparece entonces el último modelo que va de 1969 a nuestros días, y que hemos caracterizado como un período de consolidación del modelo de hegemonía occidental. Como tal, la periodización es arbitraria, pues nada significativo cambia entre el 31 de diciembre de 1830 y el 1 de enero de 1831 como para decir que ello justifica la finalización de un proceso estable y el inicio de uno de transformaciones. Igualmente es importante señalar que los nombres resaltan el dominio hegemónico de una manera de relacionarse que no implica que todas las comunidades y sociedades estaban totalmente sometidas a ellos. Así, durante el período de hegemonía indígena hubo sectores de la periferia de nuestra área de estudio, como por ejemplo las comunidades sometidas a la influencia de las

misiones jesuitas del Casanare a partir de la segunda mitad del siglo XVII, donde la hegemonía indígena fue desplazada. Lo que si queremos señalar con las fechas es que ellas son momentos importantes, puntos de inflexión a partir de los cuales todo comienza a transformarse: en 1498 los europeos tocan tierra firme; en 1731 los jesuitas hacen presencia decidida en el Orinoco Medio; en 1830 se fragmenta la Gran Colombia y se crean los estados que habrán de regir la cuenca; en 1930 el petróleo ya es el principal producto de exportación de Venezuela y en 1968 el país contemporáneo decide colonizar el sur del Orinoco.⁹ Cada una de estas circunstancias, son marcadoras de lo que está por venir.

Nuestro enfoque se centra en el conflicto que generan las correlaciones de fuerza y las relaciones de poder entre los actores principales. Asumimos, como lo demuestran los hechos, que se trata de dilucidar, en grueso, la manera como se confrontan dos maneras de concebir el universo: una en la que el hombre europeo judeo-cristiano se concibe como un ser superior creado para dominar al mundo y sus criaturas y otra animista según la cual el mundo está pleno de entes en permanente conflicto, el miembro de una sociedad cualquiera como parte de ellos, cuya gestión obliga al establecimiento de alianzas entre esos entes para confrontar a los otros. En esta contradicción, el aspecto principal, aquel que va a darle su dinamismo al conflicto, es el de los “europeos”. Su sola presencia provocará una transformación radical del sistema orinoquense tal como se conocía antes de su llegada y ello a pesar de que al menos durante los primeros doscientos treinta y tres años, entre 1598 y 1731, fueron los indígenas quienes decidieron quienes permanecían o no en el Orinoco Medio.

Esta mirada reconoce el lugar en la contradicción de lo europeo sin pretender disminuir ni el peso que los indígenas tuvieron durante esa primera etapa y que marcó la configuración del sistema, ni el coraje con el que enfrentaron los retos impuestos por la Colonización como proceso.

9 Esta es una periodización que a nuestro juicio describe los grandes cambios que reordenan el sistema. Franz Scaramelli (en Scaramelli, K. 2006:5) ofrece otra periodización mejor ajustada a los grandes cambios que pueden leerse en los yacimientos arqueológicos que son: Período del Precontacto Tardío (1400-1529), Período de la Conquista (1530-1679); Período Colonial Temprano (1680-1767), Período Colonial Tardío (1768-1829) y Período Republicano (1830-1920).

De hecho, llamamos a ese período como el de la “hegemonía indígena” justamente porque el Orinoco logró mantener un perfil indígena a pesar de los graves impactos producidos por la presencia europea en su periferia. En ese período ellos logran imponer, cada vez con más dificultades, sus normas y sus maneras de hacer a pesar de que ellas tienden a transformarse al servicio de las fuerzas emergentes. En resumen, asumimos que hay una contradicción principal generadora de conflictos, que en esta contradicción principal hay dos actores y que el actor principal de la contradicción, el que le imprimirá su dinámica a la contradicción, es el de los actores europeos. Asumimos también que en la primera etapa son los indígenas los que dominan los sistemas de interdependencia en el Orinoco Medio pero que dicho dominio va quedando confinado a áreas de refugio y a cada vez menos sistemas que van disminuyendo, ambos, paulatinamente, hasta llegar al actual Orinoco Medio donde todas las comunidades, no ya los pueblos indígenas, están sometidos en mayor o menor medida a la hegemonía occidental.

Dado que nos interesa entender los modelos sociales que organizan a los piaroa y otras sociedades indígenas y no un área geográfica per se, tenemos la convicción de que los procesos de cambio podrán ser entendidos si, en cada época, nos limitamos al análisis tanto de la morfología social propia de los indígenas como de los eventos y circunstancias que permiten la comprensión de los sistemas de interdependencia y su relación con cada sociedad, especialmente con la piaroa. Reiteramos, con esta decisión, que nuestro objeto de estudio es el poblamiento indígena, en particular el piaroa visto desde el impacto sobre él de las redes regionales en los que las sociedades se han visto integradas y a las que su distribución espacial ha respondido, y que el enfoque regional y sistémico es sólo una estrategia de análisis.

MOMENTO DE HEGEMONÍA INDÍGENA (1498-1730)

Las evidencias arqueológicas,¹ lingüísticas² y etnohistóricas³ nos aseguran que al momento del Contacto en el Orinoco actuaba un sistema de interdependencia comercial jerarquizado en doble sentido: por un lado, espacialmente, pues tenía sitios donde se concentraban y redistribuían bienes como el gran mercado de Atures⁴ o el de aceite de huevos de tortuga en Uruana, y que por tanto fungían como sitios de encuentros múltiples y nudos de relaciones, como asentamientos principales, del que todos dependían. Es probable que junto con estos espacios hubiera otros que también pudieran fungir como nodos: el Abra de Wanai entre las cabeceras del Suapure y el Guaviarito; la isla de Atabapo, justo en la confluencia de los ríos Guaviare y Atabapo con el Orinoco, y las comunidades del Meta que estaban cercanas a los caminos comerciales que permitían los intercambios con las poblaciones andinas. Jerarquiza-

1 Meggers 1971; Zucchi 1975; 1985; Sanoja Obediente y Vargas 1979; Gas-són 2000; Roosevelt 1989a; 1989b; Tarble 1985; 2007; Scaramelli, Kay 2006.

2 Bjord Castillo 1985.

3 Arvelo Jiménez y Bjord 1994; Mansutti Rodríguez y Bonneuil 1994-1996; Mansutti Rodríguez 1992; 1991; 1990.

4 La primera referencia a mercados y ferias de verano en el Orinoco Medio pudiera ser la del viaje de Alonso de Herrera en 1635 donde nos habla de un jefe, probablemente otomaco cuyo asentamiento estaba más arriba de Cabruta y quien se encontraba en ferias y mercados de los pueblos convecinos (Simón 1882, I: 136; Aguado 1915: 396). La primera referencia al propio Mercado de Atures sería la de la primera expedición de Berrios en 1584 quien al llegar a las islas del raudal es informado que a ellas llegan a comerciar hombres de llanos y montañas (Ojer 1960: 44-45). Lo temprano de estas referencias nos permiten inferir que estos mercados eran anteriores a la llegada de los europeos aunque debieron verse fortalecidos por la densidad de las relaciones comerciales que se instauran temprano después del Contacto.

do también, porque el sistema lucía dinamizado y controlado por grupos que habían desarrollado competencias guerreras y/o habilidades para el comercio en grandes distancias, como los kari'ña, los caberre, los achagua, los maypure y los guaipuinavi que tenían a Atures como lugar de llegada.

El sistema comercial regional era estable en el flujo de bienes e inestable en la forma como ellos circulaban dado que no existían centros hegemónicos poderosos que pudieran dominar por largos períodos e imponer roles permanentes. Estos roles eran impuestos más por otras determinaciones asociadas a la tradición de cada pueblo, al acceso que podían tener a técnicas y materias primas, y al lugar que ocupaban en lo geográfico y en lo social. Se trataba de entramados de redes o *networks*, que se caracterizaban por intercambios entre similares, que a su vez terminaban articulándose a algún lugar central o nodo. Lo que también nos enseñan los estudios arqueológicos de más largo plazo es que había frentes culturales consolidados, como el de los arawako tanto en el alto como en el bajo Orinoco, y frentes culturales en expansión, el más activo de ellos representado por los pueblos de habla caribe. Ello debió configurar modos de dominio y hegemonía sutiles basados en la superioridad tecnológica, en la guerrera y/o en la demográfica.⁵

Los pueblos de las islas de Atures se convertían en el nodo comercial más importante del Orinoco durante el verano por la abundancia de pescado en los raudales y por su ubicación estratégica en la confluencia de caminos y ríos que venían de los 360° a su alrededor,⁶ lo que le permitía a sus habitantes acumular una enorme cantidad de bienes que, provenientes de toda la cuenca y más allá de ella, era de interés para los pueblos que se acercaban a estas islas del Orinoco. Sin embargo, ni los atures, grupo de

5 La superioridad demográfica se define por la capacidad que tiene un sistema social para, en condiciones ambientales similares, tener mayor capacidad de carga poblacional por unidad de superficie. Estos sistemas tienden sea a hacer dependientes de ellos a los sistemas sociales vecinos menos eficientes, sea a penetrarlos, integrarlos y asimilarlos por emulación o absorción.

6 Por el Meta se tenía acceso a los llanos orientales colombianos y las llanuras de Bogotá, por el Orinoco se llegaba a las tierras arahuacas del alto Orinoco y Río Negro, por el Parguaza, Cataniapo y Sipapo y sus afluentes se accedía al Ventuari, por el río Guárico y por el camino de Cabruta a la región centro-norte costera y bajando por el Orinoco hasta el Delta y las Pequeñas Antillas.

la zona, ni los kari'ña, otomaco, maypure, achagua o caberre, sus comerciantes más activos, tenían en sí mismos la fuerza represiva necesaria para imponer las islas de Atures como centro de obligatoria visita a los otros pueblos indígenas. Esta fuerza provenía de la concentración de la oferta más diversa y abundante de recursos provenientes de orígenes diferentes combinada con la concentración de bienes estratégicos y codiciados por todos, como el aceite de huevos de tortugas y la quiripa. En estos sitios, como Atures y Uruana, se encontraban productores libres atraídos por la posibilidad de encontrar quien quisiera trocar los bienes que ellos portaban para recibir a cambio aquellos que ellos requerían. Se generaba así una especie de sistema solar⁷ débil del que salían líneas de transacciones o networks. Era un “sistema solar” en constitución, un “entramado confinado” o “bounded network” en los términos de Smith,⁸ que no contaba con la fuerza y el rigor que tenía este mismo modelo en la sociedad del medioevo, donde el sitio de mercado central era impuesto por las armas del señor feudal⁹ o que tendrá después alrededor de Puerto Ayacucho una vez que el estado venezolano decidiera su consolidación. En ambos casos de sistemas solares fuertes se le une la fuerza del poder político a la fuerza del atractor económico. A nuestros centros mercantiles del período indígena llegaban las líneas de transacciones en red que facilitaban la circulación de bienes y servicios hacia él a pesar de la inexistencia de un poder político centralizado que lo regulara. Este flujo de bienes y servicios, indispensable para la reproducción del sistema de intercambios y sus integrantes, debía generar un efecto ordenador sobre los asentamientos periféricos que tendían a ubicarse accesibles a las vías de comunicación de manera que cada

7 Un sistema solar, desde la perspectiva del análisis regional (Smith 1976^a: 36-37), es un sistema de asentamientos de pequeñas dimensiones que está ampliamente dominado por un gran centro que impide la configuración de centros secundarios. Este gran centro se convierte en el atractor fundamental de los flujos de intercambios para el resto de los pequeños asentamientos. Desde nuestra perspectiva, las islas de Atures, caracterizadas por una enorme densidad demográfica y ubicadas en las cercanías de las desembocaduras de enormes cuencas como las del Apure, Meta, Sinaruco, Capanaparo, Vichada, Guaviare, Orinoco, Sipapo, Parguaza, Suapure, Cuchivero y Guárico cumplían con ese rol regulador, a pesar de no ser un centro propiamente político.

8 Smith 1976c:318.

9 1976a: 37.

uno pudiera continuar cumpliendo sus tareas como ofertante y consumidor dentro del sistema. Por ello la enorme competencia intersocietaria por los lugares aledaños al cauce del gran río y la significativa diversidad sociocultural y lingüística que, como veremos, lo caracterizaba.

Este modelo solar con ramificaciones tipo línea de transacción o network aplicado al mundo del Orinoco indígena nos permite entender porqué las relaciones de intercambio eran cotidianas, la necesidad de comerciar era una pulsión obligante y las redes abarcaban a muchas comunidades pertenecientes a diferentes etnias. En ausencia de un poder externo concentrado que impusiera los intercambios, se hacía necesario que los valores culturales los impusieran. La existencia de estas redes permitía el flujo orientado de bienes y servicios, del que eran estructura y condición para la reproducción de sus unidades integrantes.

Una red y sus caminos de transacciones eran la expresión concreta del juego de los sistemas de interdependencia generando entramados sociales complejos¹⁰ que funcionaban en enormes territorios e integraban numerosas unidades sociales disímiles, todo ello en un juego de intercambios positivos y negativos, entre los que destacaban además del comercio, las redes de alianzas políticas, la prestación de servicios múltiples, las guerras y la agresión o cooperación chamánica.¹¹ Tenemos evidencias, además, de que los mecanismos de definición de la alteridad, las lenguas propias y las francas,¹² los sistemas de parentesco cognáticos, los mecanismos de incorporación del extranjero y la intensidad de los intercambios, se combinaban para crear en la mayoría de los casos fronteras culturales flexibles y porosas que permitían el paso continuo de individuos de unos a otros espacios culturales. A ello también contribuía el desarrollo de competencias comunicativas, sea por el habla frecuente de varias lenguas, sea por la tendencia a que muchos vecinos pertenecieran a grupos cuyas

10 En este contexto, entendemos por entramado social complejo a una red de redes, es decir a una red de relaciones integrada por múltiples redes de relaciones sean egocentradas como las de los caribes, sean sociocentradas como las de los arawako, sean combinadas, en las que interactúan varios sistemas de interdependencia.

11 Mansutti Rodríguez 1991; 2003; 2008.

12 Biord Castillo 1985.

lenguas formaba parte de conglomerados integrantes de la misma familia lingüística, lo cual facilitaba la comprensión mutua.

Sin embargo, también ocurrían situaciones de relativa lejanía cultural entre grupos vecinos, como, por ejemplo, cuando los guaipuinavi, guerreros y agricultores, se referían a sus vecinos guahibo, también guerreros, pero cazadores y recolectores, como “animales”. Aquí emergía un extremo de un sistema de alteridades, que iba de la diferencia cercana a diferencias antagónicas de manera que la primera permitía crear espacios difusos, con fronteras borrosas, mientras que las segundas se constituían en elementos claros de identificación identitaria capaces de constituir fronteras claras y cerradas. En los primeros, el tránsito de individuos, mercancías e ideas era intenso, no así en el segundo donde las fronteras tendían a cerrarse.

Por la debilidad asociada a la dispersión de las fuerzas que constituían el poder, el sentido, la intensidad y la permanencia de las relaciones dentro del sistema de interdependencia político estaban reguladas por alianzas perentorias e inestables entre líderes de grupos domésticos, locales y/o pequeños agregados regionales. En este sentido y hasta que se demuestre lo contrario, diferimos de la posibilidad de que en el Orinoco arahuaco estudiado por nosotros se dieran las grandes confederaciones políticas que Vidal¹³ sugiere pudieron existir entre los Omagua en el Amazonas. El resultado de la articulación de las redes, constituidas alrededor de los líderes, era un sistema heterogéneo de microredes egocentradas en los sectores no arawako (1), sociocentradas alrededor de pequeños conglomerados arawako (2), y entrelazadas ambas (3), cuyos integrantes mantenían, unos con otros y en cada coyuntura, relaciones de calidad y dimensión variables en el tiempo. Se puede entonces afirmar la riqueza y complejidad de situaciones posibles de los sistemas de interdependencia política¹⁴ y la variabilidad diacrónica y sincrónica de la frecuencia, cantidad, naturaleza y

13 Vidal 1997; 2000a; 2000b; 2002.

14 Aquí hay que continuar investigando para dilucidar si entre arawako y caribe existían suficientes diferencias estructurales como para definir que cada uno constituía un sistema de interdependencia política. Nosotros en principio, asumimos que sí, que eran diferentes. Las marcadas diferencias sociológicas entre culturas de ambas tradiciones lingüísticas le dan verosimilitud a nuestra hipótesis.

densidad de sus relaciones constituyentes. En este juego, no había grupos hegemónicos que pudieran imponerse a los otros permanentemente, pero tampoco había igualdad: La desigualdad como los conflictos era crónica y permanente; lo que no era frecuente era el dominio permanente de una unidad social por otra. Había poder, había desigualdad, había diversidad de estructuras sociales y políticas, había jerarquización y había complejidad pero no había concentración de poder que generara dominios y mucho menos poderes centralizados conducentes a Estados.

El sistema comercial era extenso y las transacciones frecuentes. Franz Scaramelli¹⁵ asume la existencia de un extensa red comercial prehispánica que conectaba el Orinoco con los Andes, los llanos, las tierras altas guayanesas, las tierras bajas amazónicas y las costas central y oriental del Caribe venezolano durante los períodos caracterizados por los estilos cerámicos saladoide/barrancoide. Hill,¹⁶ por su parte, encuentra que los arawako nortños controlaban el Río Negro y con esta ruta, al comercio entre las cuencas de este río y el Orinoco, y Gassón¹⁷ reitera siguiendo a Langebaek y los cronistas jesuitas que los achagua fueran intermediarios entre el Orinoco y los muisca que habitaban las tierras altas de Bogotá, así como que tengamos evidencias de que circulaban bienes en el interior del sistema de interdependencia comercial que provenían de la boca del Amazonas, como las piedras verdes,¹⁸ o de los Andes colombianos, como las mantas, cerámicas, y, probablemente, los adornos de oro, esmeraldas y sal.¹⁹ Finalmente, no nos sorprende que se reporte la existencia de sitios de concentración de mercancías o mercados en Atures, en el Guaviare, en las playas de tortugas de Uruana y La Encaramada y, probablemente, en el Valle del Manapiare, cerca del Abra de Wanai ni que hacia el exterior del Orinoco circularan los collares de concha de quiripa, el aceite de huevo de tortuga, el yopo y el curare, las plumas, la miel, las pieles de felinos y otros muchos productos que incluían seres humanos o poitos.

15 En ello coincidimos con Gassón 2002: 296.

16 Hill 1996: 150.

17 Gassón 2000: 592-593.

18 Boomert 1987.

19 Langebaek 1987; 1989-1990.

El peso de un sistema de interdependencia comercial tan extenso e intenso nos permite adelantar la hipótesis de que, a pesar de la inestabilidad de las redes de relaciones, individualmente consideradas, el flujo de bienes, servicios e información era estable. Probablemente, ello era la expresión de la elasticidad de los agentes del sistema para emprender múltiples vías a fin de garantizar el flujo de un mismo bien y su llegada adonde eran necesitados, elasticidad que era estimulada por su propia necesidad de bienes y servicios y que podía ser facilitada por la incapacidad de los socios para establecer monopolios y por la facilidad con la que un mercader accedía, cuando la circunstancia lo imponía, a otros socios intermediarios para realizar nuevas alianzas y encontrar caminos alternos.

Este sistema comercial estaba lubricado por la presencia de un bien que fungía como equivalente general para muchos otros bienes: La quiripa, un adorno hecho de conchas de moluscos, que circulaba por todo el sistema y que tenía productores especializados en los llanos del Orinoco. Su presencia es un indicador importante de la consistencia y complejidad del sistema de interdependencia comercial aborígen. La quiripa era tan importante para el funcionamiento del sistema de intercambios interétnico que también llega a ser usada como moneda por los europeos quienes pagaban impuestos y mantenían ahorros con ella. El uso de la quiripa como equivalente general facilita los intercambios entre los colonizadores y los indígenas mientras se da el tiempo necesario para que las monedas nuevas sean conocidas y aprendidas en su uso Gassón²⁰ sugiere que la quiripa facilita el desarrollo de la complejidad social.

Estamos frente a una red compleja que es la expresión regional de la articulación de varios sistemas de gran flexibilidad, red que funcionaba de acuerdo a patrones que le eran propios y que permitían el flujo de

20 Gassón "Quiripas and mostacillas: The evolution of shell beads as a medium of exchange in northern South America". *Ethnohistory* 47, 3-4: 581-610. La quiripa es luego sustituida por la mostacilla o piedras de vidrio; los piaroa la tienen en tan alta estima que se dice que, aun hambrientos, prefieren un plato de mostacilla a uno de comida. Los hombres y las mujeres se adornaban con ellas y el grosor de los collares eran indicadores de riqueza.

bienes y servicios entre productores y consumidores. Se trataría de líneas de transacciones como los networks definidos por Smith,²¹ en este caso adecuadas a economías de bajo nivel de especialización y a lugares centrales débiles. Esta red se sostenía en diferencias complementarias y en una permanente pulsión al intercambio, al que Biord y Arvelo²² consideran una verdadera estrategia cultural inductora de interacción. Tenemos, entonces, una actitud proclive al comercio y un sistema de redes orientadas de intercambios que, por la importancia de Atures,²³ estaban en el proceso de constituir un sistema de lugar central que la llegada del conquistador

21 Para esta autora (Smith 1976a: 43), los sistemas tipo networks ocurren donde los productores y consumidores son iguales. De allí que el principio del mercado no funcione. Nosotros diferimos de ella en el caso del Orinoco Medio. Nuestra posición es que donde hay intercambio hay diferencias, pues sólo allí donde hay diferencias hay condiciones para que lo que es diferente se redistribuya. Si esto es así, la diferencia se convierte en el pilar que soporta el intercambio mientras que la fuerza que da dirección y sentido a los flujos es la necesidad que se tiene de acceder a lo que es diferente y no se tiene. Siendo así, lo diferente necesitado es fuerza traducible en poder que organiza transacciones. Eso es el mercado.

22 Biord y Arvelo 1994: 57.

23 Pudiera pensarse una relación causal inversa, que es la llegada del europeo la que propicia la configuración de un lugar central, una suerte de centro de acopio de bienes y servicios necesarios para su empresa colonizadora, así como el fortalecimiento de protomonedas como la quiripa que facilitarían los intercambios y otras transacciones. Solo la arqueología podrá ayudarnos a avanzar en la pertinencia de esta hipótesis. Sin embargo, nos decidimos por la opción de la existencia del Mercado de Atures porque ya que un mercado de ferias funcionaba en el Orinoco Medio en 1535, cuando Alonso de Herrera llega a la zona en pleno verano. Apenas 37 años después de la llegada de Colón a las costas de Paria, unos 23 años después de la fundación de Cubagua y 8 años luego de la fundación del primer asentamiento español viable en tierra firme (1527). Siendo así, no había habido tiempo para que el impacto de la presencia europea promoviera la creación de un mercado de esas magnitudes. Al insistir en el hecho de que ninguna sociedad da brincos, que las instituciones complejas, como un nodo donde se concentra una oferta de bienes y servicios, no aparecen de un día para otro, estamos reiterando que lo encontrado por Alonso de Herrera y luego reiterado por Antonio de Berrío en 1584 era una institución anterior a la presencia europea en tierra firme americana.

transformó en beneficio propio.

La guerra, actividad política instrumentada con las armas y máxima expresión de las redes de reciprocidad en negativo, era endémica. Evidencia de ello es la frecuente presencia de comunidades resguardadas por empalizadas y las medidas precautelativas que se tomaban para no exponerse a la mirada de los agresores y para que las mujeres no fueran solas a las selvas y sabanas aledañas, un hecho reportado masivamente en la etnografía y las crónicas de las tierras bajas sudamericanas. De hecho, en la región del Orinoco Medio confluían, al menos, tres formas de hacer la guerra, cada una con sus propios efectos.²⁴ Estas formas particulares de guerra y otras de expresión menos conocida se ejercían por incursiones o raids por los que se golpeaba puntualmente a una comunidad o grupo de ellas, se les asesinaba unos individuos y se les capturaban otros que ingresaban opcionalmente a circuitos de sacrificio ritual, a la red de intercambios de poitos o a los sistemas de incorporación a la sociedad que los había capturado. Teóricamente, la opción de ingreso al mercado de poitos también terminaba transformándose en la opción de incorporación a la sociedad del vencedor.

La primera modalidad de guerra era la endoguerra practicada entre los grupos arawako que ocupaban las cuencas de los ríos Sipapo, Ventuari, Atabapo, Mataveni y Guaviare. Allí, los caberre, avani, cataruveni, parene y maypure mantenían enfrentamientos bélicos orientados a la captura de trofeos humanos y en los que se practicaba la antropofagia ritual.²⁵ A este sistema se integraron, a principios del siglo XVIII, los guaipunavi, un grupo arawako expulsado del Maraón que, aliado con los portugueses, llegó imponiendo su ley y esclavizando sobretodo a caberre y maypure, que eran otros pueblos de lengua arawaka.²⁶

Al norte de los raudales de Atures y en el Ventuari, la guerra estaba dominada por la acción de los caribe, probablemente kariña, quienes son encontrados por Alonso de Herrera, tan temprano como en 1535, haciendo correrías guerreras y comerciales por el Orinoco adonde llegaban

24 Ver Mansutti Rodríguez 1991; 2003.

25 En Gumilla 1963: 117, 202; Gilij 1965, II: 57, 194; Vega 1974: 103, 109, 147; Rivero 1956: 46.

26 En Vega 1974: 95-96, 117.

buscando mercancías y poitos.²⁷

Los caribe hacían también una guerra que implicaba la antropofagia ritual y la captura de trofeos humanos.²⁸ En ello se parecían a los arawako del sur. Se diferenciaban porque practicaban la guerra con miembros de otros grupos étnicos o redes de alianzas, sin importar su filiación lingüística. Así, sus principales enemigos en el Orinoco Medio eran los otomacos, de filiación lingüística independiente, y los caberre arawako. También ejercían presiones claras para mantener su control sobre el comercio en el gran río, aunque ello implicara el uso de la coacción sistemática. La exoguerria caribe facilitaba la política de expansión comercial y control social de los miembros de este grupo.

Hacia el oeste del Orinoco teníamos un mosaico social heterogéneo. Al lado de los pacíficos sáliva, teníamos sociedades guerreras como la otomaca, la guamo, la yaruro, la achagua y la guahibo. Los protagonistas de una red de violencia regular eran, en este caso, los más extendidos, geográficamente hablando: los achagua y los guahibo.²⁹ Ambas sociedades tenían estrategias contrastadas de ocupación y uso del espacio: los achaguas eran agricultores de tala y quema que, en los llanos, aprovechaban las selvas, tanto las continuas como aquellas de galería que corren paralelas al cauce de los ríos. En contraste, los guahibo eran nómadas que se desplazaban por los llanos cazando y recolectando bienes que, además de alimentarlos y proveerlos, les permitían acceder por el comercio a los bienes producidos por las sociedades de agricultores. Los diferentes biotopos y tecnologías aprovechados por ambos grupos vecinos creaban las condiciones para que se diera entre ellos una marcada complementariedad que se materializó en relaciones simbióticas intensas. Sin embargo, estas relaciones no fueron siempre pacíficas. De hecho, los guahibos ejercían

27 Tavera Acosta 1954: 78. Poito es una voz caribe que significa yerno y que en la época refería también a los cautivos que eran llevados a vivir en las comunidades de sus captores donde eventualmente podían ser totalmente incorporados. En pemón y akawaio, dos lenguas caribe del oriente de Venezuela, se dice boidoli cuando se quiere referir al yerno.

28 Gumilla 1963: 117; Acosta Saignes 1946: 14, 16-17; Whitehead 1990b: 151, 155-156; Ruiz Maldonado 1964: 344

29 Mitrani 1988: 201; Morey 1976: 43, 58.

la violencia contra sus socios al punto que todos los cronistas coincidían en afirmar que no entendían porque los achaguas soportaban con tanto estoicismo y paciencia los abusos de los guahibo.

Asumiendo el riesgo de confundir las causas con los efectos, nosotros presumimos que, en una relación comercial que los beneficiaba abiertamente, los guahibo debían usar la violencia como un mecanismo que les permitía mantener lubricadas sus relaciones simbióticas con los achaguas. La violencia era, como bien lo dice Lévi-Strauss³⁰ “...l’issue de transactions malheureuses.”

Vemos entonces que la guerra, como indicador de los sistemas de interdependencia política, no sólo era endémica en el Orinoco. También se practicaba en modalidades diferentes de acuerdo con los grupos y las regiones. En tanto que sistemas parecen configurarse como redes extendidas en las que aquel que lograba establecer una alianza más eficiente lograba mayor eficacia en sus incursiones guerreras. En todo caso, estos tres modelos de guerras se solapaban y entrecruzaban pues los guahibos hacían la guerra también a los grupos arahuacos del sur, y los kari’ñas a los caberres. Las incursiones rápidas para matar enemigos, y capturar mujeres y poitos, eran una de las caras de un sistema de intercambios comerciales febriles que luego va a ser utilizado por el colonizador para crear su mercado de esclavos. El sistema de interdependencia política se articulaba de esta manera al sistema de interdependencia comercial, al que nutría con poitos.

Así mismo, la demografía era heterogénea: la densidad de población por biotopo era variable, así como las características de los asentamientos, el tipo de movilidad espacial, el impacto demográfico de los niveles de violencia, las estrategias de dispersión y/o concentración poblacional, la extensión del territorio étnico, la altura sobre el nivel del mar de los asentamientos, el flujo de individuos entre unidades sociales diferentes y la cercanía a los ríos.³¹

En general, afirmamos que la densidad de la población en la várzea

30 Lévi-Strauss 1943: 132-133. “...La salida de transacciones desgraciadas”.

31 Ver Mansutti Rodríguez, 1992; Mansutti Rodríguez y Bonneuil, 1994-1996.

llanera (ríos Orinoco en su margen izquierda, Apure, Arauca y Meta) era mayor que en la várzea guayanesa (margen derecha del Orinoco) y en la del río Guaviare. De igual manera, los igapó llaneros (Capanaparo, Sinaruco, Vichada) soportaban mayor densidad de población que los guayaneses (ríos Sipapo, Parguaza, Suapure y Cuchivero).

La altura sobre el nivel del mar y los perfiles fisiográficos también influenciaban la distribución de la población. Los valores de la densidad de población eran directamente proporcionales con la cercanía al Orinoco, por definición a pocos metros sobre el nivel del mar y ubicada en terrenos planos o suavemente ondulados, e inversamente proporcional con la altitud, pendiente e irregularidades del terreno. Estos hechos nos permiten proponer que, siendo similares la altitud, el perfil geográfico y las características físico-químicas de los ríos del Orinoco Medio, la densidad de población en los llanos era mayor que en la selva húmeda tropical guayanesa. Así mismo, que la densidad de población era mayor en la cercanía del canal principal de los grandes ríos que en sus cuencas de recolección.

Este era un patrón general que podía verse perturbado por la influencia de otras variables. Así, factores ecológicos, autónomos de la cercanía a las várzeas o de la altura sobre el nivel del mar, podían influenciar el poblamiento. Por ejemplo, los primeros grandes raudales de los ríos navegables, aquellos que impiden el paso de los peces mayores, eran sitios de mayor poblamiento que otras áreas más bajas de la misma cuenca, probablemente debido a la riqueza íctica que caracteriza estos biotopos.³² También podemos suponer que allí donde se concentraban redes mercantiles, como en el Abra de Wanai en Manapiare, los pescadores de las islas de Atures y entre los productores llaneros de quiripa, también podía haber mayor densidad demográfica.

El poblamiento podía verse afectado por otros factores sociales. Por ejemplo, era frecuente la existencia de discontinuidades en la ocupación humana de los territorios³³ (no man's land) que, siendo dependientes de los niveles de violencia intrasocietaria e intersocietaria, eran indepen-

32 Chernela 1985.

33 Este parece ser un fenómeno recurrente allí donde graves conflictos son endémicos.

dientes del potencial de recursos de la región; tal era el caso de ricas áreas de várzea orinoquense que permanecían despobladas por el riesgo implícito de que sus pobladores o áreas económicas fueran atacados y destruidos.

Los asentamientos podían tener dimensiones mayores en centros comerciales y/o rituales, en áreas comparativamente más seguras y en la cercanía de los grandes caminos comerciales donde la acción de mecanismos integradores como los roles en las redes de intercambio compensaban una eventual desequilibrio entre la población y el volumen y/o la diversidad de los recursos.³⁴

Las variaciones de la densidad demográfica estaban muy asociadas con las características del sistema productivo. Así, en la várzea llanera, donde se sembraba el maíz, eran dominantes los conglomerados de churutas o malocas en pueblos concentrados y aledaños a los ríos de aguas blancas que, como muestra Carvajal,³⁵ conformaban grandes agregados regionales, mientras que en las regiones interfluviales o en los ríos de aguas negras, donde el cultivo principal era la yuca, la estrategia de agrupamiento poblacional dominante era una maloca comunitaria, probablemente asociada, a través de caminos montañosos, con otras como ella que le eran social y geográficamente próximas. A su vez, estos agregados regionales o vecindarios estaban más distantes de otros similares. Entre la estrategia de los grandes pueblos como los que se encuentran en Atures o en el bajo Orinoco y la dispersión extrema de los vecindarios característica de los pemón de la Gran Sabana debían existir opciones intermedias en las que se combinaban una mayor o menor concentración de algunas malocas y la cercanía variable entre los pueblos.

Sobre estos atributos demográficos se establecía un sistema de interdependencia caracterizado por el flujo de individuos en un entramado de corto alcance donde algunos individuos se movían por los intercambios matrimoniales, otros por relaciones comerciales y algunos por captura.

34 Un caso típico, a nuestro juicio, era el ocurrido en los llanos donde el monopolio en la producción de un artificio asociado al ornato y el prestigio como la quiripa, otorgaba una ventaja a sus creadores quienes podían acceder en el mercado, a cambio, a todo tipo de bienes, incluidos los alimentos.

35 Carvajal 1985.

Tanto los que se integraban en la red de intercambios, como los sometidos a captura, podían terminar llegando a lugares más lejanos que el vecindario. Es probable que en estos sistemas hubiera beneficiarios y víctimas, es decir, grupos que nutrían su balance demográfico incorporando gente proveniente de otros grupos y grupos que debían mantener altas tasas de fecundidad para compensar las pérdidas demográficas que ocurrían por el secuestro o venta de sus integrantes. Sin embargo no tenemos información suficiente sobre el tema más allá de la tradición oral que nos indica que había grupos más agresivos que otros.

De acuerdo con Merbs,³⁶ la situación sanitaria de los pueblos indígenas americanos al momento del contacto no era excepcional pero tampoco peor que la existente en la Europa de esos tiempos. De hecho, información demográfica confiable nos indica que, durante el siglo XVIII, 50% de los niños europeos morían antes de los 5 años y que 20% de los sobrevivientes no alcanzaban a cumplir 30 años.³⁷

En América, la mortalidad infantil precedente a 1492, parecía alcanzar 40% de los nacidos vivos, un 10% por debajo de las cifras europeas arriba citadas para dos siglos después.³⁸ A pesar de estas cifras de mortalidad, las poblaciones americanas no parecían tener que enfrentarse a infecciones agudas como las que regularmente asolaban a las europeas.³⁹ McNeill⁴⁰ postula que el tamaño de la población en tierras bajas no permitía mantener epidemias de infecciones agudas por largo tiempo. Ello no obstaculizaba para que se vieran sometidas regularmente a muertes por la acción de enfermedades como las ocasionadas por los bacilocos (stafi-

36 Merbs 1992:16.

37 Le Bras 1991:76.

38 No siendo un paraíso demográfico sin variaciones bruscas de los indicadores fundamentales, no hay razón alguna para pensar que su dinámica poblacional no se rigiera por la existencia de dos fases alternas, como lo plantea Bonneuil (1990: 308-309) a las que se pasaba de acuerdo con la acción de atractores como las guerras, epidemias, hambrunas o a la saturación de la capacidad de carga del sistema.

39 Ver Le Bras 1991:76; McNeill 1976: 199; Merbs 1992: 3, 13; Neel & Weiss 1975: 48.

40 McNeill 1976:210-211.

lococos, streptococos y otros), trepanomatosis (sífilis⁴¹ y pinta), tuberculosis, hepatitis, leishmaniasis y gastroenteritis,⁴² entre las más importantes. Así mismo, sufrían los efectos de acciones bélicas frecuentes y períodos de hambre, eventualmente asociados a epidemias⁴³ o a ciclos naturales.

Siendo sociedades que no habían pasado por la transición demográfica⁴⁴ es dable esperar que tuvieran fecundidad y mortalidad altas. Sin embargo, compartir este rasgo común no las hacía iguales. De hecho, tenemos registrada la utilización diferencial de prácticas malthusianas como el infanticidio selectivo de niños y niñas con particularidades físicas al nacer, el infanticidio selectivo de niñas,⁴⁵ el aborto voluntario, las oraciones y breves anticonceptivos, el alargamiento del amamantamiento y las prohibiciones de contacto sexual que afectaban la tasa de fecundidad o la tasa de nacidos vivos que llegaban a la edad reproductiva. Más interesante aun es que estas prácticas no eran usadas de la misma manera por todas las sociedades por lo que había unas donde el impacto sobre la tasa de crecimiento demográfico era más notable que en las otras. Un caso extremo es el de los otomacos quienes promovían el matrimonio de hombres jóvenes con mujeres viudas y mayores cuya tarea era enseñarles a los jóvenes el arte de vivir. En circunstancias como éstas es previsible que ocurriera una disminución de la tasa de fecundidad, tasa que suponemos hubiera sido mayor si en vez de tener como esposa a una mujer madura, hubiera tenido una joven.

Si atendemos a los datos de la arqueología, tenemos entonces una población en crecimiento ligero y sostenido a mediano y largo plazo.⁴⁶

41 La polémica sobre el origen de la sífilis está vigente. Lo que está fuera de discusión es su presencia en América Precolombina.

42 Ver Merbs 1992:9; Salas Cuesta 1982:96.

43 Ohlin 1970:4.

44 Se dice que una sociedad está atravesando por la transición demográfica cuando se pasa de un régimen de alta fecundidad y alta mortalidad a uno de alta fecundidad y baja mortalidad. Cuando ello ocurre, la mortalidad disminuye mientras la inercia demográfica hace que la fecundidad disminuya también pero con mucha mayor lentitud. En estas circunstancias y mientras dura la transición, ocurren crecimientos demográficos explosivos.

45 Para el caso yanomami ver Neel (1970) y Chagnon (1974).

46 Roosevelt 1989a; 1989b; Meggers 1971; Tarble 1985; Zucchi 1985.

Sin embargo, si bajamos la escala a societal y evaluamos los movimientos poblacionales en cortos períodos de tiempo, entonces podemos reconocer que el sistema se partía en dos: de un lado las sociedades que aportaban individuos y del otro las que asimilaban individuos provenientes de otras sociedades;⁴⁷ las primeras, las que aportaban, en riesgo permanente de sufrir catástrofes demográficas que pusieran en peligro su reproducción y del otro, las receptoras que recibían en su seno el potencial reproductivo de jóvenes raptados o raptadas en las primeras o adquiridos en las transacciones comerciales, potenciando de esta manera su capacidad reproductiva. Resumiendo, se trataba de un sistema de interdependencia demográfico caracterizado por un entramado o network horizontal con sociedades dadoras y sociedades receptoras de potencial reproductivo. Siendo así, la sobrevivencia de las primeras dependía, como ya vimos, de mantener un balance demográfico muy positivo con altísimas tasas de fecundidad que compensaran las pérdidas tanto por muerte como por raptado o comercio de sus efectivos. Del otro lado, teníamos sociedades que podían darse el lujo de postergar las expectativas de fecundidad de sus miembros jóvenes, casados con mujeres maduras o involucradas frecuentemente en actos de guerra donde podían morir, porque constantemente se compensaban incorporando en sus filas seres sexualmente maduros que les aportaban su capacidad reproductiva. Los segundos eran predadores demográficos de los primeros. Lamentablemente no contamos con datos que nos permitan establecer los límites de este sistema de interdependencia para el momento del contacto, pues con toda seguridad, este fue transformado sustancialmente con el tráfico de esclavos instaurado por los europeos.

Nos encontramos también con una enorme diversidad de sociedades que parecían compartir muchos elementos comunes, pero que al mismo tiempo, tenían lenguas diferentes, poblaciones diferentes, patrones de asentamiento contrastados, habilidades guerreras heterogéneas y, entre otros rasgos, técnicas productivas más reconocidas en unos que en otros.

En estas circunstancias estamos frente a una enorme sociodiversi-

47 Estamos hablando de balances pues todas las sociedades ganaban y perdían efectivos. Las sociedades dadoras eran las que perdían más de los que recibían mientras que las receptoras eran las que ganaban más que los que perdían.

dad constituida por sociedades pertenecientes a matrices lingüísticas diversas (**ver Figura 2**). La diversidad societal más significativa se encontraba a lo largo del cauce principal del Orinoco donde tenían asentamientos más de veinte sociedades indígenas de todas las familias lingüísticas allí reconocidas y de las independientes y no identificadas (**ver Figura 3**). Entre los arawako estaban los parene, avani, meepure, maypure y guaipunavi; entre los caribe estaban los mapoyo; entre los independientes estaban los guahibo, puinavi, otomaco y guamo; entre los saliva, los homónimos y los ature; y esto por sólo citar a los más numerosos. En contraste, en los llanos entre el Meta y el Guaviare la heterogeneidad disminuye con la presencia dominante de guahibo, saliva y achagua quienes coincidían entre el Meta y el Guaviare. En el Parguaza - Cataniapo - Sipapo - Ventuari la diversidad se multiplica: en el sur, los ríos navegables y sus aledaños son dominados, por los arawako mientras que las zonas montañosas de la cuenca derecha por los saliva, piaroa y mako-wirö. Al centro-norte, las montañas de las cuencas de los ríos Manapiare y Parguaza son ocupadas por los caribe, mapoyo, sereu y yabarana. Más al norte en el área Suapure - Guaniamo - Cuchivero el dominio caribe con pequeñas intrusiones independientes es palpable. Al frente, entre el Meta y el Apure el dominio de las lenguas independientes es notable a pesar de las intrusiones arawaka representadas en los achagua (**Ver Figura 4**).

Los sistemas de interdependencia religiosos eran diferentes. Aun cuando la etnografía contemporánea nos enseña que los grupos indígenas tienen una visión animista del mundo, que los animales están protegidos por ancestros con competencias chamánicas, que las montañas sirven de almacenes, que la cultura no es monopolio de los seres humanos, también es importante señalar que los sistemas rituales eran muy diferentes de acuerdo con las áreas culturales. De un lado tenemos a los arawako que seguramente practicaban rituales de flautas sagradas, conocidas como yuruparís, que involucraban a la totalidad de los linajes del grupo, y por el otro teníamos a las sociedades caribes que practicaban rituales egocentrados que apenas involucraban a las comunidades que mantenían relaciones de reciprocidad con quien propiciaba el acto ritual. Frente a ellos estaban los grupos independientes que tenían ritualidades propias, a veces altamente in-

fluenciadas sea por los caribe sea por los arahuacos. Así que en lo religioso estamos rente a dos áreas culturales diferenciadas —la caribe y la arawaka— e infinidad de áreas más pequeñas representadas en los grupos independientes. Puede decirse que teníamos una religiosidad múltiple expresada en muchos sistemas de interdependencia religiosa.

Estamos entonces frente a un panorama que se nos muestra diverso, multicultural y plurilingüístico, pero que al mismo tiempo había generado mecanismos que garantizaban que el potencial simbiótico o de complementariedad implícito en la diferencia pudiera materializarse en relaciones de intercambio fructíferas. De estos mecanismos de cohesión, los más importantes eran la permeabilidad de las fronteras allí donde los contrastes no bordeaban antagonismos insolubles,⁴⁸ la ritualización y pulsión compartida hacia el intercambio y la existencia de lenguas generales, que eran el instrumento de muchos de los intercambios de información y productos.⁴⁹

Al menos estas cincuenta y ocho sociedades culturalmente diferenciadas eran parte del sistema, de acuerdo con la visión de los más impor-

48 Los procesos de etnogénesis, que mineralizaron fronteras imaginarias y físicas, ocurridos luego de que se materializara la amenaza europea, van a actuar sobre mecanismos de definición de la alteridad, en general más flexibles que los que luego se establecerán. Sin embargo, tal argumento no autoriza a negar la existencia de unidades culturales diferenciadas, que eran ya grupos étnicos. De hecho, no tengo razones conceptuales para oponerme a la posibilidad de que algunos grupos, que hoy consideramos diferenciados, hayan sido en realidad facciones de una unidad mayor. Por el momento aceptamos como buenas las identificaciones étnicas de un agudo conocedor de lenguas y costumbres como Gilij (1965, I y III).

Por otra parte, sabemos por las fuentes que había grupos como los kari'ña que tenían una política agresiva de matrimonios exogámicos y grupos más cerrados, como los piaroa. Sabemos también que había alianzas matrimoniales interétnicas frecuentes y deseadas, mientras que había otras que podían considerarse indeseables. Así, por ejemplo, en el sistema de guerra altamente ritualizado mantenido por los arawako en el sur de los raudales de Atures, los guahibo no eran considerados "gente", razón por la cual, se les hacía la guerra pero no se obtenían, de ellos, trofeos humanos. Es difícil imaginarse entonces que pudiera haber una alta frecuencia de matrimonios entre arawako y guahibo 49 Biord 1985.

tantes cronistas de la colonización jesuítica. Entre ellos había grupos pacíficos como los piaroa y sáliva, y grupos de guerra como los guaipunavi, los otomaco y los caberre; lenguas de filiación arawaka como la maypure y la caberre, lenguas caribe como la tamanaco y la mapoyo, lenguas sáliva como la sáliva, la piaroa y la ature, e independientes como la guamo, la otomaco y la yarura; había también cultivadores de maíz como los otomaco y cultivadores de yuca como los sáliva, indios navegantes como los caberre e indios de a pie como los sereu y piaroa; cazadores-recolectores como los guahibo y horticultores como los achagua; grupos pequeños como los uaracapachili y parene, y grupos populosos como los achagua y guahibo; grupos asentados en pequeños territorios como los oyes y paos y grupos dispersos en inmensas extensiones como los guahibo y maypure. Y entre ellos estaban los piaroa.

Los piaroa cuentan que en los tiempos antiguos ellos vivían en la región conocida genéricamente como Juto Kiyu, el gran macizo montañoso donde nacen los ríos Cuao, Cataniapo y Marieta (**ver Figura 5**). Es posible que algunas comunidades se asentaran en las cabeceras conexas de los ríos Autana y Parguaza, por su afluente el Yumena. Allí, grupos de filiación cognática, pero con un marcado sesgo patrilateral⁵⁰ conformaban redes de comunidades que vivían rotando permanentemente alrededor de un territorio, cuyo centro de referencia era la montaña de origen y una microcuenca asociada. Cada comunidad vivía alejada de los ríos navegables en una maloca comunitaria de pequeñas dimensiones. Al mismo tiempo, mantenía varios asentamientos similares con sus respectivas áreas económicas activas (**ver Figura 6**).

Cada grupo de filiación promovía la endogamia⁵¹ como deseable y

50 Zent 1992: 357.

51 Yo no creo que la endogamia matrimonial haya podido hacerse efectiva pues, como se demostró en otro sitio (Mansutti Rodríguez y Fustec-Briceño 1993) hay factores demográficos que introducen demasiadas perturbaciones en el sistema de parentesco dravidiano como para que las normas ideales de endogamia puedan cumplirse. Sin embargo, a mi juicio, ella refleja ideológicamente el funcionamiento de un sentido de la territorialidad que posteriormente se hará difuso.

al mismo tiempo prohibía⁵² los matrimonios con individuos de otros grupos de filiación. A pesar de ello, es posible que hubiera numerosos matrimonios entre miembros de grupos de filiación diferentes y, seguramente, entre sociedades diferentes, que permitieron mitigar las dificultades que la dispersión demográfica impone a la realización del ideal dravidiano de matrimonio⁵³ y facilitaron el establecimiento de alianzas con grupos vecinos.

Así mismo, la distribución poblacional más probable es que unas cuantas malocas comunitarias con poblaciones similares a las encontradas por Overing,⁵⁴ Boglar⁵⁵ y Monod⁵⁶ en la década de los sesentas, estuvieran establecidas de manera que la ocupación tendiera a estar cercana a una situación climax,⁵⁷ en el marco de las oscilaciones naturales de toda

52 Esta opinión contrasta con la recogida por Zent (1992:155) en el Alto Cua donde se aduce que la regla era la exogamia. Sin embargo, es de hacer notar que, a nuestro juicio, la adscripción territorial generada por la filiación es independiente de la norma matrimonial, pues el mecanismo que da derechos a un individuo sobre un territorio se desencadenaría igualmente sea la prescripción endogámica o exogámica. La diferencia importante se daría en la fuerza mayor que se obtendría a partir de una adscripción bilateral que de una unilateral.

Es importante señalar que las sociedades indígenas sobrevivientes son el resultado de la integración de grupos con características culturales diversas que sobrevivieron a la debacle de sus sociedades de origen, ellas también poco homogéneas. Por tanto, debemos acostumbrarnos los etnógrafos a encontrarlos frecuentemente con diferencias como las reportadas en este párrafo. De hecho la homogeneidad cultural es un producto de Estado y no una condición universal de toda sociedad.

53 Al respecto recomendamos la lectura de nuestro ensayo con la matemática Cristina Briceño Fustec (Mansutti Rodríguez y Briceño Fustec 1993) donde demostramos que la aplicación de terminología y normas de matrimonio en un sistema de parentesco dravidiano como el piaroa genera cuellos de botella que deben resolverse con estrategias que contradicen a las normas.

54 Overing, Joanna y Marcus Kaplan 1988 y Kaplan [Overing], Joanna 1975.

55 Boglar y Caballero 1982; Boglar 197.

56 Monod 1970; 1987.

57 Está debidamente demostrado (Merbs 1992:16) que en América no había grandes catástrofes demográficas como las ocasionadas en Europa por las enfermedades infecto-contagiosas agudas, de manera que las pérdidas demográficas debían estar asociadas más a situaciones locales, cuyo alcance e impacto, siendo grave para el grupo involucrado, no debía afectar las tendencias demográficas regionales.

población. Siendo así, este hecho restringía notablemente las áreas para el establecimiento de nuevas malocas y la capacidad de movilización de los individuos. De hecho, el recurso más escaso debía ser la tierra.

Sus vecinos inmediatos eran los maypure, kiruva y avani que se desplegaban por las cuencas del Sipapo y Ventuari, los mapoyo y sereu hacia el norte, y los ature en la región de los raudales homónimos, quienes aparecen como aliados contra los caníbales *kjarimina*⁵⁸ en la tradición oral. Para un pueblo como el piaroa, en el que no abundan las virtudes para la guerra física pero que estaba rodeado de conflictos endémicos, era evidente la necesidad de llegar a una situación de compromiso entre la dispersión de la población, la escasez de territorios y la existencia de zonas vacías que fungieran como áreas de amortiguación, no sólo como estrategia adaptativa a las limitaciones ambientales y a una situación de ocupación clímax, sino también a la necesidad de no ser, ellos y sus siembras, un blanco fijo y concentrado para sus enemigos.

En lo comercial, es segura una participación activa en el sistema regional de intercambio de bienes y servicios. En efecto, los piaroa se perciben como comerciantes consumados, que, en aquel entonces, se aprovechaban de su ubicación estratégica, ocupando el camino más corto que unía la cuenca del Ventuari (Wanai) a la del Medio Orinoco (Atures) para fungir como intermediarios entre ambas regiones. A pesar del peligro que representaba la articulación al mercado de un grupo sin habilidades para la guerra convencional, los piaroa no podían prescindir de éste pues le eran dependientes para la adquisición del espíritu de cerbatana, su arma de caza predilecta, y probablemente de las conchas de quiripa, el yopo y el mejor curare.⁵⁹ Por ello, aparecen desde temprano como comerciantes de chica y

58 Kjarimina refiere a ancestro kjari y nosotros pensamos que refiere a los caribe. Este nombre fue luego atribuido a los arawako guaipunavi y luego a los criollos y siempre está asociado al canibalismo.

59 Mantenemos la hipótesis de que los piaroa siempre han producido curares de buena calidad, pero acompañamos a Humboldt en la tesis de que, durante y antes del siglo XVIII, los mejores curares debían venir de grupos arahuacos (Mansutti Rodríguez 1986:20,25). El alemán habla de los catarubene, que ocupaban las áreas donde se da la mejor materia prima: el río Guayapo. Sólo después de la desaparición de esos grupos, lo cual ocurre muy temprano, a mediados del Siglo XVIII, los piaroa y mako-wirö, ocupan los territorios dejados vacíos y empiezan a producir el mejor curare del Amazonas venezolano. Sobre el tema, véase a Alvarado 1956, Dalton 1966, Gilij 1965, Gillin 1948, Humboldt 1956, Montolieu 1913 y Grelier 1957.

caraña, además del curare producido por ellos.⁶⁰

Suponemos que el sistema de asentamientos piaroa era disperso y ligero⁶¹ y se estructuraba alrededor de pequeños jefes de comercio y una red de caminos comerciales orientados por las líneas de transacciones o networks hacia dos nodos y que hoy aun existen y son usados: por el este, desde la Serranía del Cuao hacia el Abra de Wanai, puerta de entrada de las cerbatanas, y por el oeste, desde la Serranía del Cuao hacia Atures de donde subían por el Cataniapo los productos que venían de toda la red asociada al canal principal del Orinoco. También debían ocupar el camino que va del Autana al Cuao pasando por el Marieta, llamado Urudei maná, y que es la vía de tránsito de los curares del Autana, Sipapo y Guayapo. Junto con estos caminos, era factible que se controlaran los que van del Cuao hacia el Parguaza: el camino del Yumena, afluente del bajo Parguaza, que pasa por el Cataniapo y los caminos que van del Alto Cuao hacia el alto Parguaza. En torno a ellos, suponemos una serie de asentamientos girando alrededor de territorios definidos por jefes regionales, montañas sagradas y cuencas subalternas de los grandes ríos, que estaban comunicados por caminos camuflajeados articulados a los grandes caminos comerciales.

Uno de los hechos más interesantes del poblamiento piaroa es que tenemos muy pocas referencias de que hayan compartido el núcleo de su territorio montañoso que se encuentra ubicado en las partes altas de los ríos Cuao, Cataniapo, Yumena (afluente del Parguaza), Marieta, y probablemente, la vertiente derecha del Alto Autana. Ésta, como hemos visto, era una situación excepcional para una región que se caracterizaba por la

60 Gilij 1965, I: 200; II: 148, 154, 155; Vega 1974: 112.

61 La noción de sistema de asentamiento disperso alude a una distribución de la población tal que ella se desparrama equilibradamente a lo largo y ancho del territorio en asentamientos cuya población tiene rangos muy limitados de variación entre unos y otros. Se puede tener un sistema de asentamientos disperso pero una alta densidad demográfica. La noción de sistema de asentamiento ligero alude a la relación entre tamaño de la población y extensión del territorio, sin considerar cómo ella se distribuye, sea que todos se concentran en una urbe, sea que todos se distribuyen irregularmente, sea que todos se distribuyen equilibradamente. Lo significativo en este caso es que se mantenga siempre una densidad demográfica baja.

riqueza de grupos culturalmente diferenciados compartiendo un mismo territorio. En las montañas selváticas de Jutó Kiyu, si había miembros de otros grupos, estos eran mako-wirö, una probable separación reciente del tronco piaroa, y los sereu, quienes, de acuerdo con la tradición oral, eran nómadas, hablantes de una lengua caribe similar a la de los mapoyo, que, viniendo del Alto Parguaza, atacaban los pueblos piaroa, mataban a los hombres y se apropiaban de las mujeres.

En contraste, a medida que se iban separando del núcleo montañoso, y se aproximaban a los sectores navegables de los ríos y las sabanas del Bajo Autana y Bajo Cuao, los piaroa aparecían avecindados de grupos arawako, como los maypure y los kiruva, habituados a ocupar y aprovechar ríos navegables y ecotonos sabana-bosque.

Los mecanismos rituales por los cuales los chamanes piaroas hacían efectivo el control y la gestión de la naturaleza, y, por esta vía, el control de la población, estaban vigentes con toda su fuerza. Aunque la primera evidencia de un Warime piaroa nos llega en la década de los cuarenta del siglo XX por el Marqués de Wavrin⁶² y Gheerbrant,⁶³ la realización de este complejo ritual debía ejecutarse en el Orinoco arahuaco y sáliva de Gilij y Gumilla, en aquellas comunidades donde había dueños de la fiesta que habían heredado el derecho a hacerla.

Dicen los piaroa más viejos que antes de los criollos, la jerarquía del Warime, fundada en el control de procesos rituales necesarios para el quehacer cotidiano, ocupaba lugares de privilegio en las estructuras de poder supralocal: eran, como hasta hace unos pocos años, “administradores” de los recursos animales y vegetales que negociaban con sus dueños espirituales para hacerlos salir de sus hogares urou en el seno de las montañas, lideraban las batallas chamánicas, fungían como los jefes del comercio en general y eran los únicos que se integraban en el circuito de intercambio de piedras de cuarzo o wanari.

Además, algunos chamanes conocían suficientemente la parentela asociada a la cadena comercial, manejaban los nombres rituales y las normas asociadas a los sitios por donde se pasaba y tenían el poder de evitar

62 Wavrin 1948: 359.

63 Gheerbrant 1952.

ser atacados por sus enemigos. En consecuencia, sólo ellos o bajo su tutela, podían alejarse los piaroa comunes de sus lugares de habitación sin que ello implicara riesgos. A estos líderes se les llamaba *ukoitsa* o aquel de más autoridad⁶⁴ pero también *tujatu ruwa* o dueño de la gente.

El resultado de la acción conjunta de los peligros asociados a la movilización en escenarios peligrosos, la existencia de grupos de filiación con derechos sobre territorios específicos, el control del comercio por una elite y la ritualización de la gestión de los recursos naturales por los propietarios de una parafernalia hereditaria, nos permiten sugerir la existencia de estructuras jerárquicas regionales, que doscientos años después serían reportadas por Codazzi⁶⁵ y Alvarado,⁶⁶ y cuya expresión moderna serían los llamados *itso'fha*⁶⁷ de Boglar⁶⁸ que fueron analizados a profundidad por Overing en sus monografías sobre los piaroa.⁶⁹

La piaroa era una sociedad dadora de hombres y mujeres. La demografía piaroa, en un contexto de pérdida de población por guerra y captura, debía caracterizarse por una fecundidad alta en comparación con la de otros grupos.

Resumiendo, el sistema de asentamientos piaroa de este período se caracterizaba por ser ligero y disperso, mientras que la distribución de sus poblados estaba regulada por la existencia de espacios productivos atractivos para estos agricultores, cazadores y pescadores; además debía facilitar su participación activa, como intermediarios, dentro del sistema de interdependencia comercial regional, mientras su vinculación al sistema de interdependencia político se veía restringida por la presencia de grupos vecinos, que practicaban guerras muy ritualizadas, como los maypure, avani y kiruva⁷⁰ o que hacían incursiones frecuentes para raptar mujeres,

64 Mansutti Rodríguez 1986:15.

65 Codazzi 1940.

66 Alvarado 1956.

67 Zent afirma que él no encontró quien le pudiera confirmar la existencia de la palabra *itso'fha*. Nosotros tampoco. Sin embargo, se nos habló del concepto *jiwatae*, que refiere a lo mismo. Quizás *itso'fha* trate de una metáfora local, del río Paria y sus adyacencias.

68 Boglar 1971: 333.

69 Kaplan [Overing] 1975; Overing y Kaplan 1988.

70 Mansutti Rodríguez 1991.

como los sereus. Si atendemos a la tradición oral piaroa, suponemos que en lo político mantenían relaciones de subordinación simbólica y social con los vecinos arawako a quienes consideraban más poderosos y ricos.⁷¹ El nivel de ocupación lo suponemos oscilando alrededor de la capacidad máxima del sistema⁷² y respondiendo a un patrón de alta movilidad entre asentamientos alternos, pertenecientes a un mismo grupo local, cuya ubicación estaba restringida a los pocos espacios disponibles en el territorio de cada grupo de filiación.

La violencia endémica y la integración al sistema comercial generaban fuerzas contradictorias en los patrones de asentamiento piaroa. La primera, centrífuga, hacía que las casas estuvieran escondidas de la vista de los extraños y sometidas a estrictas medidas de seguridad, medidas que son descritas por Gilij⁷³ a propósito de un encuentro de un misionero explorador y unos piaroa del Ventuari. La segunda, centrípeta, promovía que los asentamientos se ubicaran en torno a una red de caminos conducente a tres salidas principales: hacia Atures, el Valle del Manapiare y el camino Autana-Sipapo que llevaba a las zonas productoras de curare en el Guaya-

71 En este sentido es ilustrativa la relación que mantenían el creador Wajari y Puruna, homónimo del Purunaminali arawako, quien funge en la mitología como esposo de la hermana de Wajari y creador de los criollos dueños de las riquezas (Mansutti Rodríguez 2002). Siendo posible que este lugar simbólico ocupado por Puruna sea una transformación del mito original precolombino según el cual Puruna era el creador de los arahuacos y estos los ricos del sistema.

72 Entendemos por capacidad máxima del sistema a un indicador que combina la capacidad de carga de un ambiente dado, una tecnología determinada y las restricciones de ocupación y usufructo que establecen las prácticas sociales habituales

73 Ver Gilij 1965, I: 108. Sabemos que es osado pensar que estas prácticas descritas por Gilij mas de 200 años después de la llegada de los europeos al Orinoco pudieran ser propias de los piaroas en el período del Post-Contacto. Sin embargo, insistimos en que hay evidencias tempranas de violencia interétnica y que la tradición oral piaroa así lo establece, por lo tanto un pueblo de alta movilidad y sin tradición guerrera resaltante ha debido tener mecanismos de defensa que le mitigaran los efectos de la violencia de sus vecinos. Otro asunto es que ellas hayan podido permenecer sin modificación.

po. Entonces ubicaban sus casas en caminos secundarios accesibles a los caminos principales, pero suficientemente escondidas en la selva.

Eran parte de un sistema de interdependencia comercial simple en el que el nodo principal del sistema, era el Mercado de Atures, con otros nodos secundarios en las playas de tortugas de Uruana y La Encaramada,⁷⁴ y en el valle de Wanai que estaban servidos por una red de redes de intercambio que los conectaba a esos nodos y en la que controlaban entramados comerciales que los asociaba, al menos, a Wanai por las cabeceras del Cuao, a las islas de Atures por el bajo Cataniapo, al Parguaza por las cabeceras meridionales de este río y al Autana arawako por el camino comercial de Urudei.⁷⁵ Visto en perspectiva, ello permitía que los bienes obtenidos en Atures llegaran al Ventuari sin necesidad de dar la vuelta por el Orinoco.

En el sistema de interdependencia político eran un grupo simbólica y políticamente dominado por los grupos arahuacos de su entorno. Como mecanismo de defensa desarrollaban su fama de brujos malignos dentro del complejo de shamanismo de agresión. Sin embargo, ello no impedía que en estas relaciones de dominación ellos terminaran siendo dadores de macos.⁷⁶

No tenemos evidencias de que el sistema piaroa hubiera tenido varios patrones de asentamiento que pudieran ser el efecto de relaciones alternativas dentro del sistema o evidencia de fases en el desarrollo de un

74 Los jesuitas establecen misiones en estos lugares y con ellas controlan el acceso al aceite comúnmente utilizado para pintarse con bixa que se convertirá en un importante objeto de comercio con los europeos. Si se revisa la ubicación de los asentamientos misioneros jesuitas, lo primero que reluce es la importancia estratégica de los sitios seleccionados: grandes nodos comerciales y económicos de Atures, La Encaramada y Uruana; desembocadura del Meta; final del camino de los llanos y desembocadura del Apure y Guárico en Ca-bruta. Siempre quedará la duda de si tomaron el sitio y luego establecieron los mercados o si se establecieron allí porque ya existían los mercados. Nosotros nos inclinamos por la segunda.

75 Urudei mana es el camino comercial que atravesando las montañas de Juto Kiyu permitía pasar del alto Autana al alto Cuao, pasando por el alto Marieta (Mansutti Rodríguez 1986).

76 Rivero 1956: 47.

asentamiento. Sin embargo, extrapolando los resultados de las investigaciones de Monod,⁷⁷ Boglar,⁷⁸ Overing,⁷⁹ Zent⁸⁰ y las nuestras,⁸¹ podemos suponer que los patrones de vivienda era similares a los que se han denominado tradicionales: malocas de diferente forma y capacidad, y que estos patrones podían ser evidencia de patrones de asentamiento diferenciados de acuerdo con el estado de desarrollo del asentamiento y sus relaciones jerárquicas con los líderes regionales.

Sugerimos una demografía caracterizada por una población estable, pero con la violencia contextual generando alta mortalidad y migraciones forzadas, pérdidas sólo compensables por alta fecundidad. Los piaroa en este sistema de interdependencia demográfica eran dadores de población.

Este modelo comienza a ser trastocado cuando los europeos tocan Tierra Firme para comerciar con los indígenas costeros. Aunque la consolidación de los asentamientos europeos en el Orinoco fue tardía y aun así virtual como bien lo demuestra Perera,⁸² ello no implica que el impacto de Occidente no haya sido demoledor. Es verdad que de la gesta de Berrios y sus tres viajes durante el último cuarto del siglo XVI apenas queda Santo Tomé.⁸³ De los viajes de Raleigh, las historias que habrán de fundar el mito de El Dorado.⁸⁴ Sin embargo, el mismo Perera señala que la virtualidad de la presencia no implicaba virtualidad de los impactos. Para 1530 ya había una estructura comercial y tratos frecuentes con los indígenas de Paria; que antes de ello, ya para 1513 había equivalentes mercantiles (un faisán por dos alfileres; un pato por una pulsera) que regulaban los intercambios, los españoles contaban con baquianos propios que conocían el Orinoco y gracias a ello Diego de Ordaz y Alonso de Herrera consiguieron guías en 1531 y que al menos ocho caciques del bajo Orinoco comerciaban regularmente con los españoles.⁸⁵

77 Monod 1970; 1987.

78 Boglar 1971; 1982 (con Caballero).

79 Overing (ver Kaplan 1975) y Overing y Kaplan 1988.

80 Zent 1992.

81 Mansutti Rodríguez 1988; 1990; 2002.

82 Perera 2006: 63.

83 Lovera 1991.

84 Raleigh 1997.

85 Perera 2000: 180; 190; 192; 194-195; 385.

Con la llegada de los europeos, llegan también las enfermedades del viejo mundo, el esclavismo en su variante mercantil y las tecnologías, especialmente la de la pólvora y las del hierro y otros metales.

Las nuevas tecnologías impactan el comercio y la vida en el Orinoco. Scaramelli⁸⁶ y Tarble⁸⁷ señalan que en los sitios de poblamiento indígena aparecen temprano balas, pendientes, anzuelos, puntas de arpones y otros restos metálicos que seguramente llegaban por los caminos habituales del comercio aborígen. De hecho, Biord Castillo⁸⁸ y Dreyfus⁸⁹ documentan los intercambios entre los caribes norte costeros y los pueblos del Orinoco. Estando los caminos y las redes que los usaban en una cuenca donde los conflictos interétnicos eran frecuentes y donde el comercio era una actividad intensa que los involucraba a todos, la llegada de nuevos bienes que adquirirían rápidamente valor por su eficacia y durabilidad en lo económico, en lo simbólico y en lo militar debe haber producido un enorme impacto jerarquizador al otorgar ventajas claras a los grupos intermedios de la costa sobre los del interior tanto para producir más o lo mismo con menos esfuerzo, como para apabullar a sus enemigos declarados. En el primer caso les dio el potencial para que su sociedad pudiera mantener bien mayor cantidad de población y en el segundo les dio el potencial que requerían para dominar o perfeccionar su dominio sobre los otros. Esto produjo un cambio sustantivo cuyo impacto se notará poco después. Por ello en el impacto jerarquizador sobre los pobladores indígenas costa/tierra firme coincidimos con Whitehead.⁹⁰

Después del contacto tenemos un sistema comercial que reorienta sus esfuerzos para satisfacer las demandas que provenían de un contexto nuevo. Se produce así una nueva red en la que cambian el peso de los centros por la aparición de unos nuevos y más poderosos: Los centros desde los que se surtían los bienes europeos. Gassón⁹¹ no duda en afirmar que ello promueve en un primer momento mayor complejidad, relaciones

86 Scaramelli 2005.

87 Scaramelli, K. J. 2006.

88 Biord Castillo 2006: 102.

89 Dreyfus 1983/84: 47.

90 Whitehead 1994: 44.

91 Gassón 2000: 592.

más competitivas y agresivas y una dependencia creciente del poder de los actores locales en relación con el poder de los actores europeos.

Ciertamente como lo afirma Perera,⁹² el sistema de intercambios indígenas continúa realizándose como antes durante el siglo XVI, al punto que los europeos deberán ajustarse a sus normas cuando quieren acceder a los bienes indígenas que por él circulan. Incluso, como él mismo lo demuestra,⁹³ los bienes europeos deberán incorporarse a los sistemas de interdependencia indígenas tradicionales. Estos esfuerzos irán más allá de lo estrictamente comercial al lubricarse las relaciones con alianzas matrimoniales entre indígenas y europeos que facilitarán el flujo de bienes y servicios entre ambos sectores y en ambos sentidos. El sistema, por tanto, ha cambiado y mucho porque un nuevo actor con una panoplia de bienes por todos codiciados hizo su aparición y cambió, tanto la correlación de fuerzas que caracterizaba al sistema como sus tendencias al desarrollo. En términos de la teoría del caos, se produce una catástrofe que transforma al sistema y lo obliga a funcionar de una nueva manera, aunque inicialmente guarde las formas precedentes. Esto último lo único que reitera es que ninguna sociedad avanza a saltos; todas construyen lo nuevo a partir de lo que tienen.

Muchos bienes comienzan a fluir por la red, pero uno en particular va a producir graves consecuencias: Los esclavos. Sabido es que el sistema social indígena que encuentran los españoles no era un paraíso. Los conflictos interindígenas eran frecuentes y una de las prácticas más comunes era la captura de hombres o mujeres que eran incorporados a sus parentelas, cuando no eran sacrificados. Sobre estos conflictos y tales prácticas se va a desarrollar el mercado de esclavos, lubricado por la llegada de las armas de fuego y colonizadores de potencias europeas interesadas en sentar bases firmes en el norte de Suramérica. En el próximo acápite entraremos a ver los detalles.

El primero y más notable impacto del Contacto sobre el Orinoco y sus pobladores es de orden político: Aquellos indígenas que tienen acceso al mercado de bienes europeos logran supremacía comercial y militar

92 Perera 2000: 389.

93 Perera 2000: 355.

sobre quienes no tenían acceso y esto se va a mantener así hasta que se multiplican las fuentes de recursos industriales y los caminos para obtenerlos. Mientras tanto, el sistema político promovido desde el comercio cabalga las formas de guerra y dominación tal como estaban antes de la llegada del europeo, y desde ellas introduce nuevas prácticas que habrán de ser liderizadas por las sociedades indígenas que se alían con los europeos para obtener de ellas armas y mercancías que les dan ventajas. Se trata de prácticas de guerra y exacción interindígenas similares a las preexistentes antes del colonizador, pero llevadas al límite.

La fundación y consolidación de Santa Fe de Bogotá y San Juan de los Llanos cambia la geopolítica regional por el occidente de la cuenca. Ambas se convierten en nodos, San Juan al servicio de Santa Fe que es el nodo principal. Las relaciones de los achaguas llaneros con los muisca de las altas sabanas bogotanas se reorientan a relaciones con los colonizadores mediadas por los misioneros jesuitas. Toda la cuenca del Meta asociada al pie de monte andino comienza a ser impactada por los nuevos emplazamientos y a desligarse del sistema orinoquense y del Mercado de Atures, particularmente entre 1650 y 1731 cuando los jesuitas se ven imposibilitados de establecerse en el propio Orinoco. Con ello se crean las condiciones para intentar generar un cambio de las jerarquías que dominaban el sistema, de manera que la urbe emergente, Santa Fe de Bogotá, pusiera a su servicio todo el sector conectada a ella y que en el modelo indígena dependía de Atures. Al fracasar este intento, se crean las condiciones para generar la primera fractura del sistema de interdependencia mercantil del Orinoco Medio.

Otro impacto notable es de índole demográfica. La relación entre dadores y receptores de población se profundiza en un primer momento para luego desnaturalizarse al convertirse en dadores muchos de los antiguos receptores. Las pérdidas demográficas por violencia guerrera y por esclavismo deben aumentar notablemente, especialmente durante el siglo XVII, dejando exhaustas a las sociedades dadoras de población y generando presiones extractivas en otras sociedades que hasta el momento habían sido receptoras. Estas circunstancias han de haberse visto agravadas en la

eventualidad de la llegada de epidemias occidentales al Orinoco.⁹⁴ El sistema de interdependencia demográfico, en estas circunstancias, debe haber quedado preparado para el golpe de gracia que le darán las epidemias de la primera mitad del siglo XVIII que fueron registradas por los cronistas. **(ver Tabla 2)**

94 Aunque en este texto no lo hemos asumido como una hipótesis de trabajo dura, sino como una eventualidad cuyos alcances y efectos no podemos establecer, reiteramos nuestra propuesta (Mansutti Rodríguez 1992; 1994-96; 2003) de que es impensable que no haya habido contagio en el Orinoco indígena por las epidemias de eruptivas y otras enfermedades infecciosas letales que llegaron a América con el colonizador. El problema es establecer los escenarios más probables de poblamiento y frecuencia de las infecciones para avanzar en escenarios de morbilidad y mortalidad e impacto sobre el sistema.

LA PRIMERA TRANSICIÓN: LA CATÁSTROFE DEMOGRÁFICA (1731-1830)

La acción combinada y desorganizadora de las prácticas esclavistas y de las enfermedades infecto-contagiosas aportadas por el colonizador, permitió despoblar buena parte del Orinoco Medio cuando arriba el siglo XVIII y desarticular redes fundamentales para las transacciones políticas, rituales y comerciales.⁹⁵ El período de la catástrofe demográfica del siglo XVIII se incubaba en los dos siglos precedentes.

De hecho, enfermedades y esclavismo son los acompañantes de los primeros tiempos de la colonización. Con las nuevas patologías que producían cifras altas y cuadros violentos de morbilidad y mortalidad⁹⁶ aportadas por los nuevos habitantes, se transforma el perfil de la epidemiología americana. Enfermedades endémicas en África y Europa, como la viruela, el sarampión, la difteria, la tosferina, la peste bubónica, la malaria, el tifus, la fiebre amarilla, el dengue, la encefalitis, la escarlatina, la disentería amebiana y las infecciones helmínticas, son un impresionante inventario de patologías cuya riqueza puede estar asociada a la larga tradición pastoril⁹⁷ que se había desarrollado en el viejo continente.⁹⁸ La rápida

95 Una amplia bibliografía analiza el tema para toda América. En lo que concierne a los piaroa y su entorno recomendamos el trabajo de Robert Morey (1979) y los nuestros (Mansutti Rodríguez 2003; Mansutti Rodríguez y Bonneuil 1994-1996).

96 Inhorn & Brown 1990:89.

97 Algunas de estas plagas pudieron ser zoonosis en su primera etapa evolutiva (Learmonth 1988: 140).

98 Merbs 1992:9, 13, 36.

difusión de las patologías del Viejo Mundo en América y Oceanía, y las de estas tierras en el Viejo Mundo puede considerarse, históricamente, como la primera globalización.

A partir de la instalación de las misiones jesuitas en el Orinoco, desde el año de 1731, se registra en las crónicas una sucesión de epidemias de algunas de estas enfermedades en la cuenca del Orinoco Medio que se siguen una a otra o en sus cercanías⁹⁹ y que va aumentando a medida que los europeos van consolidando su presencia en la zona.¹⁰⁰ La malaria,¹⁰¹ en la que el ciclo de vida del patógeno no depende sólo del hombre, ni produce la muerte de inmediato, deviene endémica y crónica contribuyendo a deteriorar el estado de salud de los indígenas y su capacidad para continuar siendo económicamente eficientes. La acción debilitante de ende-

99 Ver Mansutti Rodríguez 2003; R. Morey 1979.

100 Nosotros estamos de acuerdo con Beckerman (1979:555) quien se pregunta si la inexistencia de registros previos no está asociada más con la ausencia de europeos que los reportaran por escrito que con la ocurrencia de las epidemias, pues es perfectamente posible que éstas hubieran ocurrido antes.

101 Whitehead (1993: 290), a partir de McNeill (1976), asume que ni la malaria ni la fiebre amarilla llegaron a América hasta 1650. Ello obvia que ambas enfermedades eran crónicas en África y al menos la malaria también lo era en Europa (Merbs 1992: 13), lo cual crea condiciones básicas para la emigración del patógeno. También obvia que, en el caso de la malaria, el viaje, el ingreso y su establecimiento en América pudo hacerse sin mayores problemas ya que aquí estaban dadas las condiciones de humedad y temperatura requeridas así como los vectores anofelinos que pudieran transmitirla. El caso del Aedes, transmisor de la fiebre amarilla y el dengue, es un poco más complejo pues este vector no estaba presente en América. Sin embargo, se ha demostrado posible que viviera en los barcos y se reprodujera en los tanques de agua de los que traían a los esclavos de África (Learmonth 1988: 183). Agréguese a ello las referencias tempranas a fiebres malignas que azotaban a los europeos en América (Simón 1882, I: 368-369; II: 56; Beckerman 1979: 554). Particularmente interesantes nos parecen la historia de Alfinger, Gobernador Welser de la Provincia de Coro, quien en 1531 viaja a Santo Domingo para curarse unas fiebres (Federmann 1985: 56), y el relato de la expedición contemporánea de Federmann (1985: 81, 89, 90, 108, 113) sobre las fiebres que diezman sus soldados mientras realizan un viaje por los llanos nor-occidentales de Venezuela. No tenemos evidencias rigurosas para afirmar que estas fiebres son palúdicas pero tampoco las tenemos para negarlas.

mias crónicas prepara el terreno para la acción fulminante de infecciones agudas como la tosferina, la viruela y el sarampión, estas sí productoras de altas tasas de mortalidad en cortos períodos de tiempo.

Las poblaciones del Orinoco Medio, todas susceptibles a estas enfermedades y desprovistas de experiencia previa que inmunizara a los sobrevivientes, se verán sometidas a catástrofes continuas que, como todo fenómeno de este género¹⁰² dejará sus huellas y condenará la viabilidad de la mayoría de las unidades sociales discretas.

Robert V. Morey¹⁰³ realiza un recuento de las numerosas epidemias reportadas en los llanos en los documentos de la colonización y concluye estimando conservadoramente que la población declina entre un cincuenta y un sesenta por ciento sólo durante el siglo XVIII. Desde una perspectiva más cualitativa, Mansutti Rodríguez y Mansutti Rodríguez y Bonneuil¹⁰⁴ establecen, a partir de las crónicas, particularmente de las jesuitas, que, en el transcurso de los 158 años que van de 1681 a 1838, dejan de ser nombrados alrededor del 80% de los grupos étnicos establecidos en el Orinoco Medio. Todos estos trabajos nos sugieren los alcances de la catástrofe demográfica ocurrida y las dificultades que debieron enfrentar los sobrevivientes para viabilizar una estrategia que les permitiera perpetuarse.

El sometimiento a esclavitud de los pueblos indígenas fue uno de los más prósperos negocios establecidos por los europeos, una vez asentados en América. Desde La Española salían flotillas que se iban a otras islas o a Tierra Firme para capturar esclavos que luego eran vendidos.¹⁰⁵ Los perleros de la isla de Cubagua, muy cerca de la desembocadura del Orinoco cuyos placeres eran conocidos desde 1509¹⁰⁶ y establecida como asentamiento desde 1512, también mantenían intensas relaciones comerciales con los indígenas de tierra firme, con quienes contrataban rescates.¹⁰⁷ Igualmente, una vez fundada Santa Marta, en la costa colombiana,

102 Le Bras 1969: 863.

103 Morey 1979: 98.

104 Mansutti Rodríguez (1995; 2003) y Mansutti Rodríguez y Bonneuil (1994-1996).

105 Aguado 1915: 40.

106 Perera 2000: 179.

107 Gil 1989: 37-38, 39.

en 1525, armadillas de esclavistas salían hacia la región de Coro, en la actual costa occidental venezolana y donde se funda la ciudad homónima en 1527, para entablar sus cacerías de hombres y hacer negocios.¹⁰⁸ En esta provincia el negocio llegó a ser tan importante que Ambrosio Alfínger, el Gobernador que representaba a los banqueros alemanes, los Welser, en la Gobernación de Coro, protestó enérgicamente al Rey de España la prohibición de tal práctica.¹⁰⁹

Por el flanco occidental, los colonos de Santa Fe de Bogotá y de San Juan de los Llanos bajaban buscando esclavos por las rutas del Meta, poco después de su establecimiento a mediados del siglo XVI. A partir de la segunda mitad del siglo XVII los Jesuitas establecen sus misiones en los llanos y entran en conflicto con los colonos por estas prácticas, que ahora se ven limitadas.¹¹⁰ Para el Siglo XVII el cronista jesuita Juan Rivero¹¹¹ nos indica que no había blanco ni mestizo en el llano que no se sirviese de los achaguas para las tareas más penosas. Igualmente, se informa que los hatos llaneros del Meta y el Casanare, algunos criollos y otros de las misiones que se instalan desde mediados del siglo XVII, abastecen de carne bovina y otros bienes a Bogotá.

Las incursiones guerreras, la captura de jóvenes y el comercio voluntario de individuos parecen haber sido fenómenos habituales en el Orinoco precolombino,¹¹² aun cuando sus magnitudes fueron potenciadas por la geopolítica de los colonizadores y la demanda de esclavos.¹¹³ De hecho, la práctica indígena de redistribuir los individuos jóvenes a partir del intercambio de poitos, se deslizó rápidamente a un mercado de esclavos convencional para responder a la creciente demanda de fuerza de trabajo proveniente de las plantaciones y minas.

Los europeos no sólo atacaban poblados para esclavizarlos, sino que contrataban con intermediarios indígenas a cambio de mercancías propias para que éstos fueran los que procediesen a la captura. Se produjo

108 Aguado 1915: 112; Federmann 1985: 120.

109 Gil 1989: 4.

110 Rivero 1883:22, 24-25, 25-26, 29.

111 Del Rey Fajardo 1998: 78.

112 Carvajal 1985: 156; Morey 1976: 43; Morey et al. 1980: 281.

113 Whitehead 1990b.

entonces un efecto de bola de billar según el cual los grupos en contacto con Occidente estimulaban las incursiones esclavistas entre los grupos del interior que aún no habían visto al primer europeo. A medida que la situación geopolítica se iba complicando en las cercanías del Orinoco por el crecimiento de los enclaves españoles y de sus potencias competidoras (Francia, Portugal, Inglaterra y Holanda), la oferta de bienes occidentales y la demanda de esclavos se van ampliando y haciéndose más abierta.

La paradoja más terrible de este proceso es que el esclavismo alcanzó uno de sus momentos más intensos cuando las poblaciones del Orinoco Medio ya habían sido sometidas a catástrofes demográficas sucesivas ocasionadas por las enfermedades y la desorganización social asociada a éstas y a la violencia. Entre 1736 y 1742, cuando olas de viruelas y sarampión desolaban el Orinoco, los portugueses del Río Negro recibían entre 8.000 y 12.000 esclavos indios provenientes del Orinoco.¹¹⁴ Agréguese a estas cifras los muertos a consecuencia de las incursiones guerreras por las cuales los esclavos eran capturados. Para completar, el esclavismo, al enfatizar su acción sobre los individuos más jóvenes, atentaba contra el potencial de renovación de la sociedad afectada.

Como podemos ver, cuando se inicia el período de transición en 1731, el área bajo estudio está fragmentada por tres mercados de esclavos: El que proviene de la cornisa andina y los poblados criollos que allí se instalan (Bogotá, Tunja, San Juan de los Llanos, San Cristóbal y las misiones jesuitas del Casanare y Alto Meta); el que se instaura desde las colonias portuguesas del Río Negro y que impulsa el tráfico de esclavos hacia el sur y el Amazonas; y el que estaba instalado desde las colonias holandesas del Esequibo y que estimulaba las incursiones kari'ñas. Esta fractura intenta ser mitigada por los jesuitas y la Corona Española tratando, como en efecto lo hacen, de controlar las fugas que se producen en los tres frentes. En la cornisa andina denunciando y frenando a los tratantes de esclavos provenientes de San Juan, Tunja y Bogotá; en la zona del Río Negro, fundando La Esmeralda y San Fernando de Atabapo con lo que trataban de controlar tanto a los protagonistas del tráfico de esclavos indígenas hacia las colonias portuguesas (los guaipuinavi) como a sus rutas (el brazo Ca-

114 Román 1970: 318; Vega 1974: 98.

siquiare y el camino de Yavita en el cruce de las cabeceras del Atabapo y el Guainía); y los mercados de Atures y de aceite de tortuga. Además, los jesuitas se asientan en los alrededores de la desembocadura del Meta, en los del Apure y en el puerto de la ruta de los llanos (Cabruta) que iba hacia los valles de Aragua y Caracas. De esta manera, los jesuitas controlan puntos clave y los tratantes kariña se ven imposibilitados de controlar la ruta del gran río y se ven obligados a cambiar su camino de acceso hacia el Orinoco Medio por las cabeceras del Ventuari

La catástrofe demográfica tiene efectos devastadores. La pérdida de vidas, simientes, habilidades y relaciones, por sí solas, tuvieron, seguramente, pesos específicos en la transformación del sistema de interdependencia demográfica, pero sus efectos sobre las relaciones sociales en el Orinoco fueron más allá. La rudeza del proceso colonizador aterrizó a las poblaciones indígenas del Orinoco pues, más allá de los muchos muertos directos por su acción, generó un clima poco propicio para la continuación de las actividades habituales de los grupos más expuestos que se vieron presionados a abandonar relaciones y simientes en busca de áreas más seguras para intentar continuar la forma de vida que habían conocido, tarea nada fácil si consideramos que quienes no tenían anfitriones habitando en sus nuevas zonas de vida estuvieron obligados a vivir de la caza, la pesca y la recolección en territorios poco conocidos mientras sus nuevas siembras se hacían productivas. En resumen, las pérdidas generaron entropía, y la entropía produjo desorden, de manera que los que quedaban debían reproducirse en condiciones disminuidas, además, de sobrevivir al esclavismo y las enfermedades.

Veamos algunos ejemplos que ilustran nuestra afirmación. En 1531, Diego de Ordaz se detiene en un pueblo indígena del Bajo Orinoco constituido por 400 casas comunitarias, con una población aproximada de 4.000 individuos.¹¹⁵ Cuatro años después, Alonso de Herrera pasa por el mismo sitio y lo encuentra totalmente deshecho.¹¹⁶ Los vecinos le informan que ha sido destruido por los caribes. En consecuencia, un asentamiento indígena de dimensiones excepcionalmente grandes y que había

115 Aguado 1915:318, 320.

116 Aguado 1915:383; Simón 1882, I: 128.

logrado consolidarse en el Orinoco a pesar de las redes de conflictos que allí existían, fue destruido por otros indígenas luego de haber sido tocado por el colonizador europeo. La hipótesis de que el pueblo nunca logró recuperarse del contacto con Diego de Ordaz parece, en este contexto, adecuada.

También en 1531, Nicolás Federmann¹¹⁷ incursiona en los llanos de los actuales estados venezolanos de Lara, Portuguesa y Cojedes, a unos trescientos kilómetros al noroeste del Orinoco, donde visita pueblos y regiones densamente poblados. Tres años después, Jorge de Espira y el mismo Federmann realizan, por separado, sendos viajes por la misma ruta, la cual consiguen despoblada.

En uno y otro caso, sugerimos que el terror a los desmanes de los colonizadores había provocado el abandono de asentamientos y cultivos y el debilitamiento de las instituciones que permitían la reproducción de las formas sociales más complejas.

Sólo en el Siglo XVI Perera¹¹⁸ reporta al menos diez incursiones de conquistadores en las costas alrededor de la desembocadura del Orinoco. Entre 1513 y 1595 también reporta innumerables viajes y expediciones que logran reconocer las márgenes derecha e izquierda del gran río al menos hasta los raudales de Atures. Muchas de éstas son incursiones cruentas que van dejando a su paso desolación y miedo.

Podemos afirmar que los cambios en el sistema de interdependencia política y en la manera cómo se hace la guerra reordenan la expresión orinoquense del sistema social. Los europeos, quienes arman a sus socios indígenas, comienzan a convertirse en el centro del nuevo sistema político emergente, aunque para las comunidades indígenas interioranas fueran los crecientemente agresivos grupos guerreros y comerciantes fortalecidos por los europeos, como los verdaderos caribe y los arawako del sur, los que reordenan al sistema.

Agréguese el problema de las nuevas enfermedades al de la violencia de los colonizadores, causantes ellas también de entropía y desorganización. Dado que la representación de la enfermedad entre los grupos

117 Fedderman 1985:76; 78; 80, 86, 88, 112.

118 Perera 2000.

indígenas de Guayana es la de que son provocadas por sus enemigos consuetudinarios, es posible pensar que hubo una agudización de los conflictos bélicos interindígenas. También es previsible que si terror provocaban los europeos, sus caballos y los arcabuces, las infecciones agudas de alta letalidad debieron producir pánico colectivo y abandono de casas y simientes.¹¹⁹

El sistema productivo también debió verse afectado. Recréese, por ejemplo, el impacto de la malaria, cuyas fiebres inutilizan al enfermo,¹²⁰ sobre la producción de bienes y servicios. Toda una familia soportando crisis palúdicas debió representar una disminución sustancial tanto del tiempo dedicado a mantener los cultivos, cazar, pescar, recolectar y prestar servicios, como de la eficiencia de estas actividades.

Siguiendo los principios elementales de la epidemiología, los sectores más expuestos a los contagios de enfermedades eran aquellos que habitaban en los sectores más densamente poblados, los que visitaban habitualmente o eran más visitados, los más accesibles y los más cercanos a los sitios de mayor concentración poblacional. Por ello, los riesgos de infección de los comerciantes, de los líderes religiosos y guerreros, de los mejores artesanos, y de las zonas y comunidades más densamente pobladas eran mucho más altos que los de los asentamientos generalistas, pequeños y huraños. Por ello se afectan substancialmente los mecanismos sociales más especializados y sofisticados: por ejemplo, nodos poblacionales donde la frecuencia e intensidad de los contactos eran mayores y sistemas de cultivos que imponían esfuerzos comunitarios y redes comerciales. En consecuencia, la capacidad de carga del sistema, en sentido malthusiano,¹²¹ se debió ver severamente perturbada por la incapacidad para mantener niveles adecuados de producción, productividad y redistribución de recursos con prácticas convencionales.

Con la desaparición de muchos de los productores e intermediarios especializados, debe haber comenzado la escasez crónica de materias primas y productos manufacturados indígenas, sea porque éstos habían

119 Hopkins 1983:213-214; Román 1970: 315.

120 Petersdorf et al. 1986:1659.

121 Malthus 1980:31.

dejado de producirse, sea porque, siendo producidos, la cadena de comercialización se había roto. En todo caso, los agentes que produjeron la debacle demográfica debieron afectar la sociabilidad, el sistema comercial y la capacidad de muchas unidades de producción, de manera que aquellos sectores que eran dependientes de ellos se vieron afectados por las perturbaciones del sistema, aun cuando ni las enfermedades, ni el esclavismo, ni el contacto directo con los europeos los hubiera maltratado.

La consolidación de núcleos de poder europeos como Santa Fe de Bogotá y Santiago de León de Caracas, más la presencia de los misioneros jesuitas en los llanos y en el Orinoco van a generar grandes transformaciones en los sistemas geopolíticos de regiones en las que los impactos generados por la esporádica presencia europea durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII, aun cuando eventualmente masivos, no habían sido permanentes. Así, por ejemplo, el éxito de las misiones jesuitas en los llanos del Casanare aunado el avance colonizador en Pamplona, los llanos de Barinas y los Andes venezolanos (Mérida, San Cristóbal, La Grita) crea las condiciones para establecer relaciones e intercambios, así como para avanzar en el esfuerzo colonizador de los llanos entre el Apure y el Meta. A ello obedece el viaje de Ochogavía al Apure de 1648¹²² que, como todos los grandes ríos que bajaban de la cornisa andina hacia el Orinoco, estaban pendientes de exploración europea. Igualmente, la consolidación de las ciudades de Bogotá y Tunja, ubicadas en la cordillera, pero a unos pocos kilómetros de las misiones jesuitas de los llanos, abre para ellas un mercado y la posibilidad de mantener relaciones prontas. Puede decirse que el peso de Bogotá va a marcar el futuro devenir de los llanos ubicados en el pie de monte andino. Cuando Alvarado¹²³ escribe su Informe sobre las misiones jesuitas y sus conflictos con la Expedición de Límites, nos informa que florecía la economía ganadera propulsada desde las misiones y que la carne consumida en Bogotá salía con frecuencia de los hatos jesuitas del Casanare.

La consolidación de las misiones jesuíticas en el curso principal del Orinoco, comenzando el segundo tercio del siglo XVIII, va a producir

122 Carvajal 1985.

123 Alvarado 1966:240.

un nuevo cambio sistémico, luego de los cambios producidos en el sistema de interdependencia comercial, en el de interdependencia demográfica y en el de interdependencia política. En efecto, la instalación de las misiones va a incidir ahora y en toda el área sobre el sistema de interdependencia religiosa, que hasta el momento sólo había impactado directamente a las regiones sometidas a la colonización europea de los Andes. Ahora, una nueva religión, monoteísta ella y asociada al poder conquistador, hace su aparición en toda el área y empieza a mover sus vistosos símbolos y prácticas. Su discurso descalifica al discurso y las prácticas religiosas tradicionales indígenas. Los shamanes, el pivote de poder más importante de las sociedades indígenas, se ven cuestionados y deslegitimados.

En contrapartida, las misiones jesuitas se convierten en contrapeso frente a los desmanes de los colonizadores civiles, por un lado, y de los indígenas que controlaban militarmente el Orinoco, sus comercios y el flujo de esclavos, por el otro. Las misiones devienen entonces en actor político directo y con ello en coadministrador de los conflictos generados o agravados por la misma colonización. Algunos de los pueblos más afectados por los kari'ña o guaipunavi, como por ejemplo los caberre, sáliva y otomaco, se alían con los misioneros en una relación deseada buscando protección o apoyo para conseguir armas que los igualaran con sus enemigos.¹²⁴

La manera como las poblaciones se distribuyen en los llanos comienza a transformarse con la llegada del ganado vacuno y de los caballos. Cuando Carvajal hace la crónica del descubrimiento del Apure por Ochogavía nos señala que en las sabanas de este río se encontraban "... tropas de venados y de ganado vacuno, tan multiplicadas que les servían de lucimiento sin igual...".¹²⁵ Matías de Tapia,¹²⁶ misionero de finales del siglo XVII nos señala que los guahibos matan en sus llanos del Meta, vacas y toros a flechazos y lanzadas. Ya para este momento las misiones cuentan con hatos de ganado vacuno de los que el operario obtiene carne, leche

124 Scaramelli, K. 2006:61; Scaramelli 2005:6, 153; Gassón 2007:174.

125 Carvajal 1985: 111. Ver también sobre la abundancia de ganado vacuno en los llanos apureños, Carvajal.

126 Tapia 1966: 212.

y quesos para sí mismo, para la comunidad y para la escolta militar que tiene asignada.¹²⁷ A partir de estas estrategias misionales y del crecimiento de los poblados laicos como San Juan de los Llanos comienza a consolidarse el sistema de hatos que se hará característico de los llanos del Meta, Casanare, Arauca y Apure y junto con el sistema de hatos aparecerán los llaneros, indígenas y mestizos que aprenden a manejar el caballo y con él, al ganado vacuno.¹²⁸ Un hato podía, con el tiempo, convertirse en el comienzo de un pueblo.¹²⁹ Aparecen entonces pueblos no misioneros como Tame (1628), Caicara del Orinoco (1772), Arauca (1780) y San Fernando de Apure (1788). Por contraste, este sistema no tuvo ningún éxito en las zonas de selva tropical de la Orinoquia venezolana y del Guaviare donde toros y vacas no podían reproducirse adecuadamente.

Junto con el sistema de hatos comienzan a crearse las condiciones para producir bienes que pueden ser exportados, sea a Bogotá, sea a Caracas por el camino de los llanos que comenzaba en Cabruta, sea a la finalmente consolidada Angostura del Orinoco. Romero Moreno¹³⁰ reporta que población migrante de la región de Santander desarrolla el cultivo de tabaco en el piedemonte casanareño entre 1767 y 1800.

En estas circunstancias, nadie en el Orinoco Medio se salvó de las consecuencias deletéreas del Contacto. Cuando los jesuitas son expulsados de la Orinoquia en 1767 ya comienza a darse una nueva distribución de sociedades y poblaciones, de prácticas y discursos, impulsados por la enorme entropía desencadenada por la furia de los efectos del despoblamiento. Los sistemas indígenas nunca volverían a ser lo que fueron ni tampoco sus sociedades individualmente consideradas. La reducción del sistema es descrita por los cronistas tardíos de la colonización jesuita pero la configuración más precisa del perfil alcanzado por ese poblamiento nos la dan Humboldt y el franciscano Fr. Ramón Bueno, operario de la antigua Uruana, ya Urbana para ese momento, quienes reportan la zona del cauce principal del Orinoco entre 1799 y 1804 (**Tabla 3**).

127 Rivero 1956:336; del Rey Fajardo 1971:36; Alvarado 1966:240-242.

128 Romero Moreno 1993e:58;59; 68; Alvarado 1966:276.

129 Romero Moreno 1993e:69.

130 Romero Moreno 1993e:69.

Los yacimientos arqueológicos y la aparición de la cerámica indígena son buenos indicadores de la magnitud de los impactos generados. Los excelentes trabajos de Franz y Kay Scaramelli¹³¹ en yacimientos ubicados en el bajo Parguaza, cerca del Orinoco y las misiones jesuitas, nos indican que a medida que va avanzando el proceso colonizador va disminuyendo “drásticamente” la complejidad cerámica tanto en términos de los motivos decorativos como de las técnicas utilizadas. Desaparecen estilos cerámicos como el Camoruco, el San Isidro, el Caraipé Temprano, el Valloide y el Parguaza. Para la parte final del período de transición ya no hay cerámica indígena decorada. Simultáneamente, van apareciendo con más frecuencia bienes cerámicos importados, botellas y otros utensilios foráneos.

Otro indicador de cambio aportado por estos mismos trabajos es el paso de una economía basada en el maíz a una economía basada en la yuca. Ello se evidencia por la desaparición en los yacimientos arqueológicos de las manos y los metates que caracterizaban los períodos anteriores al Contacto y la abundancia en ellos de restos de rallo de yuca y budares.¹³²

La distribución geográfica de las misiones y asentamientos nombrados en la tabla 3 puede verse en la Figura 7.

La lectura de la tabla 3 y su comparación con la Tabla 1 nos da varios datos relevantes. En primer lugar, al finalizar la experiencia jesuita en 1767, trece grupos étnicos ya han dejado de ser mencionados. Esta cifra aumenta a treinta y cinco en tiempos de la visita de Humboldt (1799-1800). Ello nos da una primera aproximación a la rapidez del despoblamiento. De los integrantes de los veinte y tres restantes, cinco usan camisa y fustán terciado, como los maypure y caberre, y tres están casi desaparecidos. Esta constatación, por su parte, nos da una medida de la rapidez de los cambios. Es decir, de los cincuenta y ocho grupos étnicos registrados por nosotros y mencionados en las fuentes tempranas de la colonización del Orinoco Medio, sólo quince llegan en una salud demográfica y cultural aceptable al comienzo del siglo XIX. El golpe había sido devastador.

131 Franz Scaramelli y Kay Tarble 2000; Franz Scaramelli 2005; Kay Lorraine Scaramelli 2006; Kay Tarble 2007.

132 Scaramelli 2005:192.

Otro elemento destacado de lo ocurrido, es que desaparecen o quedan próximos a desaparecer los grupos más pequeños, aquellos que son sometidos más intensamente al régimen de misión y los más accesibles por río. En contraste, los que sobreviven en las mejores condiciones, como los oyes,¹³³ los piaroa, los mapoyo, los yabarana, los guahibo y los puinavi, son grupos interfluviales, dispersos y de baja densidad demográfica, de difícil acceso y gran dificultad para relacionarse con las misiones.

Incluso, aquellos grupos que antiguamente se concentraban en asentamientos de dimensiones superiores a los de los interfluviales y que, a pesar de ello, llegaron a sobrevivir, lo logran porque copian las estrategias de dispersión poblacional de los interfluviales. Tal es el caso de los sáliva, los yaruro y los achagua. Estos últimos, serán calificados como nómadas por Codazzi en 1838, lo cual podría ser indicador de una regresión de agricultor a cazador-recolector, similar a la reportada por Kloos para los akuriyo.¹³⁴

La Figura 5 nos da un esquema de la visión estratégica jesuita. Mientras el mundo criollo se va desarrollando en los asentamientos criollos que se consolidan en Bogotá y Tunja, al otro lado del macizo montañoso que corre paralelo al alto Meta, en los afluentes más importantes de este río se va configurando un sistema de misiones jesuitas cercanas al balcón montañoso, en el que cada una ocupa un afluente andino del río (Cravo Sur, Cusiana, Guanapalo y Pauto, entre otros). Esta sería la primera región estratégica dependiente de Bogotá como su nodo principal. La segunda, muy abandonada por los jesuitas a decir de Eugenio de Alvarado¹³⁵ en 1766, estaría conformada por la cuenca del Casanare, cuyas misiones¹³⁶ permitían a los jesuitas relacionarse con Pamplona, por un lado, y con Barinas y San Cristóbal por el otro. La tercera estaría conformada por el

133 Según Henley (1988: 226), podrían tratarse de los antecesores de los actuales panare (e'ñepa).

134 Kloos 1977:114.

135 Alvarado 1966: 277.

136 No entramos a analizar la totalidad de las misiones jesuitas del Casanare pues estaban en la zona de cabecera andina, ya entrado el pie de monte. Esta región, ocupada por indígenas betoye y girara, escapa por el momento a nuestra atención.

propio Orinoco, integrado por una red de establecimientos que iban desde Atures en la desembocadura del Cataniapo hasta Cabruta en la desembocadura del Apure, y que ocupaban espacios estratégicos como las playas de tortuga en Uruana y La Encaramada, la desembocadura del Meta y del Parguaza, y la desembocadura del Sinaruco. Los esfuerzos realizados por los jesuitas no habían sido suficientes para someter el Bajo Meta y las cuencas del Tomo, Tuparro, Vichada y Mataveni, controladas por los guahibos, el Guaviare, controlado por los arahuacos y sometida al influjo de la colonización portuguesa, y el Sipapo, convertida en región de refugio. Era un gran rompecabezas del que apenas se comenzaban a configurar algunas piezas.

A finales del siglo XVIII, la región luce despoblada. Han desaparecido las redes de asentamientos de indígenas agricultores cercanas al Orinoco Medio y al Meta, así como a las alledañas a la cuenca media y baja de sus afluentes mayores (Sipapo, Ventuari, Guaviare, Vichada, Apure, Cuchivero, Suapure y Parguaza). Muchos sobrevivientes se concentran en las misiones y otros se fugan a los montes poco accesibles donde se relacionan con los grupos locales que fueron menos afectados por la debacle. La várzea orinoquense, tanto la selvática de la ribera derecha como la de los llanos, en la ribera izquierda, pierde población vertiginosamente. En contraste, las regiones interfluviales, de la Guayana, de los llanos y del Guaviare sobrellevan mejor la catástrofe. Al final del período ha cambiado el paisaje demográfico: había más indígenas en la selva que en el llano, y más en la cuenca de recolección de los ríos principales que al lado de sus cauces. Los valores del poblamiento se habían invertido en apenas unos años.

Quedan fortalecidos los pueblos más alejados del colonizador: los del Inírida y los de montaña de la margen derecha del Orinoco, más dispersos y aislados, con densidades demográficas bajas, económicamente autónomos por generalistas y menos expuestos al flagelo de la malaria, condiciones que les permiten soportar mejor los embates de las infecciones agudas. Sin embargo, ello no impide que sus jefes de comercio, chamanes prestigiosos y líderes de guerra sean los más afectados entre ellos por ser, en general, los encargados de mantener las relaciones externas al

grupo, lo cual los obligaba a tener mayor frecuencia de relaciones de intercambio de bienes y servicios con las poblaciones más sujetas a las epidemias y a la violencia y, por tanto, eran quienes corrían mayores riesgos de verse contagiados, ser detectados por los esclavistas o terminar afectados por el derrumbe del sistema. Puede presumirse entonces que las elites de la jerarquía social de los sectores periféricos también tuvieron mayores probabilidades de desaparecer que los ciudadanos comunes sujetos a su manto protector. Si esto es correcto y desaparece el grueso del entramado poblacional cerca de los ríos principales junto con las élites más destacadas de los sectores interfluviales, entonces el sistema debió haber recibido un golpe brutal que necesariamente ha debido simplificarlo.

Con la desaparición de las elites y de entramados completos del sistema de interdependencia regional aborigen, se afectan los puntos de referencia de la red de intercambios, la diversidad de productos indígenas, el alcance del sistema, y la densidad, intensidad y frecuencia de sus transacciones.

Con los restos dispersos de un sistema desmantelado se facilita la reorientación y sumisión hacia los puntos de oferta occidental de lo que quedaba de muchas de las redes de intercambio de un sistema de interdependencia indígena, ya invertebrado allí donde había sido atravesado por la colonización. Este proceso conducente a la subordinación económica ocurre por la conjunción del despoblamiento y la desarticulación de entramados completos del sistema indígena que se ve reorientado por el atractivo intrínseco de la oferta europea de bienes industriales sustitutivos, por el poder que confiere el establecimiento de alianzas estratégicas con potencias coloniales, por la fundación de establecimientos misionales y el consecuente control por los europeos de puntos neurálgicos del entramado geográfico¹³⁷ y sus poblaciones aledañas. Se controlaron los caminos, se sustituyeron los atractores que ordenaban al sistema y se introdujeron bienes más duraderos y eficientes. Este fue un punto de no retorno, una

137 Como el canal principal del Orinoco, los raudales y mercado de Atures, los raudales de Maipure, las playas de tortugas de La Encaramada y Uruana, y el sitio de Cabruta, adonde llegaba el camino comercial que bajaba de la costa central del mar Caribe.

catástrofe,¹³⁸ a partir del cual avanzó aceleradamente la subordinación formal¹³⁹ del proceso de trabajo indígena al proceso de valorización de la fuerza de trabajo típico del capitalismo en su modalidad mercantil amazónica. Una nueva jerarquía comercial se imponía.

Es lícito pensar, en esta hipótesis, que se simplifican sustancialmente las normas y procedimientos del sistema de trueques y que disminuye el volumen de los artículos de valor para los indígenas a consecuencia de la desaparición de muchos grupos, incluidos los llaneros productores de quiripa, así como del dominio creciente de la demanda de los colonizadores europeos que ahora determinará buena parte del volumen y variedad de la oferta indígena.

La atribución de las epidemias al poder maligno del otro¹⁴⁰ exacerba los conflictos intersocietarios. Este proceso revierte eventualmente en los misioneros quienes comienzan a lucir sospechosos pues nunca se enfermaban con las enfermedades que asolaban a los indígenas.¹⁴¹

En esta fase del momento de transición, los sobrevivientes interfluviales se mueven con mucha prudencia, a pesar de que comienzan a aparecer grandes espacios vacíos y llenos de recursos atractivos que invitaban a la movilidad. Esta prudencia es el resultado del temor a verse reducidos al régimen misional.

El control jesuita sobre los llanos del Alto Meta, el Casanare y el Orinoco hace aparecer el primer monopolio: el de los instrumentos de hierro que será ejercido por el sistema misional. En tiempos de Gilij,¹⁴² todos los anzuelos y la mayoría de las puntas de flechas de los indígenas eran de hierro.

La catástrofe desencadena un proceso de gravitación demográfica

138 Ekeland 1984: 109.

139 Entendemos el término “subsunción formal” tal como lo define Marx en el “Capítulo VI, Inédito”, como el momento en el cual los procesos de trabajo no capitalistas se ponen al servicio del capitalismo produciendo plusvalía, sin que para ello se hayan visto precisados a cambiar las tecnologías y formas asociadas de cooperación en el trabajo.

140 Gumilla 1745: 71-72, 74.

141 Ver Rivero 1956:144-146, 232 235-238; 1883:164, 232; Vega 1974:91.

142 Gilij 1965, II:264, 282.

que dará lugar al panorama poblacional aborígen característico de finales del Siglo XIX y la totalidad del XX. Este girará alrededor de los grupos que salen mejor librados del golpe y que en el Orinoco Medio están representados por los piaroa en el sector sureste, los guahibo y puinavi en el suroeste, los yaruro en el noroeste y los panare en el noreste. Ello significa que quienes eran dadores de población, como los piaroa, se convierten en receptores pues incluirán a los individuos que quedaban de las sociedades destruidas por la catástrofe. En el sistema de interdependencia demográfico se genera entonces un cambio de naturaleza y con ello, un cambio de roles en los actores.

El sistema de asentamientos se ve definitivamente transformado, así como los patrones de movilidad y la concepción de la territorialidad, antes adaptados a una situación de ocupación clímax. Atures, ocupado por los jesuitas, continúa siendo el nodo principal del sistema en las cercanías del Orinoco, pero cambiando los actores y complejizándose las funciones hasta que su lugar en el sur es ocupado por Atabapo, fundado en 1754. En el norte aumenta la importancia de Caicara, apenas fundada en 1772. A finales del siglo XVIII y principios del XIX Atures es apenas un lugar de paso.

San Juan de los Llanos en el Alto Guaviare colindante con el Alto Meta y Tunja y Santa Fe de Bogotá se convierten en nodos y centros de dispersión de población para el pie de monte andino, áreas laicas demandantes de bienes y servicios y sedes de poderes públicos cuya influencia crecerá una vez que los jesuitas sean expulsados de las misiones de los llanos y la Orinoquia en 1767.

Al desaparecer grandes contingentes de población, disminuye la presión sobre las fuentes de proteína animal, con lo que se hace factible una disminución del nivel trófico de la población. Si ello ocurrió, debió ser acompañado por un aumento del peso de los productos de la pesca y la cacería en la ingesta cotidiana de alimentos, tal como sugiere Beckerman¹⁴³ para situaciones similares.

En lo que concierne a la dinámica de poblaciones puede estimarse una caída severa del número de individuos que, en el caso de los sobre-

143 Beckerman 1979: 553.

vivientes de las regiones cercanas a los ríos (yaruro, mapoyo, achagua y sáliva), puede haber alcanzado la proporción mínima histórica de supervivencia estimada por Dobyns¹⁴⁴ de uno vivo por cada cincuenta muertos. Esta medida tendería a disminuir mientras nos alejamos de los cauces de los ríos principales para acercarnos a montañas y llanos. Entre los sobrevivientes con malaria o experiencia inmunológica en viruelas, se sugiere una disminución de la fecundidad.¹⁴⁵ Tasa de reproducción abiertamente negativa hasta que se alcanza el nadir.¹⁴⁶ el cual nosotros estimamos que ocurre en la región a principios del Siglo XIX.

Aparecen entonces dos grandes “tierras vacías” que sirven de colchón protector a los sobrevivientes: la que se establece entre cada grupo y los esclavistas, por un lado, y entre los indios libres y las misiones, por el otro.

Como decíamos con Bonneuil¹⁴⁷ en un ensayo:

“De esta manera, surge un fresco del contacto según el cual una población indígena invadida por un vector de ruptura, en este caso los Europeos portadores de violencia y enfermedades, reacciona de acuerdo con la manera como ella se plasma sobre la geografía. Mayores niveles de dispersión y aislamiento serían entonces la diferencia entre la capacidad o incapacidad de adaptación exitosa (fitness) a las rigurosas condiciones impuestas por el contacto. Lo paradójico, entonces, es que la presencia europea genera un cambio de naturaleza entre fuertes y débiles, pues aquellas etnias que en teoría habían desarrollado estructuras societarias más complejas, población mayor y ocupaban los territorios más fértiles y ricos en proteína animal, tendrán una experiencia

144 Dobyns 1966:414.

145 Hopkins 1983:215.

146 En Dobyns 1966:41. El nadir es, resumiendo, el momento que indica el inicio de la recuperación demográfica de los pueblos indígenas una vez superado el trauma y algunas de las condiciones que promovieron la catástrofe demográfica. Se caracteriza por el dominio de balances demográficos positivos en la dinámica de poblaciones.

147 Mansutti Rodríguez y Bonneuil 1994-1996:64.

terrible que los llevó a la destrucción. En contraste, sólo sobrevivirán aquellos que jugaban roles secundarios dentro del sistema y que con pequeñas poblaciones se distribuían por las regiones más agrestes y pobres de la cuenca del Orinoco Medio.”

Una vez concluida la etapa de la debacle han sido impactados y transformados varios sistemas de interdependencia: El sistema comercial, los sistemas políticos, el sistema demográfico y los sistemas religiosos. Incluso se simplifica el sistema productivo indígena. El sistema comercial pierde actores, bienes y servicios; se reordena inicialmente a partir de los enclaves criollos en el Alto Meta y el Casanare, luego se ramifica con las misiones jesuitas en el Orinoco y con la aparición de nuevos poblados criollos en la periferia como Arauca, San Fernando de Apure y Caicara del Orinoco. Este sistema, muy frágil y sometido a tensiones alternativas por el crecimiento de otros nodos que compiten por la creación de áreas de influencia, luce articulado a Santa Fe de Bogotá por la vía del Meta. Los sistemas políticos interindígenas se ven reducidos a la gestión cotidiana de las comunidades libres y a sectores mayores en los sectores periféricos mientras que la influencia europea comienza a determinar el accionar político indígena. El sistema de interdependencia demográfica que determinaba la circulación de individuos se ve totalmente reordenado de manera que para 1830 ya no había esclavismo, mientras que el mayor atractor de individuos era el mundo mestizo que se convierte en el gran receptor de individuos. Finalmente, los sistemas religiosos indígenas son confrontados en todos los frentes donde la tendencia es a generar sincretismos más o menos refinados en los sectores sometidos a la influencia misional mientras van quedando reductos de tradicionalidad donde se reproducen las cosmovisiones y ritualidades propias. Whitehead¹⁴⁸ afirma que Amerindia ha sido destruida porque se han perdido recursos humanos insustituibles y han colapsado los sistemas de intercambio humanos y materiales que la sostenían.

Los piaroa sobreviven al trauma del Contacto debido a su condi-

148 Whitehead 1994: 43, 45.

ción de pueblo interfluvial, disperso y poco especializado, con su economía basada en el aprovechamiento de los bienes del bosque, la yuca, la pesca de presas abundantes, pero de pequeño tamaño y el aprovechamiento de insectos y batracios. Salvo en el caso de aquellos que se integraron a la misión, aunque fuera temporalmente,¹⁴⁹ no cambia el patrón de asentamiento dominante en malocas comunitarias únicas, semi-sedentarias y ubicadas lejos de los ríos navegables, integradas en agregados regionales, con asentamientos alternativos, áreas de cultivo asociadas y aledañas a fuentes de agua permanente.

A fines del siglo XVIII, cuando la debacle demográfica está consumada, los piaroa se incorporan de manera más estable en la misión, ahora franciscana, haciendo alianzas matrimoniales con otros indígenas reducidos, desde donde aseguran relaciones de intercambio estables con sus parientes selváticos.¹⁵⁰

Este es un período de transición e inestabilidad. Sin embargo, puede presumirse que la articulación piaroa a la misión, tanto jesuita como franciscana, implicó que su sistema de asentamientos se expandiese como un acordeón estirado a fin de acercarse al polo criollo emergente en el sistema de misiones al norte de Atures, primero, y hacia San Fernando de Atabapo, después de su fundación en 1756. Hacia el Ventuari, donde aún regían modalidades de las formas que caracterizan al sistema indígena de interdependencia comercial fue probable que se hayan extendido también para no perder contacto con los intermediarios indígenas sobrevivientes que podían ayudarlos a mantener el comercio de espíritus de cerbatanas, su arma de caza más importante. Los jefes especializados de comercio mantienen las relaciones con sus socios de otros pueblos indígenas cuyas lenguas y protocolos manejan. La expansión debe haber producido mayor dispersión, aligerado la ocupación y aumentado la posibilidad de escoger entre sitios alternativos para los nuevos asentamientos. La tierra deja de ser un bien escaso. Nada de esto debe haber afectado la existencia de

149 Alvarado 1966:311, 312, 321; Gilij 1965, I:200; II: 58-59, 154, 155; Solano 1954:246; Vega 1974:112, 113; Humboldt 1956, III:298; IV: 15, 17, 27, 88, 360; Bueno 1965:143, 181.

150 Bueno 1965:136, 143; Humboldt 1956, III:298; IV:16, 17, 360.

patrones de asentamiento diversos, fundos y comunidades, que reflejaban fases del desarrollo social de los grupos de familia que los constituía.

La red de intercambios aborígen se simplificó al desaparecer las estrategias de intercambio interétnicas más complejas y reducirse paulatinamente a polos dominantes y centrales, algunos consolidados como Bogotá, otros en crecimiento como Arauca, San Fernando de Apure y San Fernando de Atabapo, el extenso y disperso sistema de jerarquías que caracterizaba al sistema de asentamientos indígena del postcontacto, un sistema que primero estuvo representado por los europeos que comerciaban desde la costa y luego por el misionero, a cuyo alrededor comenzó a articularse un pequeño grupo de polos secundarios y especializados que buscaron reconstituir los eslabones intermediarios de la red primigenia. Este sub-sistema estaba constituido por un importante número de asentamientos europeos relativamente homólogos que parecen sostenerse, tanto en el en los llanos como en el Orinoco, más en la ocupación de pasos estratégicos que en el alcance de su rol en el sistema comercial. En el sector occidental de los piaroa, marchando a lo largo del Orinoco Medio, los polos dominantes lo constituyen San Fernando de Atabapo, Atures, La Encaramada, La Urbana, Cabruta y Caicara. Atures es ya en este momento una triste caricatura de lo que había llegado a ser en el sistema precedente de hegemonía indígena.

El único sector del sistema interindígena que se mantiene fuerte es el que va, en la Guayana, desde las serranías de La Cerbatana y Sipapo hacia el Ventuari, en el oriente. La red de diez y nueve fortalezas construido por el Gobernador español de la Angostura, Don Manuel Centurión, para controlar el camino de los esclavos seguido por los kariña entre las cabeceras del Caura y las del Ventuari había sido destruido en 1777 por un ataque sincronizado atribuido a los ye'kwana,¹⁵¹ con lo cual desapareció la única amenaza de la colonización española a la ocupación indígena de la cuenca del Ventuari.

Sin embargo, sabemos que los grupos arahuacos que dominaban el Ventuari, como los meepure, maypure, avani y kiruva, habían desaparecido o estaban por desaparecer, bien sea absorbidos sus sobrevivientes

151 Coppens 1998.

por otros grupos o porque estaban sometidos a régimen de misión. En consecuencia, el lugar social ocupado por ellos se convertía en una carencia del sistema que se veía obligado a funcionar sin él, o a estimular a otros actores para que asumieran sus roles, aun cuando fuera parcialmente.

Así, por ejemplo, tomando en consideración la dependencia absoluta de los piaroa con respecto al espíritu de cerbatana, cuyas únicas fuentes conocidas en la región eran los panare y los ye'kwana, no dudamos que la interrupción en el aprovisionamiento del artefacto debe haber ocasionado acciones para reconstituir la cadena de comercialización. Por tanto, una vez desaparecidos los antiguos habitantes del sector occidental del Valle del Manapiare (wayapi y saunemo) y de la ribera derecha del Ventuari (meepures, maypures, kiruva y avani), esta cadena debió restablecerse con los yabarana del Manapiare, fungiendo en el rol de intermediarios entre los piaroa y los ye'kwana y entre los piaroa y los panare. Por esta red, que podía llegar hasta las colonias holandesas, deben haber circulado los fusiles que usaban los indígenas del Orinoco Medio de los que hace mención el sacerdote franciscano Fray Ramón Bueno en 1804.¹⁵²

Así mismo, el que los piaroa hayan aparecido como los productores del mejor curare del Amazonas venezolano puede explicarse por su capacidad para perfeccionar sus propias técnicas aprendiendo las de los caberre y cataruveni eventualmente absorbidos por ellos y, con ellas, satisfacer la demanda de curare, que antes era cubierta por los miembros de estos grupos en las cuencas del Sipapo y del Guayapo.

La nueva red de intercambios piaroa-ye'kwana, con los yabarana sirviendo eventualmente como intermediarios,¹⁵³ se mantuvo funcionando con vigor hasta hace cincuenta años y ella permitió darle forma al modelo de dispersión con dependencia doble que caracterizó al sistema de poblamiento piaroa que se instauró, una vez culminada la etapa crítica de transición del sistema de misión al sistema seglar.

Resumiendo, los piaroa, severamente golpeados por la frecuencia con que sus efectivos eran sometidos a esclavitud¹⁵⁴ o se enfermaban

152 Bueno 1965:132.

153 Coppens 1998.

154 Rivero 1956: 47.

en las epidemias, tienen dos estrategias: unos se van quedando aislados y escondidos en sus áreas de refugio en las montañas, donde implementan medidas que les permiten minimizar los riesgos de caer en manos de sus enemigos, siembran de trampas el acceso a sus malocas y se refugian en las montañas más agrestes donde muy probablemente, continúan manteniendo más de una casa con siembras, como aún hoy hacen algunos de ellos, a fin de tener lugares alternativos de residencia en el caso de ser descubiertos.¹⁵⁵

Otros, en contraste, se mudan o son mudados a las misiones. Para el momento de la salida de los jesuitas del Orinoco Medio, todos los indígenas dependían de los instrumentos de hierro¹⁵⁶ y ello iba in crescendo. Igualmente, hemos visto que los grupos intermediarios y redes comerciales habían sido severamente golpeados de manera que la circulación de bienes esenciales, como la cerbatana, debió verse perturbada. En consecuencia, los indígenas libres tenían que diseñar estrategias que les permitieran reestablecer las redes comerciales y garantizar el flujo de bienes necesarios, tanto indígenas como industriales.

Ya hemos reportado que su integración temporal a la misión fue una de sus estrategias más frecuentes.¹⁵⁷ Sin embargo, esta era discontinua lo que le dificultaba ser eficaz. En consecuencia, debían buscarse nuevas maneras de interrelacionarse. En 1800, Humboldt¹⁵⁸ reporta, familias piaroa establecidas en las misiones de Carichana y en Atures, lugar este último donde prestaban sus servicios a cambio de pago en especie para transportar las embarcaciones y sus cargas por el raudal. Estos mismos piaroa subían luego al Cataniapo para comerciar con los piaroa selváticos y revisar los conucos que mantenían en su entorno.

Otra variante estable implicaba el mestizaje de piaroa con pobladores de la misión. En Atures y La Urbana había matrimonios mestizos entre hombres maypure y mujeres piaroa. Estas relaciones, muy probablemente, llevaban implícito el compromiso de que el yerno debía abastecer

155 Gilij 1965, II:105-108.

156 Gilij 1965, II:264, 282.

157 Bueno 1965: 136.

158 Humboldt 1956, IV. 17, 360.

al suegro piaroa.¹⁵⁹ También contamos con referencias de intensas relaciones comerciales con los mapoyo.¹⁶⁰

Los piaroa se reacomodan en el sistema de interdependencia comercial que va surgiendo como resultado de la potencia reordenadora que tiene la entrada de los bienes industriales al sistema y se recuperan demográficamente al disminuir la presión del esclavismo sobre ellos y asimilar a los sobrevivientes de los grupos arahuacos vecinos; además, aunque siguen siendo un grupo de caminantes que usan guayucos de fibra vegetal, adquieren nuevas competencias como el arte de la navegación y el hilado de algodón. También minimizan el impacto de las epidemias y las nuevas relaciones políticas y religiosas por su tendencia a aislarse. Esto les da mejores condiciones que las de otros pueblos para sobrevivir al impacto de la enorme catástrofe ocurrida.

En los sistemas de interdependencia política a los que se articulaban los piaroa se producen grandes cambios. Los grupos de proximidad que los amenazaban con incursiones, como los avani y sereu, desaparecen de las crónicas, las endoguerras arawaka van perdiendo intensidad y los grupos esclavistas como los kariña y guaipunavi dejan de incursionar. Los sistemas indígenas de interdependencia política que regulaban los mecanismos positivos y negativos de reciprocidad se ven afectados gravemente al desaparecer algunos de sus interlocutores más importantes.

Las relaciones con el entorno occidentalizado también se ven impactadas por los esfuerzos recurrentes para someterlos a misión, esfuerzos a los que ofrecen resistencia. Sin embargo, frente al descalabro del mundo conocido y la necesidad de acercarse a lo bueno del mundo que se está conociendo, se ven obligados a iniciar tímidos movimientos de articulación a la sociedad occidentalizada emergente. Algunos se integran a las misiones donde reciben adoctrinamiento que no aceptan fácilmente; otros se integran a los sitios como Atures donde pueden ofrecer servicios a los transeúntes. Aunque esto es periférico y marginal, en términos del impacto sobre la dinámica política de la mayoría de las comunidades que se mantiene centrada en las autoridades étnicas comunitarias y de vecindario,

159 Humboldt 1956, III:298; Bueno 1965:143.

160 Bueno 1965: 137.

su importancia radica en que estos pioneros son el germen de un proceso de masificación de una relación posterior de dependencia política.

El lugar de los piaroa en el sistema de interdependencia demográfico pasa por dos fases: en la primera, los piaroa se ven gravemente afectados por las enfermedades y la esclavización, aunque por su dispersión no tanto como sus vecinos arawako. Las pérdidas demográficas durante esta fase debieron confrontar, a su vez, dos tensiones: la primera de aumento para dar respuesta a la demanda creciente de esclavos proveniente de los portugueses por el sur y de los holandeses por el norte. La segunda, opuesta, de disminución por (1) el impacto sobre los esclavistas y el número de esclavizables producido por la esclavización masiva que se da hasta mediados del Siglo XVIII y (2) el impacto sobre esclavistas y esclavizables de las epidemias de enfermedades infectocontagiosas que arrasan la región desde la consolidación de las misiones. No tenemos datos que nos permitan afirmar cuál de las dos tensiones opuestas terminó dominando y determinando el balance demográfico; lo que si podemos afirmar es que ninguno de los dos escenarios era favorable para la salud demográfica de los piaroa.

En la segunda fase, la cadena epidemiológica parece romperse y las epidemias tienen impactos menores y más localizados. También el sistema de esclavización queda desmantelado con la salida de los holandeses del Esequibo, la misionalización de los kari'ña en los llanos orientales y el aumento del control sobre los arawako del sur luego de la Expedición de Límites y la fundación de San Fernando de Atabapo y La Esmeralda. Podemos presumir que la estructura demográfica de la población puede comenzar a recuperarse y adquirir una forma ajustada a un balance sin nacimientos ni pérdidas extraordinarias. Sin esclavismo y con las epidemias disminuidas, los ciclos demográficos deben suavizarse y la población estabilizarse o comenzar a crecer.

Al finalizar el período, los sobrevivientes de los vecinos arahuacos de los piaroa como los avani, kiruva, maypure y meepure están en franco proceso de integración, sea al mundo criollo, sea a los grupos interfluviales como los piaroa mismos que habían salido mejor librados de la debacle demográfica. Los mako-wirö, los mapoyo y los yabarana se mantienen. Los

sereu dejan de ser mencionados. De manera que en 1830 los vecinos de los piaroa siguen siendo los mako wirö, mapoyo y yabarana y comienzan a serlo los guahibo y puinavi.

En tanto que sistema, lo demográfico piaroa se reorienta hacia el aporte al sistema dominado por las misiones franciscanas y la economía laica que comienza a hacerse sentir. Las pérdidas por incursiones de otros indígenas deben disminuir sustancialmente.

Al final de esta fase, la necesidad de mantener relaciones comerciales con los ye'kwana y criollos, la disminución de sus relaciones comerciales con otros vecinos por el destrucción de la red indígena, el mestizaje con indígenas sobrevivientes de otros pueblos y la disminución de la intensidad de la presión tanto misionera como esclavista sobre los piaroa libres, creó mejores condiciones para que los ariscos piaroa se acercaran a los enclaves criollos, por un lado, y a las tierras desoladas por las epidemias y la misionalización, por el otro. El sistema comenzaba a entrar en un período de efervescencia en los desplazamientos y de reacomodo de la población. **(ver Tabla 4).**

EL MODELO DE DISPERSIÓN CON DOBLE DEPENDENCIA O BIPOLAR (1831-1930)

Grandes espacios sociales y geográficos vacíos, el desvanecimiento del sistema misional¹⁶¹ y la aparición, incipiente, pero creciente, de la economía seglar en el Orinoco Medio¹⁶² serán poderosos estímulos para reconstituir redes que han de densificar las relaciones indígenas con Occidente, mientras se fortalecen algunos de los circuitos aborígenes sobrevivientes del sistema, como por ejemplo la red piaroa-(yabarana)-ye'kwana-pemón-akawaio que permitió el flujo entre indígenas de bienes tanto autóctonos como provenientes de Brasil y el Esequibo hasta el tercer cuarto del siglo XX.¹⁶³ A la clara dependencia del sistema social imperante de dos redes de relaciones comerciales, una indígena y otra criolla, debe su nombre este acápite.

La debacle demográfica ocurrida destruye una parte importante de la población indígena, parte que debe estar por encima del 90% en las áreas cercanas a los grandes ríos y las rutas principales por tierra, de manera que al finalizar la presencia jesuita en 1767 la población está concentra-

161 Los últimos misioneros franciscanos salen del Orinoco Medio en 1817, en plena Guerra de Independencia. Un sistema misional sólido, aunque nunca con el monopolio alcanzado en tiempos jesuitas y franciscanos, no se implementará en el Orinoco Medio sino hasta el primer tercio del siglo XX, cuando llegaron los Salesianos. El siglo XIX debe caracterizarse como un período laico. 162 Cunill Grau 1987.

163 Butt-Colson 1973; Coppens 1971; Mansutti Rodríguez 1986; Thomas 1972.

da en las misiones o dispersa en las más apartadas regiones interfluviales. Entre ambos grupos de población quedaban grandes espacios vacíos y múltiples cadenas de intercambio rotas o debilitadas.

Los franciscanos en el Orinoco y los dominicos en el Meta, que tomaron el relevo de los jesuitas, nunca llegaron a tener la misma cantidad de proyectos, ni los recursos humanos y materiales invertidos por la orden de San Ignacio en sus misiones del Orinoco Medio. De hecho, su débil presencia, que culminará en 1817 con la salida de los últimos operarios de sus misiones, permitió la inserción y consolidación de los laicos en la región, que quedó preparada para la etapa que habrá de iniciarse con la instauración de las nuevas repúblicas de Venezuela y Colombia, durante la tercera década del siglo XIX.

El surgimiento de los Estados Nacionales es una circunstancia geopolítica llamada a imponer su lógica. Sin el freno a la universalización de las relaciones mercantiles constituido por la presencia jesuita, comienza a gestarse una nueva distribución del poder cuyos protagonistas son por un lado los indígenas sometidos a los arbitrios de los criollos y del otro los comerciantes legitimados por el incipiente Estado quienes acumularán las fuentes de la autoridad institucional y el uso de la violencia en nombre de la modernización social.

La economía seglar que se instauró a lo largo del siglo XIX fue de tipo extractivista en la selva tropical y de ganadería extensiva en las sabanas abiertas. Los comerciantes criollos y mestizos asentados en los enclaves de San Fernando de Atabapo, La Urbana, Caicara, San Fernando de Apure, Arauca y Villavicencio, apenas fundada en 1840, servían de bisagra para abrir las puertas de la cuenca del Medio y Alto Orinoco al capital internacional, así como de puentes tanto con el mercado internacional de productos naturales como el chicle (*Manikara* sp.), el balatá (*Hevea* sp.), la sarrapia (*Dipterix* sp.) y la fibra del chiquichique (*Leopoldina piassaba*) como con los indígenas de la región, los comerciantes creando las condiciones de intermediación y los indígenas sirviendo de fuerza de trabajo barata. La actividad extractiva se orientó a la exportación, contrastando así con la precedente, más dirigida al consumo interno.

Hasta 1891, fecha en la que el Laudo Español redefine las fron-

terras entre Colombia y Venezuela en el Orinoco,¹⁶⁴ el Estado venezolano intentaba ejercer su soberanía sobre buena parte de la cuenca del Orinoco sometida a nuestro análisis (**ver Figura 8**). A partir de la implantación de los resultados del Laudo, la ribera izquierda del Orinoco entre el Atabapo y el Meta queda bajo la soberanía colombiana mientras que la izquierda permanece bajo el cobijo venezolano. Este hecho geopolítico tiene escasa trascendencia durante el siglo XIX y el primer tercio del XX porque ninguno de los dos Estados estaba en capacidad de ejercer plenamente su soberanía en esos espacios, la cual quedaba en manos de los comerciantes y los ganaderos. Sin embargo, en este acto se echa la fundación de dos sistemas de interdependencia política en el Orinoco, el que se articula alrededor del Estado colombiano y el que se articula al Estado venezolano: Ambos se consolidarán durante el siglo XX.

Se impone a partir de entonces un nuevo grupo de puntos de referencia amparados en el poder ordenador del Estado y aumenta la diversidad de bienes que circulan en el sistema, ahora enriquecidos por la creciente oferta de bienes occidentales. La densidad de las transacciones y su intensidad variarán de acuerdo con la coyuntura, de manera que aumentaron mientras las relaciones tenían poca carga de violencia física, y disminuyeron en el área de influencia de San Fernando de Atabapo cuando la arbitrariedad de los caucheros obligó al repliegue de los indígenas.

La incorporación de fuerza de trabajo indígena en actividades extractivas al servicio de la industria y el comercio internacional, hecho que se da en el último tercio del siglo XIX, es un momento de transformación cualitativa de las relaciones entre la economía indígena y la del contexto occidentalizado, e implica una nueva transformación del sistema de interdependencia demográfico cuya dinámica se pone el servicio de las necesidades de producción y reproducción del capital. Ahora, en bloque, los indígenas ponen su fuerza de trabajo al servicio de una economía que no es la propia durante una parte importante del año. Ello no había ocurrido antes en tal magnitud. Ahora, hasta los sectores indígenas selváticos, que se habían ahorrado los conflictos generados entre los indígenas llaneros por la imposición del hato ganadero como unidad económica dominante,

164 González Oropeza y Donis Ríos 1989:147.

se van a ver integrados a la explotación de productos forestales de alta demanda internacional.

En este período inicial de la economía extractivista, el desarrollo de las relaciones laborales entre indígenas y criollos no tuvo una intensidad conflictiva homogénea a pesar de haber estado siempre marcadas por el ejercicio arbitrario del poder que les era conferido por el Estado a los empresarios extractivistas criollos. En efecto, hasta finales del siglo XIX, los indígenas se incorporaban en los procesos de trabajo extractivos sin que ello implicase riesgos sistemáticos contra su integridad física. Tales relaciones eran financiadas por el alto precio que alcanzaba el caucho en los mercados internacionales. Sin embargo, a medida que el precio de caucho natural comenzó a bajar y disminuía sustancialmente la ganancia a ser repartida, los maltratos contra los indígenas se fueron haciendo más intensos.

Así se llega al período de gobierno en el Amazonas venezolano del coronel Tomás Funes (1913-1921), cuyo nombre hace aún temblar a los indígenas. Durante este período aumentaron los maltratos a los indígenas al ritmo que bajaban los precios del caucho por la incorporación al mercado mundial de la producción masiva generada en las plantaciones asiáticas. Los indígenas, que habían venido trabajando con desgano, comenzaron a huir e internarse en los montes, donde eran buscados por los capataces para obligarles a reincorporarse al trabajo. En los vejámenes muchos mueren. Desde entonces, Funes quedó señalado como “el terror del Amazonas” en la memoria histórica de todos los pueblos indígenas.

La intensidad de la violencia, variable permanente durante el período que va de 1838 a 1930, logró cambiar el sentido de los desplazamientos, pero no transformó la naturaleza del sistema de asentamientos bipolar característico del momento. Incluso durante el período más agresivo de la etapa cauchera, los indígenas selváticos recibieron mercaderías occidentales, bien fuera por la vía alterna de su comercio interindígena, bien fuera por otros empresarios criollos, como los compradores de sarrapia de Cai-cara. Incluso, y en el peor de los escenarios, quedaron pequeños contingentes de indígenas, piaroa por ejemplo, pero también arawako y mapoyo, que continuaron trabajando para los caucheros de Atabapo, manteniendo

relaciones comerciales con sus socios selváticos.

San Fernando de Atabapo, fundado por la Expedición de Límites, era el hogar de los más importantes empresarios del caucho y sede del gobierno regional venezolano. Se convierte así en el nodo principal del curso medio del Orinoco, muy débil y dependiente de un sistema que transita del rigor misional a la flexibilidad liberal republicana. Los nodos donde se establecían las casas comerciales europeas y norteamericanas, que compraban el caucho, eran las ciudades de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, en el Bajo Orinoco, y Manaos, en el Amazonas brasileño.¹⁶⁵ Santa Fe de Bogotá, antiguo enclave que había regido al sistema de misiones jesuitas y, por ende, al sistema de asentamientos en el Orinoco Medio que de él dependía, había venido perdiendo importancia en el cauce principal del río, aún antes de la expulsión de la orden jesuita de América, en 1767, en virtud de la mayor presencia española en la provincia de Caracas, en los llanos orientales de Venezuela y en la Guayana. Por eso, no extraña que en 1777, al crearse la Capitanía General de Venezuela se le haya adscrito la provincia de Guayana¹⁶⁶ a ella y no a la Nueva Granada. Ya para ese momento se hacía sentir que el Alto Meta y el propio Orinoco eran regiones diferentes sometidas al influjo de nodos también diferentes.

En lo interno, los indígenas del Orinoco Medio, establecieron redes de interdependencia que sustituyeron a las dismanteladas por el despoblamiento. Las redes de interdependencia demográfica, por ejemplo, se rearticulaban alrededor de los grupos interfluviales que habían salido mejor librados de la catástrofe demográfica. Ellos, que no fueron de los protagonistas más importantes del período de hegemonía indígena, lograron generar un efecto de gravitación poblacional a su alrededor por el cual los sobrevivientes de otros grupos se les integraron, llevando con ellos las pericias y competencias que les eran propias.

Al mismo tiempo y con el desarrollo de la economía extractivista, un número importante de indígenas se incorporan como fuerza de trabajo barata. Ahora, es el incipiente sistema social occidentalizado el más importante receptor de población. Esto representa un cambio frente al período

165 Perera 1990: 223-227.

166 Donis Ríos 2001.

anterior en el que algunas poblaciones indígenas, como la piaroa, se habían convertido en receptoras francas de población. Con la articulación al mundo extractivista, estas sociedades indígenas perdían importancia como receptoras de población para volver a ser dadoras a sistemas que les eran extraños. Es cierto que, a diferencia del esclavismo, estos indígenas tenían mayor libertad para regresar a su condición previa, más, sin embargo, ello no implica desconocer que el trabajo de extracción de bienes para el mercado internacional era una actividad al servicio de otro sistema social.

En lo político, el sistema de interdependencia se organiza a partir de las relaciones de dominación que establecen los empresarios extractivistas, transfigurados en autoridades civiles y autoridades del Estado. El Estado aparece y con él los impuestos.¹⁶⁷ La cotidianidad política de las comunidades en el Orinoco es escasamente perturbada. En los llanos aledaños a la cornisa andina el impacto es mayor pues los indígenas se llanerizan y hacen dependientes de los hatos. En el Orinoco hablamos de procesos de subordinación formal del trabajo al capital que no implican grandes transfiguraciones de la cotidianidad política y cultural. Ellos se guían por sus patrones tradicionales, pero eventualmente son sometidas al pago de tributos o a la arbitrariedad del gobernante de turno. En los llanos, por el contrario, ocurre una significativa transformación cultural y de la cotideaneidad por la imposición de un nuevo sistema de gestión del espacio y sus recursos.

En la **Tabla 5**, se puede ver cuales grupos habitantes del curso principal del Orinoco Medio y sus principales afluentes son mencionados en las fuentes del siglo XIX. La distribución de las etnias descritas en este cuadro puede verse en la **Figura 9**.

En esta nueva situación de poblamiento en el Orinoco Medio, nos encontramos con la reafirmación de las tendencias evidenciadas durante el período de transición. En primer lugar, la desaparición de importantes nombres étnicos de las referencias de los cronistas por la muerte de muchos de sus integrantes y la integración definitiva de los sobrevivientes en el creciente sector mestizo de la sociedad nacional o en el de los grupos indígenas interfluviales que habían salido mejor librados de la debacle de-

167 Iribertegui 2000: 32-33.

mográfica (**ver Tabla 6**). Es un proceso generalizado de génesis de nuevas síntesis sociales que se estructuran alrededor de los grupos de mayor fortaleza relativa y que se nutre de los sectores que han quedado desarticulados o definitivamente comprometidos en su reproducción social por el efecto combinado de las enfermedades, el esclavismo, la indoctrinación y los desajustes sobre su salud demográfica.

En contraste con aquellos que van dejando de ser nombrados, diez nuevos grupos aparecen en nuestras referencias, algunos de ellos migrantes del Río Negro o del Alto Guaviare como los piapoco, los baré, los baniva y la fracción curripaco conocida como *azaneni*;¹⁶⁸ otros, habitantes del Alto Orinoco o del Alto Ventuari, como los maquiritare, cuya autodenominación es *ye'kwana*, atraídos transitoriamente al Orinoco Medio por la actividad cauchera; también, grupos efímeros que aparecen y desaparecen de las fuentes con gran rapidez, como los mariani y los etenamo,¹⁶⁹ y, grupos como los panare y los yaditana o yavitero, cuya conformación comienza a evidenciar el crisol, la mezcla de sociedades que perfilarán procesos de etnogénesis más radicales que los de los otros grupos, pues implicarán la aparición de síntesis tan diferenciadas de sus ancestros que hasta cambian el patronímico.

Un primer balance nos indica que treinta y seis grupos, de los cincuenta y ocho originales, no son mencionados; mientras que tres aparecen durante el período para desaparecer en el transcurso del mismo y cuatro reaparecen en las crónicas, pero todos ellos de manera muy particular, para desaparecer finalmente. Así, los *barría* o *bares* apenas son mencionados por Codazzi en 1838, para luego desaparecer de nuevo de las crónicas. Los *achagua* también son mencionados de nuevo, pero sólo por Codazzi, y de nuevo, para decirnos que, quienes antes fueron reconocidos como dedicados agricultores, hoy han mimetizado las estrategias de movilidad de sus vecinos y socios comerciales, los *guahibo*, lo cual sería indicador de un proceso de absorción por éstos

168 Hill 1996: 144.

169 Es aventurado adelantar hipótesis, pero el que se pintaran la cara de negro y habitaran esa zona del Ventuari nos induce a pensar que se trataba probablemente de una facción *sanemá*, subgrupo *yanomami* que en ese momento debía estar en expansión.

que ya estaría culminando pues, de nuevo, la referencia es sólo de Codazzi en 1838, mientras que, cuando son nombrados de nuevo es para referirnos, en 1892, la existencia de un mestizo guahibo-achagua que trabajaba en los raudales de Atures.

Los quaquaro, otro grupo de los reaparecidos, son mencionados, pero sólo para informarnos que los que quedaban estaban reducidos a pueblo en la provincia de Caracas, al norte del Orinoco Medio.

El último caso es el de los yaditana, pero tenemos dudas de que los yavitana y yavitero, conseguidos por Spruce, Wallace y Vraz¹⁷⁰ cuando pasaron en diferentes períodos por Yavita, en las cabeceras del río Atabapo, y que eran una mezcla de diferentes grupos,¹⁷¹ sean los mismos yaditana referidos por Caulin¹⁷² a mediados del siglo XVIII como habitantes del Marieta, un afluente del Alto Ventuari, y del Erebatá, un tributario del Caura.

Además de los treinta y seis grupos que ya no son mencionados, desaparecen de las fuentes otros catorce, entre los que destacan grupos de gran importancia como los achagua (quienes reaparecerán durante el período contemporáneo), los guamo, los otomaco, los guaipunavi y los caberre.

Entre los grupos que sobreviven, aparecen o desaparecen, hay algunos que nos merecen comentarios. Tal es el caso de los maquiritare, quienes se encontraban a cuatro días de San Fernando de Atabapo, en un campamento provisional, incorporados al trabajo del caucho, pero a la espera de regresar a sus sitios habituales de residencia en el Alto Orinoco o Alto Ventuari. Estos maquiritare no estaban en tierras propias y podía predecirse su probable partida.

También están los maypure, que son reportados como casi extinguidos por Codazzi en 1838, pero una treintena de años después son ubicados por Wickham en las cabeceras del Guainía (?) o los caberre, sugerida su existencia, sin mucho detalle, por Ayres, como habitantes del Atabapo, y los guaipunavi, ya confundidos con los puinavi del Inírida, a pesar de

170 Spruce 1854/1994, Wallace 1862/1992 y Vraz 1892/1992.

171 Ver Vraz 1992: 266.

172 Caulin (1966, I: 125).

que Gilij expresara tajantemente que unos y otros hablaban lenguas muy diferentes, una de filiación arahuaco y la otra independiente. Todos estos son grupos cuya presencia en las crónicas es producto probable de malos entendidos.

Contrastando con los grupos desaparecidos o en trance de desaparecer, hay quince de los sesenta y ocho grupos que lucen con posibilidades ciertas de mantenerse y crecer. Entre ellos está la totalidad de la actual configuración étnica del Orinoco Medio: puinavi, piaroa, mapoyo, yaruro, guahibo, baniva, mako-wirö, panare, azaneni (fratria curripaco) y piapoco.

Entre aquellos que aparecen en las crónicas, están los protagonistas, es decir, aquellos cuyo nombre va a comenzar a aparecer con profusión en los textos. Se trata de los piaroa y los guahibo, que ocuparán más territorio y llamarán más la atención de los viajeros y cronistas. Tenemos, entonces, grupos desaparecidos y grupos sobrevivientes, y entre estos, tenemos grupos debilitados y grupos en crecimiento sostenido.

Si retomamos la **Figura 9**, podemos constatar la nueva distribución de población y sociedades que comienza a plasmar el Contacto. Alrededor de los grupos en mejor situación demográfica y cultural, se concentran sobrevivientes de otros grupos con los que se ha mantenido un historial de relaciones de todo signo. Es así que los panare se van constituyendo a partir de los oye y probablemente de los pareca; los yavitero o yaditana absorben a caberre, guaipunavi, baniva, guarequena, baré y parene, entre otros; los guahibo a los restos de achagua y sáliva;¹⁷³ los yaruro a los otomaco y guamo que van quedando. Y a todos ellos los absorbe el mundo de los mestizos criollos.

Junto con este proceso, comienza a darse un sistema de poblamiento inédito en el mundo indígena del Orinoco Medio al momento del Contacto: la etnicidad se va cristalizando y haciendo más rígida para irse asociando a amplios territorios de ocupación continua por una sola etnia. Tiende a desaparecer en el Orinoco Medio la ocupación y soberanía compartida de espacios, como parecía ser, por ejemplo, la relación que permitía a los sabaneros kiruva y los maypure fluviales, compartir grandes extensiones de la sección media y baja de los ríos Cuao, Autana y Catania-

173 Morey et al. 1980: 258.

po en las que sabanas, ríos navegables y montañas están presentes.¹⁷⁴ Una manera de relacionarse con el espacio comienza a morir para dar lugar al nacimiento de otra manera de percibirse, más unitaria, más contrastada frente al mundo criollo y frente al de otros grupos indígenas, en él que, con seguridad, se responde mejor a los retos que son impuestos por la relación con una sociedad que ambiciona la propiedad privada de la tierra. En las cuencas más importantes, las diversidades étnicas (**Ver Figura 10**) disminuyen así como la diversidad de familias lingüísticas por cuencas (**Ver Figura 11**).

Es así que los llanos del Meta y el Vichada van quedando como territorio guahibo, los llanos entre el río Sinaruco y el Apure se configuran como dominio yaruro, el Cuchivero y Guaniamo comienza a aparecer como entorno panare, los mapoyo ocupan el Villacoa, el Caripo y el bajo Parguaza, los yabarana el Parucito y los piaroa las cuencas del Cataniapo, Alto y Medio Parguaza, Marieta, Manapiare y Sipapo.

Uno de las aristas más interesantes de este proceso es el hecho de que hay una marcada tendencia a que el proceso de gravitación demográfica que está ocurriendo y que ha generado un cambio sustancial en ese sistema de interdependencia, involucre a grupos vecinos que, en algunos casos son lingüísticamente afines y en otros no. Así, ilustrando el primer caso, tenemos que los panare integran a pareca y oyes, también caribes; los yavitero arawako absorben a restos de guaipunavi, caberre y parene, también arawako.

La segunda modalidad la practican los yaruro, los guahibo, los piaroa y los puinavi. Empecemos por estos últimos. Los puinavi se dicen descendientes de los grandes jefes guaipunavi, siendo que los primeros son de lengua independiente, mientras que los segundos eran arawako. Nosotros no dudamos que efectivamente sea verdad que los actuales puinavi sean descendientes también de los guaipunavi; lo que dudamos es que el jesuita Gilij, quien hablaba con soltura el maypure, se haya equivocado y haya confundido como no arawako al idioma puinavi, al que clasifica como independiente. En consecuencia y siendo poco probable que la lengua hablada por los guaipunavi en tiempos de Gilij no fuera arawaka, lo

174 Mansutti Rodríguez 1990: 16.

que debe haber ocurrido es que los puinavi no arawako asimilaron restos de guaipunavi arawako e hicieron suya su tradición oral.

La modalidad guahibo y piaroa es también interesante. En el primer caso, se trata de la asimilación de etnias agricultoras de lenguas arawaka y sáliva, por un grupo, fragmentado en varias fratrias (chiricoa, sikuani y cuiva), de lengua independiente y bajo estatus, en relación con los grupos agricultores. Ello trajo como consecuencia la nomadización de los agricultores achagua y la sedentarización de grupos guahibo en el Vichada. Es importante destacar que el proceso de gravitación demográfica en los llanos occidentales del Orinoco, no hubiera podido darse entre grupos lingüísticamente afines pues los tres grandes protagonistas del proceso en esa región, achagua, sáliva y guahibo, venían de filiaciones lingüísticas diferentes.

El caso piaroa es similar. Entre ellos, que son de filiación lingüística sáliva, y los otros grupos sáliva, como los sálivas del Orinoco y los atures de los raudales homónimos, había un colchón geográfico importante ocupado por varios grupos de filiación lingüística arawak y, al menos, tres caribes. Hasta donde sabemos no tenían contactos frecuentes con los sálivas del Orinoco, estaban aliados con los Atures de los raudales a quienes visitaban y mantenían relaciones extensas e intensas con los mako-wirö, dispersos en la periferia de su territorio. Una vez ocurrida la catástrofe, los atures desaparecen en las misiones del Orinoco y los sálivas en las del Meta, mientras que el grueso del proceso de gravitación demográfica, que fortaleció a los piaroa, se da con los mako-wirö y con los restos de avani, maypure y kiruva, todos arawako, y con los mapoyo, yabarana y sereu, todos caribe.

Lo mismo ocurre con los independientes yaruro, quienes asimilan a los también independientes guamo y otomaco, lenguas entre las cuales existían múltiples diferencias.

En todo caso, lo que queremos resaltar es que las fronteras interindígenas, durante el período bipolar, establecen los límites de realidades culturalmente mejor diferenciadas y demarcadas. La alteridad entre guahibo y piaroa es notable. Lo mismo ocurre entre yaruro y mapoyo, entre mapoyo y piaroa, entre panare y piaroa, y entre piaroa y arawako del sur.

A diferencia de los modelos anteriores en los que la alteridad de muchos vecinos no era tan contrastada, el contraste radical entre vecinos se hace la norma casi general en estos nuevos tiempos.

A pesar de este proceso de simplificación de la multiculturalidad y de exacerbación de la diferencia entre los sobrevivientes, el Orinoco continúa siendo el área de mayor sociodiversidad, así ésta ya no sea comparable a la existente durante el período de hegemonía indígena. 11 pueblos indígenas de lenguas diversas están en el Orinoco o muy cerca de él, algunos arahuacos como los guarequena, caberre y azaneni, otros salivas como los homónimos y los piaroa, otros caribe como los mapoyo y el resto independientes como los otomaco, yaruro, guamo, guahibo y puinavi. De ellos, la mayoría están en la cercanía de San Fernando de Atabapo, constituido para entonces en el lugar central de la actividad extractivista.

El viejo sistema indígena que está en trance de transformarse, definido por alteridades culturales mitigadas y fronteras porosas, mantiene espacios que lo representan. Tal es el caso característico de los arawako del sur, donde unidades culturalmente diferenciadas, pero con grados de alteridad mucho más suavizados por el uso de lenguas y patrones culturales similares, están entremezcladas, a veces por intercambios matrimoniales, a veces siendo vecinos, a veces generando lenguas francas como el yavitero.

También es el caso de los piaroa y los mako-wirö. En efecto, los mako son un grupo que habla una lengua inteligible para los piaroa, con quienes han mantenido relaciones de larga data. De hecho, ellos, junto con los inakuya, son nombrados en el mito de origen de la etnia. Allí Wajari le dice a Buoka, su hermano mayor:

Construyamos el cielo con nuestro semen. En tanto, yo, con
mi boca de rencor y escandalosa te digo: ve con tus amigos,
la gente wirö.

De esta manera, Wajari, quien simultáneamente salía de viaje a Caracas para obtener productos de sus amigos criollos, fundaba la posibilidad del trueque.

Los mako-wirö, que aparecen profusamente nombrados por

Humboldt,¹⁷⁵ han sido socios comerciales de los piaroa quienes se interesaban en obtener el peramán y las antorchas de los mako-wirö. Según las fuentes y la tradición oral piaroa, los wirö estaban dispersos en la región del Anaveni, una pequeña cuenca ubicada entre la del Parguaza y la del Cataniapo, además de en el Alto Sipapo, en el Guayapo, en el Guapuchí, en el Yaquiguapo, en el Manapiare, en la margen izquierda del Ventuari y en el Orinoco, más arriba de la desembocadura del Ventuari. Al menos en el Manapiare, en el Sipapo y en el Anaveni, había interacción efectiva con los piaroa quienes los rodeaban o eran sus vecinos.

La aparición de territorios mayormente ocupados por una sola etnia, la absorción por un grupo dominante de grupos vecinos y la aparición de vecinos altamente contrastados, entre ellos los criollos y su Estado, crean condiciones inéditas, cuyo peso en la conformación de sociedades menos porosas y más propensas a concebir la tierra como un bien apropiable, no ha sido aún evaluado. Sin embargo, no dudamos en sugerir su importancia.

Otro proceso de peso, por todo cuanto deja traslucir de la eficacia del sistema de poblados que comienza a configurarse, es el progresivo acercamiento de comunidades de indígenas libres al Orinoco donde se encuentran centros poblados criollos. Así, frente a La Encaramada estaban los guamos; mirando a La Urbana estaban los otomacos; frente al campamento Perico y Atures se encontraban los guahibos; cerca de estos mismos pueblos, en Payaraima y Perico, estaban los piaroa; alrededor de San Fernando de Atabapo y en el poblado mismo estaban los arawako que laboraban para los comerciantes criollos; y los maquiritare bajan del Alto Orinoco para trabajar como caucheros en el Atabapo. Lo mismo ocurre en el Meta y en el Apure. El poder atractor de la presencia criolla se sigue haciendo notar en el ordenamiento del espacio ocupado.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX el extractivismo se hace dominante en el Orinoco Medio. San Fernando de Atabapo ha desplazado a Atures que se convierte en una comunidad de paso justificada sólo por la presencia de porteadores y expertos para el cruce de los raudales homónimos. En San Fernando se concentra el Esta-

175 Humboldt 1956, IV: 35.

do venezolano y los poderes económicos, los cuales son a su vez dependientes de Manaos, en Brasil, y Angostura del Orinoco, hoy Ciudad Bolívar, en el Bajo Orinoco, que fungen como los nodos donde van a parar los bienes producidos en la Amazonía venezolana, y en el Guaviare, Vichada y Mataveni antes de salir al mercado internacional.¹⁷⁶

En los llanos se consolida la economía ganadera. Grupos de italianos, alemanes y venezolanos se instalan en el Meta para dedicarse a la ganadería. Algunos fundan poblados.¹⁷⁷ A comienzos del siglo XX, los barcos que navegaban el Orinoco y el Apure llegaban en el Meta hasta Cabuyaro. Incluso, en Orocué fundada apenas en 1850, había casas comerciales europeas. Allí se comerciaba con sarraapia, cuero de ganado, caucho (proveniente del Vichada), plumas de garza y café que venía de Los Andes,¹⁷⁸ para ser enviados a Europa. De Francia y Alemania regresaban bienes que eran enviados por mula a Bogotá.

La ausencia de los misioneros da carácter seglar a la política y protagonismo a los poderes fácticos de los productores y comerciantes de productos de extracción.¹⁷⁹ Ello se asocia a la presencia de los Estados venezolano y colombiano. Se va configurando así un sistema de interdependencia política de doble faz según el cual un sector de la Amazonía orinoquense se articula a los poderes criollos emergentes y otros sectores, aunque impactados, tratan de mantener sus modos de hacer política. Como ejemplos extremos del primer caso, tenemos a los arawako del sur y como ejemplos del segundo tenemos a los jodí, quienes se mantendrán aislados hasta bien entrado el siglo XX. Entre ambos tipos de estrategia tenemos muchas intermedias donde se combinan grados de articulación con grados de autonomía.

Los grupos guerreros indígenas van siendo reducidos, quedando algunos aislados a zonas de refugio como los guahibo-cuiva de los llanos del Meta y los yanomamis del alto Orinoco (que no aparecen aun en las crónicas con este nombre). Kari'ña, guaipunavi, caberre y otomacos están

176 Gerstacker 2002:207; Arvelo Jiménez y Biord 1994:67.

177 Romero Moreno 1993e:56-57.

178 Romero Moreno 1993e:77.

179 Scaramelli, K 2006: 79.

reducidos en misiones o en trance de desaparecer. Las diferentes modalidades de endo y exoguerra desaparecen, salvo las del chamanismo de agresión. Así se impone la paz del colonizador y su monopolio de la violencia.

Durante el siglo XIX, la inmensa mayoría de los piaroa se mantuvo refugiada en sus montañas. Al mismo tiempo, en tierras aledañas a los enclaves criollos y en estos mismos, se mantenían núcleos permanentes, que permitían el mantenimiento de los lazos con Occidente.¹⁸⁰ Ese sistema de asentamientos que, en el período de transición, comparamos con un acordeón estirado, luce consolidado. Sugerimos que éste es un período de notable enriquecimiento de las redes de relaciones piaroa con los criollos y otros grupos indígenas, enriquecimiento que debe haber exigido el establecimiento de asentamientos intermediarios, cercanos a los de sus socios.

La información, sobre lo que pudo ocurrir en el flanco oriental del hábitat piaroa es muy pobre. Sin embargo, sabemos que los grupos arawako que se encontraban a lo largo de la cuenca derecha del Medio y Bajo Ventuari habían sido destruidos y que con ellos desapareció una parte de los interlocutores comerciales que permitía a los piaroa conectar el Orinoco al Ventuari, a través de la cuenca del Sipapo y el Valle de Wanai.

Los otros intermediarios, los mako-wirö y los yabarana, los primeros dispersos en el Manapiare, en el Guapuchí y en el Yaquiguapo, y los segundos ubicados en el sector oriental de la cuenca del Manapiare y en el Chivapure,¹⁸¹ continúan cumpliendo con sus funciones de intermediación comercial. En estas condiciones sugerimos que la red interétnica conformada por piaroa, ye'kwana, pemón y akawaio estaba vigente de manera que los integraba comercialmente con los pueblos indígenas de los llanos colombianos a través de los guahibos y los puinavi, y con los del norte del Brasil y las Guayanas venezolana e inglesa, donde los ye'kwana, pemón y akawaio tenían tierras y mantenían relaciones.¹⁸²

En esta red, los piaroa jugaban un papel protagónico de prime-

180 Ver Wickham 1988: 74; Michelena y Rojas 1987: 301; Alvarado 1893: 326; Ayres 1967: 325-326; Dalton 1966: 221; Vraz 1992: 185, 239.

181 Coppens 1998: 28; Gonzalez Tabarez 2009: 30-32.

182 Montolieu 1913; Butt-Colson 1973; Coppens 1971; Thomas 1972; Mansutti Rodríguez 1986.

ra importancia: su curare llegaba a los confines de las Guayanas y ellos fungían como intermediarios entre los pueblos selváticos del macizo guayanés, como los ye'kwana, mako-wirö, panare, jodi y yabarana, y los de los llanos orientales de Colombia, como los guahibos. Por estos roles lograban acceder, de acuerdo con nuestros informantes de más edad, a las escopetas inglesas que comerciaban los maquiritare, hecho reportado por Alvarado¹⁸³ a principios del siglo XX, y que muy probablemente, era una modalidad heredada del comercio del mismo instrumento con los holandeses, que ya reportamos para principios del siglo XIX.

Los pueblos indígenas mantenían entonces una doble dependencia: por un lado dependían de un sistema de intercambios con otros pueblos indígenas similares que permitía, por ejemplo a los piaroa, acceder a bienes autóctonos, como el curare, los espíritus de cerbatanas y el peramán y también bienes de origen industrial provenientes de intercambios con nodos venezolanos alejados del Orinoco Medio, como Angostura en el Bajo Orinoco o extranjeros como Demerara y Georgetown. Por el otro lado, se dependía de los nodos criollos regionales, como Villavicencio, Orocué, Arauca, San Fernando de Apure, Caicara, La Urbana y San Fernando de Atabapo, que eran los principales a escala local, y Maipure y Ature, entre otros, que eran secundarios,¹⁸⁴ todos ellos dependientes de Manaos y Angostura a escala regional. A ellos se llevaba bienes naturales extraídos de la selva y en ellos se buscaban mercancías occidentales, sobre todo herramientas de hierro como escopetas, anzuelos, hachas y machetes. La capacidad de carga del sistema comienza a aumentar en virtud de la incorporación de nuevos instrumentos de trabajo cuya eficiencia y eficacia es mayor.

Con la consolidación de actividades económicas dependientes del y orientadas al mercado se fortalecen los centros poblados que van a fungir como nodos atractores. Por ello, la oferta de productos occidentales estaba fragmentada en varios puntos, hecho que permitió a algunos indígenas como los piaroa del norte desconectarse de los enclaves caucheros criollos del sur de Atures que ejercían sobre ellos mayor violencia para concentrar

183 Alvarado 1956:57.

184 Morisot 2002.

sus relaciones con aquellos del norte con los que mantenían las mejores.

El sistema de intercambios se constituye combinando los patrones de funcionamiento del trueque y del intercambio mercantil. De acuerdo con la normativa que lo regía, el trueque resultaba en transacciones altamente ritualizadas por las cuales los productos iban pasando de mano en mano, merced a equivalencias que dependían de la tradición pero que no eran fijas a todo lo largo de la cadena. En contraste, las transacciones mercantiles eran reguladas por el valor de cambio que le asignaba el mercado a cada uno de los bienes transables; ello era ya absolutamente occidental: el intermediario criollo, comerciante o hacendado, le asignaba a sus mercancías un precio aventajado en relación al precio en dinero dado a los bienes aportados por los indígenas, con lo que siempre garantizaba obtener una buena ganancia, mantener endeudado o pagando altos precios al indígena y recibiendo de él como contraprestación fuerza de trabajo barata o bienes con valores menospreciados.¹⁸⁵ De esta manera los trueques producían pingües ganancias a los promotores no indígenas. En la práctica se desmonetiza la transacción, creando la apariencia del trueque, pero la transacción termina siendo dominada por la lógica del capital mercantil. Para los indígenas, las transacciones estaban regidas por el sistema de trueques. Para los comerciantes criollos, era un intercambio físicamente desmonetizado, pero regido en el cálculo de sus equivalencias por el precio de los bienes que circulaban y la ganancia que de su relación debía desprenderse. Era, entonces, un sistema que guardaba formas de transacciones indígenas pero dominadas en su lógica por la racionalidad mercantil capitalista. En estas circunstancias las quiripas dejan de ser necesarias como equivalente general y son parcialmente sustituidas por las cuentas de vidrio, conocidas como mostacillas. Así, el potencial equivalente general deja de ser controlado por los indígenas. A ello se agrega el sistema de avances que lograba mantener al indígena endeudado con el empresario criollo. En la parte occidentalizada del sistema se trocaba de manera capitalista.

En contraste, en la parte indígena del sistema se mantuvieron las apariencias del trueque durante esta etapa del proceso de integración económica a Occidente. Allí circulaban bienes que satisfacían las necesidades

185 Perera 1990; Iribertegui 1987

de los propios indígenas y que rara vez salían de las redes donde circulaban. Sus equivalencias estaban fijadas por la tradición. Pero cuando se trataba de bienes industriales que habían penetrado al interior de las redes indígenas, las equivalencias debían reconocer el precio dado al bien por los intermediarios occidentales. En este caso se crea una tradición de trueque que se pone al servicio del intercambio mercantil permitiendo de esta manera que la relación se perpetúe. En esta relación entre indígenas, como en la relación entre los indígenas y quienes les surten de bienes occidentales, el trueque esconde un intercambio regido por el capital mercantil.

Un nuevo entramado comercial regional se generó por la articulación de dos sistemas de interdependencia comercial coexistentes y articulados: uno indígena y otro mercantil-capitalista. Ello se da en el marco de condiciones muy diferentes a las prevalecientes hasta finales del siglo XVII: primero, habían desaparecido las misiones y muchos de los vecinos guerreros. Los pocos sobrevivientes de caberre, guaipunavi, avani, kiruva, maypure, parene y otomaco estaban comprometidos en procesos de asimilación, alternativos y mutuamente excluyentes, por los cuales se incorporaban al mundo mestizo occidentalizado o a los grupos indígenas sobrevivientes. El único grupo guerrero que quedaba en el entorno de los piaroa eran los guahibo, con quienes entran en conflicto con frecuencia pero con quienes también establecen alianzas matrimoniales.¹⁸⁶ Se puede decir que en el Orinoco piaroa ya se había impuesto la paz del colonizador. De hecho, la fuente de violencia más importante contra los indígenas en el Orinoco Medio es la que emergía del mundo criollo.

Grandes extensiones de territorios que quedaban a su disposición separaban físicamente de Occidente a la inmensa mayoría de asentamientos de los grupos interfluviales pero, en contraste, el restablecimiento de la cadena epidemiológica, gracias a la creciente red de asentamientos criollos y sus relaciones con las grandes urbes, donde cíclicamente se originaban epidemias, hacía posible la llegada de enfermedades infecciosas al Orinoco Medio que, de nuevo, atacaban a los más cercanos y empujaban al resto hacia las regiones de refugio.

El tamaño de la población era demasiado pequeño como para

186 Ayres 1967; Codazzi 1940; Marcano 1971.

mantener endémicas las enfermedades virulentas o permitir pandemias y ya para entonces los indígenas habían aprendido a distanciarse de quien mostraba síntomas de gripe o fiebres. Crevaux en 1880-1881,¹⁸⁷ Tavera Acosta¹⁸⁸ y Marcano¹⁸⁹ reportan que los piaroa huyen de los catarros y las fiebres, cuyo contagio atribuyen a los criollos. Marcano, quien visita la zona de Atures en 1890, dice: “Sienten profundo horror por los estornudos de los blancos, a los cuales atribuyen sus enfermedades...”. Nosotros fuimos testigos del miedo piaroa a los estornudos, particularmente si venían de visitantes criollos.

Sin embargo, la consolidación de asentamientos criollos en toda la cuenca con contactos frecuentes con centros urbanos como Angostura, Manaos, Bogotá y Caracas, que a su vez tenían relaciones intensas con las fuentes de epidemias cíclicas que asolaban al mundo, permite la reconstitución de la cadena epidemiológica que hace posible la llegada de brotes infecciosos al Orinoco Medio. Suponemos que la disminución de la población susceptible y su dispersión sobre la cuenca hicieron que los brotes epidémicos tuvieran impacto y alcance menor a los ocurridos durante el Contacto. Su consecuencia mayor ha debido ser el impedir que ocurriera un proceso de recuperación demográfica más vigoroso.

La indígena es una población sujeta al antiguo régimen demográfico caracterizado por alta fecundidad y alta mortalidad. Los asentamientos son los propios de las sociedades de interfluvio con malocas de familias extendidas. Éstas contrastan con los pocos enclaves criollos como Villavicencio, San Fernando de Apure, Arauca, Caicara, San Fernando de Atabapo y La Urbana, donde el patrón de asentamiento es el de varias casas concentradas.

Los sistemas de parentesco, dravidiano entre los indígenas y hawaiano entre los criollos, coexisten y se interrelacionan. La lengua franca deja de ser el maypure para ser substituida por el castellano. Muchos indígenas se visten con camisa y fustán terciado. En contraste, la salida de las misiones quita presión a las expresiones religiosas propias de los indí-

187 Crevaux 1987:258, 260.

188 Tavera Acosta 1984:30.

189 Marcano 1971:286.

genas que se pueden volver a manifestar libremente.

En estas condiciones, se asentaban y desplazaban los piaroa quienes también sufren los efectos de los embates de las enfermedades, lo cual queda confirmado por la frecuencia con la que el sarampión, la lechina, la tosferina y la gripe aparecen en nuestras genealogías como causas de muerte. Además, el peso regulador del principio que asociaba la territorialidad con la filiación, sobre la distribución de la población debió perder importancia ante la enorme abundancia de tierras disponibles y la mengua sustancial de algunos grupos de filiación. El hábitat deja de ser el recurso más escaso para transformarse en la gente, con lo cual coincidimos con la hipótesis avanzada por Zent¹⁹⁰ en ese sentido.

Estos piaroa eran agricultores de tala y quema con la yuca amarga como cultivo principal. Mantenían varios asentamientos productivos con cotos de caza y áreas de pesca y recolección. Los que están en sectores interfluviales pescan peces de pequeñas dimensiones, aprovechan insectos y batracios y producen curare, peramán, pendare, plumas y antorchas. Los que se acercan a los grandes ríos mantienen modos de vida similares, sólo que la pesca allí es más rentable y algunos bienes como las antorchas y el curare no se consiguen. Sirven de intermediarios de bienes criollos para sus parientes interfluviales

El miedo a ser comidos por esos criollos, a quienes se consideraba caníbales, junto con el de verse contagiados por la gripe o cualquiera de las infecciones occidentales, deben haber sido poderosos frenos para la masificación del contacto. De hecho, el lugar simbólico ocupado antes por antiguos antropófagos llamados kjarimina, es ocupado por los criollos. Para el piaroa, los criollos comemos gente.¹⁹¹ Yo mismo fui testigo de cómo una anciana salía despavorida, luego que yo había sonreído como un

190 Zent 1992.

191 Comenzando a trabajar con los piaroa, corriendo el año de 1983, debí invitar a Caracas a un joven que coordinaba un equipo de trabajo en la zona que redactaba el libro “Así somos los Uwotjuja” (Morales et al. 1997). Una tarde lo invité a merendar y para ello le ofrecí un “perro caliente” (hot dog), el cual rechazó indignado diciéndome que ellos no comían perros y que razón tenía su familia que le había pedido que tuviera cuidado pues los criollos teníamos extraños hábitos alimenticios, entre ellos comer piaroa.

gesto de cortesía, pues ella pensó que le estaba enseñando los dientes con los que sus carnes iban a ser masticadas.

El miedo a los criollos, derivado de su condición de ser contagiosos y de su capacidad de ser violentos debió haber fortalecido la figura del chamán, pues él era la única clase de piaroa con capacidad para contrarrestar el efecto de las enfermedades y proteger contra la violencia. Si ello ocurrió así, entonces debió verse fortalecida su potestad de regular los actos cotidianos, incluido el uso de los espacios.

Una posibilidad viable de sobrevivencia en esos inmensos espacios vacíos dejados por el trauma demográfico, debió consistir en fragmentarse y dispersarse aún más y estirar la cadena para aprovechar los hábitat sin uso humano y poder reconstituir los puntos nodales de la red, pero sin generar una atomización excesiva que pudiera significar el entrambamiento de las alianzas matrimoniales.¹⁹² Se exigía gran dispersión para ocupar espacios y desempeñar roles, pero al mismo tiempo, esta dispersión era socialmente viable sólo si se mantenían unidades suficientemente grandes como para hacer posibles los intercambios matrimoniales y los ritos como el Warime. Podrían empezar a dibujarse los piaroa tradicionales que conocimos hasta la década de los sesentas del Siglo XX, en los que pequeños grupos de malocas comunitarias conforman agregados regionales, políticamente autónomos¹⁹³ y con poblaciones suficientemente grandes como para reproducirse.

De esta manera, los Piaroa fueron protagonistas de un proceso de reconstitución de la parte aborigen del nuevo sistema de interdependencia

192 En un artículo hemos demostrado que la sucesión de nacimientos afecta sustancialmente la posibilidad de funcionamiento de un modelo ideal de parentesco de tipo dravidiano y que este efecto se agrava cuando la población está dispersa (Mansutti Rodríguez y Briceño Fustec 1993). Es fácil suponer que, si incluimos el factor del azar demográfico en la distribución de los sexos y las edades, entonces el problema será mucho más grave. De allí que, además de generar mecanismos sociológicos que permiten salvar las restricciones impuestas por la norma, también sea deseable una cierta concentración de población para que el sistema de parentesco pueda funcionar.

193 Ver Monod 1970: 6; Kaplan 1975: 26; Mansutti Rodríguez 1991: 60-61; Zent 1992: 393.

comercial regional orinoquense que se estructuró luego de los grandes cambios del Siglo XVIII. De acuerdo con nuestros informantes, el sistema comercial era cerrado y jerarquizado y la mostacilla fungía como equivalente general. Se trataba de un entramado, de un network en la terminología de Smith,¹⁹⁴ constituido por agregados de comunidades ligeramente jerarquizadas entre ellas, que, a su vez, se relacionaban con otros agregados de comunidades, que comparados entre sí, también estaban jerarquizados. Las unidades constitutivas del sistema eran muy parecidas unas con otras, tanto a nivel local como a nivel regional, lo cual daba inestables correlaciones de fuerza y juegos de poder que no por ello eran ineficientes.

La expresión operativa del sistema era un conjunto de jefes regionales o ukoitsa que eran jefes del comercio con el fin de llevar los productos de un grupo de comunidades, bien fuera al sector oriental donde se obtenían los bienes que venían del subsistema aborígen, como las cerbatanas y la mostacilla, bien sea al sector noroccidental donde se adquirían las mercancías criollas y las que se comerciaban con los guahibo, piapoco y puinavi. Ellos eran los herederos de los jefes regionales del período de hegemonía indígena. En 1839 dice Codazzi¹⁹⁵ al referirse a esta jerarquía:

Los piaroa tienen capitanes electivos de entre las mismas familias, y además casiques que mandan cierto número de estos capitanes, que son hereditarios.

El sector central del territorio piaroa es extremadamente abrupto y cruzado, al menos, por seis grandes caminos: Urudei mana en el Autana, Juthokiju mana y el camino que va de Caño Mosquito en el Marieta hasta Wanai, el del Cataniapo que va de Salto Nieve hasta el Cuao y de allí a Ärä Koinoto por los caminos de Jereyapje o de Idoto, y dos más en el Parguaza, uno que va del caño Kumapiri, en la cabecera del Parguaza, a la cabecera del Cuao, y otro que sale del caño Räu en el Parguaza y llega al Yumena y de allí a Tejeyu en el Cataniapo. Nuestra hipótesis es que uno de los criterios básicos para la selección de la ubicación de un nuevo asentamiento fue

194 Smith 1976a.

195 Codazzi 1940: 44.

la accesibilidad a las redes de caminos principales que conducían a Wanai, de un lado, y a las mercancías occidentales, en Atures y San Fernando de Atabapo, del otro. Por tanto, las áreas aledañas a los caminos que iban del Cataniapo hasta Ärä Koinoto, a los que iban del Autana al Marieta y desde este hasta el Cuao, los que iban desde Marieta y el Cuao hasta Wanai, y los que salían de la cuenca del Sipapo hacia San Fernando de Atabapo, eran sitios principales de habitación, que fueron complementados, a lo largo del siglo XIX, por los caminos que iban del Autana al Sipapo por Ijurinoto ajé y del Sipapo a las áreas productoras de curare del Guayapo por el camino de Arakapu ajé.

Si tomamos en consideración los sitios de nacimiento de nuestros informantes que nacieron entre 1920 y 1945, podemos ver la frecuencia de creación de asentamientos en diferentes sitios, para la fecha. Así, sesenta y cinco informantes que hoy viven en los ríos Autana, Sipapo y Orinoco nos mencionaron como sitios de nacimiento: En el río Autana las subcuencas de los ríos Akuri, Arakji, Deyäke, Duo, Ijurinoto, Juareka, Kiratse, Piedra, Redaka, Remu, Ujubari, Wacha y Weka, además del raudal Ceguera y la laguna de Waperu; en el Cataniapo nos fueron mencionados Ireta, Cuoto y Rejuoda; en el Cuao, los ríos Achoto, Ajuatetsa, Daraba, Idoto, Naranjillo, Pooto, Tuwawa Jayoto, Urakaya y Woya, además del raudal Morojä; en el Guayapo, el río Siu; en el Marieta, Jere Yura, Pajoto y Yuamea, todos en la región cabeceraña de Jutó Kiyú; en el Orinoco, Mundocu, muy cerca de la actual Caño Grulla; Paria en las cercanías de Puerto Ayacucho y los ríos Arowa, Awiri, Arakapu, Kiratse, Kuramekua y Pajari Ikoto, el sitio de Pendare y el raudal Waramoda. En la **Figura 12** puede verse las áreas de ubicación de estos pueblos, aunque debe advertirse que el mapa no refiere a ocupación simultánea.

Uno de los elementos más interesantes de este mapa es reafirmar que hay una intensa ocupación de las subcuencas aledañas a los grandes caminos comerciales, tales como las de los ríos Akuri, Duo, Ijurinoto, Piedra y Kiratse en el Autana; Jura Rejuoda en el Marieta; A'choto, Pooto y Tuwäwä Jayoto en el Cuao; Arakapu en el Sipapo y Siu en el Guayapo.

Estas comunidades estaban aledañas al camino comercial que per-

mitía el flujo de curare desde el Guayapo hasta Wanai, pasando por el Sipapo, el Autana y el Marieta. Este hecho se repite a la vera de caminos más fáciles: Deyäkä y Äräkji, en el Autana, eran atravesados por caminos que unían cuencas diferentes; igual ocurre con Morojä inäkä, en el Cuao, que era una encrucijada de caminos que venían del Cataniapo, del Paria y del Samariapo hacia el Cuao.

También es importante destacar que se reitera la ocupación de sectores cercanos a los grandes raudales: Ceguera en el Autana, Morojä en el Cuao y Waramoda y Uriyu (Caldero) en el Sipapo. Otro elemento regular, consistente con nuestro modelo de dependencia bipolar, es la existencia de grupos en los sectores bajos de los ríos y en el Orinoco mismo como Awiri, cerca de la boca del Sipapo o Pendare, en el Bajo Sipapo; Cuoto en el Bajo Cataniapo, Naranjillo en el Bajo Cuao, Mundocu en el Orinoco y Redaka y Wacha en el Bajo Autana.

Se percibe, en esta pequeña muestra, una ocupación equilibrada de los ríos. De un lado, los grupos tradicionalistas manteniendo vivos los entramados del sistema aborigen de interdependencia regional, y del otro, los grupos innovadores, ayudando a conformar un sistema primario de lugar central articulándose con los más importantes puntos de oferta de bienes occidentales a los que se acercaban para nutrirlo con su trabajo y mercaderías y recibir a cambio mercancías duras que rápidamente se incorporaban en el sistema de interdependencia aborigen.

Puede afirmarse entonces que los ejes Atures-Wanai y Autana-Marieta-Cuao son la base para que los piaroa vayan ampliando a lo largo del siglo XIX su horizonte geográfico a medida que van expandiéndose por los caminos comerciales y por los ríos. Estos procesos de expansión geográfica tuvieron períodos de contracción. De hecho, la distribución de la población y de los desplazamientos piaroa fue regulada por una tradición oral que hacía de los ataques de los vecinos indígenas situaciones probables y por el nivel de violencia que el contexto occidental ejerció sobre ellos. Así, cuando se corría la voz de que venían los kjarimina por los caminos de Jutó Kiyú, los piaroa se desplazaban en sentido contrario, acercándose a los sectores bajos de los ríos tributarios del Medio Orinoco; cuando se sentían agredidos por los guahibos llaneros, los piaroa

se alejaban de las áreas de sabanas cercanas al Orinoco y se internaban en las regiones selváticas; cuando la violencia asociada al caucho se hace insoportable, los desplazamientos piaroa hacia el sur y el este se detienen y muchos regresan a sus regiones de refugio, al norte y este, para luego, una vez desaparecidas las formas de violencia más agresivas, regresar a los espacios abandonados.

La atracción que ejerce sobre los piaroa el mercado occidental y la posibilidad de colonizar territorios vacíos de población y “llenos de pescado” se ve entonces contrarrestada por el miedo a las enfermedades y la violencia simbólica o real. Ello hace que se produzca una ocupación del territorio que se caracteriza por una alta dispersión de población en los sectores altos de los afluentes de los ríos principales y un grupo de agregados vanguardistas que se van acercando al canal principal del Orinoco o del Ventuari, pero siempre manteniéndose alejados de la ribera, para no ser vistos. Esta estrategia se mantendrá a lo largo de aproximadamente siglo y medio en medio de flujos y reflujos condicionados por el nivel de violencia.

Así comienzan a coexistir dos tipos de patrón de asentamiento: de un lado, el tradicional, en malocas comunitarias e individuales escondidas selva adentro, relacionadas con otras similares en un agregado regional y conformada cada maloca por uno o dos grupos domésticos. Del otro lado los agregados de casas, integradas para facilitar sus relaciones con el mundo industrial, tal como se dan en Atures, en la boca del Mataveni y, posteriormente, en Puerto Ayacucho. Estos últimos son los sucesores de los piaroa que constituyeron el poblado misional de Patura, en tiempo de los jesuitas, o que convivieron con otros grupos, en otras misiones.

La demografía puede considerarse estable a largo plazo pero irregular a corto plazo, con períodos de crecimiento de la población asociados a la incorporación a ellos del potencial demográfico de los sobrevivientes de otras sociedades, así como de su alta fecundidad y con períodos de caída asociados a la acción de la mortalidad propia y la ocasionada por las epidemias de enfermedades infecto-contagiosas de origen occidental. De hecho, todos los estimados de población que se hacen desde 1839 hasta

1960,¹⁹⁶ nos dan cifras aproximadas de entre 2.000 y 3.000 piaroa, lo cual sugiere, a pesar del potencial de error implícito en ellos, una relativa estabilidad poblacional. Estas cifras, además, nos demuestran una ocupación ligera del amplio territorio étnico. La única manera de que fuera viable que la población se mantuviera estable es que las pérdidas fueran siempre compensadas por una alta fecundidad.

En lo político, los piaroa se acercan a los espacios de tránsito criollo. Todos los viajeros que se acercan al Orinoco Medio reportan la presencia de piaroa navegando por el Orinoco y algunos de ellos viviendo en Atures. Sin embargo, estos son muy pocos e incluso ellos son refractarios a la integración. La mayoría de los piaroa se mantiene escondida en sus selvas, alejados de la mirada indiscreta del criollo, practicando el chamanismo de agresión, utilizando el sistema de parentesco dravidiano que les es propio y aceptando la jefatura de los especialistas rituales en las familias extendidas, las malocas y los agregados regionales.

En lo religioso, igual. No hay evidencias de integración al mundo simbólico occidental. Suponemos que, como nos lo dicen nuestros informantes, los Warime piaroa continuaban ejecutándose regularmente.

Resumiendo, la expresión del modelo bipolar en el poblamiento piaroa se caracteriza por una ocupación dispersa y ligera del espacio a partir de redes de agregados regionales, conformados cada uno por asentamientos leve pero claramente jerarquizados por sus roles rituales y en el entramado comercial, cuyos miembros se desplazan y colonizan un territorio relativamente vacío. Estas redes de asentamiento mantienen relaciones efectivas entre sí y en su periferia con los asentamientos de otros pueblos indígenas merced a intermediarios piaroa. Hacia Atabapo, primero, y Puerto Ayacucho, después, se tejen redes de interdependencia, también inestables por la fragilidad de los procesos políticos que se dan en los emergentes Estados venezolano y colombiano. El crecimiento poblacional y la expansión territorial se ven regulados por epidemias cíclicas, la presencia de dos vecinos capaces de usar la violencia física (los guahibo y los criollos) y dos sistemas de interdependencia comercial extensos y je-

196 Codazzi 1940: 46-47, 50; Zent 1992: 46; Hitchcock 1948: 167-168.

rarquizados, orientado uno hacia el mercado occidental y el otro hacia los ye'kwana: El mercado ye'kwana centrado en el intercambio de espíritus de cerbatanas y mostacillas por curare, al oriente, y el mercado occidental y capitalista, orientado al intercambio de productos de extracción forestal por instrumentos de hierro, hacia el norte y poniente. Era, si se nos permite la analogía, un sistema doblemente simple: con un centro en Atabapo y luego Atures, y el otro en Wanai. Sugerimos, además, una demografía irregular a corto plazo pero estable al largo, y un sistema político y religioso vital, muy encerrados ambos en el mundo piaroa. **(ver tabla 7)**

EL PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL SISTEMA BIPOLAR AL HEGEMÓNICO OCCIDENTAL (1931-1968)

La llegada del tiempo del petróleo en Venezuela da al Estado un músculo financiero desconocido anteriormente que le sirve de palanca para avanzar decididamente en la colonización de los inmensos territorios al sur del Orinoco. Ello llega cuando el sistema extractivo entra en crisis. En 1924, un año después de la sublevación que termina con la vida de Tomás Funes, el gobierno del presidente dictador Juan Vicente Gómez decide la construcción de una carretera que vaya desde el final de los raudales de Atures hasta el puerto de Samariapo con la cual se salven por tierra los raudales de Atures y Maipures: Al mismo tiempo se inicia la construcción de una ciudad en el punto de inicio de la carretera que ha de servir como sede de los servicios públicos nacionales en sustitución de San Fernando de Atabapo. En 1928, una vez culminada, se designa a la naciente Puerto Ayacucho como capital del Estado y se instalan los misioneros Salesianos a quienes se les da la tarea de evangelizar a los indígenas. A partir de ese momento, Puerto Ayacucho se convierte en el nodo y atractor que va a determinar los cambios por venir en el curso principal del Orinoco, en la Guayana y en los ríos llaneros cercanos a esa ciudad (Tuparro, Vichada, Bajo Meta, Sinaruco y Capanaparo). Sólo las regiones llaneras aledañas al medio y alto Meta, al Apure y al Arauca dependerán de otros centros urbanos, los del Meta asociados a la región andina y al Departamento de Santander, los del Arauca dependientes de la ciudad homónima y los del

Apure a San Fernando.

Una vez que a mediados del siglo XX la violencia cauchera del primer tercio del Siglo se diluye y Puerto Ayacucho se consolida como condensador de la oferta de bienes y servicios interesantes para los indígenas habitantes de los ríos llaneros y las selvas guayanesas ubicadas por encima de los raudales, se inicia un proceso desenfrenado de migraciones indígenas que acerca las comunidades interfluviales, que hasta ese momento se habían mantenido asentadas en las regiones interfluviales al Orinoco, al curso principal del gran río. En el caso piaroa, la migración los desliga de los ye'kwana¹ y los desarticula del sub-sistema comercial aborigen. En el caso de los guahibo, los acerca a los cursos principales de los ríos, al sector del Orinoco que está frente a sus territorios más densamente ocupados como la desembocadura del Vichada y especialmente a la red de carreteras que une a Puerto Ayacucho con Samariapo y El Burro. El sistema bipolar ha entrado en efervescencia catastrófica² y la situación no se estabilizará hasta que no se logra la consolidación de nuevas redes de interdependencia que ahora serán de lugar central tipo solar, expresándose así la hegemonía alcanzada por el dominio de la lógica económica y geopolítica del capitalismo sobre las diferentes regiones que ahora se van a definir en función de los nodos que las ordenan. Además de las urbes ya existentes se van a consolidar otras como Puerto Carreño en la desembocadura del Meta (nacida en 1913), Yopal (nacida en 1915) en la cuenca del Cravo Sur, Puerto López (nacida en 1935) en el Meta, San José del Guaviare (nacida en 1960) en el río homónimo e Inírida (nacida en 1963) en el Inírida.

En Venezuela, se desencadena en este período un proceso de migraciones rural-urbanas lubricado por las finanzas provenientes del petróleo, que va a nutrir a la región centro-norte-costera en detrimento de los centros poblados del sur del país. La inversión de Estado va a permitir la

1 Esta es una referencia geográfica y no sociológica que alude a los piaroa que viven en las cuencas que drenan directamente al Orinoco en contraste con aquellos que están asentados en las cuencas de los ríos que drenan en el Ventuari.

2 Entendemos por catástrofe a la situación que se da una vez que un evento determinado produce un impacto tal en un sistema que lo transforma radicalmente impidiendo que el sistema pueda regresar a la situación original.

consolidación y crecimiento de los centros poblados urbanos donde el Estado hace presencia como Puerto Ayacucho y San Fernando de Apure, mientras que los otros aportan población migrante al centro del país.

Los indígenas amazónicos en Venezuela responden en la década de los cincuenta del Siglo XX a cinco nuevos estímulos desiguales provenientes de Occidente: (1) la acción proselitista de las misiones salesianas y de los grupos evangélicos norteamericanos, (2) la presencia de un Estado petrolero en franca expansión y con capacidad para invertir en sus espacios marginales, (3) el impulso estructurador de la demanda de alimentos para nutrir a los residentes de la creciente urbe local, Puerto Ayacucho, (4) el establecimiento de servicios médicos en Puerto Ayacucho y la penetración de sus practicantes en tierras indígenas, donde realizan investigaciones y atienden a los pacientes y (5) la presencia, cada vez más activa, de políticos y agentes del Estado³ que promueven el acercamiento de las poblaciones a los sectores comunicados por carreteras o ríos navegables y su sedentarización en pueblos de características criollas. A estos cinco nuevos factores debe agregarse la incorporación recurrente y voluntaria de fuerza de trabajo indígena en la recolección de productos naturales como la fibra de chiquichique (*Leopoldina piassaba*) y las resinas de chicle (*Couma caatingae*) y caucho (*Hevea* sp) que luego venderán a empresarios colombianos o venezolanos. A medida que estas actividades van perdiendo presencia con el avance del siglo XX se hace más importante su rol como productores de alimentos para los enclaves criollos.

En los llanos venezolanos el sistema de hatos tiene demarcadas las sabanas, donde la ganadería extensiva en grandes latifundios es la principal actividad económica. Los indígenas que mejor están son arrinconados en comunidades rodeadas de propiedades; los nómadas cuiva son sometidos a persecución mientras que los yaruro son restringidos a los cursos bajos de los ríos Capanaparo y Sinaruco. Los indígenas están aislados del resto de sus congéneres.

En Colombia, el estímulo más poderoso durante esta década viene de la violencia política y los desplazados que dicha situación genera.⁴ Así

3 Anduze 1974: 37; Boglar y Caballero 1982.

4 Romero Moreno 1993e:77.

mismo, de diferentes estímulos económicos que promueven oleadas de colonos que se mueven hacia los llanos alejados del balcón andino o hacia el Guaviare-Inírida.⁵ Sin embargo, es importante notar que el sistema de hatos para ganadería extensiva que da sustento a la economía de los llanos en el Meta y el Casanare colombianos se mantiene vigente, sin grandes transformaciones, unos sirviendo a los nodos principales de Tunja y Bogotá, otros a los secundarios de Villavicencio, Arauca, Tame y Orocué y creando las condiciones para la fundación y consolidación de los nuevos nodos secundarios en Yopal, Puerto Carreño y Puerto López.

En resumen, el modelo selvático dominado por pequeños empresarios criollos, dependientes de casas comerciales extranjeras, que había llegado a su esplendor durante el período cauchero, da lugar a un nuevo modelo caracterizado por una presencia mucho más activa de nuevos actores: En Venezuela, del Estado.⁶ En Colombia, son apenas colonos y pequeños empresarios y comerciantes los que hacen presencia en las áreas selváticas. De hecho, apenas en 1960 se crea San José del Guaviare y en 1963 Inírida. En los llanos colombianos se fortalece la economía propia de la ganadería extensiva que aporta sus productos a las grandes ciudades.

La región bajo estudio es ahora mucho más compleja, con nodos y regiones dispersas: El medio y alto Guaviare depende de las regiones centrales de Colombia mientras que el Bajo depende de Atabapo en Venezuela, el Alto Meta de Villavicencio, el Casanare de Tunja, Arauca de su relación con Venezuela y con el norte de Santander, el Apure de San Fernando de Apure, Caicara de Ciudad Bolívar (antigua Angostura) y al sur, todo depende de Puerto Ayacucho. Vemos entonces la configuración de un grupo de sistemas de lugar central que tienen vida propia y no dependen, como en el período hegemónico indígena, de un gran mercado.

El sistema de interdependencia político que ya había cambiado durante el período bipolar con la desaparición de las misiones y la pre-

5 Romero Moreno 1993e: 78.

6 Para el lado colombiano tenemos poca información. Entendemos que su presencia en este sector del Orinoco es tardía y que hasta la consolidación de Puerto Carreño es de bajo impacto en el propio Orinoco donde el factor organizador del sistema es Puerto Ayacucho y el Estado venezolano. No así en el Meta donde su presencia es longeva y está consolidada.

sencia aún tímida del Estado representado en los comerciantes va a continuar cambiando en el Orinoco venezolano y en el balcón andino de los llanos colombianos, pero ahora con la presencia de burócratas y políticos profesionales, indicadores de la madurez que va alcanzando. Al lado de ellos resurgen en Venezuela las Misiones Salesianas, primero, y después en Colombia y Venezuela las Evangélicas Nuevas Tribus. Mientras este modelo se consolida, lo cual ocurrirá a principios de la década de los setenta, Puerto Ayacucho pasa de 856 habitantes en 1941 a 5.465 en 1961. Quiere decir que quintuplica su población en una primera etapa de veinte años de crecimiento explosivo.⁷ Situaciones similares van a darse en Colombia con Villavicencio y Arauca.

Centrémonos en Venezuela. Un indicador de las enormes transformaciones que están ocurriendo nos lo da el cambio de proporciones entre las poblaciones rural y urbana en el estado Amazonas. Así, en 1941, el 100% de la población era considerada rural. En 1961, 5.465 ciudadanos, es decir el 46,5% de la población total, estimada entonces en 11.757 personas, es considerada población urbana.⁸

La región, especialmente sus nodos, se convierte en receptora de población no indígena. Por ello, comienza a cambiar dramáticamente la proporción entre pobladores indígenas y pobladores que no se reconocen como indígenas, todo ello a consecuencia del atractivo que representa para los sectores más depauperados el creciente gasto público invertido por el Ejecutivo venezolano en Puerto Ayacucho y San Fernando de Apure y por el colombiano en las ciudades emergentes (Villavicencio, Arauca, Puerto López, Yopal y Puerto Carreño). Así, si en 1941 había 43.000 indígenas y 3.728 criollos en todo el estado Amazonas, es decir una proporción de 11 indígenas por cada criollo; en 1961, esa proporción ha bajado a 2,3 indígenas por cada criollo (27.760 indígenas y 11.757 criollos).⁹

En los llanos colombianos ocurre otro tanto. En 1937 un censo en el Meta nos indica que hay 26.424 personas mestizas, 558 negros, 695 in-

7 Mansutti Rodríguez 1990: 45,51.

8 Venezuela 1983: 173.

9 Venezuela 1983: 163.

dígenas civilizados y 22.400 indígenas salvajes.¹⁰ Para el año 2005, estimaciones gubernamentales indican que sólo en Villavicencio había 367.885 habitantes, mientras que en el Departamento vivían 783.168 personas, de ellos 8.398 eran indígenas. La antigua hacienda jesuita de Apiay se había transformado en una gran urbe al calor de la inversión del Estado y de su propia vitalidad económica.

En Venezuela, Puerto Ayacucho crece como una urbe sostenida en un sector terciario o de servicios, altamente dependiente de la inversión gubernamental. Junto con ella crece la demanda de los bienes y servicios necesarios para mantener la población. Desaparecido el freno representado por la violencia del período cauchero, los indígenas van tejiendo nuevas y más frecuentes relaciones con sus contrapartes criollas en un clima de mutua desconfianza. En el Amazonas venezolano, los grupos de arawako, muchos de ellos provenientes del Guainía y Guaviare colombianos, se van masivamente a Puerto Ayacucho donde avecinan a los grupos criollos que vienen de Apure, Bolívar, Guárico y el centro del país. Junto con ellos llegarán individuos indígenas de otros pueblos.

El sistema de interdependencia religioso, ya muy golpeado por la fractura y debilitamiento de los yuruparí en los sectores arawako y sáliva, se ve definitivamente impactado por el retorno con mucha fuerza de los misioneros católicos y el ingreso de los evangélicos. En 1960, en Venezuela, ya se hace sentir la acción de la Misión Salesiana de Isla de Ratón en el Orinoco, al constituirse, bajo la guía de un laborioso misionero salesiano, el P. Hernán Federman, en el más importante de los mercados para los piaroa y guahibos de la época y abrir un internado escolar cuya clientela era los niños piaroa y guahibo que habitaban en las cercanías. Los hijos de los miembros de las comunidades ya asentadas en la proximidad de los canales de navegación de los ríos más importantes de la cuenca del Sipapo, del Mataveni y de Zama, que después de la salida de los jesuitas no habían sido visitados por misioneros, van a estudiar allí, y sus padres y parientes cercanos van a visitarlos y en el mismo gesto aprovechan para vender en la Misión productos cultivados o presas de caza y pesca. El contacto con la Misión Salesiana y con la población de El Carmen de la Isla de Ratón

10 Romero Moreno 1993e: 56.

se convierte entonces en una experiencia formativa para los papás de los estudiantes internos, algunos de ellos hasta entonces dependientes de intermediarios indígenas para obtener bienes criollos, quienes comienzan a manejar la lógica del intercambio monetarizado.

El aumento de los contactos personales y pacíficos con los criollos y la actividad disuasiva de los niños estudiantes, que visitan regularmente sus comunidades de origen, van permitiendo la ampliación de las relaciones con Occidente a los grupos más reacios y su densificación en aquellos que ya las tenían establecidas. Se hizo cuestión de tiempo el brinco desde el limitado mercado de Isla de Ratón hasta el más dinámico de Puerto Ayacucho para aquellos grupos que hasta entonces no lo habían experimentado.

En Colombia y Venezuela la economía de los hatos fractura el acceso libre a los recursos que aporta el llano. Los indígenas, especialmente los cazadores recolectores, encuentran crecientes dificultades para acceder a los recursos naturales, entran en conflicto con los latifundistas por la eventual caza del ganado y devienen proveedores de fuerza de trabajo barata. Los conflictos desembocan en habituales masacres de indígenas a las que se les conocía como “salir a cuivear”.

Permítasenos regresar a la llegada de las misiones. Durante este período ocurre un hecho que va a marcar profundamente a los piaroa y a todos los grupos indígenas del Medio y Alto Orinoco. En la década de los 40's se instala en Venezuela y en Colombia la Misión Evangélica Nuevas Tribus. Sophie Muller se radica en Colombia en toda la región del Inírida-Guainía-Vaupés. En Venezuela, en 1950, dos misioneras norteamericanas fundan una misión evangélica en Isla de Ratón y desde allí se internan en el río Sipapo donde aprenden los rudimentos de la lengua piaroa.¹¹ Luego de la fundación en 1954 de la Sede Principal en Venezuela de las Nuevas Tribus en Tama Tama, Alto Orinoco, estas misioneras entran en contacto con los piaroa que habitaban en el caño Kaapja, un pequeño afluente del Sipapo, y con otros dos grupos, el de Juancito, y el de Rafael Castillo, quienes venían llegando al medio Sipapo desde una larga migración simultánea y paralela que salió de las cabeceras del Autana. Las dos misioneras logran

11 Bou 1971.

convencer a Juancito y se llevan a todo el grupo familiar a Tama Tama, en la desembocadura del Cunucunuma, Alto Orinoco, donde recibirían entrenamiento evangélico.¹² Al poco tiempo, el hijo de Juancito se convierte en un activo y carismático misionero que convence a varios líderes piaroa del Sipapo, del Autana y del Cuao para que se muden a Tama Tama donde reciben indoctrinación cristiana. Una vez consumada su tarea de conversión en la cuenca del Sipapo, el hijo de Juancito se va de misionero al Parguaza, en el extremo norte del territorio piaroa, en enero de 1971, donde alcanzará éxitos similares a los obtenidos más al sur.¹³

En el Amazonas venezolano, junto con la acción misionera y el atractivo del creciente mercado de Puerto Ayacucho, llegan médicos y programas de vacunación que, al lado de la acción asistencial de las misiones, comienzan a generar barreras de vacunados que dificultan los contagios y el paso de las epidemias de sarampión, lechina y tosferina, así como a mitigar los males, como la tuberculosis, que generaban altísimas tasas de mortalidad. Particularmente famosas son las actividades del Dr. Juan Baumgartner, aún recordadas por los piaroa, quien subía hasta las regiones de refugio más accesibles para hacer medidas antropométricas, tomar muestras de sangre y vacunar. En sus viajes, incursionó en los ríos Autana, Cuao, Paria, Parguaza y Cataniapo. El Dr. Baumgartner dejó varias publicaciones¹⁴ que hoy son referencia obligada para quienes trabajamos con los guahibos y los piaroa. De esta manera la acción preventiva del estado comienza a llegar a las zonas selváticas más apartadas de la Guayana venezolana. Lo mismo debía estar ocurriendo en los llanos venezolanos y colombianos, quedando sólo la región del Guaviare atendida por las misiones evangélicas.

12 Las misioneras norteamericanas se instalan en Isla de Ratón en 1950, hacen contacto con los piaroa del Sipapo en 1951 y Wilbert (1966) afirma que, en 1958, ya Bautista y su grupo familiar estaban instalados en Tama Tama. Es aventurado adelantar fechas, pero nosotros suponemos que la migración a Tama Tama debió ocurrir entre 1955 y 1957, poco después de que la Misión Nuevas Tribus fundara Tama Tama en 1954 (Bou 1971).

13 Earle 1971: 10; Earle 1972: 7.

14 Baumgartner 1950; 1953; 1954; 1959; 1959-1960; Velez Boza y Baumgartner 1962.

La vacunación masiva y la acción sanitaria desde el Estado crean las condiciones para impedir que las epidemias recurrentes mantengan estable o en baja la población indígena. Con ello comienza a gestarse el proceso de transición demográfica que va a traer como consecuencia el aumento del crecimiento de la población aborígen que ha de expresarse en toda su magnitud durante el período siguiente. La fase de poblaciones indígenas estables llega a su fin.

La instauración de una democracia multipartidista convierte a los indígenas en sujetos de la política nacional en Venezuela. El sistema de interdependencia político comienza a transformarse radicalmente al ir incorporando a estos pobladores en la dinámica política del Estado Nación democrático. En 1958, justo después del derrocamiento de la penúltima dictadura militar sufrida en Venezuela, se funda en El Carmen de Ratón, en el Orinoco, frente a la desembocadura del río Sipapo, un Centro de Coordinación Indigenista, adscrito al Ministerio de Justicia, desde donde se intenta venezolanizar a los indígenas.¹⁵ Con la efervescencia política que acompaña a la instauración de la democracia representativa entra a las comunidades información sobre los partidos políticos, se intensifican las relaciones con los crecientes agentes del gobierno y con los militantes criollos de los partidos. La compenetración con las formas y procedimientos político-partidistas se irá masificando a medida que los jóvenes indígenas escolarizados regresan a sus hogares y que el uso instrumental del castellano, como segunda lengua, se va generalizando. He aquí un nuevo factor que facilita la consolidación de la integración de los modos indígenas de hacer política a los modos occidentales.

No tenemos información fiel sobre la situación indígena en Colombia y el rol de los partidos políticos. Suponemos que cerca de las urbes andinas la violencia de las décadas de los 40's y 50's debe haber impactado severamente a las comunidades, aunque ellas no fueran parte activa de los movimientos políticos. Al respecto hay tradición oral guahiba que nos habla de comunidades que debieron migrar o esconderse para evadir la violencia.

Si revisamos la **Tabla 8** podemos ver que la ubicación y situación

15 Anduze 1974:12, 53.

de los grupos étnicos, en lo que concierne a los sobrevivientes, es muy similar a la de la segunda fase del período inmediatamente anterior.

La Tabla 8 nos señala ya claramente, que el Orinoco Medio ha logrado la distribución cultural que la etnología contemporánea moderna da a conocer. Salvo en el sector sur, aledaño a San Fernando de Atabapo, donde seis grupos arawako (baré, baniva, piapoco, curripaco, guarequena y yavitero) y uno independiente, los puinavi, dan un marcado perfil multiétnico a la zona, el resto de la cuenca se encuentra ocupada por grupos indígenas de población dispersa en pequeñas comunidades, relativamente autosuficientes, que demandan para sí un territorio que le es propio, aunque muy fragmentado en los llanos; mientras que el mundo criollo es representado en dos ciudades capitales en expansión en Venezuela, Puerto Ayacucho y San Fernando de Apure; dos en el pie de monte andino colombiano: Villavicencio y Yopal; una en los llanos del Arauca: Arauca y otra en los del alto Apure: Guasdualito.

En la zona del Atabapo es difícil establecer territorios continuos adjudicables a cada etnia mientras que en San Fernando de Atabapo se da un marcado proceso de mestizaje, acompañado de la criollización de los descendientes. También, la villa se ha constituido en una etapa del proceso migratorio que tiende a drenar población del interior de la alta Orinoquia hacia Puerto Ayacucho. San Fernando de Atabapo nunca logró recuperarse del severo impacto ocasionado en 1924 por la fundación de Puerto Ayacucho y su posterior pérdida, en 1928, de la condición de capital del Territorio Federal Amazonas. Desde entonces, apenas ha fungido como asentamiento dependiente de la nueva capital y sitio de tránsito para los migrantes que suben del río Negro o bajan del Guaviare.

En los llanos la territorialidad indígena está claramente fragmentada por el sistema de hatos que se superpone a ella y la determina. Ello es más claro a lo largo del Meta y sus afluentes, mientras que se mantienen algunos territorios continuos en el Vichada, en el Tomo, en el Tuparro, en el Sinaruco y en el Capanaparo donde los indígenas tienen menos presión de los dueños de hatos y se mueven con mayor libertad.

Fuera del área de influencia de San Fernando de Atabapo, un pueblo donde el mestizaje y la interculturalidad son intensos, las relaciones

interétnicas entre indígenas se dan en las fronteras de los territorios étnicos y cuando miembros de un grupo osan penetrar en el espacio de otro es común que se den conflictos por la indebida penetración del espacio territorial. Por otra parte, la relación intercultural más importante es la que se da entre los indígenas y los criollos. Las instituciones de Estado comienzan a hacer presencia en las comunidades.

El sistema de interdependencia demográfico ha cambiado. El proceso de gravitación demográfica que caracterizó al período anterior y permitió que los grupos interfluviales se convirtieran en protagonistas del nuevo paisaje cultural del Orinoco Medio ha culminado. Las sociedades que se convirtieron en receptoras de los restos de la población de otras sociedades van a convertirse ahora en dadoras de población para la sociedad emergente. El gran receptor de poblaciones será ahora el mundo mestizo y ello se expresa en el sentido y dirección de las migraciones. Los movimientos de las diferentes etnias en el Orinoco Medio son claros. Los grupos arawako del sur han descendido el Orinoco, y algunos han formado comunidades a treinta kilómetros de Puerto Ayacucho, y otros en la isla Paria Grande, ubicada justo en la desembocadura del río homónimo.¹⁶ Los guahibo, por su lado, se alinean a lo largo del Meta y comienzan a ocupar sectores selváticos de la várzea del Orinoco, en los alrededores de la desembocadura del Vichada y en las sabanas y ecotonos sabana-bosque que se encuentran en dirección al norte, también hacia Puerto Ayacucho. Los guahibo llegan, incluso, al valle del Manapiare¹⁷ al este. Anduze¹⁸ reporta que, tanto con los guahibo como con los arawako, se dan conflictos con los piaroa.

Al norte, en los llanos de Apure, los yaruro ven aumentar el número de sus efectivos por el mejoramiento de las condiciones epidemiológicas, pero al mismo tiempo son sistemáticamente despojados de sus tierras o del derecho a usufructuar las de los hacendados.¹⁹ Aunque sus

16 Entrado el siglo XXI, estos grupos arawako han continuado su camino hacia el norte utilizando la carretera Puerto Ayacucho-Caicara para darle sentido a sus movimientos.

17 Metzger y Morey 1983: 160.

18 Anduze 1966: 14.

19 Mitrani 1988: 151.

asentamientos se hallan dispersos en un amplio territorio que se extiende hacia los entornos de los ríos Arauca, Cunaviche, Capanaparo y Sinaruco, la realidad es que están cercados por los terratenientes a las regiones más alejadas de los dos últimos.

Simultáneamente a los procesos que se dan en el flanco occidental, en el flanco oriental también hay movimientos: allí la expansión geográfica piaroa es la contraparte de la integración a ellos de los mako-wiró y los yabarana, tal como lo reporta Wilbert²⁰ quien visita la zona oriental del territorio piaroa en 1958.

En el sector nororiental del Orinoco Medio, los panare se expanden hacia Túriba, Mundo Nuevo y El Tigre, tres poblados criollos cercanos al trazado de la futura carretera que unirá Caicara con Puerto Ayacucho, mientras que del Alto Cuchivero se mueven hacia el Valle del Manapiare.²¹ Los mapoyo, por su parte, ven su ámbito geográfico reducirse y su población disminuir a consecuencia de la migración de muchos de sus efectivos a Puerto Ayacucho, al sur, y Caicara al norte.²²

El caso de los piaroa de la cuenca del Sipapo es particularmente interesante. En apenas veinte años se produce una transformación tal que, la inmensa mayoría de los líderes y sus familias bajan de las zonas de cabeceras de los ríos Cuao, Autana, Sipapo y Guayapo para consolidar su presencia en el Orinoco, irse al Alto Orinoco a recibir entrenamiento religioso e incursionar en los ríos Vichada, Mataveni, Guaviare e Inírida.

En este período comienzan a desarticularse los agregados regionales y las redes mercantiles interindígenas que aún quedaban²³ y mantenían interrelacionados a los indígenas cuyas instituciones tradicionales no habían sido aún desbaratadas por la colonización. Eran redes que unían en el Orinoco Medio a indígenas selváticos de las Guayanas con indígenas de los llanos y de las selvas del Atabapo y el Guaviare. Una vez desencadenada la transformación de las relaciones socioespaciales, pareciera que el antiguo liderazgo entra en crisis.

20 Wilbert 1966:127-128.

21 Henley 1988:227.

22 Henley 1982:227.

23 Mansutti Rodríguez 1986: 50-60.

En las selvas guayanesas, comunidades asociadas migran juntas mientras que otras se separan. Luego, los miembros de las comunidades que viajaban juntos no sólo se alejan unos de otros, sino que las mismas comunidades, consideradas individualmente, también se desintegran. Pareciera que, ante las incertidumbres del cambio, las familias extendidas buscarán su propio camino. Mientras algunos sectores mantienen las relaciones jerarquizadas entre asentamientos que les eran habituales, en otros la estructura se divide en sus unidades básicas constituyentes, que, de inmediato, se articularán al entorno occidental. En el caso piaroa, las primeras víctimas institucionales de este proceso de cambio son las redes mercantiles interindígenas y los abruptos caminos selváticos y de montañas que van del Autana al Ventuari o hacia el Sipapo-Guayapo: las primeras se desarticulan y los segundos desaparecen²⁴ tragadas por la selva y el desuso. Ahora cada asentamiento indígena de este sector tenderá a priorizar sus relaciones con Puerto Ayacucho o Caicara a los que llegan por río, aire o carretera en detrimento de sus relaciones con sus pares indígenas.

Sin embargo, hay elementos del viejo sistema de asentamientos que se mantienen. La población continúa dispersa, con patrones de asentamiento que se caracterizan por tener poblados pequeños y escondidos a la mirada del extraño, que, por lo general, se ubican a la vera de un arroyo de aguas negras o claras. Lo que varía del patrón de asentamientos es la cercanía de la mayoría de las viviendas a los ríos navegables. Treinta años de paz, desde la quiebra de la extracción cauchera, han sido suficientes para favorecer este cambio.

Los bienes de origen industrial son comunes en las comunidades indígenas, incluso en las más apartadas que los reciben por intercambios con otros indígenas. La tecnología de la piedra desaparece y las vestimentas criollas se hacen frecuentes. Los grandes comerciantes indígenas reorientan su actividad hacia los centros criollos y los intercambios monetarizados se van haciendo más frecuentes.

La división social del trabajo asigna a los indígenas el papel de productores de alimentos de origen agrícola. Cada vez son más frecuentes

24 Salvo los caminos que van del Cuao al Paria, al Samariapo, al Cataniapo, al Parguaza y a Wanai que se mantienen en uso.

las curiaras cargadas de maíz y casabe, frutas selváticas o del conuco, pescado o carnes de caza frescos, salados o ahumados. Igualmente y como contraparte, se hacen frecuentes en los hogares indígenas los instrumentos de acero, la sal, el jabón, los motores fuera de borda y los combustibles.

El español es ya la única lengua franca aunque el multilingüismo sea aun frecuente. Igual que en el período de transición se articulan dos tipos de sistemas de parentesco y matrimonio, aunque cada uno con modalidades diversas: El dravidiano propio de los indígenas y el hawaiano propio de los criollos.

La guerra entre los indígenas ha desaparecido y la violencia de los criollos, en Venezuela, está cada día más regulada. En los llanos colombianos la violencia política también afecta a los indígenas aunque ellos no fueran protagonistas de las pugnas entre partidos y tanto en Colombia como en Venezuela se les considera enemigos de la modernidad. La violencia más generalizada contra los indígenas es la violencia simbólica que los descalifica. A pesar de ello, las relaciones con el mundo criollo mejoran.

El sistema de asentamientos piaroa entra en una transición donde coexisten los gérmenes de lo nuevo y lo que resta de lo viejo. Se va pasando del sistema de interdependencia comercial bipolar, jerarquizado internamente, dependiente del exterior, de los espíritus de cerbatanas de Siriko dāyā²⁵ hacia el este, y de los instrumentos de hierro de Puerto Ayacucho hacia el oeste, a un sistema de hegemonía o dependencia unívoca hacia Puerto Ayacucho. Se hacen menos frecuentes las malocas múltiples. La cerbatana es sustituida por la báculo. Ahora, cada comunidad mantiene una maloca, en su mayoría cercana pero no alejada a los ríos navegables. Siguen escondidos pero ahora próximos a las vías de comunicación. El miedo ha disminuido y ya no impide los contactos que se hacen día con día más frecuentes.

En lo demográfico, comienzan a crecer. Por su cercanía a las misiones y a los centros urbanos dispersos en la cuenca son sujetos frecuentes de acción sanitaria. Su mortalidad sigue siendo muy alta, sobre todo perinatal, pero con tendencia a disminuir mientras que la fecundidad se

25 Así le dicen los piaroa al pueblo ye'kwana de salto Tencua, adonde iban a cambiar resinas y curares por espíritus de cerbatanas y mostacillas

mantiene alta y estable. Hay menos epidemias y cuando ocurren, su impacto es menor.

Ya ha culminado la absorción de los restos de los pueblos que quedaron destruidos por la colonización. La gravitación demográfica que les permitió atraer y asimilar a otros pueblos sólo continúa actuando con los yabarana y mako wirö del Parucito. En contraste, en el Vichada ellos están siendo absorbidos por los guahibo mientras que en el resto de sus áreas de contacto como en Manapiare, el Orinoco entre Marano y Samariapo y en las carreteras entre Samariapo y El Burro, la relación entre ambas etnias es de interdependencia.

En lo político, los piaroa comienzan a entender la relación con el Estado mediada por las iglesias. El liderazgo políticamente articulado es muy pequeño pero muy influyente. En lo interno, las estructuras políticas supralocales se están desmembrando, los Dueños de Warime y los Dueños de Comercio pierden vigencia frente a la desintegración de los sistemas de intercambio indígenas y la aparición de discursos y prácticas religiosas que descalifican el shamanismo de agresión. Muchos renuncian a sus roles en beneficio de los nuevos evangelizadores, con recuencia muchachos jóvenes que generan un discurso cristiano entendible para los piaroa. En consecuencia, lo religioso y lo político supracomunitario se fragmentan como preámbulo de la aparición de nuevos sistemas de interdependencia política y religiosa orientados a adaptarse a los nuevos sistemas que surgen y que tienen como centros, por un lado, al Estado y sus instituciones, y por el otro a las religiones cristianas **(ver Tabla 9)**.

MOMENTO DE SUBORDINACIÓN A OCCIDENTE O SISTEMA HEGEMÓNICO OCCIDENTAL (1968-?)

En la década de los setentas los Estados colombiano y venezolano han hecho presencia significativa en el territorio bajo estudio. Las regiones colombianas comienzan a departamentalizarse y las venezolanas a estatizarse. En la cuenca colombiana nacen 5 departamentos con sus respectivas capitales provinciales: Guaviare con capital en San José de Guaviare; Meta con capital en Villavicencio; Casanare con capital en Yopal; Arauca con capital en la ciudad homónima y Vichada con capital en Puerto Carreño. En Venezuela hay tres estados y tres capitales con influencia en esas regiones: El estado Amazonas con su capital en Puerto Ayacucho; el estado Apure con su capital en San Fernando; y el estado Bolívar con su capital en Ciudad Bolívar. De todas estas ciudades, sólo Ciudad Bolívar está fuera de nuestra área de estudio y ejerce escasa influencia sobre la región del Orinoco Medio.

Durante este período, el Estado venezolano hace presencia masiva en el Orinoco Medio. Puerto Ayacucho, expresión urbana de la inversión financiera que lo acompaña, sigue creciendo. El censo de 1971 reporta que su población asciende a 10.417 vecinos, con lo cual duplica a la población reportada en 1961. Luego, los resultados del Censo de 1982 nos indican que la población casi se triplica al alcanzar la suma de 28.248 vecinos. Para 1992 su población alcanza la cifra de 36.107 individuos.¹ En resumen,

1 Venezuela 1995:388.

Puerto Ayacucho duplica su población cada diez años durante los treinta años que van de 1961 a 1992.

En un sistema de lugar central, el nodo principal concentra la oferta de una gran cantidad de bienes y servicios que incluyen a aquellos más comunes, también encontrarles en nodos de menor rango, y los de mayor especialización. Este es Puerto Ayacucho para el sector del Orinoco Medio aledaño al cauce del gran río y en las selvas guayanesas. En esta ciudad estaban los comerciantes que hacían traer desde el centro del país todos los bienes y servicios que eran indispensables para la realización de las actividades cotidianas, tanto de la ciudad misma como de los asentamientos dependientes. Allí se conseguían todos los bienes de origen occidental necesarios para los piaroa, pero sobre todo la gasolina y los aceites para motores fuera de borda.

La condición de lugar central se ve fortalecida por la consolidación de Puerto Ayacucho capital de estado y por ende como centro de las actividades del Estado venezolano, un Estado cuya influencia aumenta gradualmente entre 1928 y la década de los ochenta. En Puerto Ayacucho, así como en San Fernando, están las dependencias de los Ministerios de Educación y de Sanidad, de la gobernación, de las oficinas de identificación del Ministerio del Interior, del Instituto Agrario Nacional (hoy Instituto Nacional de Tierras), encargado de la gestión política de las tierras del Estado venezolano, y las de los indígenas son tierras baldías propiedad del Estado, y de los organismos que conceden créditos. También están los tribunales, la policía y los militares. Finalmente son las sedes de hospitales, de liceos y de universidades. Más importante aún, por decisión política del Estado venezolano es el único sitio de ese sector del Orinoco donde se vende gasolina. Es, por tanto, un nodo fuertemente centralizado que genera un “sistema solar de lugar central” cuya influencia llega a todos los pueblos y asentamientos que están a lo largo del Orinoco Medio.

Ya para este momento el sistema de interdependencia ha alcanzado gran complejidad. Compiten dos Estados, el venezolano y el colombiano, cada uno fortaleciendo instituciones, servicios y asentamientos desde donde ejercer su soberanía; una economía que crece y se diferencia de la tradicional indígena con enclaves particulares donde se extrae oro, se

produce palma aceitera, se explota hidrocarburos, se desarrollan servicios turísticos, etc.

Los pueblos indígenas del período hegemónico pueden demandar territorios en grandes espacios étnicos exclusivos que en su periferia suelen coincidir con los de la periferia de sus vecinos indígenas (**ver Figura 13**). El Vichada y el Meta son guahibo, así como las sabanas aledañas al Orinoco; el Sipapo, el Zama, el Cataniapo, el Paria, el Samariapo, el Marieta, el alto Suapure y el Parguaza son piaroa; el Villacoa es mapoyo; el Cuchivero y el Guaniamo son panare; el Parucito es yabarana; el Capanaparo y Sinaruco son yaruro. Quedan como territorios interétnicos el cauce principal del Orinoco y las carreteras que conducen a Puerto Ayacucho, los ríos Guaviare, Atabapo, bajo Manapiare y Ventuari, así como las áreas de contacto entre territorios aledaños. Allí la interculturalidad es intensa.

En Colombia la continuidad territorial está comprometida en los llanos tras tres siglos y medio de economía ganadera. Ello es especialmente notable en el Alto Meta. Sin embargo, hay múltiples resguardos para los guahibo, los sobrevivientes de achagua y saliva, y para los piaroa. Sin embargo, estos resguardos lucen como islas rodeadas de hatos. En el área selvática disfrutan de sus tierras los nukak en el interfluvio del Inírida, los piapoco, curripaco y puinavi en el Guaviare-Inírida.

La mayoría de los pueblos indígenas cercanos al cauce principal del Orinoco no escapan al poder atractor de la urbe. Henley² muestra como los panare, a doscientos kilómetros al norte de Puerto Ayacucho, se acercan a la carretera que conduce hacia Caicara, por el influjo de la Misión Nuevas Tribus, cuya acción consolida tendencias migratorias que se venían expresando desde el siglo XIX.

Los barrios de Puerto Ayacucho, como podemos ver en las cifras de la **Tabla 10**, se llenan de piapoco, baré, baniva, curripaco y guahibo. Estos últimos llegan a conformar poderosas corrientes migratorias rural-urbana que los lleva a tener en Puerto Ayacucho³ el 26,4 % de su población viviendo en Venezuela. Es decir, uno de cada cuatro de los 11.106 guahibo vivía en la ciudad.

2 Henley 1988: 227.

3 Venezuela 1995: 45.

A pesar de que la población indígena urbana no fue empadronada debidamente, tenemos la convicción de que los resultados del Censo Indígena de 1992 son lo suficientemente confiables como para mostrar tendencias. Así, sólo los grupos muy pequeños como los mapoyo y los sáliva, los más refractarios a la criollización como los mako-wirö, los piaroa, los panare y los jodi, o aquellos que están más alejados de Puerto Ayacucho, como los yabarana y los yaruro, muestran cifras relativamente bajas de población urbana. Sin embargo, es de destacar, en el caso piaroa, que la migración rural-urbana se ha acelerado en los años posteriores al censo de manera que estamos seguros que el número de su población urbana se ha multiplicado.

Puerto Ayacucho se ha convertido en un poderoso imán tanto para los indígenas como para los no indígenas.⁴ Las cifras del crecimiento poblacional de la ciudad son de tal magnitud que ellas no son explicables por el solo crecimiento vegetativo de su población. Tampoco puede explicarse sólo por la migración de los indígenas a la ciudad. De hecho, las oportunidades de trabajo en ella, merced al gasto público, han atraído importantes contingentes de migrantes provenientes de los estados Apure, Guárico y Bolívar, así como de la vecina Colombia y de Caracas. En total, los migrantes nativos de esas entidades alcanzan al 13,53% de la población total del Estado Amazonas, lo cual debe implicar una proporción cercana al 20% en Puerto Ayacucho.⁵

Dependientes de Puerto Ayacucho, otros asentamientos mestizos crecen y prestan servicios a sus respectivos entornos. En Venezuela, San Juan de Manapiare, San Fernando de Atabapo y Los Pijiguaos, mientras que en Colombia los asentamientos dependientes son Puerto Carreño,

4 No contamos con datos para Colombia, pero nada nos impide pensar que no esté ocurriendo algo similar en Villavicencio, el Yopal, Inírida, San José del Guaviare, Arauca y Puerto Carreño.

5 Para estimar esta cifra partimos del presupuesto de que la migración hacia el interior del Amazonas es poco significativa y que por lo tanto ella debe quedarse represada en Puerto Ayacucho. Siendo así, si los migrantes de Bolívar, Apure, Guárico, Distrito Federal y Colombia alcanzan a 7.500 personas, aproximadamente, y la población de Puerto Ayacucho es de 36.107 personas, entonces la proporción entre una y otra cifra ronda el 20%.

Casuarito y Puerto Nariño. En Colombia ya vimos que se estructuran departamentos en Guaviare, Vichada, Casanare, Arauca y Meta con sus respectivas capitales provinciales que a su vez configuran nodos que ordenan las dinámicas locales. Villavicencio, en particular, en la periferia de los llanos colombianos, capital del Departamento del Meta, se ha desarrollado como un nodo para el Alto Meta, como la puerta de entrada a los llanos y como la puerta de salida de los llanos hacia Bogotá. Yopal, por su parte, se articula a Tunja con la que configura red. En el estado Apure de Venezuela los indígenas de esos llanos se articulan a San Fernando de Apure, donde se asientan los poderes del Estado que regulan la vida ciudadana en esa región venezolana.

Si a ello agregamos los asentamientos indígenas que producen buena parte de los alimentos consumidos en esos centros urbanos y donde aparecen comerciantes y pequeños empresarios prestadores de servicios, entonces nos encontramos con un sistema de asentamientos que tiende, por un lado, a articularse, jerarquizarse y complejizarse y por el otro, a fragmentarse bajo el dominio de los nodos centrales creados o fortalecidos por la influencia creciente de la división político territorial de los Estados colombiano y venezolano en sus respectivos territorios soberanos.

La proporción entre indígenas y no indígenas en el estado Amazonas, en Venezuela, que para 1961 era de 2,5 a 1 se empareja 1:1 en 1992. En efecto, los resultados del Censo indígena de 1992 nos muestran que había 44.512 indígenas y 45.027 no indígenas⁶ en el estado Amazonas. Por primera vez en la historia, el número de criollos no indígenas supera al de indígenas, en el estado. En los distritos Cedeño del estado Bolívar y en el estado Apure, en Venezuela, el dominio de la población criolla sobre la indígena se había logrado desde mucho tiempo antes. También en este mismo municipio del estado Bolívar crecen y se transforman en urbes Caicara del Orinoco y Morichalito.

El desplazamiento de población indígena por población criolla también ocurre en los departamentos colombianos de Casanare, Meta, Guaviare y Arauca donde la indígena oscila entre el 1,28 % y el 4,30 % de la población total. Sólo en el Departamento del Vichada la población

6 Venezuela 1995:33.

indígena en 2005 se acercaba a la mitad (44,35%) de la población total.

Sigamos utilizando al más indígena de los estados venezolanos, el estado Amazonas, para seguir remarcando los indicadores más importantes de los procesos de cambio que se dan. Así, otro indicador de transformación es el de la proporción de población urbana y rural. En efecto, para 1981 la población que vive en Puerto Ayacucho alcanza ya al 61,9 % de la población total, mientras que en 1991 ello llega al 64,8 %. La transformación del perfil étnico viene acompañada de una transformación también sustancial de la distribución de la población entre la única urbe existente y el resto del estado.

En los polos de atracción del Orinoco Medio colombiano la situación es similar. En el Departamento de Meta, la capital Villavicencio tiene una población de 367.885 habitantes, mientras que los indígenas del Departamento apenas son 8.398. En Casanare, hay 10 resguardos de guahibo, saliva, yaruro y uwa mientras que la capital departamental, Yopal, alcanza a 103.754 personas. En el Departamento de Arauca hay 26 resguardos y en la ciudad una población de 90.548 personas.

El sistema de intercambios alrededor del sistema solar de Puerto Ayacucho ha logrado incorporar en su entramado de transacciones mercantiles, a la inmensa mayoría de las comunidades indígenas, con la notable excepción de algunos individuos refractarios y de los jodi. De hecho, Puerto Ayacucho vive de las frutas, el casabe⁷ y el mañoco⁸ producidos

7 Se trata de un subproducto de la yuca amarga (*Manihot esculenta* Cranz), cuya pulpa, una vez rayada, exprimida y cernida, convertida en harina, es cocinada sobre una superficie plana sometida al fuego, llamada budare en criollo o inaka en piaroa. De allí resulta un pan suave y redondo, de hasta un metro de diámetro, que puede ser consumido inmediatamente o secado al sol para ser almacenado.

8 Es el equivalente de la farinha brasileira. Igual que el casabe, es un subproducto de la yuca amarga, cuya harina es, de nuevo, cocinada sobre una superficie plana pero ahora siendo batida continuamente con un remo a fin de impedir que los grumos de harina se adhieran los unos a los otros. Resulta, entonces, una harina gruesa y seca que se utiliza como acompañante de alimentos y componente de infinidad de bebidas refrescantes llamadas yucuta, en criollo, e irisawa, en piaroa.

por las comunidades indígenas, mientras que en Caicara y San Fernando de Apure no llegan a tener, por mucho, el peso que tienen en la economía de Amazonas. Otro indicador de densificación de redes mercantiles es la aparición en el Orinoco de pequeños almacenes, propiedad de no indígenas, que, por lo general, se encuentran ubicados en el lado colombiano del cauce del río y frente a los más grandes poblados indígenas.

La **Tabla 11** muestra los resultados del Censo Indígena de 1992 en lo que concierne al manejo instrumental del castellano.

Se colige fácilmente que el instrumento privilegiado de integración, la lengua dominante, es usada de manera diferencial, entre los indígenas del Orinoco Medio en Venezuela. No es casual, por ejemplo, que el grupo que tiene mayor población urbana, los guahibo, tengan un alto porcentaje de hablantes del castellano. Mientras, el 100% de los mapoyo y más del 90% de miembros de los puinavi, los yabarana, y los grupos arawako del sur (baniva, baré, curripaco, guarequena y piapoco), hablan el castellano, en tanto que sólo los curripaco y los piapoco tienen cifras de analfabetismo superior al 20%. Se trata de grupos de pequeñas dimensiones demográficas que han mantenido relaciones fluidas con el entorno occidentalizado desde hace mucho tiempo y que pudieron utilizar más temprano los servicios educativos de las misiones o del Estado.

En contraste, tenemos grupos en los que los hablantes del castellano rondan el 50% del total de la población, como los piaroa y los yaruro, y grupos que han sido refractarios a la incorporación al mundo occidental, como los panare y los jodi, cuyo porcentaje va de 27,4% en los primeros, a 1,5% los segundos. El caso de los yaruro es particular pues su condición depende de ser marginados entre los marginales en el estado llanero y ganadero de Apure, donde siendo una minoría, son expoliados y arrinconados a las áreas inundables de los ríos Capanaparo y Sinaruco, aun cuando algunos de ellos se han establecido aledaños a una carretera que une a la capital del estado con la población de Achagua.⁹ Ellos giran alrededor del subsistema regional que tiene como centro a la ciudad de San Fernando de Apure.

La colonización lingüística trae aparejada una colonización simbó-

9 Lizarralde 1993:509.

lica que se expresa en la manera como se verbaliza el ordenamiento social. Los sistemas de parentesco y matrimonio son en este sentido un excelente termómetro para medir la presencia del hecho. Así, los sistemas dravidianos imponen un sistema clasificatorio que se centra en la oposición primo cruzado vs. primo paralelo que se aplica a todo lo largo de generaciones genealógicas consecutivas. Por este método, todos los miembros de esa sociedad pueden ser categorizados como un tipo de pariente específico desde cualquier individuo de esa misma sociedad. En contraste, los sistemas hawaianos típicos del modelo occidental europeo se fundan en la oposición hermano-primo y se aplica sólo a los parientes con los que se puede demostrar una relación consanguínea o política (el esposo de, por ejemplo). Los indígenas castellanizados han hecho un esfuerzo por traducir su sistema dravidiano al castellano a fin de entenderse y comienzan a usar los pares primo vs. primo hermano como sinónimos de sus propias categorías para referirse al par primo cruzado vs. primo paralelo. El concepto de primo se dravidianiza primero pero luego comienza a ser usado como en el castellano con su significado asociado, lo que rompe con lo dravidiano.

Lo mismo ocurre con el alcance. En efecto, un piaroa es siempre pariente de otro piaroa aunque no haya relaciones consanguíneas demostrables. Esta propiedad no es reconocible por los actores aunque si es practicable. Es decir, no todos son capaces de reconocer que todos los miembros de su etnia son familia entre sí, pero todos lo practican. Ellos tienen mecanismos que les permiten reconocerse en la red parental. La influencia de la sociedad occidental, donde los grupos familiares se restringen a aquellos individuos con los que se tiene relación de consanguinidad o afinidad demostrable, comienza a influenciar a las comunidades de indígenas que empiezan a tener dificultades para reconocer su relación parental con el resto de los miembros de su sociedad.

La presencia más notable del Estado venezolano en las comunidades se manifiesta en el área de los servicios y el control del orden público. La escuela es, hoy, una institución generalizada en las comunidades con más de 100 habitantes **(Ver Tabla 12)**.

Este proceso de instauración de servicios públicos que son, en

sí mismos, portadores de una cultura y sus formas de poder, se acelera a partir de 1960, cuando los estudiantes egresados del sexto grado de educación básica de la Misión Salesiana de Isla de Ratón se hacen cargo de las primeras escuelas laicas en sus comunidades. Estas fueron inicialmente promovidas por la Misión Salesiana hasta que fueron pasadas bajo la tutela del Estado.

La velocidad con la que los indígenas se incorporan en la educación formal es vertiginosa. Cuando nosotros llegamos al mundo piaroa, en 1982, no había ningún profesional universitario. En 1992 había 493 bachilleres y 25 profesionales. Este fenómeno no es ajeno, en Venezuela, a los guahibos, quienes llegan a tener 25 profesionales, los puinavi 3, los yabarana 5, los baré 12 y los baniva 5.

La escuela no es sólo un sitio de habilitación técnica. Es sobre todo un espacio de confrontación cultural y una fuente de poder. Los maestros, se convierten en arquetipos, compiten con los sabios locales por la legitimidad del saber, reciben a los extranjeros, negocian con los políticos, y ellos mismos, junto con los enfermeros y comisarios, terminan convirtiéndose en líderes políticos por derecho propio. Ellos devienen articuladores de un nuevo sistema de interdependencia política al servicio del Estado Nación. Su poder es desigual: en algunas comunidades controlan la política y subordinan al liderazgo tradicional; en otras se ven obligados a atender y seguir los lineamientos del liderazgo tradicional. En ambos casos, se evidencia una contradicción entre “estudiados” y “líderes tradicionales” que estalla por momentos y determina conflictos y modalidades organizativas particulares: así, por ejemplo, el OIPUS (Organización Indígena Piaroa Uhuottuja del Sipapo) asume como máxima instancia de poder al Consejo de Ancianos, mientras que en el mismo pueblo indígena, el CONSEU (Consejo de Sectores Uhuottoja) se articula bajo el dominio de los que han estudiado.

El dispensario es, junto con la escuela, la institución que va creando las condiciones para que nuevas formas de poder sean entendidas y se arraiguen en las comunidades. En su práctica cotidiana, el enfermero tiende a competir con los chamanes. Él recibe un poder por delegación de la medicina occidental, que administra de manera tal que se convierte en otra

forma de chamanismo, también eficaz. Tras la escuela y el dispensario, y amparados en su eficacia, llegan los partidos, los visitantes, los estudiosos, los curiosos y los turistas. A medida que se va densificando la red de relaciones, el proceso de cambio y mimetización se va fortaleciendo.

Donde se instauran la escuela y el dispensario hay grandes probabilidades de que la población aumente por la absorción de nuevos integrantes en la comunidad. Allí donde éstos no están presentes, el balance demográfico se hace negativo.¹⁰ Por otra parte, la escuela y el dispensario están preferentemente allí donde hay mucha población accesible desde Puerto Ayacucho, San Juan de Manapiare, San Fernando de Atabapo, Inírida y Puerto Carreño. La lógica ordenadora del sistema comienza a ejercer su acción implacable. Crecen las comunidades accesibles a las más grandes urbes. Decrecen y desaparecen aquellas que se empeñan en mantener sus estrategias tradicionales de vida. Escuela y dispensario convierten en exitosos a los que apuestan al cambio; la desarticulación del sistema de interdependencia aborígen y la imposible autarquía del que trata de alejarse convierten en sobrevivientes a los “tradicionalistas” que habitan en los sectores interfluviales.

Uno de los más interesantes fenómenos que caracteriza a la expresión de los nuevos sistemas de interdependencia en el Orinoco Medio es el proceso de transición demográfica. Todos los grupos indígenas de la región tienen poblaciones en franco crecimiento. Ello ocurre porque las grandes campañas de vacunación y el desarrollo de un sistema de atención primaria en salud disminuyen tanto la mortalidad perinatal como la mortalidad general y aumentan las expectativas de vida. En Venezuela, dicho fenómeno es más impresionante en virtud de que pareciera haber un saldo migratorio positivo para este país entre los pueblos indígenas que tienen territorios en él y en Colombia, a consecuencia del atractivo intrínseco de Puerto Ayacucho como el lugar central más importante del sistema de asentamientos aledaño al curso principal del Orinoco. A ello se agrega el hecho de que la expansión de las fronteras económicas y sociales de Occidente en Colombia ha venido acompañada de la violencia general asociada

10 Zent 1993.

al narcotráfico y la ganadería extensiva, además de la violencia política, que ya es endémica en ese país.

La **Tabla 13**, aunque sólo toca el tamaño de las poblaciones indígenas en Venezuela, muestra resultados interesantes sobre el tema.

En Colombia, los pueblos indígenas¹¹ se mantenían en el área que nos interesa. En este grupo falta considerar a los achagua, quienes de acuerdo con Romero Moreno eran 376 individuos para 1993. Igualmente es necesario destacar que los macaguane se corresponden con grupos betoy cercanos al pie de monte que desde el principio de este trabajo no han sido considerados por estar ubicados en zonas limítrofes difícilmente identificables. Sin embargo, han estado desde el período de hegemonía indígena habitando la periferia noroccidental del área de estudio.

Las cifras demográficas venezolanas merecen ser comentadas. El muy leve incremento de la población baniva y baré puede estar asociado a dos hechos: primero, a la aparición, en el censo del 92, de los yeral, una nueva configuración étnica formada por descendientes de baniva y baré, entre otros, y, segundo, a que son los grupos que se están incorporando con mayor velocidad al segmento mestizo de la población criolla y que presentan mayor resistencia a reconocerse como indígenas cuando se realizan los censos. Por tanto, sus cifras no reflejan el crecimiento vegetativo de la población sino la dificultad que enfrentan los miembros de estos grupos para reconocerse como indígenas, particularmente entre aquellos que han migrado a la ciudad.

En contraste, el gran crecimiento de los mapoyo y yabarana debe atribuirse a un aumento del reconocimiento censal en ambos grupos, de pequeñas dimensiones y sometidos a procesos intensos de pérdida territorial e incorporación sea en la sociedad mestiza, sea en la de sus vecinos piaroa. La revalorización de la condición étnica es un hecho político asociado con el surgimiento de vigorosos movimientos reivindicativos de la diferencia cultural que han puesto a los indígenas en mejor posición que

11 Cabrera et. al 1999; Castro Agudelo 1993a; 1993b; 1993c; 1993d; 1993e; Muriel Bejarano 1993; Pineda Camacho 1995; Salamand 1998; Romero Moreno 1993a; 1993b; 1993c; 1993d.

la de los campesinos genéricos para hacer valer sus derechos.¹² Mapoyo y yabarana tienen, a diferencia de los baré y baniva, intereses claros para defender su condición étnica frente a la expansión de las fronteras económicas del capitalismo. Sólo esta estrategia puede permitirles mantener el control de sus territorios.

Luego vienen dos grupos, los piapoco y curripaco, con tasas de crecimiento extraordinarias atribuibles en buen porcentaje a procesos migratorios originados en Colombia, donde ellos están representados por importantes poblaciones que ascendían, en 1993, a 4.524 en el primero de los casos y a alrededor de 6.948 en el segundo, según se desprende de cifras aportadas por Pineda Camacho.¹³ En esta misma circunstancia pueden estar los guahibo, quienes cuentan en Colombia con una enorme población, superior a las mil personas, y quienes han protagonizado durante los últimos cuarenta años un intenso flujo migratorio que ha multiplicado su población en Venezuela.¹⁴ **(ver Tabla 14).**

Un caso atípico es el del jodi, que ve aumentada su población porque se disminuye sustancialmente la omisión censal de este grupo interfluvial y poco conocido.

En el resto de los grupos puede atribuirse el aumento de la población a crecimiento vegetativo y, en pequeña proporción, probablemente no mayor del 2%,¹⁵ a la disminución de la omisión

12 Es un hecho a ser investigado por qué este mecanismo de revalorización y reindianización funciona bien en los yabarana y mapoyo mientras parece ser ineficaz en los bares y baniva. Quizás la explicación deba buscarse en dos factores: por un lado, tanto la lengua baré como la baniva están en trance de desaparición en Venezuela, lo cual debilita el mecanismo identitario más fuerte; por el otro, los arawako del sur, de los que forman parte los baré y los baniva, no tienen, a diferencia de los mapoyo y yabarana, grandes presiones sobre sus tierras.

13 Pineda Camacho 1995:24.

14 Metzger y Morey 1983:160.

15 Tuvimos el honor de coordinar el equipo piaroa que realizó el empadronamiento de su etnia en 1992 y allí pudimos constatar que el censo precedente, el de 1982, había tenido una muy baja omisión censal, la cual había ocurrido, sobre todo, entre las pequeñas comunidades de las regiones de cabecera de los ríos Parguaza y Cuao, y en el Samariapo. Sin embargo, esta omisión censal, por los pocos asentamientos que eran omitidos y su pequeño tamaño, no tuvo un peso cuantitativo significativo.

censal en los territorios étnicos.¹⁶ Ello nos indica que estamos frente a un proceso acelerado de crecimiento poblacional que en la literatura sobre demografía se conoce como transición demográfica y que ocurre cuando una población estable, sometida a las condiciones de un régimen antiguo de alta mortalidad y alta fecundidad, ve disminuir rápidamente sus registros de mortalidad, mientras los de la fecundidad permanecen estables durante un tiempo, de manera que la población crece a un ritmo extraordinariamente violento.

Estas poblaciones no sólo están creciendo rápidamente, con lo cual se le da un vuelco a una situación de estabilidad demográfica que se había venido manteniendo durante, al menos los últimos 150 años, sino que se están moviendo. Ya hablamos de las migraciones de todos hacia Puerto Ayacucho y de las migraciones de guahibo, puinavi, piapoco y curripaco hacia Venezuela, provenientes de Colombia. También ha habido migraciones de guahibo hacia las sabanas nortenas del estado Bolívar en Venezuela y como trabajadores temporales, hacia los sembradíos de los estados Guárico y Bolívar, donde se desempeñan como jornaleros, y hacia los basureros de Puerto Ayacucho y Ciudad Bolívar donde reciclan desechos sólidos. Paralelamente, también se han desplazado contingentes de baniva, curripaco y piapoco hacia la carretera Puerto Ayacucho-Caicara.

Doscientos años después de su desaparición, han reaparecido los sáliva en el Orinoco, regresando de un largo refugio en algunos afluentes secundarios del Meta colombiano.¹⁷ Ello es indicador del freno realizado por la reafirmación étnica a la gravitación demográfica, que imponía la absorción de los más débiles por los más fuertes. Igualmente, aparecen algunos grupos que antes no eran conocidos, como los masiguare, macaguane y tsiripu.

Las cifras que mejor pueden evidenciar la manera como las poblaciones mestizas han venido ocupando territorios que anteriormente eran dominadas por los indígenas nos la dan las proporciones que la población indígena ha alcanzado en relación con la población criolla en las instancias geopolíticas de Estado adonde han sido agrupados: Estados en Venezuela y Departamentos en Colombia.

16 Así como hay escasa omisión censal en los territorios étnicos, ésta es muy alta fuera de estos, especialmente en las ciudades.

17 Morey et al 1980; Dane 2007.

Puede verse, de la **Tabla 15**, como las poblaciones indígenas, que hace apenas medio siglo eran más importantes que las criollas en las extensas zonas de refugio de las selvas tropicales, ya han dejado de ser mayoría en todo el Orinoco Medio, incluidos aquellos sitios donde hace apenas 20 años aun lo eran como el Vichada colombiano y el Amazonas venezolano. El intenso crecimiento demográfico de los indígenas no ha sido suficiente para compensar el aumento de la población criolla, atraída como colonos por la expansión de las fronteras económicas de occidente en el Orinoco Medio.

Los piaroa, como hemos venido viendo, se incorporan tardíamente a las misiones, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, no es sino hasta finales de la década de los setenta que comienzan a proliferar las escuelas en sus comunidades.

El mapa del Censo Indígena en Venezuela de 1992 nos permite inferir cómo durante esta etapa, se consolidan los espacios étnicos. En él pueden verse los amplios y continuos espacios que les son propios a los piaroa. Lo mismo ocurre con los panare, los mapoyo y los guahibo. Se mantiene la multietnicidad en el sector de los arahuacos del sur y en las tierras aledañas al Orinoco y la carretera Samariapo-El Burro-Caicara, donde varios grupos étnicos se asientan, compitiendo por las tierras mejor comunicadas con Puerto Ayacucho. Este proceso consolida la simplificación de la multiculturalidad y con ella, el de la interculturalidad entre los indígenas (**Ver Figuras 14 y 15**). Los llanos del Meta son ahora Guahibo con pequeñas manchas de salivas y achagua. El Sipapo, el Cataniapo y el Marieta, el medio y alto Parguaza y el alto Suapure son tierras exclusivas piaroa; el Cuchivero es Panare y el bajo Guaviare piapoco. El único río que se mantiene multicultural es el Atabapo. El resto de los espacios de multi e interculturalidad interindígena son periféricos a los territorios continuos y llenos de tensiones como el bajo Suapure, el bajo Parguaza, las carreteras, las tierras aledañas al cauce principal del Orinoco y por supuesto el Atabapo. Hemos pasado en 300 años de una enorme diversidad societal y lingüística a una simplificación mayor tanto en los colores como en la complejidad como se combinan.

Igualmente, el mapa nos indica cómo se van perdiendo, ahora de

manera mucho más significativa, territorios indígenas en las cuencas del Meta, del Arauca y del Apure y en la zona del pie de monte andino, proceso que viene registrándose desde el primer contacto pero que se acelera durante el siglo XX.

Como en el sistema comercial, el atractor cultural fundamental es el mundo criollo; el Estado con sus instituciones y la nación con sus actores penetran el tejido social de las comunidades y se convierten en los promotores de los cambios de valores más significativos. La más masiva e importante interculturalidad se da con el mundo criollo.

La consolidación de los espacios étnicos continuos, el resurgimiento de etnias que estaban siendo absorbidas y la dominante y extendida presencia del mundo occidental hacen que la expansión territorial de los piaroa y panare, indígenas de flexibilidad sociocultural limitada, tienda a frenarse. Los guahibo, más flexibles, continúan expandiéndose hacia el norte donde ocupan las sabanas, atraídos por actividades económicas marginales del mundo criollo, como la recuperación de desechos sólidos en los basureros urbanos y la recolección de cosechas en las áreas rurales.

Económicamente, los espacios criollos del Orinoco Medio venezolano dependen del gasto público. Al mismo tiempo, nuevas actividades económicas se han consolidado o están en proceso de consolidarse. Así, la ganadería extensiva llevada adelante por campesinos y empresarios criollos es una actividad primordial en los llanos del Meta, en los de Apure y en las sabanas orinoquenses que van desde Caicara del Orinoco, en la desembocadura del Cuchivero al norte, hasta Puerto Ayacucho. En este último sector, estas actividades tuvieron un notable impulso luego de la pavimentación de la carretera El Burro-Caicara. Las cercas demarcadoras de propiedad, hasta entonces inexistentes, aparecieron a una velocidad asombrosa.

También en la cuenca del Cuchivero hubo una intensa actividad extractiva, asociada al diamante, que llevó a los mineros hasta las cabecezas de los ríos Guaniamo y Cuchivero. Hoy, esta actividad está en franca decadencia, pero en su devenir dejó una indeleble huella de cambio entre los panare, quienes debieron convivir con sus inesperados vecinos durante algunas décadas.

Sin embargo, no han sido las pequeñas minerías del oro o del dia-

manente las que han producido los mayores impactos en el sector norte del Orinoco Medio. La apertura por el Estado venezolano de una gran mina de bauxita en el sector de Los Pijiguaos, a unos ciento ochenta kilómetros al norte de Puerto Ayacucho, ha generado una drástica transformación del paisaje al convertirse en un polo de atracción industrial para pobladores empobrecidos de otros pueblos del estado Bolívar como Ciudad Bolívar, Ciudad Guayana y Caicara del Orinoco y de los estados Amazonas, Guárico y Apure. Junto al campamento minero, donde viven los obreros y gerentes que hacen posible el trabajo en la mina, ha florecido una urbe criolla de nuevos migrantes llamada Morichalito. Al mismo tiempo, ha servido de atractor a comunidades piaroa, guahibo, curripaco, piapoco y panare que se han establecido en sus cercanías.

Entre las actividades tradicionales que se han mantenido, tenemos la horticultura de tala y quema, asociada a la caza, la pesca y la recolección que es realizada por todos los pueblos indígenas y por algunos campesinos mestizos. También tenemos la pesquería artesanal realizada por mestizos descendientes de indígenas, en el Orinoco. Ella es particularmente importante entre Caicara y La Urbana y en los raudales de Atures y Maipure, que se encuentran entre Puerto Ayacucho y Samariapo.

En el entorno de Puerto Ayacucho hay un proceso de colonización por criollos, que aprovechan carreteras que van desde esta ciudad hasta los pueblos indígenas de Gavilán y Alto Carinagua. Igualmente, el proceso colonizador tiende a controlar el tramo carretero que va desde Samariapo hasta El Burro y que pasa por Puerto Ayacucho.

Hacia el sur, más allá del Cataniapo, los frentes de expansión económica son básicamente comerciales, turísticos y mineros. En efecto, el fortalecimiento de la presencia del Estado venezolano y la existencia de importantes actividades económicas, algunas ligadas al narcotráfico en el lado colombiano, generan la necesidad de ampliar las redes mercantiles y establecer ciertos servicios especializados (guías turísticos, mecánicos de motores, navegantes, entre otros).¹⁸

18 En la década de los noventa se ha multiplicado el tráfico de embarcaciones de carga, se han creado depósitos de gasolina en Samariapo, San Fernando de Atabapo y San Juan de Manapiare y se han establecido líneas de transporte fluvial.

Durante los últimos años empresarios criollos han creado campamentos turísticos en la boca del río Camaní, en el cerro Yaví en Manapiare, en la isla de Garcitas (raudales de Atures) y en Santa Bárbara del Orinoco. Entre los piaroa, la comunidad de Alto Carinagua, a diez minutos de Puerto Ayacucho, ha desarrollado relaciones de mutua conveniencia con empresarios turísticos, lo mismo que individuos en las comunidades de Churuata de Don Ramón en el Paria; Laja de Tonina y Pendare en el Sipapo; Wacha y Juareka en el Autana; y Raudal del Danto en el Cuao.

Sin embargo, la actividad económica de mayor impacto en el Orinoco Medio venezolano¹⁹ ha sido la minería de oro. En la región de Yapakana, un parque nacional ubicado en los límites de nuestra área de estudio, indígenas y mineros venidos de otras partes de Venezuela, de Colombia y de Brasil han venido explotando oro desde hace, al menos, quince años; y este no ha sido el único sitio intervenido: sabemos que también han sido trabajadas las minas de oro en otros ríos.

En los llanos colombianos ha habido un notable impulso a la siembra de palma aceitera, de arroz y de sorgo. Sigue siendo además el más importante proveedor de carne de Bogotá, un rol que ha mantenido desde los tempranos tiempos coloniales. Más recientemente se ha comenzado a explotar petróleo y gas en los departamentos de Casanare y Arauca.²⁰

La parte indígena de los sistemas de interdependencia regional del Orinoco ha cambiado radicalmente. En el comercial, el mercado de bienes y servicios que antes era controlado por los hombres de mayor poder chamánico ha sido transformado en un mercado anónimo y de iguales, por su condición de detentadores de mercancías, que tienden a encontrarse en Puerto Ayacucho.

Las monedas nacionales venezolana y colombiana quedan como los únicos equivalentes generales. Las redes integradas tradicionales han desaparecido y los bienes que por ella circulaban se reorientan en las Gua-

19 Tenemos información de que la actividad económica más importante en el Orinoco colombiano y particularmente en el Guaviare, es la siembra y procesamiento de sustancias sicotrópicas. Sin embargo, no contamos con suficiente información como para abundar en el tema.

20 Romero Moreno 1993e: 101-102.

yanas hacia Puerto Ayacucho y en el resto de las regiones hacia sus respectivos nodos centrales. Ahora todas las transacciones importantes son monetarizadas. En ese marco se mantiene un doble sistema de precios que permite a los indígenas venderse entre ellos productos propios a bajo precio, que luego son ajustados hacia arriba cuando se trata de comerciar con los foráneos. Los espacios para el trueque son ahora periféricos.

Este sistema monetarizado se realiza en los encuentros que organizan las iglesias, en las transacciones que se realizan en las pequeñas bodegas que proliferan, o durante los viajes a los centros urbanos dispersos y accesibles a lo largo y ancho de la región. Vemos cómo los sistemas de lugar central se van consolidando y complejizando: Ya no sólo están ellos sino que también aparecen nodos de segundo orden dependientes de ellos y pequeñas bodegas que darían a las comunidades donde se localizan una jerarquía de tercer orden, tal como ocurre por ejemplo en la relación que se establece entre Puerto Ayacucho (nodo principal), el Carmen de la Isla de Ratón y Samariapo (nodos de segundo orden) y las comunidades con bodegas (Pendare y Caño Grulla, entre otras).

Es de destacar que los nodos de primer y segundo orden tienen mercaderes que concentran mercaderías indígenas además de las criollas y que hospedan con frecuencia reuniones de las instituciones criollas que actúan en el mundo indígena a las que los invitados llevan bienes propios que tienen la disposición de intercambiar por los bienes que llevan los otros invitados. Ello permite la sustitución de los circuitos mercantiles indígenas por los circuitos organizados por lugares centrales. La paradoja es que es más fácil conseguir un bien indígena en estos lugares que activando, allí donde sea posible, antiguas redes interindígenas. Así, por ejemplo, los piaroa que asisten a encuentros evangélicos tienen más posibilidades de conseguir espíritus de cerbatanas con los ye'kwana, rayos curripaco o pui-navi, o chinchorros y cerámica guahibos con los feligreses indígenas que a ellos asisten que en las redes convencionales.

El elemento más impactante del nuevo sistema mercantil dependiente que se está configurando estriba en que a los indígenas les resulta más fácil conseguir en los grandes nodos como Puerto Ayacucho productos producidos por otros grupos étnicos que en su hábitat tradicional.

El caso de Puerto Ayacucho es extremo dado el control que se ejerce de bienes estratégicos de gran demanda, como la gasolina y el aceite para mezcla, su condición de almacén de bienes de alto rango, como motores fuera de borda y sus repuestos, ser la sede del Estado venezolano en el estado Amazonas y para el municipio Cedeño del estado Bolívar, con todo lo que ello representa en cuanto a oportunidades y servicios indispensables para aprovecharlas, y concentrar la oferta de servicios estratégicos especializados en educación y salud, por sólo nombrar a los más importantes. Ello convierte a Puerto Ayacucho en el lugar central de un sistema solar, un sistema central primario, caracterizado porque, gracias a un conjunto de decisiones políticas, un único centro fuerte monopoliza el servicio a un área que le tributa mientras que deja pobremente servidas sus áreas periféricas. Caicara del Orinoco, Morichalito y Puerto Carreño, por nombrar a tres importantes, son secundarios frente al poder de Puerto Ayacucho. Villavicencio está muy lejos y tiene su propio Hinterland en las comunidades dependientes de ella. Es el modelo de Thünen de uso de la tierra aplicado en un sitio donde el mercado no ejerce libremente su efecto organizador del uso de la tierra, a consecuencia del control político que ejerce el Estado venezolano sobre bienes claves.²¹

Este modelo primario de lugar central se estructura bajo el influjo y sobre la base de nuevas redes sociales. La fuerza de las misiones religiosas, hoy, no radica sólo en los servicios que presta ni en la presencia misional permanente, sino en su capacidad de convocatoria. Los indígenas, que antes tenían un conjunto de festividades que involucraba a los miembros de la comunidad, los vecinos y los asociados, tienen hoy, como eficaces sustitutos, los torneos deportivos y los encuentros que organizan las misiones evangélicas y católicas para fraternizar.²² Como en las antiguas fiestas Warime,²³ el compartir con otros es sinónimo de intercambiar.

Otros espacios de intercambio fructífero están dados por los movimientos indígenas y los partidos políticos, todos dirigidos desde los no-

21 Smith 1976a: 30-31.

22 Este poder de convocatoria está siendo sustituido por las organizaciones indígenas y el partido de la Revolución Bolivariana (MVR-PSUV), pero su análisis escapa al horizonte temporal de este trabajo.

23 Mansutti Rodríguez 2006.

dos urbanos. En Venezuela aparecen los primeros en 1971 cuando un grupo de líderes jóvenes, provenientes de la izquierda socialcristiana, promueven la creación de la Confederación de Indios de Venezuela, una organización piramidal sustentada en organizaciones multiétnicas por estado: en el entonces Territorio Federal Amazonas se crea la Federación de Indígenas, lo mismo que en los estados Bolívar y Apure.²⁴ Eran organizaciones multiétnicas, porque involucraban a todos los pueblos indígenas residentes en la entidad, y fungían como voceros de sus aspiraciones.²⁵

Luego, a mediados de la década de los ochentas, la legitimidad de estas organizaciones se vio comprometida por la estructura clientelar,²⁶ típica del Estado petrolero venezolano, lo que las hizo perder vigencia. La representación de los indígenas empezó a ser realizada por organizaciones étnicas como el Consejo de Sectores Uhuottoj'a (CONSEU), fundado en 1984 entre los piaroa y UNUMA entre los guahibo, mientras que el Movimiento Indígena de Guayana sentaba su influencia entre los panare y los mapoyo del área norte. En Colombia, ocurrían procesos similares, sólo que más radicales, dada la situación de violencia endémica, el fortalecimiento de la guerrilla colombiana en los llanos y el Guaviare y la polarización política que caracteriza a ese sector del Orinoco.

En Venezuela, las federaciones de indígenas se convirtieron en

24 No tenemos información detallada confiable de lo que ocurría en Colombia, más allá de los esfuerzos realizados para constituir consejos y ligas de indios que fueron destruidos por la violencia política en la década de los 50's. Si sabemos, por nuestra propia experiencia, que para 1984 los indígenas colombianos tenían un discurso reivindicativo bien estructurado, estaban altamente politizados y lucían mejor organizados étnicamente que los venezolanos.

25 En Colombia es necesario evaluar el rol de los partidos, incluidas las guerrillas y los paramilitares a los que consideramos partidos armados, de las organizaciones indígenas y el de los resguardos, nuevas instituciones del Estado que nos parece han tenido un importante papel modelador de las comunidades..

26 Entendemos por estructura clientelar a una estrategia política por la cual el Estado paga a los líderes de los sectores sociales para que sean condescendientes con sus políticas y logren suavizar la conflictividad latente al tiempo que imponen la postergación de las justas reivindicaciones de sus representados. Con el tiempo, estos líderes terminaron desconectados de las comunidades y representaron a la sociedad de la que eran agentes y que les permitía vivir bien.

el instrumento político de la democracia cristiana, reto al que responde la socialdemocracia llevando adelante una política agresiva de formación de cuadros y creación de comités de base laicos en las comunidades más importantes, así como estableciendo alianzas con las misiones evangélicas. A principios de la década de los ochentas, ambos partidos, que controlaban el escenario político nacional, controlaban también el escenario político indígena, donde mantenían importantes líderes que ocupaban, en los momentos de alternancia en el poder, puestos importantes en la gerencia pública de sus respectivos estados. Igualmente, la toma del poder por algunos de los dos partidos aumentaba exponencialmente la capacidad de intermediación del liderazgo afiliado, en pro de la consecución de los favores del Estado.

Los movimientos indígenas, de orientación étnica, aparecen entonces como la respuesta de una nueva generación de líderes indígenas de izquierda, precursores de los tiempos de la globalización y la reafirmación étnica, a una política oficial clientelar, despegada de los atributos de la etnicidad y demasiado comprometida con los intereses del Estado y su división político territorial. Los nuevos líderes y las nuevas organizaciones, de entrada, se desmarcan de las federaciones al asumirse como independientes de los partidos políticos. Luego, renuncian a la multiétnicidad y sus organizaciones autoritarias para asumir el modelo más horizontal de las organizaciones uniétnicas, directamente subordinadas a sus comunidades de base.

Las iglesias, primero la católica y posteriormente la protestante, siguen los mismos pasos. Estas instituciones hacen esfuerzos por desmarcarse de los partidos políticos, a los que justa o injustamente se les había asociado,²⁷ para asumir posturas de apoyo a las exigencias indígenas. La acción de las misiones y, muy especialmente, la de los misioneros salesianos tiene efectos notables sobre la adecuación de la organización de los pueblos indios a los nuevos tiempos. Ya hablamos, entre los piaroa,

27 A principios de la década de los ochentas se asumía en el mundo indigenista que la iglesia católica apoyaba al Partido Socialcristiano COPEI, mientras que las misiones evangélicas Nuevas Tribus apoyaban a la socialdemócrata Acción Democrática. Nosotros no tenemos evidencias de que ello haya sido así aunque había una cierta correspondencia entre el origen y la filiación religiosa del líder y sus simpatías con alguno de los dos partidos.

del efecto formativo que tuvo la acción de la Misión Salesiana de Isla de Ratón, efectos que también fueron notables entre los guahibos que migraban masivamente desde los llanos colombianos. Aquí se formaron los maestros que luego se instalarán en las comunidades para implantar escuelas comunitarias y los enfermeros que, luego de un pequeño curso, atenderán los dispensarios. También se formarán los líderes que promoverán las nuevas organizaciones o que se integrarán a los partidos políticos tradicionales.

Los evangélicos, por su parte, se incorporan en un partido confesional de alcance nacional (ORA), con lo cual reafirman la vocación pancristiana de su liderazgo, por oposición a la orientación étnica de los católicos. Dado que los resultados que obtienen son electoralmente pobres, pero lo suficientemente importantes como para convertirse en el voto decisivo en el parlamento regional, ellos mantienen una política de alianzas con el partido socialdemócrata que les permite tener acceso a las prebendas del poder.

El resultado es que la actividad de los partidos políticos y los movimientos indígenas en las comunidades promueve la politización occidentalizada de la población aborígen, que comienza a generar una interpretación intercultural²⁸ de lo que está ocurriendo en su entorno no indígena e intenta generar estrategias que permitan controlar al liderazgo

28 Una interpretación intercultural es el resultado de usar discursos híbridos y originales constituidos con los aportes simbólicos de dos o más culturas. Los hechos sociales que forman parte de la experiencia de los actores, es decir que son percibibles e interpretables por ellos, requieren de un discurso culturalmente legitimado que los haga pensables. Cuando se trata de situaciones de contacto entre culturas altamente diferenciadas, los actores de una de las culturas interpretan a los de la o las otras desde su propia sapiencia, por ejemplo, para algunos cronistas, los indígenas orinoquenses podían ser descendientes de las tribus perdidas de Israel. Si no hay experiencia de contacto previa, los actores terminan suponiendo de los otros lo que su propia cultura les autoriza a pensar hasta que la experiencia con la otra cultura se va densificando y profundizando. Una vez que el discurso de los actores se va enriqueciendo y reordenando con datos antes desconocidos, la interpretación de los hechos va variando. En el caso que nos ocupa, el Estado como ente abstracto se hace pensable para los indígenas y comienza a ser inteligible.

joven emergente. La tesis doctoral de Paul Oldham sobre los piaroa toca este apasionante tema a profundidad.²⁹

Finalmente, hacen su aparición las Organizaciones No Gubernamentales que comienzan a ejercer importante influencia sobre el liderazgo indígena. Destacan en el Orinoco Medio: el CESAP, Centro al Servicio de la Acción Popular y la Fundación La Salle. Ambas organizaciones de origen católico se comprometen, cada una en su momento y en sus respectivos ámbitos de acción, para trabajar en los procesos organizativos de los pueblos indígenas, promover la reflexión y llevar adelante proyectos de intervención que permiten mejorar técnicas agrícolas o procesos de aprovechamiento del bosque, estrategias de atención primaria de salud, o los conocimientos administrativos de los involucrados.

Para 1968 está firmemente establecida la paz del colonizador en el Orinoco Medio. Los grupos con habilidades guerreras como los mapoyo y los guahibo están pacificados. La única forma de violencia que se continúa ejerciendo entre los indígenas es el chamanismo de agresión, pero cada vez más controlado por las prácticas evangélicas. Entre 1968 y la década de los 80's el evangelismo se hace dominante como religión colonizadora entre los piaroa, los guahibos, los arahuacos del sur, los puinavi y los panare. Sólo entre los mapoyo y los yabarana se mantiene dominante el catolicismo y entre los yaruro de Apure y los jodi de Maigualida se mantiene el discurso propio. Con la revalorización globalizada de las culturas indígenas que viene culminando en la década de los 80's, las actividades y

29 El trabajo de Paul Oldham (1996) tiene muchas virtudes. La más importante es el manejo sensato y comprometido con los piaroa que hace de un tema novedoso y delicado. Su mayor defecto es asumir que las estrategias generadas en el mundo piaroa son producto de un proceso endógeno, culturalmente hablando, según el cual las influencias externas son adjetivas. De esa manera obvia que mucho de las estrategias, hoy propiamente piaroa, son el producto de la síntesis de la percepción piaroa de la política criolla y las influencias aportadas por las misiones, los partidos políticos de izquierda y derecha, los movimientos indígenas nacionales e internacionales, algunas ONG y algunas personalidades como él mismo, Saúl Rivas Rivas, Alejandro Signi, Rubén Montoya, Luis Bello, Nelly Arvelo-Jiménez, Gabriela Croes, el Hermano Korta y tantos otros intelectuales que han pasado por las comunidades e intercambiado opiniones con ellas.

creencias religiosas indígenas también se reconocen, muy especialmente los ritos y las prácticas curativas chamánicas. Comienza entonces un proceso de recuperación que es al mismo tiempo un proceso de folklorización³⁰ de las expresiones rituales indígenas.

Este proceso viene acompañado por uno de mimetización estética. Se consuma el tránsito de casi todos los pueblos indígenas de los guayucos a la ropa occidentalizada. Aunque el cambio de vestimentas y adornos corporales es desigual, por la presencia de grupos alejados de la estética occidental como los jodi o con una proverbial resistencia al cambio estético como los panare, los cambios de imagen se han producido masivamente. Los indígenas se visten como los criollos, han dejado de perforarse el cuerpo y cuando lo hacen se trata de algunos jóvenes para hacerse piercing igual que los criollos, se adornan con relojes, pulseras y zarcillos y rara vez se sellan el cuerpo con las pintaderas. El manejo y uso de las ropas occidentalizadas es cada vez más adecuado y lucen pulcros y elegantes cuando así lo desean. La estética tradicional comienza a usarse sea como una mercancía (para cobrar por tomarse fotos con los turistas), sea como un símbolo político en las ocasiones que lo ameritan, como por ejemplo cuando se hacen congresos étnicos.

La atracción de Puerto Ayacucho transforma radicalmente el sistema de asentamientos en el Amazonas venezolano, en los llanos colombianos aledaños al Orinoco y en el Municipio Cedeño del estado Bolívar. La gran mayoría de las localidades se establece en lugares accesibles a vías de comunicación que los conecte a Puerto Ayacucho. Lo mismo ocurre en Apure con el crecimiento de San Fernando de Apure, capital del estado homónimo. En Colombia terminan de consolidarse y continúan complejizándose los sistemas de lugar central que se estructuran a partir de las capitales departamentales, a su vez dependientes del gobierno central. Tenemos entonces dos microsistemas de interdependencia regulados cada

30 Entendemos por folklorización a un proceso de simplificación de los elementos rituales que dan sentido ético a eventos de alto contenido religioso, simplificación que, por un lado, permite abrirlo a la curiosidad y comprensión de espectadores “extranjeros” y por el otro, permite hacer énfasis en los aspectos estéticos del evento. A la larga la folklorización termina convirtiendo en mercancía al evento.

uno por los Estados colombiano y venezolano presentes y actuantes desde las urbes más grandes, y estos macrosistemas a su vez fragmentados atendiendo a la presencia de esos centros urbanos. Los nodos dominantes en Colombia son Puerto Carreño y Villavicencio en el Meta, Jobal en el Casanare, Arauca en Arauca y San José del Guaviare en el Guaviare. En Venezuela, las urbes que fungen como lugares centrales son, en el estado Apure, San Fernando de Apure y Guasdalito, con cabeceras municipales como San Juan de Payara, Elorza, Biruaca y Bruzual actuando como nodos dependientes. En Amazonas y Bolívar la red gira alrededor de Puerto Ayacucho, con Caicara, Morichalito y San Fernando de Atabapo actuando como nodos secundarios.

En Amazonas y Bolívar, incluso, muchos pueblos de cabecera de ríos construyen pistas para el aterrizaje de avionetas. Por lo general, puede verse como las comunidades indígenas se establecen cerca de las carreteras o ríos navegables lo que implica que mientras más cerca de Puerto Ayacucho o San Fernando estemos, mayor concentración de asentamientos y de población. Las malocas comunitarias desaparecen para estar sólo en los sitios más apartados o en asentamientos de conuco, usados sólo para las actividades productivas, mientras que el asentamiento principal se establece en el pueblo de casas concentradas donde el Estado ofrece servicios educativos, de salud y ciudadanos.

En conclusión, el período monopolar o de integración a Occidente, se caracteriza por el acercamiento físico y sociocultural de los pueblos indígenas a los enclaves criollos, el surgimiento en las zonas, por primera vez desde el derrumbe de los sistemas de interdependencia regional indígenas, de centros claros como los estados-nación colombiano y venezolano con presencias efectivas en las urbes más grandes, desde las cuales emergen políticas y recursos, surgen y se cierran oportunidades y crece un mercado. Los sistemas de interdependencia religioso, político, demográfico y comercial tienen por primera vez centros desde donde se organizan: Puerto Ayacucho y San Fernando en Venezuela; San José del Guaviare, Villavicencio, Jobal, Arauca y Puerto Carreño en Colombia. Estos centros regulan la ubicación de la población, que tiende a concentrarse en sus vías de acceso y a competir por ellas. Muchos asentamientos indígenas ya no

dependen sólo de la horticultura, la caza, la pesca y la recolección, sino que además dependen del trabajo asalariado.

Los piaroa han consolidado su presencia geográfica: hay piaroa en el Orinoco Medio entre la boca del Ventuari y la boca del Parguaza; en las cuencas de los ríos Parguaza, Parhueña, Cataniapo, Paria, Sipapo, Cuao, Autana, Guayapo, Zama, bajo Mataveni, Vichada, Ventuari, Marieta, Manapiare, alto Suapure y con comunidades aisladas en el bajo Suapure y alto Orinoco. Hay asentamientos también en el eje carretero Puerto Ayacucho-El Burro y Puerto Ayacucho-Samariapo-Boca del Sipapo, donde compiten por espacio con otros pueblos indígenas.

En la apariencia los piaroa continúan produciendo bienes tradicionales pero su ubicación dentro del sistema ha cambiado sustancialmente. Antes producían marginalmente bienes para el mercado o vendían su fuerza de trabajo para la economía extractiva. Su subordinación era aún periférica gracias a la vitalidad de la economía propia. Es durante este período hegemónico que la relación del piaroa productor con el mercado nacional de bienes y servicios se hace estructural y cambia en esencia. Ahora se contratan como funcionarios públicos y, los que no, se especializan en la producción de alimentos, especialmente maíz, frutas, pescado y carnes de cacería; venden embarcaciones y artesanías manufacturadas por ellos, devienen contratistas del gobierno y prestan servicios. Antes, en el sistema propiamente indígena, los alimentos sólo eran mercancía con los pescadores especializados quienes ahumaban y preparaban pescado en grandes cantidades para los viajeros; el resto de las transacciones no involucraba comida. Hoy los piaroa son productores especializados y en algunos casos exclusivos de alimentos, ramo en el que no participaban hasta hace poco. Hoy, por su trabajo como productores de alimentos y prestadores de servicios reciben pagos en moneda con la que adquieren ropas, bienes de prestigio, motores fuera de borda, combustibles, herramientas de acero, alimentos, etc.

Para ser proveedores de alimentos, prestadores de servicios y fuerza de trabajo barata no necesitan jefes de comercio. En efecto, el rol de éstos era garantizar el flujo de bienes y servicios en un mercado interétnico que exigía actores especializados, pero este se trasladó a Puerto Ayacucho

y se hizo anónimo. La responsabilidad de mantener el flujo de mercancías en una región ya no es de una persona sino de los liderazgos de cada comunidad e incluso de los liderazgos de cada familia extendida quienes tienen la responsabilidad de conocer los sitios donde se consiguen los bienes deseados y los protocolos de negociación. La mayoría de los jefes familiares se mueven a Puerto Ayacucho para adquirir allí lo que necesitan. Muchos de ellos establecen relaciones de parentesco ficticias con gente de la ciudad, especialmente compadrazgos. Los liderazgos regionales se hacen innecesarios pues cada grupo familiar puede acceder directamente a los bienes con los mercaderes criollos de Puerto Ayacucho o San Fernando. La sociedad se ve de esta manera fragmentada. El comercio, tal como es típico en la sociedad industrial, tiende a convertirse en un asunto de cada familia.

A medida que las necesidades se masifican, que se monetarizan las actividades económicas y los intercambios comerciales, y que los salarios se hacen frecuentes, entonces aparecen las bodegas comunitarias en grandes asentamientos o en emplazamientos estratégicos, donde fungen como sitios de redistribución de bienes básicos cuya actividad está normada por una mezcla de principios mercantiles e indígenas; muchas son inviables y desaparecen, pero otras permanecen y se consolidan.

La lengua franca es el castellano, siendo más de la mitad sus hablantes. Hay pocos hablantes de otras lenguas indígenas. Su sistema de parentesco dravidiano funciona eficientemente pero ya comienza a escucharse el uso de categorías castellanizadas, así como la hawayanización del alcance de las redes parentales.

Los contrastes interculturales que habían logrado su máxima expresión en el periodo de transición se mitigan, especialmente en las fronteras étnicas. Los piaroa reciben influencias de otros indígenas cuando coinciden como vecinos, y todos ellos reciben influencias de los criollos a quienes tienden a emular. Los campos interculturales y su impacto se amplían enormemente y las diferencias más remarcables se mitigan. Aumentan los matrimonios con criollos en Puerto Ayacucho y las comunidades mientras que a nivel interindígena se fundan asentamientos mestizos como el piaroa-guahibo conocido como Caño Piojo en el Orinoco y los

yabarana-piaroa en el Parucito.

Políticamente las comunidades desarrollan formas de democracia directa con participación activa de las mujeres, los nuevos actores políticos (maestros, enfermeros, comisarios y activistas políticos) y el liderazgo tradicional (jefes de grupos domésticos y chamanes). Las comunidades tradicionales y comunitarias, una minoría, siguen siendo dirigidas por los fundadores, quienes por lo general son líderes rituales.

Hacia el exterior la gestión política está determinada por las influencias que vienen del entorno y que se apoyan en aquellos líderes que han tenido algún tipo de experiencia en su relación con los aparatos políticos del Estado. Dos actores son aquí fundamentales, los líderes tradicionales a quienes aún hoy se les teme por sus habilidades chamánicas y los líderes formados por su relación con el Estado. Por lo general ambos compiten, pero también colaboran entre sí. Cuando se trata de decisiones que conciernen a la relación con los partidos y el Estado, la última palabra es del nuevo liderazgo a quienes se les da confianza por su experticia. La tendencia es a que, por razones naturales, los nuevos liderazgos sustituyan con el tiempo al liderazgo tradicional. En ese momento el modernizador y el tradicionalista coinciden en una misma persona, facilitándose la gestión del cambio.

Las relaciones con el mundo criollo y el chamanismo de agresión continúan siendo las fuentes principales de conflictos. Con el primero van perdiendo fuerza los miedos que asociaban al criollo con los caníbales, así como las descalificaciones por ser indígenas, “parientes” o “irracionales”. Esta última categoría tiende a desaparecer. La condición indígena continúa revalorizándose y con ello disminuyen las agresiones. En cuanto al chamanismo de agresión,³¹ éste sigue siendo la causa de las desgracias sufridas por los piaroa y ello a pesar del extraordinario esfuerzo desplegado por las misiones, sobretudo evangélicas, para descalificar tales prácticas. No hay mal que no sea achacable a la malignidad de un chamán enemigo ni mejor defensa que un ataque chamánico. El chamanismo de agresión sigue muy vigente.

En lo demográfico, los piaroa como casi todos los pueblos indíge-

31 Mansutti Rodríguez 2008, 2007, 2003.

nas del Orinoco Medio entran en transición demográfica. La mortalidad baja sustancialmente mientras que la fecundidad se mantiene similar a la del antiguo régimen. El crecimiento decenal de la población es superior al 60%. Con esas cifras su período de duplicación es menor a los 20 años. Son cifras impresionantes. Una mujer puede llegar a tener 8 hijos que sobrevivan hasta la edad reproductiva durante su período fértil.³² Es previsible que la curva de crecimiento comience a aplanarse con las grandes migraciones urbanas que se están dando, así como por la intervención biomédica y sus prácticas maltusianas. Sin embargo, hasta el momento no tenemos indicadores de que ello esté ocurriendo.

El desencadenamiento de los procesos de migración rural-urbano es notable. Muchos jóvenes piaroa han migrado a Puerto Ayacucho. Lo que comenzó como un acto individual en busca de nuevos estudios o de ubicación política, se ha venido convirtiendo en actos masivos por los cuales los funcionarios públicos indígenas adquieren casas en la ciudad que son utilizadas por otros jóvenes indígenas relacionados con ellos como punto inicial para su propia migración. Hoy hay muchos piaroa, algunos de ellos profesionales, trabajando en Puerto Ayacucho. La piaroa regresa así a ser una sociedad dadora de población, como en los tiempos de los poitos.

Los espacios rituales, en especial el Warime, se fortalecen luego de un largo período de agonía. Sin embargo, no hay condiciones para un renacimiento de su poder pues el chamanismo es respetado, pero no es el único ni el poder más importante. El rito, por tanto, tiende a folclorizarse y a mitigar muchos de sus contenidos sacros. Sus cultores fallecen sin heredar el derecho a realizar la fiesta. Las máscaras y las flautas se consiguen en el mercado de artesanías y en algunos casos, su ejecución deviene un espectáculo relativamente abierto al público profano .

Las religiones cristianas han penetrado con fuerza en el mundo piaroa. Grandes esfuerzos de sincretismo se realizan para hacer analogías

32 Lamentablemente no hay estudios rigurosos de la dinámica demográfica de los pueblos indígenas orinoquenses porque no hay cifras confiables de fecundidad y de mortalidad, especialmente la perinatal. Tampoco son confiables las estimaciones etarias. Aún hay mucho por hacer en este sentido.

entre las figuras del cristianismo y las del piaroismo. Por las visiones contradictorias de las que parten, los esfuerzos generan analogías incoherentes. Sin embargo, nada impide que de ellos salgan figuras sincréticas que no necesariamente sean iguales a las de los arquetipos originales. Estamos en pleno proceso.

Finalmente, la apariencia del piaroa ha cambiado radicalmente. Su fenotipo dominante, nariz aguileña, pequeña distancia interocular y color almendrado se viste ahora con ropas, cortes de pelo y gestualidad corporal criollos, usa instrumentos y bienes de prestigio occidentales y habla un castellano apropiado. Las diferencias culturales se hacen más pequeñas mientras se amplía el campo intercultural. En la **Tabla 16** puede verse sintetizado la manera como los piaroa se adaptan al reto colonizador.

A MODO DE CONCLUSIÓN EL LARGO CAMINO DE LAS CRIATURAS DE WAJARI

Cuando los europeos llegan a la tierra firme aldeaña al Orinoco, el gran río era testigo de la existencia de múltiples sistemas de interdependencia cuyo juego articulado producía en cada sector de su cuenca formas sociales diversas. Eran redes sociales concretas, dependientes de las modalidades locales de articulación entre los diferentes sistemas de interdependencia regional y de sus respectivas determinaciones históricas. Los modelos sociales que hacían vida en el Orinoco estaban marcados por la desconcentración del poder y su dispersión en jefes locales o de vecindarios que a su vez se legitimaban por sus competencias guerreras, sus artes rituales y su rol en los mercados de bienes y servicios organizados por funciones permanentes, pero con actores eventuales para la satisfacción de sus necesidades. En ausencia de poderes concentrados similares a los de los Estados, buenas eran las redes desconcentradas cumpliendo estas funciones permanentes. Los poderes resultantes eran volátiles, si los consideramos por sus cambiantes actores individuales, pero que actuaban encuadrados en estructuras sólidas: siempre había autoridades garantizando el mantenimiento de relaciones con las otras autoridades de su entorno. Esta paradoja, la de tener una necesidad constante de interacción operacionalizada con actores eventuales da una imagen de provisionalidad que no hace justicia a sistemas de interdependencia que, a pesar de ello, se mantenían en el tiempo. Ciertamente, por ejemplo, la muerte de un jefe implicaba un reacomodo de la red de relaciones egocentradas y la

transferencia de parte de la autoridad del fallecido hacia los jefes vivos más prestigiosos, incluidos los descendientes o aliados del fallecido, para que pudieran cumplir la tarea de mantener la vigencia de sus transacciones sociales, no solo económicas, con el menor impacto posible: Otro indicador de la solidez era la presencia de estructuras, jerarquías, roles, bienes y protocolos duraderos en el sistema de interdependencia comercial que no eran impactados por la volatilidad de los actores. Así, por ejemplo, las redes piaroa-yabarana o piaroa-ye'kwana exigían la presencia de indígenas hablantes de ambas lenguas que conocieran los caminos y protocolos de acceso. Por ello, lo común era que todo jefe de comercio tuviera asistentes y aprendices que estuvieran formándose a su lado. Las redes, por su parte, daban sentido a la acción individual dentro de ellas. Si uno era cataruveni, entonces uno estaba llamado a producir curare, pero si era piaroa, estaba llamado a recibir espíritus de cerbatanas y si se era ye'kwana a entregarlas. Aunque podía haber innovaciones, como de hecho ocurre con la llegada de los bienes industriales, el sistema regía el flujo de mercancías que eran producidas por unos y que eran necesarias para otros. Como todo mercado la oferta se consumaba si respondía a una demanda.

Las determinaciones ambientales podían definir quiénes eran los productores de determinados bienes o de donde venía la oferta de algunos recursos indispensables dada la tecnología existente, tal como era el caso de las mejores maderas para curiaras, los barroes para cerámica y las materias primas de los curares y cerbatanas. Por ello y por la necesidad de conocer los protocolos de funcionamiento, la experticia acumulada y reconocida influía en la estructuración del sistema. La provisionalidad de los actores principales, la solidez de la estructura que los organizaba, las necesidades existentes y sus satisfactores, así como las determinaciones ambientales y las habilidades adquiridas por experiencia eran factores de difícil cambio que se constituían en condiciones permanentes del sistema. No importaba quienes eran parte de una red, lo importante es que la red funcionara y que por ella circularan adecuadamente hombres, bienes y servicios.

Durante el período de hegemonía indígena cada sistema de interdependencia (el comercial, los políticos, los religiosos, el demográfico,

etc.) se configuraba de manera particular y generaba sus propias jerarquías. Aquellos que eran de lugar central tenían sus propios nodos y mecanismos que lo configuraban y las normas que lo regulaban. Aquellos que funcionaban por redes, simplemente se extendían. En la práctica, entraban en juego sistemas de configuración diversa, unos con lugares centrales, otros con redes escasamente diferenciadas, que superpuestos generaban situaciones concretas que eran expresión de juegos de poder que se daban por las correlaciones al seno de cada sistema y entre todos los sistemas.

Cinco siglos después la situación ha cambiado. El poder político se ha concentrado en los Estados y el poder económico, cuya mano regula los flujos de bienes y servicios, se ha concentrado en el modo de producción dominante, cuyo centro viene coincidiendo con el centro de poder político, el Estado, y ello mientras la globalización no lo desmantele a su vez. Igualmente ocurre con los centros de poder religioso que tienden a concentrarse en el poder societal centralizado, sea en Caracas, sea en Bogotá. Aunque todos estos poderes no son homólogos ni en sus formas ni en su alcance, sus centros coinciden mucho más y actúan más coordinadamente que en la fase inicial del modelo hegemónico indígena donde cada sistema de interdependencia actuaba atendiendo a su propia lógica.

El cambio fundamental es entonces el cambio de la manera cómo se ejerce el poder. Donde existe el Estado, lo esperable es que éste imponga su peso ordenador a los actores sociales y a las instituciones. Durante el período indígena cada sistema de interdependencia y cada sociedad resultante respondían por sí mismo siempre en el marco del juego impuesto por el hábito y la costumbre; durante la fase de hegemonía estatal, el Estado vela por el funcionamiento de todos los sistemas que están bajo su tutela para que los esfuerzos de todos concurren hacia un mismo fin: su mantenimiento como poder supremo y soberano.

Los procesos de colonización no son otra cosa que el ejercicio sistemático de un poder centralizado con el fin de inculcar en todos los habitantes de un país o de una región, o en todos los miembros de una cultura, el respeto por él a fin de que los colonizados lo reconozcan como legítimo. Como tal es siempre un ejercicio asimétrico que adquiere formas disímiles adaptadas a la percepción que los ejecutantes tienen del fin que

se proponen y los medios de que disponen. El Estado puede ejercer, por su capacidad de concentrar poder, las formas de colonización más sutiles o brutales, reconocedoras del derecho a la diferencia o negadoras, directas o indirectas, según sea la conveniencia del bloque hegemónico en el poder.

Por tanto, cuando se habla de colonización estamos hablando de al menos dos tipos de actores: unos que son capaces de dominar y otros que sólo pueden resistir a la dominación o negociar sus términos, pero no impedirla. Como toda relación social conflictiva, ella se funda en situaciones de complejidad que crean escenarios de confrontación que pueden ser al mismo tiempo escenarios de colaboración, negociación y construcción creativa. Coincidimos con Bonfil Batalla, citado por Scaramelli,¹ cuando afirma que los resultados de la colonización han de mostrar las cicatrices de los procesos de imposición y usurpación del poderoso, pero al mismo tiempo también han de mostrar las señales de la resistencia en lo que pervive y la creatividad en la manera como absorbe y reordena lo que ha recibido. Ello es igualmente válido para los colonizadores: Los españoles han de indianizarse rápidamente si quieren sobrevivir en un entorno que no puede ser manejado como sus tierras de origen.² No se trata entonces de juegos claroscuros, sino de juegos de amplísimas tonalidades de grises conducentes a la generación de nuevas identidades que ya no son las de los colonizadores, pero tampoco las de aquellos que fueron sujetos de dominación. Tiene razón Perera³ cuando afirma que la llegada de los españoles genera una nueva etnicidad, no sólo por el mundo mestizo que comienza a ordenarse, tampoco por los procesos de etnogénesis que dan lugar a nuevas síntesis, sino sobre todo porque lo que resulta de todo este proceso ya no es lo que existía cuando los españoles llegan; por ello, ni los descendientes de los españoles somos europeos ni los indígenas que sobreviven con los mismos etnónimos y con patrones culturales propios

1 En Scaramelli 2006:16.

2 Se casan con indígenas, comen lo que comían los indígenas, aprenden a cazar y pescar con técnicas indígenas; usan cerámica y monedas indígenas; se adaptan al trueque indígena; se adaptan como españoles indigenizados al trópico (Scaramelli K 2006:17, 305; 312; Perera 2000:80; Gassón 2000:592; Alvarado 1966:308; Romero Moreno 1993e:70).

3 Perera 2000:411.

pueden considerarse iguales a sus ancestros. En ello coincidimos con quienes se niegan a aceptar que los indígenas de hoy son nuestros antepasados o expresión de lo que fueron.⁴ Ellos son nuestros contemporáneos, hijos del mismo proceso de cambios que nos produjo a nosotros, los mestizos europeizados.

No se trata de analizar la colonización como una historia de indios contra colonizadores donde unos y otros se enfrentan en bloque. Se trata más bien de encontrar en la red de contradicciones que van más allá de la vasta y gruesa contradicción colonizador/colonizado las claves que explican el comportamiento de unos y otros ¿Por qué los sálivas se acogen rápidamente a la oferta misionera jesuita? ¿Qué relación tiene esta respuesta con los conflictos que tenían con los kari'ña? ¿Qué decir de los caberres que hasta fungían de soldadesca misionera contra los caribes o de los maypures, asolados por los guaipunavi? En el Orinoco como en el resto de las Américas, los procesos de colonización cabalgan y administran en su beneficio los conflictos interindígenas que les preexistían.

En este juego de alianzas no todo es obligado. Hay grupos que se incorporan rápidamente al régimen misional, al sistema de hatos o después, al trabajo extractivista durante la fase no petrolera del período republicano. Con algunos hay más dificultades que con otros. Todos no pueden ser tratados igualmente porque todos no son iguales. En cada uno, el juego de la interrelación entre los diferentes sistemas de interdependencia crea una situación particular que explica su modo de vida y la manera como se relacionan entre sí y con los otros.

La **Tabla 17** nos indica como los modelos y momentos han ido pasando. Si una enseñanza va quedando es que el éxito del proceso colonizador se hace posible cuando los dominantes son capaces de reordenar todos los grandes sistemas, anteriormente a centralidad múltiple, para articularlos y ponerlos al servicio de un único sistema centralizado, que a su vez se va complejizando: el que proviene de su Estado, Estado que ya no es europeo sino mestizo. Cuando el comercio, la política, la religión y la población giran alrededor de Puerto Ayacucho, Jobal, Arauca, Villavicencio, Guasdalito y San Fernando de

4 Roosevelt 1994:11; Perera 2000:57.

Apure como expresión del Estado-Nación, entonces los indígenas giran alrededor de estos nodos urbanos. Desaparecen los sistemas de interdependencia en beneficio de uno único y solo: el sistema estatal que en nuestro caso asume dos modalidades: el venezolano y el colombiano manejados respectivamente desde Caracas y Bogotá, los cuales a su vez se articulan entre sí en sus respectivas periferias.

Hasta ahora hemos venido observando, período por período, como han ido apareciendo nuevos actores en la escena, como han desaparecido otros, como la población se ha ido reordenando en el espacio, como ese reordenamiento atiende a las fuerzas de las necesidades nuevas que se imponen, necesidades que obligan a la cercanía con el dueño de los instrumentos de hierro, aun cuando, por la violencia implícita en la relación, esa cercanía no sea siempre del todo deseable. Hemos visto, en resumidas cuentas, como las relaciones sistémicas han cambiado y terminan imponiéndose sobre las determinaciones de la tradición.

Igualmente hemos visto como el sistema de hatos permite el desmembramiento de los agricultores indígenas del llano, cuyos descendientes biológica y culturalmente mestizados serán los llaneros. A diferencia de lo que ocurre en los bosques de selva húmeda tropical de las cuencas del Guaviare y los ríos guayaneses, los sistemas llaneros de interdependencia indígena quedan rápidamente desmantelados y sus restos al servicio del sistema emergente y la red de nodos que se van estructurando bajo el estímulo del Estado.

Un primer indicador de los cambios de poblamiento está dado por los grupos que estando presentes y siendo mencionados durante los primeros doscientos años, desaparecen luego de las crónicas. Veamos que nos indica la Tabla 17.

En esta tabla podemos ver cómo van desapareciendo los nombres de viejas sociedades y apareciendo nuevas. También como sólo ocho de las sociedades originalmente mencionadas por los cronistas jesuitas en el período de los siglos XVII y XVIII logran perpetuarse hasta hoy. Uno de ellos, los achagua, desaparecen durante el período de transición para reaparecer en pequeños caños del Meta. Ello significa que, al final del proceso, sólo el 13,8 % de los principales grupos mencionados durante los siglos XVII y XVIII logran

continuar siendo mencionados dos siglos después.

Vemos, también, como aparecen nuevos actores en la escena, en su mayoría migrantes del Río Negro como los curripaco, los baniva y los baré o del Vaupés como los cubeo. Algunos, entre los nuevos actores, desaparecen del Orinoco Medio sin dejar rastros, como los mariani y los etanamo; otros regresan a sus países, como los maquiritare, pero otros llegan para quedarse e incluso expandirse como los curripaco, los baré, los piapoco o los guarekena. En algunos de estos casos es lícito preguntarse si algunos de estos pueblos ya estaban en el Orinoco Medio, pero conocidos por otros etnónimos.

Estos procesos de cambio en la distribución y características de la población son producidos por la convergencia de las catástrofes que crean tierras vacías y la capacidad atractora del mercado capitalista de bienes y servicios, convergencia que produce campos de posibilidad para la configuración de nuevas redes que pueden incluir el restablecimiento y refuncionalización de algunas de las viejas.

Un hecho fundamental de este proceso es el paso de sistemas sociales a microfronteras y alteridades flexibles y mitigadas, a sistemas de alto contraste y fronteras más marcadas. Al momento de la llegada de los españoles tenemos evidencias que la ocupación cultural del espacio era un asunto fundado en la ocupación de biotopos por actores especializados: Así, los kiruva ocupaban las sabanas, los atures los raudales del Orinoco, los maypure áreas selváticas, los piaroa selva interfluvial de altura, los sáliva y achagua áreas selváticas de galería, los guahibo, los llanos interfluviales. En estas circunstancias, en la cuenca del Autana teníamos ocupando las sabanas a los kiruva, las selvas de ríos principales a los maypure y a los piaroa en las selvas interfluviales. Eran vecinos y se entremezclaban.

A la vera del Orinoco se concentraban asentamientos de múltiples sociedades indígenas. De hecho, todas las familias lingüísticas estaban allí representadas por varias sociedades afines y por las independientes. El cauce principal del Orinoco era un impresionante mosaico multicolor de sociedades y lenguas con líderes tendencialmente políglotas y lengua franca. En tales condiciones, las transacciones simbólicas interculturales debían ser intensas, densas y frecuentes.

Con el tiempo, este mosaico de transiciones multicolores se va haciendo de mayores contrastes entre colores, y cuando se llega al segundo período de transición muchas sociedades han desaparecido y las que van quedando se expanden y ocupan territorios continuos donde ellas están solas. La multiculturalidad, omnipresente en el período de dominio indígena, sólo se da en las vías principales como ríos principales y carreteras y en las áreas de periferia donde los territorios se solapan.

Otro atributo de la multi e interculturalidad es que una vez que el Estado logra controlar a los diferentes sistemas de interdependencia que regulaban el funcionamiento autónomo de las sociedades indígenas, entonces se intensifican los procesos interculturales que conducen a la creación de un extenso campo de hábitos y valores compartidos bajo el dominio de lo occidental que hace posible las transacciones entre todos. Cada vez más indígenas hablan castellano y su gestualidad y estética se occidentaliza. Luego de haberse llegado a un momento de máxima alteridad en el período anterior, la acción del Estado promueve la mimetización de la diferencia en los arquetipos occidentales. Los sistemas de alto contraste que caracterizaron a la transición se van debilitando desde el momento en que la religiosidad, la educación, la política y la economía occidentales van penetrando en los mundos indígenas. Nunca antes habían sido tan parecidos los piaroa y los guahibo, los mapoyo y los panare, los yaruro y los guahibo porque nunca antes una sociedad poderosa como la occidental los había penetrado tanto para hacerlos parecerse a ella. De manera que se mitiga la alteridad porque todos comienzan a asumir rasgos occidentales.

La distribución de las poblaciones sobre el espacio durante el período indígena responde a las determinaciones ambientales, tecnológicas y culturales que las caracterizan. En los ríos de aguas blancas asociados a la siembra de maíz, donde se depende de la oferta proteica del río y la selva, tenemos asentamientos y redes de asentamientos más grandes y densos que en las zonas interfluviales con ríos de aguas negras asociados a cultivos de yuca amarga y con una oferta proteica dependiente de ella. En aquellas es común ver asentamientos concentrados de viviendas comunitarias, algunos protegidos por empalizadas. En las zonas interfluviales de ríos de aguas negras tenemos viviendas unitarias comunitarias.

El impacto demográfico de la colonización dismantela los sistemas de asentamiento más complejos y sólo van quedando las sociedades de malocas unifamiliares y colectivas que van a caracterizar el poblamiento indígena desde el período bipolar hasta el inicio del período hegemónico, cuando se va a dar inicio a la más importante transformación del sistema de asentamientos indígenas de toda su historia. En efecto, ahora se pasa de las grandes malocas comunitarias a asentamientos sedentarios de pequeñas casas individuales para familias nucleares. Estos asentamientos, a su vez, constituirán una red cada vez más densa aledaña a las vías principales que conducen hacia los nodos centrales.

Los indígenas, finalmente, se articulan a lugares de nodo central que ordenan su presencia. En el caso piaroa y sospechamos que ello ha debido ocurrir en todos los casos, los pequeños asentamientos se hacen dependientes, incluso para los intercambios matrimoniales, de los grandes asentamientos. Así cada gran asentamiento piaroa tiene una periferia de pequeños asentamientos que dependen de él mientras que el gran asentamiento, a su vez, depende claramente de Puerto Ayacucho.⁵

El balance demográfico también cambia sustantivamente. Sin lugar a dudas se pasa de sociedades de antiguo régimen demográfico (alta mortalidad y alta fecundidad) a la transición demográfica (alta fecundidad y mortalidad baja). Este hecho explica que las sociedades indígenas del Orinoco Medio hayan iniciado desde la década de los 60's. un rápido crecimiento demográfico cuya intensidad no parece haber disminuido, aun cuando suponemos que en algún momento ello habrá de ocurrir para llegar en el mundo indígena a un régimen demográfico nuevo (baja mortalidad y baja fecundidad). En Colombia, los resultados de los censos indican que el aumento regular y sistemático de la población indígena se inicia en la década de los 70's.⁶

El proceso más importante, durante los tres siglos que siguen al Contacto, es el de reconstitución creativa de redes sociales. Así, por ejemplo, mientras hubo maypure y ature fungiendo como intermediarios en el curso principal del Orinoco Medio, los piaroa pudieron mantenerse re-

5 Mansutti Rodríguez 2002.

6 Dane 2007:31.

lacionados con los mercados más importantes gracias a intermediarios especializados de estos pueblos, mientras ellos mismos fungían de intermediarios entre el Orinoco y el Ventuari. Una vez que los ature y maypure desaparecen de la escena, los piaroa se ven forzados a reestablecer las relaciones que permitían el flujo de mercaderías desde los pueblos criollos del Orinoco, primero gracias a las alianzas matrimoniales que mantienen con miembros de otras sociedades indígenas relacionadas con los criollos y luego directamente, estableciéndose en puntos estratégicos, como las misiones mismas o, una vez desaparecidas éstas, como transportadores de embarcaciones y mercancías en Atures. El aprendizaje necesario para intentar asumir roles puede lograrse con la enseñanza dada por antiguos intermediarios sobrevivientes absorbidos por ellos, por emulación de lo que hacían los intermediarios ya desaparecidos o por innovación e iniciativa propia. Asumir estos roles los lleva a estirar la red de relaciones para bajar de las regiones interfluviales y asentarse en la cercanía de los grandes ríos, sin perder su condición de intermediarios entre el Orinoco y el Ventuari. Para finales del Siglo XIX ya era común ver piaroa en el Orinoco. Procesos similares debieron vivir los panare y los arawako del sur (puinavi, curripaco, guarequena, piapoco, baniva y baré).

Otros indígenas toman otros caminos. En los llanos se da un proceso creativo aún más original. Ya no se trata de asumir roles que han sido abandonados sino de crearlos. La llegada de los hatos de ganado vacuno y caballar a los llanos cambia para siempre el paisaje y la manera como se usa. En efecto, luego de aprender a manejar caballos y ganado vacuno, de adquirir pericias que venían del mundo español y adaptarlas a las circunstancias de un mundo diferente, los indígenas se van transformando en llaneros, es decir grupos culturalmente diferenciados que integran el saber aprendido sobre la crianza y el mantenimiento del ganado y los caballos con el conocimiento ancestral del entorno llanero, sus oportunidades y riesgos. Lo que resulta ya no es indígena ni es europeo, pero tiene de ambos, con una economía que le es propia y un conjunto de normas que no se parecen a otras: la Ley del Llano.

En la etapa siguiente, el proceso más importante se asocia con la producción de nuevos bienes y servicios para los occidentales: los piaroa

ya aparecen como proveedores de mercancías y alimentos o de fuerza de trabajo barata, en el marco de un sistema de extracción de recursos del bosque, siempre manteniendo vigente una red que les permitía seguir articulando el comercio interindígena entre el Orinoco y el Ventuari. Las relaciones con el sistema occidental ya no dependen sólo de aprovechar procesos productivos indígenas en beneficio del sistema que penetra, como había ocurrido hasta entonces, sino que ahora requiere el aprendizaje de nuevas formas de hacer y la explotación de nuevos bienes. Este proceso, que implicaba la subordinación del trabajo a la lógica de la rentabilidad capitalista, implicó también el ejercicio creciente de la violencia contra actores sociales cuya concepción del trabajo y sus ritmos no coincidían con la de sus patrones y que, además, aunque exigían poca retribución por su trabajo, no estaban dispuestos a regalarlo por nada, como ocurrió durante los últimos años de la explotación cauchera.

Si revisamos los indicadores de cambios del sistema regional en el Orinoco Medio, en la **Tabla 18**, podemos hacer un seguimiento de cómo estos indicadores fueron cambiando durante los cinco períodos transcurridos en el Orinoco desde la llegada de los jesuitas.

La configuración de la red social indígena va, en apenas quinientos años, desde un sistema extenso de redes ego centradas en el caso de las sociedades caribes o independientes articulado a redes sociocentradas alrededor de grupos corporados (clanes y linajes) típicos de los arawako hasta dos sistemas complejos de lugar central concentrado donde dos Estados, el colombiano y el venezolano, transforman y reordenan todas los sistemas de interdependencia anteriores y hacen depender a sus unidades constitutivas, las comunidades, de las urbes donde ellos se materializan: Puerto Ayacucho, San Fernando de Apure y Guasdalito en Venezuela, Villavicencio, Jobal, Arauca y Puerto Carreño en Colombia. Para ello se pasa gradualmente del dominio del sistema indígena, poco jerarquizado y sin sitios hegemónicos, a un sistema bipolar desarrollándose similarmente en dos países, en el que los polos capitalista e indígena coexisten cada uno con sus propios atributos, para terminar en el momento actual, en un modelo de hegemonía absoluta del polo capitalista, caracterizado por la presencia de instituciones a las que las redes egocentradas y sociocentradas

indígenas se ven subordinadas.

En este transcurrir, el sistema de intercambio de mercancías característico de los indígenas pasa de ser dominante e imponer su lógica transaccional basada en el trueque a ser absolutamente dependiente del mercado capitalista, que lo ha absorbido y monetarizado. En este proceso se resalta como el mercado capitalista de bienes y servicios se incorpora furtivamente en el Orinoco Medio para ir, poco a poco, imponiendo su hegemonía. Al principio se adapta al sistema de trueque y acepta las modalidades indígenas de comercialización, incluidas sus protomonedas como la quiripa. Luego mantiene el trueque, pero calculando los términos de la transacción a partir del precio mercantil que se le impone a los bienes sujetos a intercambio. Al finalizar, el sistema de transacciones capitalista ha logrado permear la valoración de los bienes y los hábitos de negociación indígena de manera que, a los bienes también se les asigna precio y se les transa en moneda, incluidos los alimentos, antes poco vendidos. Los procesos de valorización de la fuerza de trabajo característicos del mundo de las mercancías en el capitalismo implantan su dominio.

Antes de llegar adonde hoy estamos, el sistema pasa por catástrofes, es decir circunstancias que impedirán su regreso al estado inicial. Por ejemplo, la variedad de bienes y la frecuencia del flujo de mercaderías indígenas se ven comprometidas por las grandes epidemias cuando aún las redes indígenas imponían sus normas al comercio en el Orinoco, para restablecerse debilitadas durante el período bipolar. No será sino durante el período hegemónico actual que desaparece la mayoría de los bienes indígenas, algunos porque dejan de ser útiles, otros porque son sustituidos por bienes occidentales. Entre los que quedan, unos se convierten en artesanías, es decir mercancías de estética reconocida y elaboración manual que tienen valor en el mercado capitalista, mientras que otros son bienes o servicios que entran en el mercado con el mismo valor de uso dado por los productores indígenas.

Los centros de poder van cambiando con los cambios de los sistemas. Cuando los españoles llegan al Orinoco, Atures era el centro del sistema comercial, con otros puntos cercanos fungiendo como centros secundarios. Es probable que hubiera otros centros en la periferia de éste:

En las tierras muiscas de Bogotá, en el Caura; en el Delta; en los caminos de los llanos orientales y centrales. Hasta que los jesuitas se instalan en algunos de estos puntos claves, los mercados se mantienen (La Urbana y Atures, por citar sólo dos). De esta manera, el sentido geopolítico jesuita le permite controlar los grandes mercados asociados a los raudales de Atures y las playas de tortugas, la salida de caminos estratégicos como el de los llanos que salía a Cabruta, y puntos de control del desplazamiento de la gente como las desembocaduras del Meta y el Apure. Desde ellos, los jesuitas tratarán de impedir el mercado de esclavos, mantendrán la oferta de bienes de acero y recibirán los bienes que les interesaban de los indígenas. Mientras ellos controlan el Orinoco, se instala un mercado paralelo que les compete dirigido por kariña y guaipunavi, holandeses y portugueses, desde el cual los indígenas enviaban esclavos para recibir acero y pólvora. Se mantienen entonces los lugares de los antiguos mercados indígenas, pero al servicio de una nueva hegemonía comercial.

Durante este período los asentamientos occidentales en los llanos y el Orinoco dependen de Santa Fe de Bogotá. De hecho, la fundación de Bogotá en 1535, de Tunja en 1539 y de Pamplona en 1549 dan a la Nueva Granada puntos a partir de los cuales se puede intentar el control de los llanos del Meta y el Apure. Este frente va a permitir a los españoles incursionar en los llanos e intentar someterlos a sus designios. Se convierten en polos competidores de Atures.

Cuando ha pasado el primer período de transición y ya las nacientes repúblicas de Colombia y Venezuela inician su devenir, se consolidan nuevos referentes comerciales, paralelos a las capitales de las nacientes repúblicas: Santa Fe de Bogotá y Caracas; ellas son Villavicencio, San Fernando de Apure, Arauca, San Fernando de Atabapo y Caicara. En la periferia del área, pero determinando al sistema comercial basado en la economía extractiva, estaban Manaus y Angostura del Orinoco. Ahora el dominio es de los mercaderes criollos, aunque se mantengan paralelamente redes de intercambio interindígenas que traspasan las fronteras de las repúblicas nacientes.

En este marco, la territorialidad indígena está fuertemente comprometida en los llanos, ya organizados por el sistema de los hatos ganade-

ros a los que se van integrando buena parte de los indígenas agricultores. No así las áreas selváticas donde los colonos no logran establecer asentamientos o unidades productivas permanentes. Sin embargo, ambos sectores se articulan eficientemente a la economía extractiva a partir de los bienes que ellos producían. El sistema bipolar en los llanos dismantelaba la base territorial indígena, no así en las selvas donde esta logra mantenerse.

Cuando llega el segundo período de transición, este sistema bipolar tiende a desarticularse también para dar lugar a un nuevo sistema totalmente dependiente de los intereses geopolíticos de los Estados emergentes (Colombia y Venezuela), ahora con capacidad creciente para imponer su ley. La fundación de Puerto Ayacucho en el Amazonas venezolanos y de Villavicencio, Jobal y Puerto Carreño en el Meta colombiano son puntos de inflexión de este proceso. Todo se reordena atendiendo al influjo de las nuevas y crecientes urbes. Los mercados interétnicos, propiamente indígenas, se reorientan en Venezuela y sus aldeaños colombianos hacia Puerto Ayacucho, se abandonan los caminos y cambian los roles y perfiles de los comerciantes, que se adecúan a las exigencias del mercado capitalista. Lo mismo ocurre en Colombia. Los ríos devienen autopistas fluviales surcadas de embarcaciones con motores fuera de borda repletas de mercancías y el transporte en camión de mercaderías deviene un hecho común y frecuente.

Un elemento interesante de los modelos en el Orinoco Medio es que ninguno de los actores logra imponer su monopolio sobre bien o servicio alguno. De hecho, el monopolio es por clase de gente: los occidentales monopolizan la producción de bienes de acero, por ejemplo, y los indígenas, la masa de yuca amarga, pero ninguno de los dos grandes actores está en capacidad de controlar la totalidad del mercado durante mucho tiempo en grandes extensiones de territorio, al carecer de instituciones que hicieran posible el que todos se pusieran de acuerdo. Los monopolios, cuando llegan a existir, son limitados temporal y espacialmente. La circunstancia de contar con un mercado poco cerrado le da gran flexibilidad al sistema, al fortalecer la posibilidad de las alternativas.

Al principio, el sistema mercantil no indígena se articula al sistema indígena subordinándose a él. Todo se hacía por trueque, mientras el mer-

cader europeo establecía relaciones de intercambio en la periferia de los grandes sistemas de interdependencia regional aborígen. Poco a poco, la red mercantil se fue densificando y llegó a establecer enclaves, relacionados entre sí, en sitios estratégicos indígenas, de manera que, se articulaba una red no indígena a la red indígena desde múltiples puntos. Esta red no indígena logra, finalmente, imponerse e imponer su lógica, de tal manera que lo que queda del sistema de interdependencia indígena se mantiene en la periferia del sistema global, mientras que el grueso de las redes de intercambio aborígen se monetarizan y asimilan al mercado capitalista.

Cada modelo viene acompañado de una manera de darse el poder. Durante el Contacto hay grupos más activos y presentes en el sistema que otros. Algunos de estos grupos adquirirán mayor presencia al convertirse en socios de los poderes colonizadores en pugna: en el Orinoco Medio destacan los caberres, los guaipunavi y los kari'ña, aliados respectivamente, con españoles, portugueses y holandeses.

La configuración de nuevos poderes en el Orinoco producto del inicio de la colonización queda desmantelada por los efectos despobladores de las epidemias y la violencia. A finales del siglo XVIII la mayoría de los kari'ñas están sometidos al régimen de misión, mientras que los otomacos están muy disminuidos y guaipunavi y caberre tienden a desaparecer. En los llanos todos, salvo los renuentes guahibos, están empeñados en darle forma al sistema llanero. El poder se concentra, entonces, en las misiones, primero, y en los hacendados y comerciantes, transmutados a políticos, después.

El Estado venezolano, que hasta mediados del siglo XX, sólo había servido de comparsa legitimadora a los empresarios, se transforma en actor principal con el poder que le da la riqueza petrolera. La bonanza amplía la posibilidad del gasto social y éste amplía el mercado de bienes y servicios.

En contraste, las instituciones del Estado colombiano son frágiles en el Orinoco no así la sociedad colombiana. Allí donde el Estado es incapaz de hacer presencia, ese lugar es ocupado por otros actores políticos mejor organizados. Por ello, el lugar del Estado es ocupado por colonos, por la guerrilla y/o por el narcotráfico.

La ética y la estética indígenas también cambian, la primera asociada a la introducción de nuevos valores desde los aparatos de Estado y las iglesias, la segunda al impacto que genera los arquetipos emergentes, más asociados a la manera de adornarse y vestirse del mundo capitalista contemporáneo que a los patrones tradicionales. Hoy hay sociedades donde el guayuco ha desaparecido o se hace con manufactura occidental para usarlo en momentos especiales; los cortes de pelo emulan a la dominante en las urbes occidentalizadas y la vestimenta es la propia occidental, se adquiere familia ficticia con los criollos y se hawaianiza la terminología de parentesco. Aunque este no es un fenómeno que se da igual en todas partes, demostrado por ejemplo en la enorme resistencia ofrecida por los panare para vestirse y emular a los criollos, tanto en muchos de estos como en el resto de los indígenas sometidos a relaciones frecuentes, la tendencia a asimilar la estética y la ética del colonizador es evidente.

Los procesos sociales son lo que son, más allá de la valoración política que como ciudadanos les demos. Toda relación social es una relación impregnada de poder que, en el caso de las colonizaciones, está marcado por el esfuerzo de imposición al colonizado de la propuesta civilizatoria que lleva consigo el colonizador. Esto es axiomático.

El segundo axioma es que los colonizados no son libros que pueden vaciarse para luego reescribirlos. Por tanto, todo colonizador impone una impronta sobre una cultura ya establecida que a su vez marca indeleblemente el resultado del proceso de imposición civilizatoria. No importa cuán poderoso sea el colonizador, el colonizado siempre mantendrá elementos significativos de su cultura originaria.

El tercer axioma es que donde hay opresión hay resistencia y que la hibridación cultural es el resultado natural de resistir a la intención homogeneizadora del colonizador.

En consecuencia, los encuentros entre sociedades a poder diferente, que están en la base de los procesos de colonización no pueden ser tratados como procesos lineales, de dominación absoluta. No todo lo nuevo es el resultado de imposiciones y con mucha frecuencia es el resultado de creaciones. Incluso, un mismo hecho cultural puede ser al mismo tiempo resultado de una imposición y fruto de una creación marcada por

la resistencia. Depende desde donde se vea.

Nosotros queremos ver al Orinoco Medio contemporáneo como el resultado de un choque entre civilizaciones, la industrial y mercantil de un lado frente a la artesanal y doméstica del otro, en la que la más poderosa, la industrial, ha subordinado a la menos poderosa, la doméstica, aunque para ello se ha visto obligada a emularla primero y a adaptarse a ella luego. En estas circunstancias, el Orinoco Medio ha sido testigo de un juego de fuerzas que ha dado como resultado un laboratorio intercultural en el que sociedades cada vez menos diferenciadas se influyen unas a otras y donde, aunque la sociedad más poderosa es la que más influencias ofrece, la síntesis final es impredecible. Ellas están condenadas a coexistir y a transformarse entre sí. Los cambios, incluso en el más equitativo de los escenarios, son inevitables. El futuro señala hacia una indianización de Occidente y una occidentalización de los indígenas. Por el momento la correlación de fuerzas favorece ampliamente a Occidente y no hay evidencias de que ello vaya a cambiar próximamente. Sin embargo, también hay evidencia de que la occidentalización va a favorecer la exaltación básicamente estética de múltiples rasgos indígenas que van a permanecer y, así esperamos, el establecimiento de bolsones donde podrán permanecer los grupos más tradicionalistas.

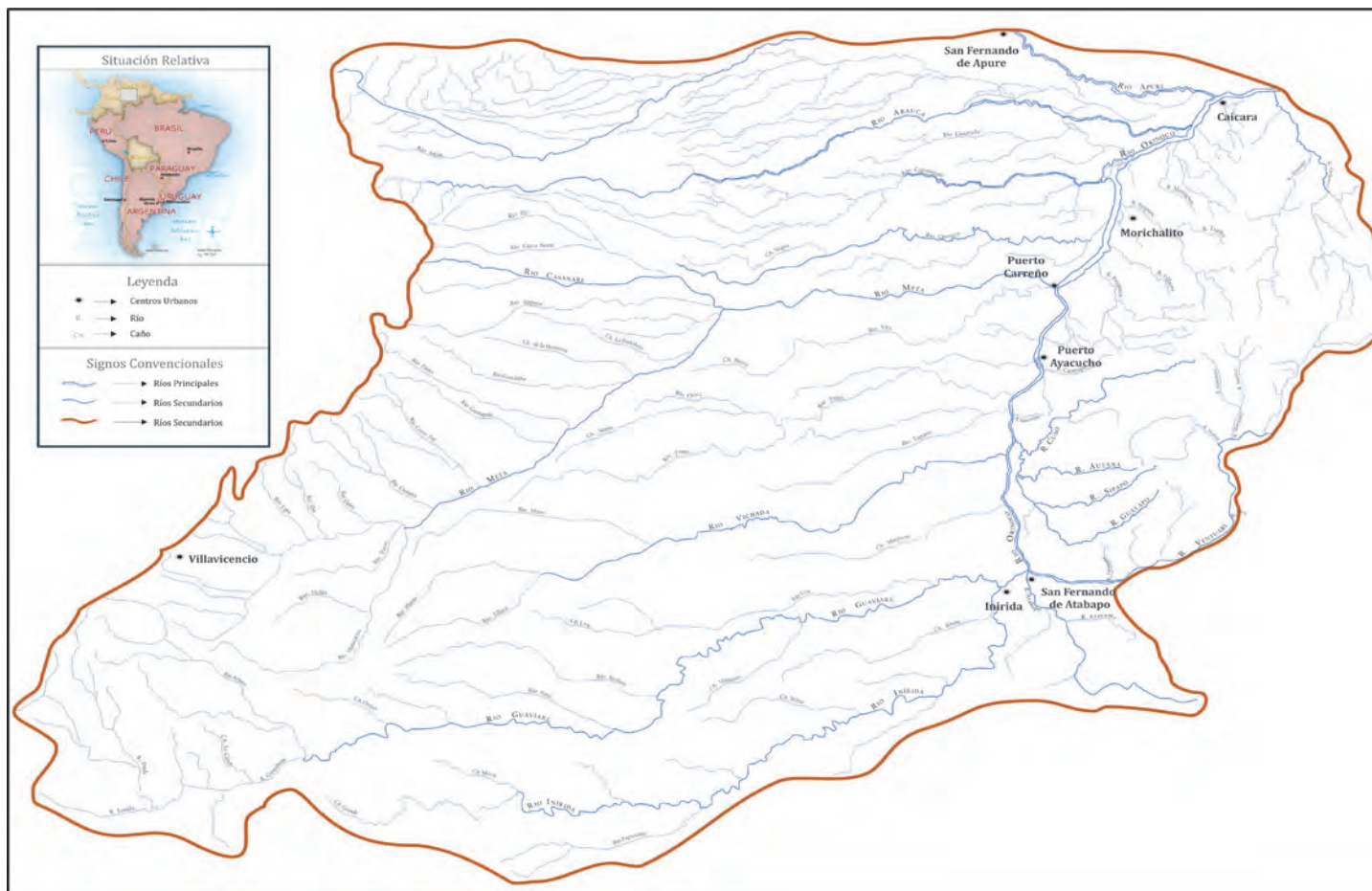


FIGURA 1: Área de Estudio

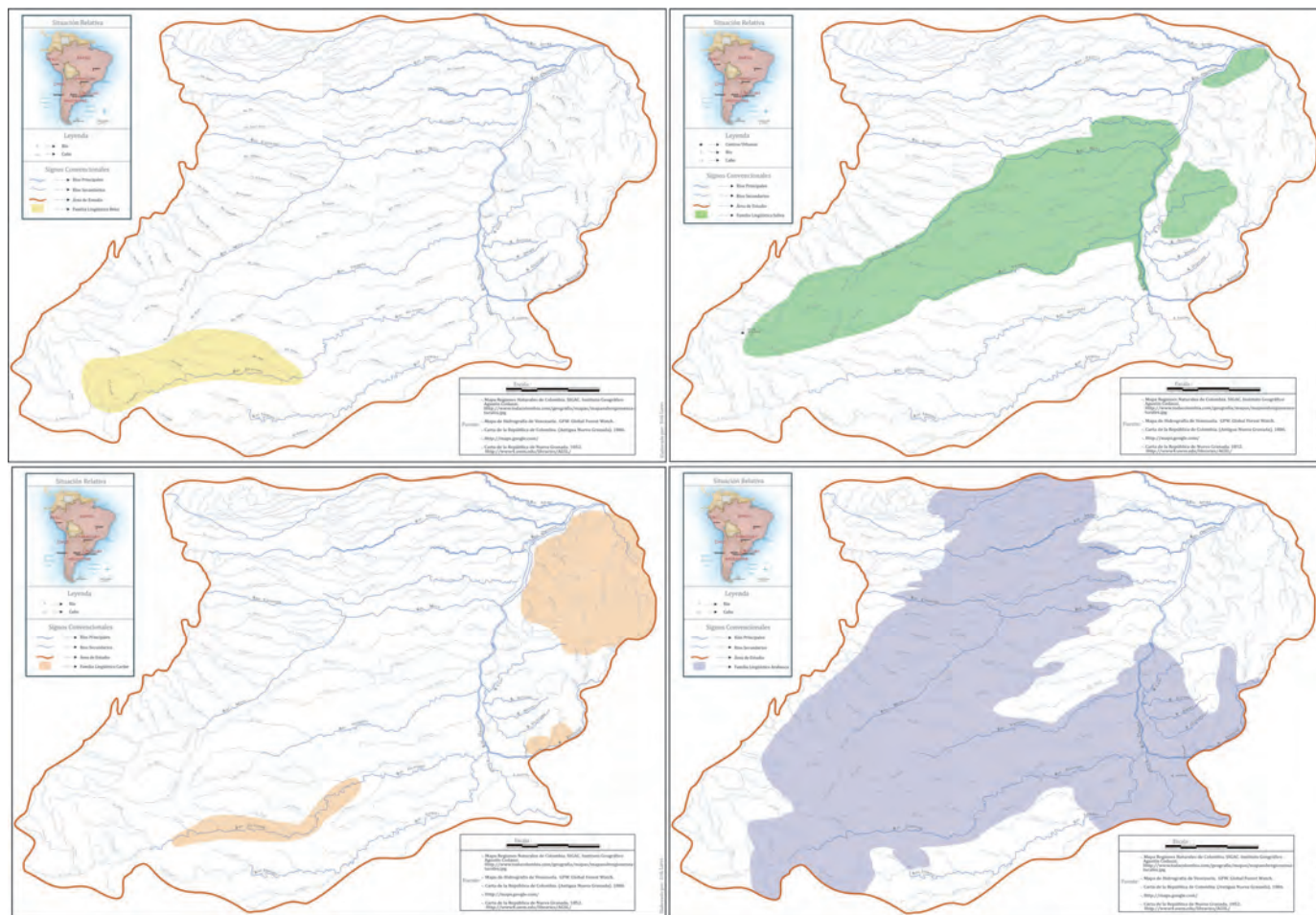


FIGURA 2: Familias Lingüísticas Arawako, Caribe, Sáliva e Independientes en el Orinoco, previo a la instalación Jesuita.

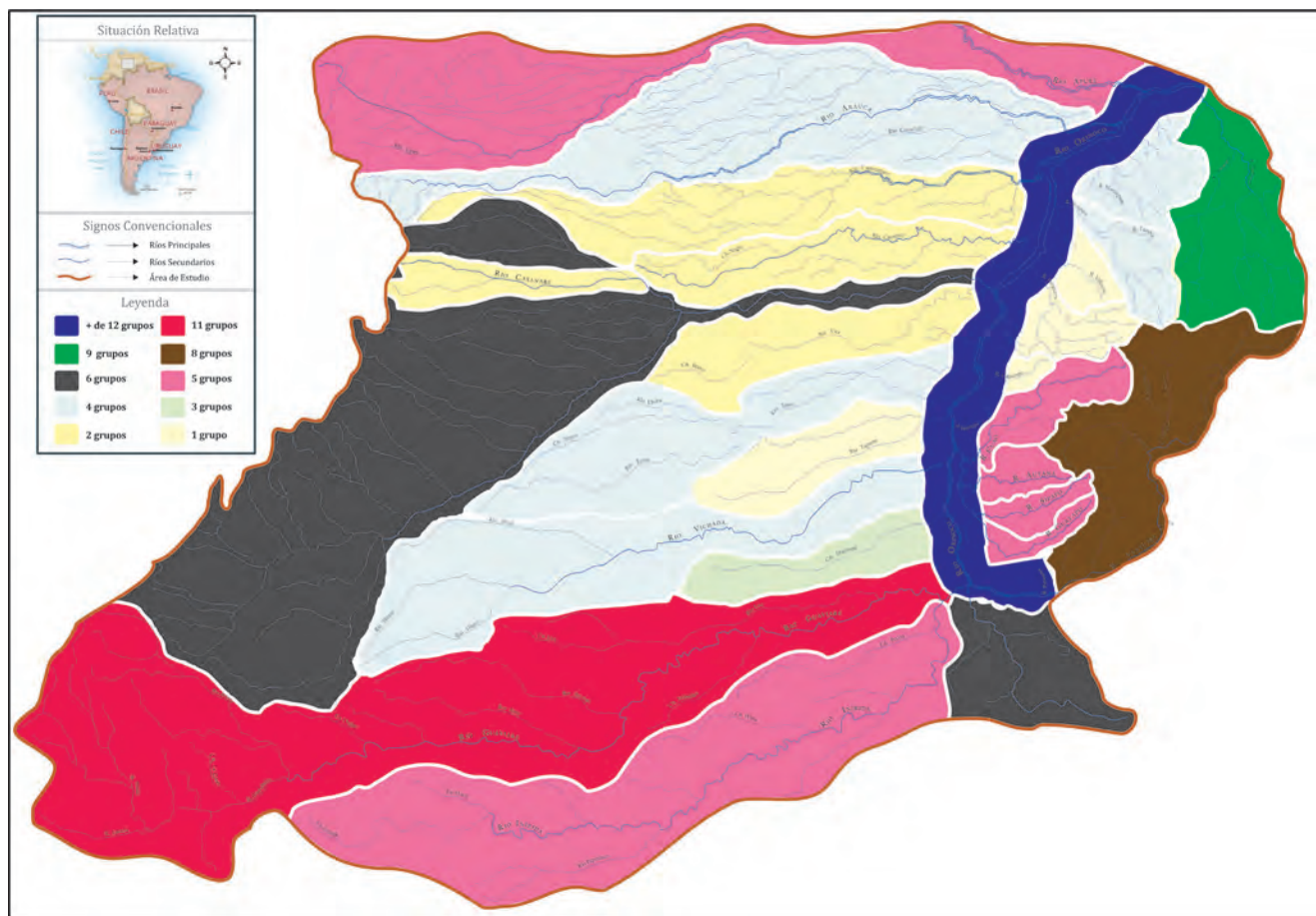


FIGURA 3: Sociodiversidad de Grupos Étnicos.

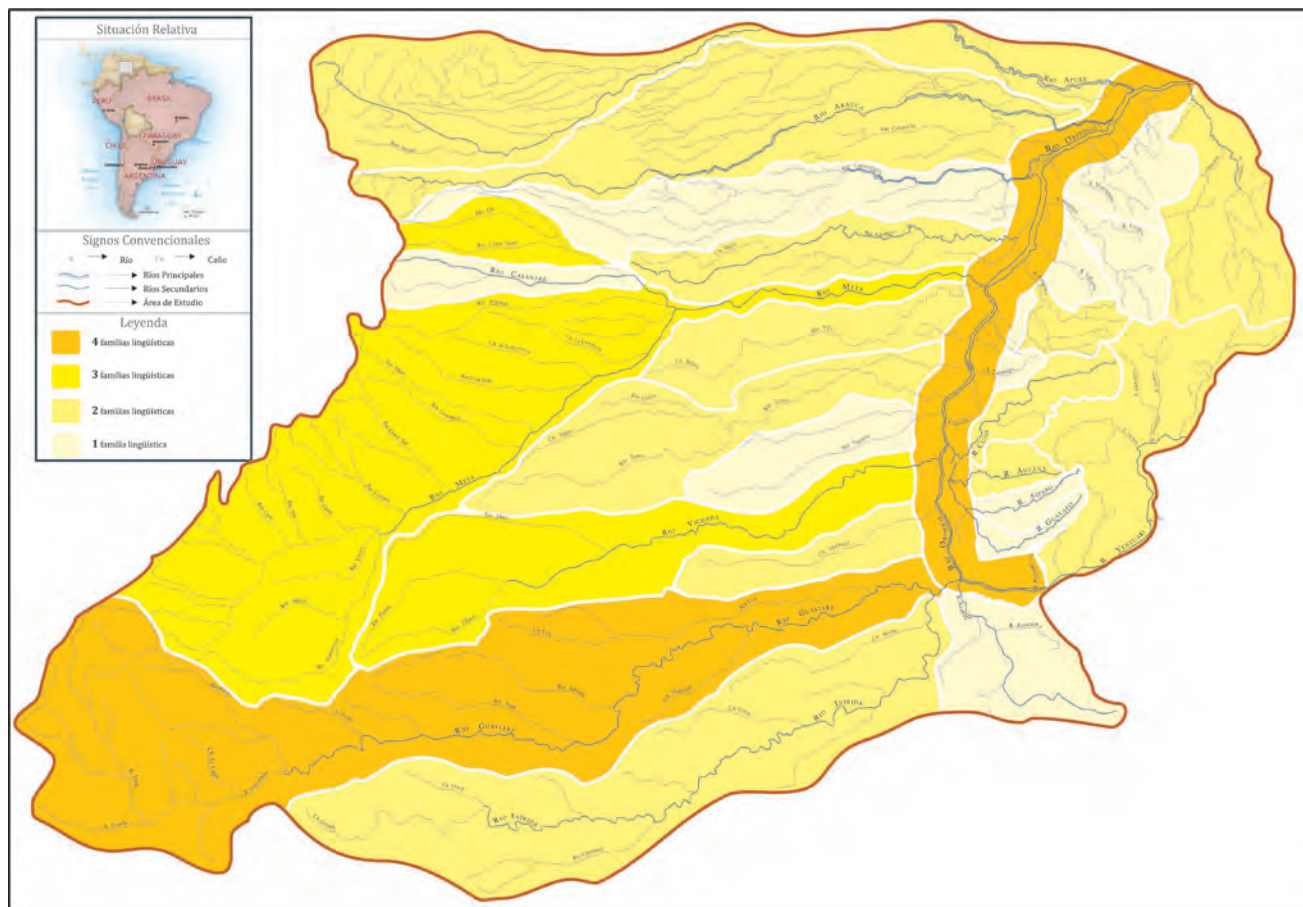


FIGURA 4: Sociodiversidad Lingüística.

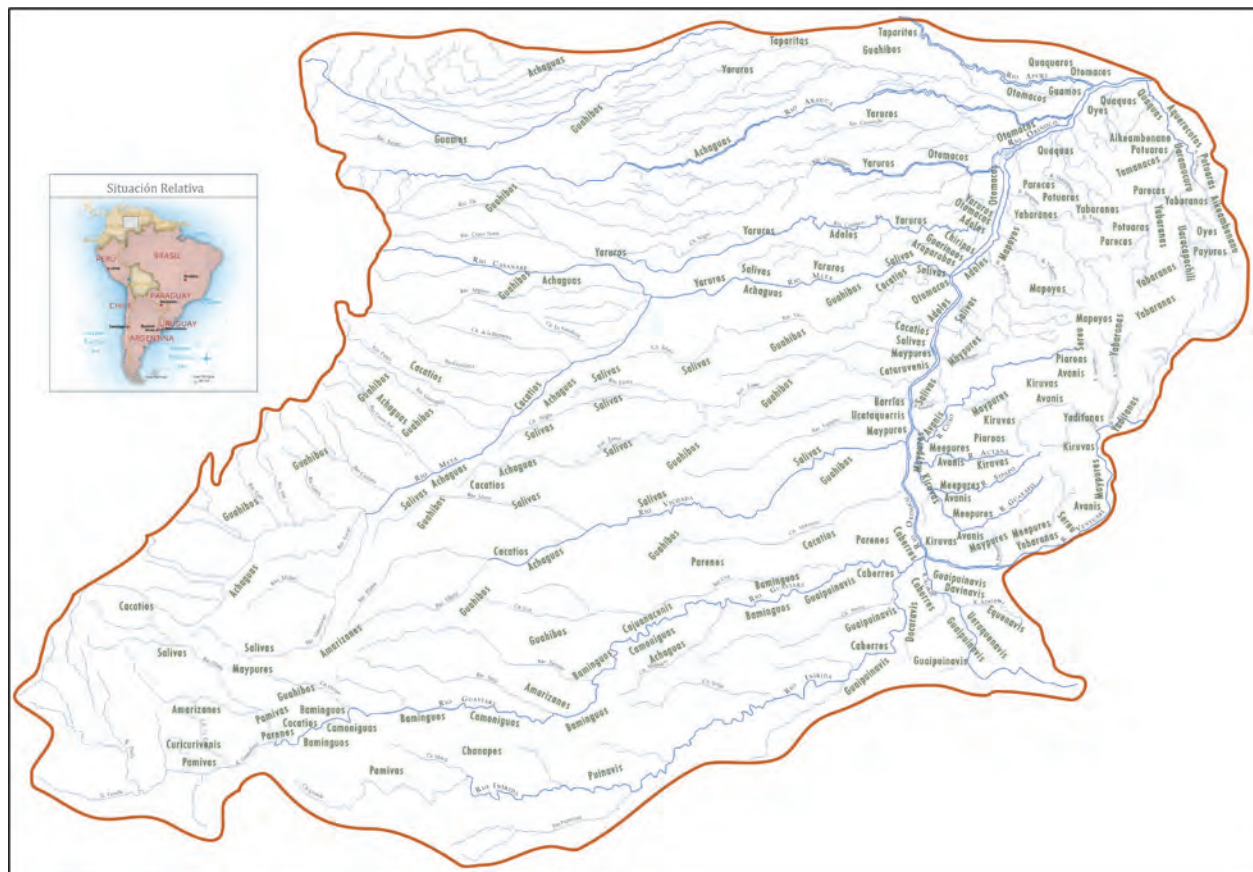


FIGURA 5: Poblamiento durante el Momento Hegemónico Indígena.

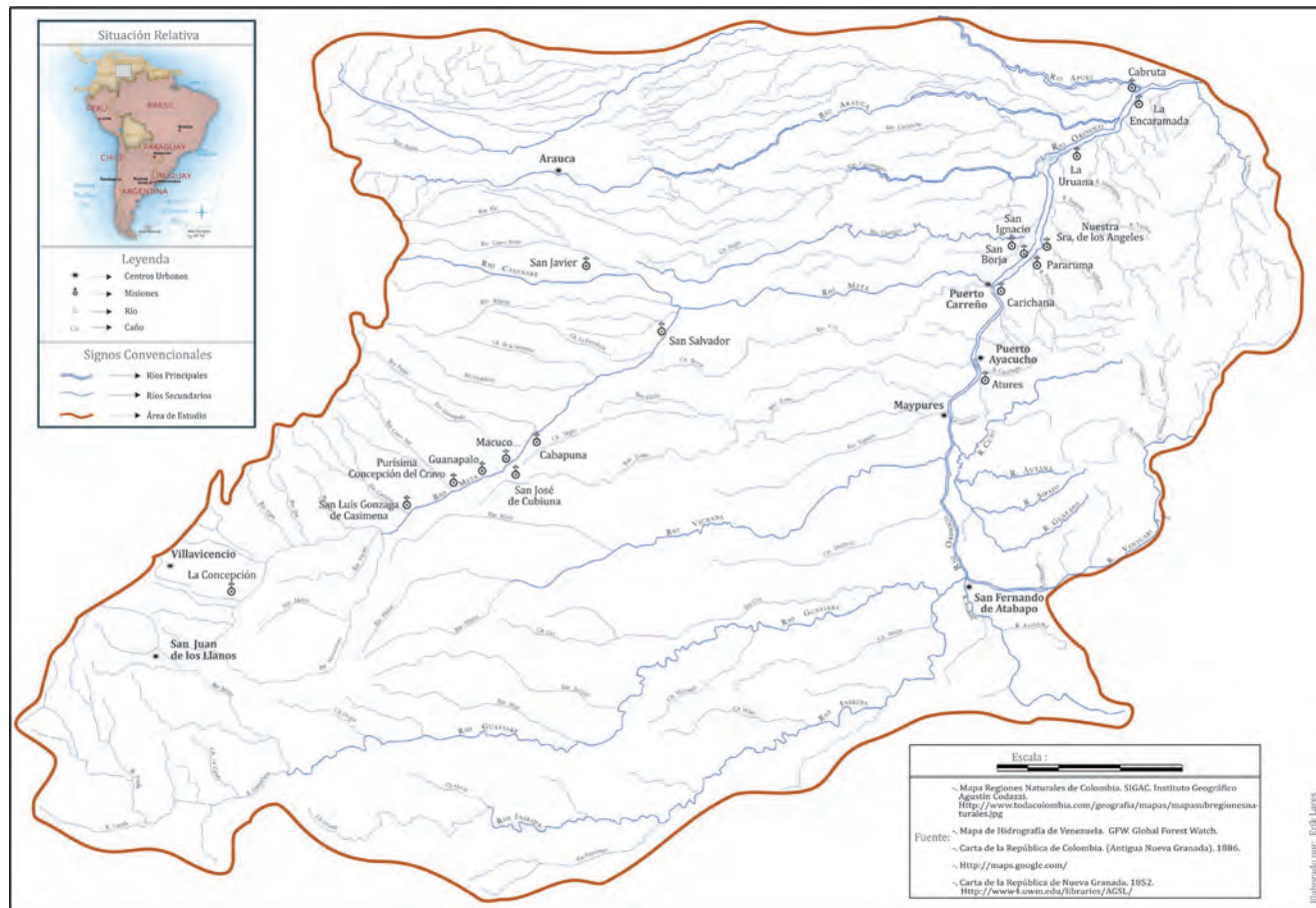


FIGURA 7: Misiones y Centros Poblados durante el Primer Momento de Transición.



Fuente: Instituto Geográfico Simón Bolívar.
<http://www.igvsb.gov.ve/site2009/imagenes/HIST1870.gif>

FIGURA 8: Fronteras de Venezuela y Colombia antes del Laudo Español.

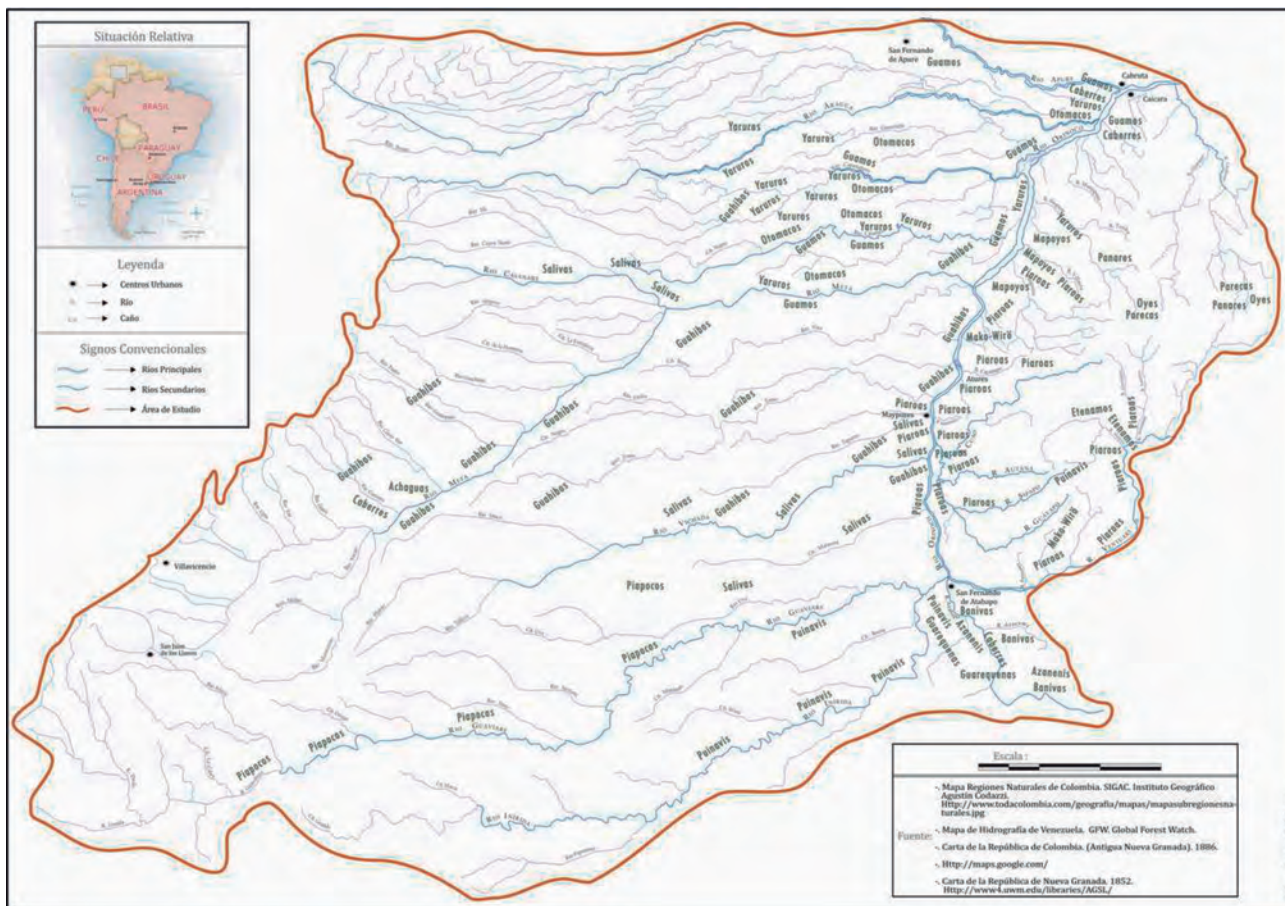


FIGURA 9: Poblamiento durante el Período Bipolar.

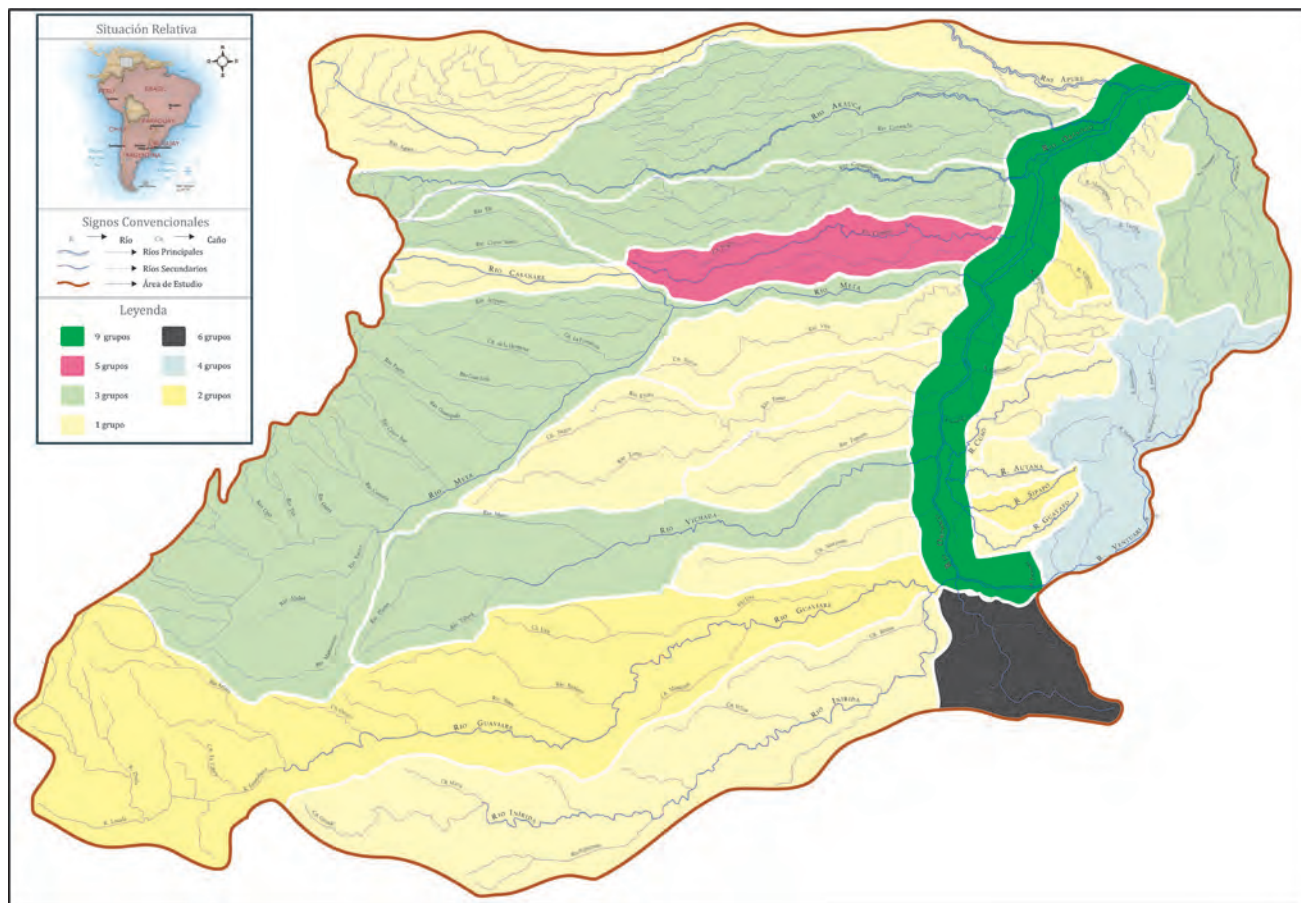


FIGURA 10: Diversidad Sociocultural durante el Período Bipolar.

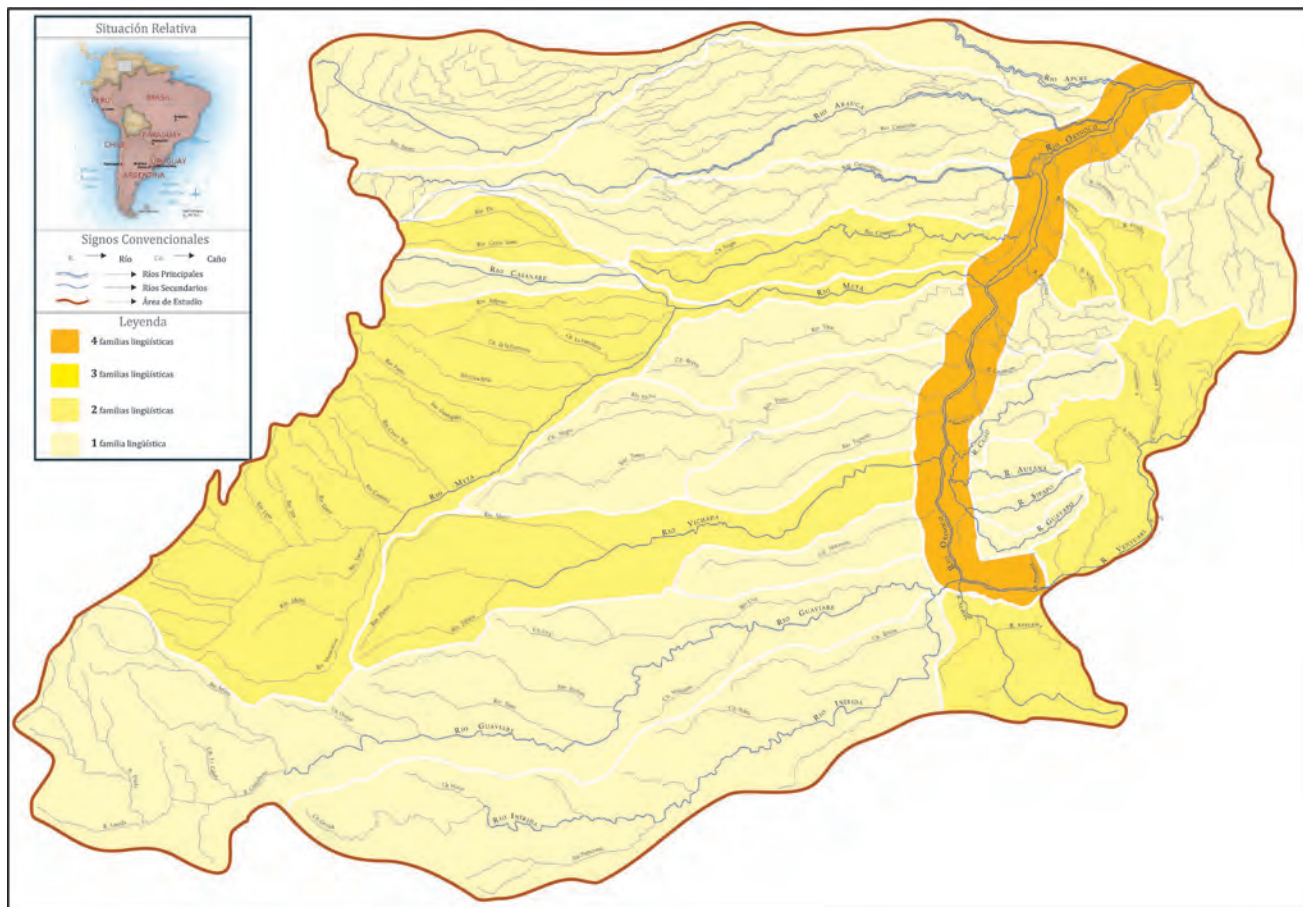


FIGURA 11: Diversidad Lingüística durante el Período Bipolar.

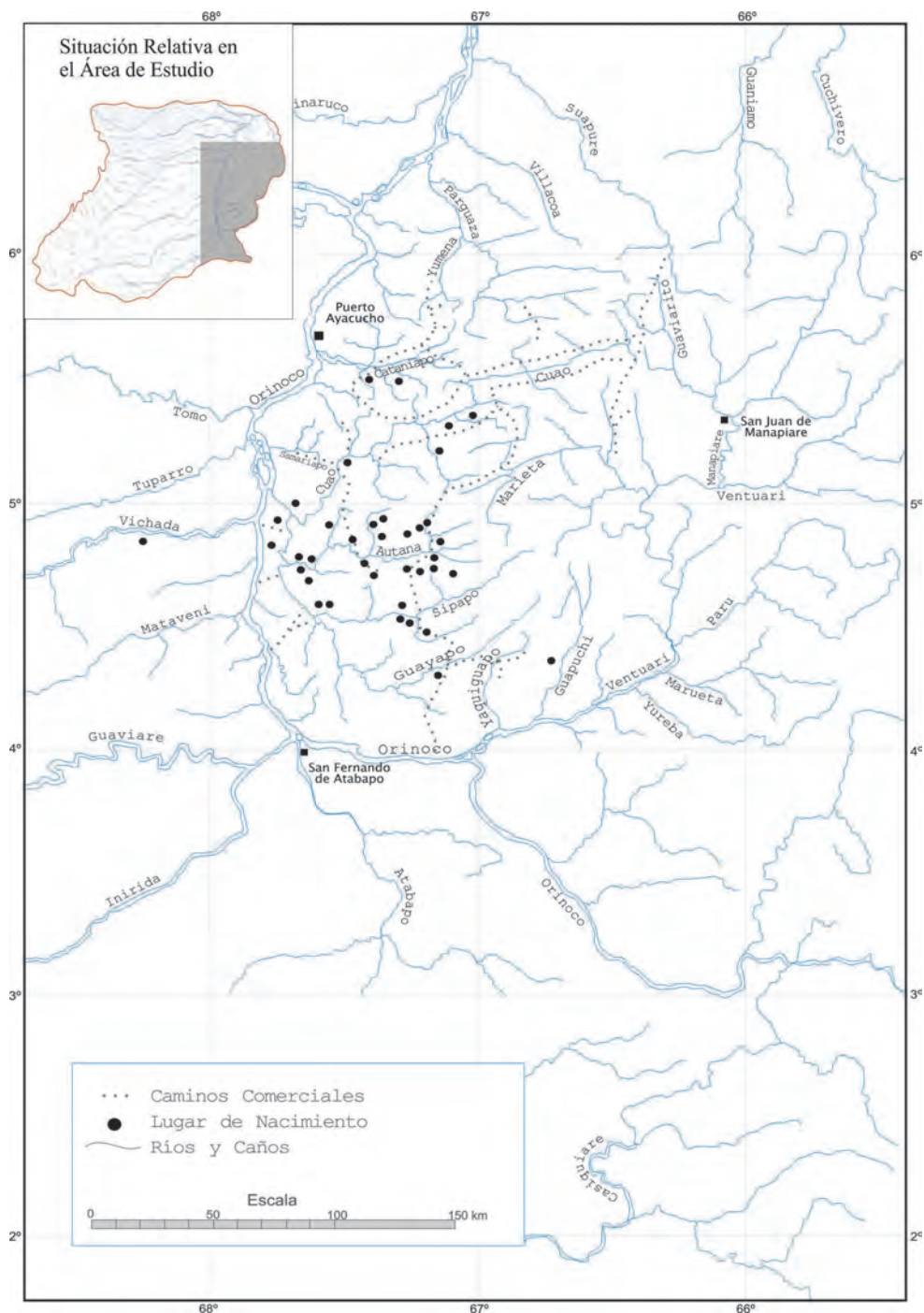


FIGURA 12: Ocupación Piaroa entre 1920-1945

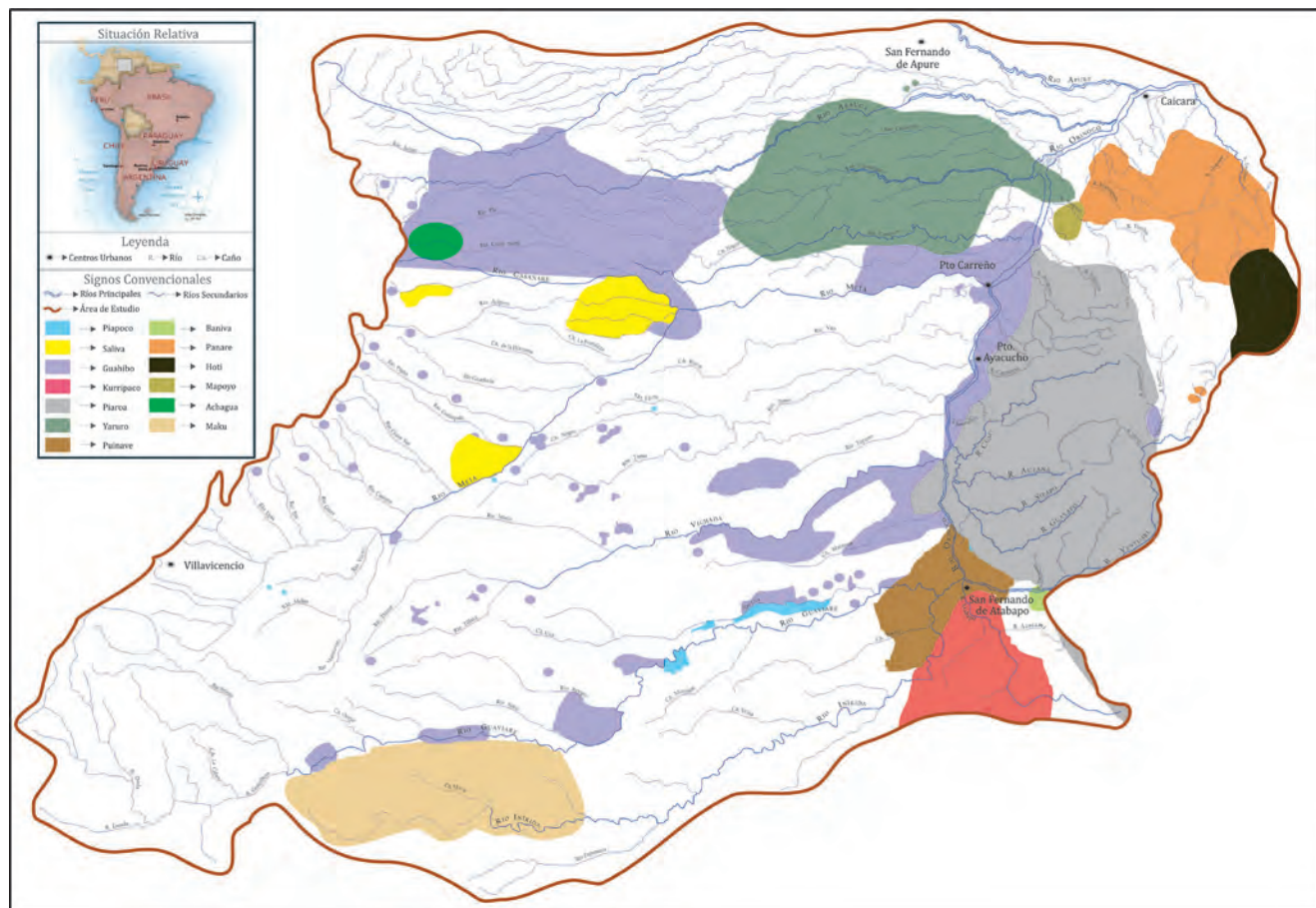


FIGURA 13: Poblamiento Indígena durante el Período de Hegemonía Occidental.

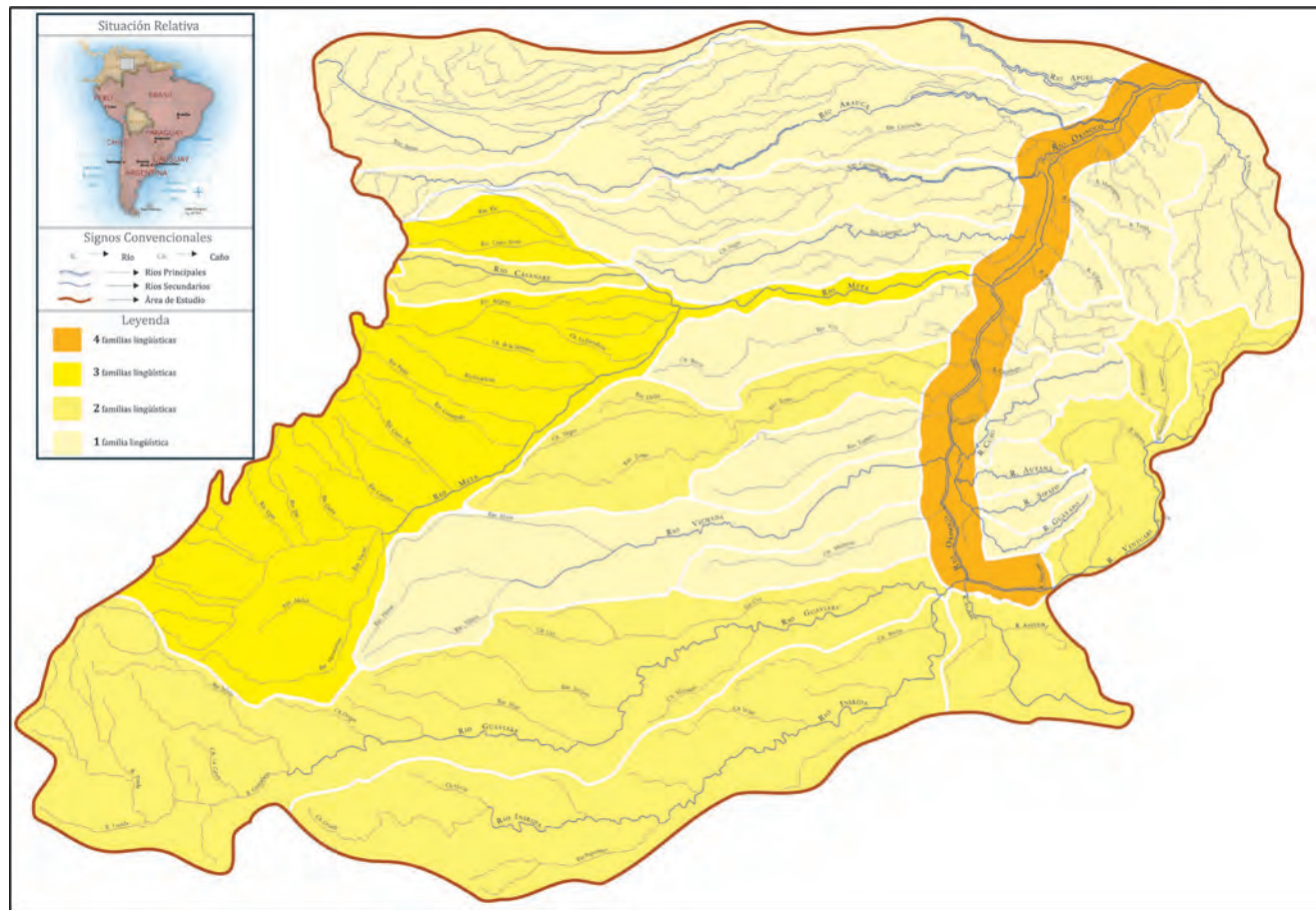


FIGURA 15: Diversidad Lingüística durante el Período de Hegemonía Occidental.

TABLA N° 1

GRUPO ÉTNICO	UBICACIÓN
Achagua	En 1583, del Meta al Guaviare todos los indios son achaguas (Pontes,1960:185). Entre Barinas, al norte del río Apure en Venezuela, hasta San Juan de los Llanos, y de allí a Popayán (Rivero,1956:219); ello incluye el Meta, hasta el alto Meta y su afluente el Casanare (Rivero, 1956:13,19,21,34,39,161,201,219,397; Mercado,1966:54), así como las tierras comprendidas entre el Vichada y el Guaviare (Rivero,1956:36-37).
Cataruveni	A una legua arriba del raudal de Atures (Rivero,1956:46) y en el río Vichada (Vega, 1974:71).
Ucataquerri	A pocas leguas de los Cataruveni (Rivero, 956: 46-47).
Barría	A pocas leguas de los Cataruveni (Rivero,1956: 46-47).
Parene	Sus tierras estaban en la unión del Ariare con el Guayabero, y en el propio Guaviare (Solano, 1954:267,276), además de las tierras entre el Mataveni y el Guaviare (Caulín,1966,I:120).
Ubasana	Solo nombrados (Poeck,1966:169).
Mussana	Solo nombrados (Poeck,1966:169).
Amarizane	En el Airico, en el Tari y en el Guaviare (Rivero,1956:329,330,425,427,428).
Camonigua	En el Guaviare (Rivero, 1956: 38; Vega, 1974: 103-104) y en el Río Negro (Gilij, 1965, I: 179; III: 103).
Cajuanaceni	En el Guaviare (Rivero, 1956: 401).
Baminguo	A uno y otro lado del Guaviare (Rivero, 1956: 37).
Puinavi	Sus tierras estaban en el río Inírida y donde nace el Nooquene (Solano, 1954: 246, 276; Caulín, 1966, I: 123). También en la margen izquierda del Ventuari (Gilij, 1965, I: 133).
Curicuriveni	En el Airico (Rivero, 1956: 38).
Pami / Pamiva	En Barragua y el Airico (Rivero, 1956: 37). Regresando del Río Negro hacia San Juan de los Llanos, luego de los Camoniguas (Gilij, 1965, III:103).
Chanape	Cerca del río Etari y en las cabeceras del Inírida (Rivero 1956: 38).
Caberre	En las márgenes del Inírida y desde la desembocadura de éste en el Guaviare hasta el Orinoco (Rivero, 1956: 37). Según Vega son originarios del Atabapo y allí se encontraban (Vega,1974: 95, 96, 117) (Solano, 1954: 246, 276; Caulín, 1966, I: 123) cuando fueron sometidos por los Guaipuinavi. También se encontraban en el Vichada, junto con los Cataruveni (Vega, 1974: 71). Persiguen a una armadilla de Caribes hasta la Vuelta del Torno en el Orinoco (Perera, 2006: 69)
Guaipuinavi	Originarios del Maraón fueron desplazados hacia el río Atabapo, donde se asentaron (Vega, 1974: 95, 245, 257; Gilij, 1965, I: 55; III: 104). Estaban también en el Guaviare, el Inírida y el Nooquene, la falda de la serranía del Mabikor y el río Chamoquini (Alvarado, 1966: 323; Gilij, 1965, II: 188; Caulín, 1966, I: 123).
Siviteni	Sus tierras estaban en el río Parú, afluente de la ribera izquierda del Ventuari (Caulín, 1966, I: 125).
Davinavi	Sus tierras estaban en el río Atabapo (Solano, 1954: 246).
Docuravi	Sus tierras estaban en el río Inírida (Solano, 1954: 246).
Ueraquenavi	Sus tierras estaban en el río Atabapo (Solano, 1954: 246).
Equenavi	Sus tierras estaban en el río Azacami, afluente del río Atabapo (Caulín, 1966, I: 123).
Kiruva	A una y otra banda de la serranía del Parakä (Rivero, 1956: 47). Cerca del Orinoco, en Santa Teresa de Jesús y Tabaje (Gumilla, 1963: 202; Román (a), 1970: 282). También en los ríos Sipapo y Autana (Solano, 1954: 246; Gilij, 1965, I: 1329).

Grupos étnicos del Orinoco Medio y su ubicación según los cronistas (1498-1730)

Meepure	En los cuatro ríos de la cuenca del Sipapo y arriba de Puruname, en el Orinoco y en el Ventuari, abajo del Erebatá (¿Marieta?)(Caulín, 1966, I: 120, 125, 126). Gilij (1965, I: 295) los ubica en las vecindades del Padamo.
Maypure	Desde Atures hasta el Ariari (Tapia, 1966: 206) y a una y otra banda de la serranía del Parakā (Rivero, 1956: 47). Según Vega, Solano y Gilij, estaban en la cuenca del Sipapo (Vega, 1974: 78; Solano 1954: 246; Gilij 1965, I: 58, 59, 210; II: 50, 189; III: 104-105). También arriba de Yao y Pararuma, luego de la desembocadura del Ventuari en el Orinoco (Caulín, 1966, I: 125; Vega, 1974: 125) y desde los raudales de Atures, por el Orinoco, hasta el alto Ventuari (Vega, 1974: 135, 138; Gilij, 1965, I: 132, 135).
Avani	A una y otra banda de la serranía del Parakā (Rivero, 1956: 47). Cerca del Orinoco, en Santa Teresa de Jesús (Gumilla, 1963: 202). También en los ríos Tuapu (¿Cuao?), Sipapo, Autana y Guayapo (Caulín, 1966, I: 120; Gilij, 1965, I: 59; II: 60). Además vivían en el Ventuari, después de los piaroa (Gilij, 1965, I: 132).
Guiperueye	No hay referencias. Aparecerán en Solano (Solano, 1954: 246).
Piaroa	Como a 30 kilómetros de la serranía del Parakā (Rivero, 1956: 47).
Sereu	No son nombrados durante este período, pero suponemos que sus tierras estaban, como durante el período siguiente, en el Ventuari (Solano, 1954: 246).
Adole	Remontando el Orinoco, a dos días de la desembocadura del Meta (Tapia, 1966: 204), en los raudales de Atures y de allí hacia abajo. También cerca del Sinaruco (Rivero, 1956: 46, 47, 248; Vega, 1974: 78). Gilij habla de un grupo homónimo habitando en el Padamo, Alto Orinoco (Gilij 1965, I: 295).
Mapoyo	Abajo de los adole, confederados con los caribes (Rivero 1956: 48). En la boca, alrededores y montañas del Parguaza, en el Chivapure y en el Villacoa (Gumilla 1963: 202; Caulín 1966, I: 117; Gilij 1965, I: 59, 224; Vega 1974: 113). Al occidente de los potuara, unos yendo derechos, otros volviendo al mediodía (Gilij 1965, I: 132).
Guamo	Confluencia del Sarare con el Apure y cerca de la desembocadura del Apure (Gumilla, 1963: 119, 142). Vienen del Alto Apure (Alvarado, 1966: 309; Gilij, 1965, III: 137).
Pao	Son nombrados por Gumilla (1963: 430).
Atapaima	No son nombrados.
Taparita	Intermedio del río Apure (Caulín, 1966, I: 116).
Quaquaro	Gilij los ubica en el río Apure y cercanos al Orinoco (Gilij, 1965, I: 50, 60).
Avaricoto	Vivían por el Barraguán (Vega, 1974: 109).
Otomaco	De la boca del Meta hacia abajo (Tapia, 1966: 208; Rivero, 1956: 20). Rivero, más adelante, dice que es desde los raudales de Atures (1956: 48). Entre 1731 y 1767 son ubicados por Gumilla (1963: 142), Vega (1974: 63), Caulín (1966, I: 116) y Alvarado (1966: 315), Gilij (1965, I: 28, 67; II: 50) arriba de la desembocadura del Apure, en el intermedio de este río con los ríos Capanaparo y Sinaruco, llegando incluso al Arauca.
Goarinao	Una legua abajo de la boca del Meta (Rivero, 1956: 20).
Chiripa	Una legua abajo de la boca del Meta (Rivero, 1956: 20).
Araparaba	Una legua abajo de la boca del Meta (Rivero, 1956: 20).
Maiba	En el caño Cañapurra, afluente del Onocutare (Rivero, 1956: 19).
Yaruro	Orinoco abajo desde los raudales de Atures. También alrededor de los ríos Sinaruco y Onocutare (Rivero, 1956: 19, 47, 248). Veinte años después son ubicados a lo largo del Meta entre la boca del Casanare y la desembocadura en el Orinoco, y se extienden hacia el norte hasta el río Sinaruco (Gumilla, 1963: 202; Gilij, 1965, I: 67; II: 50; III: 104; Vega 1974: 91; Alvarado 1966: 315). También en el Capanaparo y en el intermedio del Apure (Caulín, 1966, I: 116).

Guahibo	En los llanos desde el Meta hasta el Airico, por el sur, y hasta la confluencia de San Juan de los Llanos y el Casanare por el oeste. Llegaban hasta Barinas, al noroeste del Orinoco, y a mitad de camino entre la boca del Ariari y el Orinoco, por el sur (Mercado, 1966: 54; Rivero, 1956: XIV, 4, 5, 17, 39, 96, 150, 155, 195, 205, 221, 335, 410, 440; Tapia 1966: 212). Entre 1741 y 1767 son ubicados entre el Meta y el Ariari, hasta llegar por el oeste a los ríos Duya y Cravo (Gumilla, 1963: 203, 287-288; Caulín, 1966, I: 120; Alvarado 1966: 324, 325, 329; Gilij 1965, I: 65). Gilij, 1965, I: 64, 65, 67) los ubica entre el Guaviare y el Sinaruco, mientras que Caulín, 1966, I: 116) dice que se encuentran también en los intermedios del río Apure.
Cacatio	Por el oeste, hasta San Juan de los Llanos y por el sur hasta el Guaviare y el Ariari; también se encuentran a lo largo del Orinoco, avecindados de los Achagua; o a la orilla del río Pauto, en la desembocadura del Meta y abajo de Atures (Tapia, 1966: 197, 204, 206; Rivero, 1956: 30, 47, 56, 199, 401).
Sáliva	Extendida en el bajo Meta y a lo largo de ambas bandas del Orinoco, desde la desembocadura de este río hasta el Ariari, donde eventualmente avecindaban con achaguas. También estaban en las orillas del Vichada y en los llanos de San Juan (Mercado, 1966: 54, 71; Tapia, 1966: 197, 199, 204, 206; Rivero, 1956: XI, XII, 29, 47, 199, 217, 219, 244, 259, 289, 334, 451; Martínez Rubio 1966: 148; Gumilla, 1963: 158, 167, 202, 351; Vega, 1974: 82).
Tamanaco	Sus tierras están a tres días de Cabruta, yendo hacia el sur. Vivían en el área comprendida entre el Cuchivero y el Maniapure, de este a oeste, y de la Guaya hasta los pareca de norte a sur. Sus sitios estaban en Crataima, Ivayeni, Reré Yeuti y Maita: también estaban en Pacuta. (Roman (a), 1970: 282; Caulín, 1966, I: 115; Gilij, 1965, I: 128; II: 26, 155, 186; III: 232, 233).
Pareca	Sus tierras estaban por el río Suapure y éstas estaban en las montañas de Túriba y en el río del mismo nombre. También en el Guaniamo. Una aldea estaba a tres días de Uruana, marchando hacia el mediodía, mientras que de La Encaramada estaban a tres o cuatro días. Eran vecinos de los potuara, tamanaco, uaracapachili y uaramucuru (Gilij 1965, I: 60, 61, 129, 130, 132; II: 100, 143, 186; III: 109, 112).
Quaqua	Sus tierras estaban alrededor de Uruana y La Encaramada, subiendo las aguas del Cuchivero (Román, 1970 (b): 316; Gilij, 1965, I: 131, 148; II: 155; III: 139).
Aquerecoto	Sus tierras estaban vecinas de las de los quaqua en el Cuchivero (Gilij, 1965, II: 131, 148).
Potuara	Sus tierras estaban vecinas de las de los pareca (Gilij, 1965, II: 132).
Uaracapachili	Sus tierras estaban subiendo el Cuchivero, donde son vecinos de los pareca (Gilij, 1965, II: 132).
Uaramucuru	Sus tierras estaban subiendo el Cuchivero y vecinas de las de los pareca (Gilij, 1965, II: 132).
Payuro	Sus tierras estaban vecinas de las de los oyes en el Cuchivero (Gilij 1965, I: 132, 148).
Oye	Sus tierras estaban vecinas de las de los payuro en el alto Cuchivero (Gilij, 1965, I: 61, 132; II: 50. En los contornos de La Encaramada (Román, 1970 (b): 316). Son monteses.
Aikeambenano	Sus tierras estaban vecinas de las de los voqueares en el Cuchivero (Gilij, 1965, I: 132, 148).
Yabarana	Sus tierras estaban en el Ventuari, en la campiña rasa del Manapiare, y al este del Guaniamo. En el Túriba y el Suapure, y en el Cuchivero, vecinos de las aikeambenano y los pareca (Solano, 1954: 276; Gilij 1965, I: 60, 129, 130, 132, 148, 234; II: 55, 94; Caulín, 1966, I: 124).
Yaditana	Sus tierras estaban en el Río Marieta, abajo del Manapiare (Caulín, 1966 I: 125).

TABLA N° 2

Indicador	Modelo Protohistórico 1498-1730	Lugar de los piaroa
Diversidad cultural	Multiculturalidad e interculturalidad indígenas son la norma. Varias matrices lingüísticas y numerosas expresiones diferenciadas de éstas coexisten en una misma región. En los llanos del Meta coexisten arawako, saliva e independientes, en general (achagua, saliva y guahibo). Aledaños al Orinoco es donde se da la mayor sociodiversidad: hay más de 20 expresiones de caribe, arawako, saliva e independientes de diferentes matrices lingüísticas. Al sur, hacia el Atabapo y Guaviare hay caribes e independientes bajo supremacía arahuaca. Al noroeste, supremacía independiente (otomaco, guamo, taparita y yaruro) con presencia arawaka (achagua) y hacia el noreste, supremacía de sociedades caribe con escasa presencia saliva.	Los piaroa están dispersos en las cabeceras entrecruzadas de los ríos Cataniapo, Cuao y Marieta. Comparten con mako wirö y sereu en cabeceras y con arawako en la periferia del Autana, Cuao, Sipapo y Cataniapo. También en Marieta y Ventuari. Posiblemente algunos asentamientos puedan estar en el alto Autana y en el Alto Parguaza. También en el Yumena, afluente del bajo Parguaza que comparte cabeceras con el Cataniapo. El Parguaza está ocupado por mapoyo y sereu y el Manapiare por yabarana.
Jerarquización de asentamientos por comercio	Había centros comerciales fuertes. Los más importantes estaban en el gran mercado de Atures, en Uruana, en el Guaviare y en Manapiare	Tímidos intermediarios entre el Ventuari y el alto Cuao y entre Cataniapo y Orinoco. Había jefes de comercio y sus comunidades eran más importantes que otras por el rol comercial.
Jerarquización de actores comerciales	No había hegemonías. Los comerciantes más activos eran de larga distancia (caberre, kari'ña, achagua, maypure, guaipunavi). Al instalarse los europeos en la costa crecen en poder atractores no indígenas como los españoles, holandeses y portugueses.	Había jefes de comercio que salían en búsqueda de bienes necesarios. Comerciabán con vecinos.
Sistema comercial	Solar débil articulado a networks. Rebasaba ampliamente la cuenca del Orinoco. Luego pudieran desconectarse algunos actores periféricos como los muisca y los caribes de las islas.	Networks asociados a pequeños jefes de comercio especializados que a su vez estaban relacionados entre sí.
Equivalente general	Quiripa	Quiripa

Lugar de los piaroa en el sistema. Período hegemonía indígena

Distribución de lenguas	Dominio arawako al sur del Parguaza y en los ríos Ilaneros; lenguas caribe al norte del Parguaza; Lenguas sáliva localizadas en el interfluvio montañoso, en los cauces principales del Orinoco y Meta y en los raudales de Atures; independientes dominando en interfluvio Ilanero. Arawako en el Atabapo y Guaviare e independientes en el Inírida.	Sáliva rodeados de arawako por el oeste, el este y el sur. Caribe al norte.
Lengua franca y multilingüismo	Maypure como lengua franca y multilingüismo frecuente	No hay evidencias. Quizás los jefes de comercio manejaban lenguas o protocolos de comercio.
Sistemas de parentesco	Cognáticos de tipo dravidiano y posiblemente iroqueses.	Dravidianos con sesgo patrilateral; probables grupos de descendencia asociados a montañas. Probable endogamia en grupos de descendencia.
Bienes principales	Economías opcionales basadas en el maíz y la yuca. Aceite de tortuga, quiripas, poitos, curares, cerbatanas, cuarzos, comienzan a llegar bienes occidentales.	Economía basada en la yuca. Interfluviales, pescan peces de pequeño tamaño, aprovechan insectos y batracios, y cazan. Producen curare, peramán, pendare, plumas y mechuzos.
Fronteras culturales	Flexibles y porosas con alteridades de bajos contrastes en su mayoría salvo con los europeos. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Flexibles y porosas con alteridad de alto contraste con vecinos arawako y caribe. Comparten biotopos en su periferia con sereu, maypure, kiruva y avani.
Sistema político	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribes e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de clanes de grupos arawako.	Simbólicamente dominados por arahuacos. En las comunidades, alianzas egocentradas con familiares cercanos chawaruwa. En la periferia posibles alianzas con vecinos de otras etnias.
Reciprocidad negativa	Al menos tres modelos de hacer la guerra: endoarahuaco, exocaribe y achagua vs guahibo. El esclavismo desarrolla los conflictos. Shamanismo de agresión universal.	Sólo hacen guerra ritual, especialmente contra shamanes también piaroa o mako wirö. Son esclavizados.
Habilidades guerreras	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas.	Sociedad carente de habilidades para la guerra física pero bien reconocida por sus habilidades para la guerra shamánica.
Demografía	Densidad de población variable de acuerdo a biotopos: mayor en várzea, disminuyendo a medida que se aleja del canal principal del río. Alta mortalidad y alta fecundidad; medidas maltusianas recurrentes; tierras de nadie frecuentes en áreas conflictivas. Eventual impacto de enfermedades es masivo.	De las más bajas densidades de población en el interfluvio de los ríos Cuao, Autana, Marieta, Parguaza y Cataniapo. Alta mortalidad y alta fecundidad. Medidas maltusianas. Impacto azaroso de las epidemias por alta dispersión poblacional.

Patrón de asentamiento	Malocas concentradas en várzeas; malocas individuales en tierra firme asociadas a potras en vecindarios; abrigos nomádicos en tierras firmes del llano. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio.	Disperso en pequeñas malocas comunitarias interfluviales para una o dos familias extendidas. Alejados del curso de ríos navegables. Cada grupo local tiene dos o tres malocas activas con áreas de cultivo, cotos de caza y placeres de pesca asociados. Son agricultores semisedentarios de tierra firme. Tierra escasa.
Situación sanitaria	40% de mortalidad antes de llegar a edad reproductiva. Pocas epidemias hasta que llegan las del viejo mundo.	Alta mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva.
Sistema de interdependencia demográfico	58 grupos mencionados. Población estable, quizás en suave crecimiento, hasta la llegada de las epidemias. Con sociedades dadoras de población y sociedades receptoras de población.	Es sociedad dadora de población con alta fecundidad y mortalidad. Quizás mantiene fecundidad más alta que el resto para mantenerse estable a pesar de la pérdida de población por rapto.
División societal del trabajo	Basada en competencias reconocidas y no en competencias monopolizadas.	Competencias reconocidas y lugar bisagra para conectar el Alto Ventuari con Atures.
Sistema de interdependencia religioso	Un sistema de yuruparí allí donde están arawako, tukano y sáliva. Un sistema de shamanismo individualizado allí donde están los caribes e independientes.	Un sistema de yuruparí llamados Warime.
Apariencia indígena	Todos típicos indígenas	Guayucos de fibra vegetal, corte redondeado, pinturas corporales.

TABLA N° 3

Grupo Étnico	Ubicación y Situación
Guamo	Son reducidos en las misiones de Cabruta y San Ignacio, ésta última en el Sinaruco (Román 1970(a): 277; Román 1970 (b): 314; Vega 1974: 67; Alvarado 1966: 305; Gilij 1965, I: 71; Gumilla 1963: 31). En 1800, Humboldt los encuentra reducidos en las misiones de La Urbana y Santa Bárbara y libres en las sabanas al oeste del Orinoco (Humboldt 1956, III: 16, 243, 266). Bueno, un misionero Franciscano los reporta en la misión de Cabruta y en las playas de tortugas del Orinoco.
Pao	Reducidos en las misiones de Pao y San Ignacio de Varillas (Alvarado 1966: 230). Ya Humboldt ni Bueno los reportan a finales del siglo XVIII y principios del XIX.
Atapaima	Se reducen en Cabruta (Roman (b) 1970: 314). A finales del siglo dejan de ser nombrados.
Achagua	Los que quedan están reducidos en las misiones de Guanapalo, Surimena y San Salvador del Puerto de Casanare (Gumilla 1963: 212; Alvarado 1966: 327, 328). Antes numerosa, ya no son nombrados ni por Humboldt (1956) ni por Fray Ramón Bueno (1965).
Cataruveni	No hay referencias de haber sido sometidos a misión y, a finales del siglo XVIII Y principios del XIX, ya no son nombrados ni por Humboldt (1956) ni por Fray Ramón Bueno (1965).
Ucataquerri	No hay referencia alguna.
Barría	No hay referencia alguna.
Parene	Fueron reducidos en la misión de Atures durante poco tiempo (Román 1970(b): 315; Gilij 1965, I: 75). A finales del siglo XVIII, su lengua se hablaba en Maipure (Humboldt 1956, IV: 88).
Ubasana	No hay referencia alguna.
Camonigua	No hay referencia alguna.
Cajuanaceni	No hay referencia alguna.
Baminguo	No hay referencia alguna.
Mussana	No hay referencia alguna.
Amarizane	Fundadores de la misión de Nuestra Señora de la Concepción y de Jiramena, en el Casanare, afluente del Meta (Alvarado 1966: 229, 326). A finales del siglo XVIII Y principios del XIX, ya no son nombrados ni por Humboldt (1956) ni por Fray Ramón Bueno (1965).
Puinavi	Siguen en el río Inírida y en el Ventuari (Humboldt 1956, IV: 121, 190-191). Bueno (1965: 143) solo los nombra.
Curicuriveni	No hay referencia alguna
Pamis/Pamiva	No sabemos dónde están y tampoco hay evidencias de haber sido sometidos a misiones. Humboldt (1956, IV: 190-191, 231) los ubica en las fuentes del Inírida y el Guainía.
Chanape	No hay referencia alguna.
Caberre	Son reducidos y trasladados desde su hábitat tradicional, hasta las misiones jesuitas de Cabruta, Uruana y Casimena (Roman 1970(a):278; Roman 1970(b): 314; Vega 1974: 67; Solano 1954:247; Gilij 1965, I: 71, 74; Caulín 1966, I: 117; Alvarado 1966: 305, 327). Según Bueno (1965: 147, 149), están en La Urbana y con ellos se fundaron cuatro pueblos donde andan vestidos con calzón, camisa y fustán terciado.
Guaipuinavi	Fueron reducidos en las misiones de Cabruta y la Uruana, pero en 1747 queman la misión de Atures, adonde son avecindados para fugarse poco después. Luego, son convencidos en el marco de la Expedición de Límites para fundar San Fernando de Atabapo y establecerse en Maypures (Vega 1966: 141-142, 147-149; Roman 1970(b):

Ubicación y situación de los grupos encontrados libres por los cro-nistas jesuitas, una vez que la misionalización se ha consolidado en el primer período de transición. (1731-1830).

	315; Caulín 1966, I: 124; Gilij 1965, I: 55, 72). Según Humboldt (1956, IV: 124), en 1800 se encuentran refugiados detrás de las montañas del Sipapo.
Siviteni	Se pueblan en Uruana en 1748 o suben con el Guaipuinavi Macapu para la misión de Pararuma (Roman 1970(b): 315; Vega 1974: 141). Bueno (1965: 149) reporta que apenas uno queda vivo en La Urbana.
Davinavi	Solano (1954: 246), en la Expedición de Límites, los ubica en el Atabapo.
Docuravi	Solano (1954: 246), en la Expedición de Límites, los ubica en el Atabapo.
Ueraquenavi	Solano (1954: 246), en la Expedición de Límites, los ubica en el Atabapo.
Equenavi	Aparecen en Humboldt (1956, IV: 149) a finales de siglo, pero no hay referencias de ellos para el período previo.
Meepure	Los que vivían a lo largo del Ventuari son sometidos a misión por los jesuitas. Por ello los encontramos viviendo en la misión de Atures (Gilij 1965, I: 58; Vega 1974: 147; Caulín 1966, I: 118). Bueno (1965: 146, 149) afirma que han desaparecido a causa de los ataques Guaipuinavi, pero que alguno queda en La Urbana.
Maypure	Del Ventuari y Alto Orinoco fueron llevados a las misiones jesuitas. Algunos fueron reducidos en Carichana y otros muchos en Atures y La Encaramada (Gilij 1965, I: 41, 58, 74, 107, 294; II: 26, 90, 174; III: 104, 119; Roman 1970(b): 315; Vega 1974: 3, 95, 140, 146, 147; Caulín 1966, I: 117, 118; Solano 1954: 247; Alvarado 1966: 309, 312). Otros llegaron a vivir en Caicara y Cabruta (Caulín 1966, I: 117; Alvarado 1966: 305; Gilij 1965, I: 127). Para 1766, Don Eugenio de Alvarado (1966: 322) los considera extintos, sin embargo, Humboldt (1956, IV: 95) y Bueno (1965: 141, 143, 149) los reportan en La Urbana y Maipures donde son racionales (?), hablan castellano y se visten con calzón, camisa y fustán terciado.
Sereu	En el Ventuari (Solano 1954: 246). Bueno (1965: 136) los nombra y Humboldt (1956, IV: 379) los ubica en el Erebató y Caura. La tradición oral piaroa los describe como nómadas montañeros parecidos a los mapoyo, que habitaban las montañas cercanas al Parguaza y Wanai.
Kiruva	En tiempos de Gilij (1965, I: 132) estaban casi todos reducidos, algunos en la misión de Carichana, un piache en La Encaramada y en Atures, desde 1747, con los maypures (Gilij 1965, I: 132; II: 90; Roman 1970(a): 282; 1970(b): 315; Caulín 1966, I: 118; Vega 1974: 95). A finales del siglo XVIII Y principios del XIX, ya no son nombrados ni por Humboldt (1956) ni por Fray Ramón Bueno (1965).
Guiperueye	Solano (1954: 246), en la Expedición de Límites, los ubica en el río Sipapo.
Avani	En tiempos de Gilij (1965, I: 132) estaban casi todos reducidos, algunos en La Encaramada y otros en Atures, desde 1747 (Gilij 1965, I: 75, 294; Roman 1970(b): 315; Caulín 1966, I: 118). A finales del siglo XVIII Y principios del XIX, ya no son nombrados ni por Humboldt (1956) ni por Fray Ramón Bueno (1965)
Piaroa	Sus tierras están en el Sipapo y Autana, en el Cataniapo y en el Ventuari (Alvarado 1966: 324; Caulín 1966, I: 120; Gilij 1965, I: 59; III: 105; Solano 1954: 246). A tres horas del Anaveni (¿Yumena?) y frente a Carichana (Gilij 1965, I: 59, 128). Cuando se va hacia el Ventuari y después de las tierras de los mapoyo y al occidente de los potuara (Gilij 1965, I: 132; II: 143). Humboldt los ubica en las montañas de las cataratas del Orinoco, más allá del río Paruni, que sea quizás el que hoy conocemos como Parhueña, hacia las fuentes del Cataniapo, como a dos o tres jornadas de Atures, en las fuentes del Caura (?) y Ventuari, en el río Marieta, en el Padamo y cerca de los Guaharibo, probables antecesores de los yanomamis (Humboldt 1956, III: 108, 243, 321; IV: 16, 17, 35, 77, 343). Algunos están sometidos a misión en Atures, Carichana y La Urbana (Humboldt 1956, III: 298; IV: 15, 17, 27, 88, 360; Bueno 1965: 143, 181).

Adole	Estaban reducidos en la misión de Atures cuando pasa la Expedición de Límites (Solano 1954: 247, 252; Caulín 1966, I: 118). Al salir Gilij en 1767, convivían con los maypures en Atures, 20 quedaban en los raudales, 1 en Uruana y ninguno en los montes (Gilij 1965, I: 41, 295; III: 111). Alvarado (1966: 321-322), en 1776, los considera extintos pues quedan sólo 12 en Atures. Bueno (1965: 147) los cree mezclados con otras naciones y Humboldt (1956, IV: 14) extinguidos.
Mapoyo	Son reducidos en la misión de Pararuma (Vega 1974: 112). Solano (1954: 246) los ubica en las fuentes del Ventuari y Alvarado (1966: 312, 315) muy cerca de las misiones de La Encaramada y Uruana. A la vuelta del siglo 1800-1804, Bueno (1965: 137, 149) dice que algunos están en las reducciones mientras que Humboldt (1956, III: 263) los ubica en las montañas de La Encaramada, Mato y Chaviripa.
Taparita	Humboldt (1956, IV: 379) dice que son vecinos de los sereu, mientras que Bueno (1965: 144) los identifica nómadas.
Quaquaro	Gilij (1965, I: 50, 60), los ubica en el Apure y el Orinoco.
Avaricoto	Pueblan Uruana, La Encaramada y San Regis y otros habían sido reducidos en la Provincia de Caracas, al norte (Roman 1970(b): 315; Vega 1974: 13-14, 108, 109; Alvarado 1966: 305; Gilij 1965, 170, 74). Humboldt (1956, III: 315) los ubica en la rivera izquierda del Orinoco, al sudoeste de la boca del río Apure, mientras que Bueno (1965: 146, 149) se contradice y afirma, por un lado, que desaparecieron, y por el otro, que están en las reducciones.
Otomaco	Son reducidos en las misiones de San José, Uruana y Cabruta (Gumilla 1963: 329, 331; Roman 1970(b): 314, 315; Vega 1974: 13, 14, 21, 82, 109; Solano 1954: 247; Caulín 1966, I: 117; Alvarado 1966: 305, 312; Gilij 1965, I: 74). En la vuelta del siglo, Humboldt (1956, III: 266, 274, 279; IV: 63) los encuentra reducidos en La Urbana donde también los reporta Bueno (1965: 149). Entonces otros vivían libres en el Orinoco, abajo de las bocas del Meta, en el Cunaviche y en las orillas del Meta (Humboldt 1956, III: 231, 315; Bueno 1965: 179).
Goarinao	No hay referencia alguna.
Chiripa	No hay referencia alguna.
Araparaba	No hay referencia alguna.
Maiba	No hay referencia alguna.
Yaruro	Durante el período jesuita son reducidos sucesivamente en la misión de Burari, Yurepe, Anaveni, en Santa Bárbara de Sinaruco, en San Borja, en Atures y en Cabruta (Roman 1970(b) 1970: 314-315; Vega 1974: 82, 93; Solano 1954: 247; Caulín 1966, I: 116; Alvarado 1966: 319, 321). A la vuelta del siglo, Humboldt (1956, III: 234, 315) los consigue reducidos en Achaguas y Bueno (1965: 149) los reporta en La Urbana, mientras permanecían libres más abajo de las bocas del Meta y en el bajo Apure (Humboldt 1956, III: 233, 315).
Guahibo	Durante el período jesuita, llegó a haber 1.000 reducidos en la misión del río Cravo (Gilij 1965, II: 154). A la vuelta del siglo, muchos estaban reducidos en La Uruana, Atures y San Borja, pero muchos más erraban entre los 4° y 8° de latitud al oeste del Orinoco, ocupando las regiones llaneras ubicadas entre el Meta y el Guaviare, hasta llegar, por el oeste, a la boca de los ríos Pauto Y Casanare (Humboldt 1956, III: 317, 318, 319; IV: III, 13, 15, 16, 17, 27, 88, 366; Bueno 1965: 140).
Cacatio	No hay referencia alguna para este período.

Sáliva	Durante el período jesuita son reducidos en Pararuma, en Nuestra Señora de los Ángeles, en Carichana, en San Javier y en Macuco, donde las enfermedades infecto-contagiosas los diezman (Gumilla 1963: 200, 202, 328; Roman 1970(b): 314; Vega 1974: 15, 20, 82, 114; Solano 1954: 247; Caulín 1966, I: 117; Gilij 1965, I: 59, 74, 84; III: 98; Alvarado 1966: 317, 326). En 1800, Humboldt (1956, III: 305-307), los encuentra en las misiones de Carichana, Cabapuna, Guanapalo, Cabiuna y Macuco, y son considerados por Bueno (1965: 147) medio racionales, y usan camisa y fustán terciado. Humboldt, erróneamente, los ubica en el Caura, Cataniapo y fuentes del Ventuari.
Tamanaco	Llegaron a orillas del Orinoco en 1749 para ser fundadores de la misión jesuita de La Encaramada (Gilij 1965, I: 74, 126, 294; Roman 1970(b): 316; Caulín 1966, I: 117; Alvarado 1966: 309, 312). A principios del siglo XIX, andaban vestidos con calzón, camisa y fustán terciado, van a misa y son medio racionales (Bueno 1965: 146).
Pareca	En tiempos jesuitas fueron concentrados en San Saverio, de donde fueron llevados a La Encaramada, luego que una epidemia los diezmo (Gilij 1965, I: 70, 74, 295; II: 186, 233; III: 115). Bueno (1965: 149) estima que hay algunos de ellos en las reducciones y Humboldt (1956, IV: 16) los ubica, erróneamente a nuestro juicio, en el Caura, el Cataniapo y el Ventuari.
Quaqua	Al final del período jesuita, Alvarado (1966: 309, 312, 315) los ubica cerca de Uruana y La Encaramada.
Aquerecotos	Vecinos de los quaqua en el Cuchivero (Gilij 1965, II: 131, 148).
Potuaras	Vecinos de los pareca (Gilij 1965, II: 132).
Uaracapachili	Subiendo el Cuchivero, son vecinos de los pareca (Gilij 1965, II: 132).
Uaramucuru	Subiendo el Cuchivero, son vecinos de los pareca (Gilij 1965, II: 132).
Payuro	Son vecinos de los oyes en el Cuchivero (Gilij 1965, I: 132, 148).
Oye	Son monteses, vecinos de los payuro en el alto Cuchivero (Gilij 1965, I: 61, 132; II: 50. En los contornos de La Encaramada (Roman 1970 (b): 316).
Aikeambenano	Vecinos de los voqueare en el Cuchivero (Gilij 1965, I: 132, 148).
Yabarana	En el Ventuari, en la campiña rasa del Manapiare, y al este del Guaniamo. En el Túriba y el Suapure, y en el Cuchivero, vecinos de las aikeambenano y los pareca (Solano 1954: 276; Gilij 1965, I: 60, 129, 130, 132, 148, 234; II: 55, 94; Caulín 1966, I: 124). Coppens (1998: 17, 24) coincide con esta apreciación.
Yaditana	Caulín (1966, I: 125), durante la expedición de Límites, los ubica abajo del Manapiare.

TABLA N° 4

Indicador	Primera transición. Debacle demográfica. 1731-1830	Lugar de los piaroa
Diversidad cultural	La diversidad sociocultural comienza a disminuir y con ella la complejidad de las relaciones inter y multiétnicas. Los grupos independientes como los guahibo y puinavi toman importancia. Al este los piaroa y al noreste las nuevas síntesis que originarán a los panare. El curso principal del Orinoco, disminuido en su sociodiversidad sigue siendo el área de mayor complejidad y presencia de grupos diferenciados.	Los piaroa están dispersos en el Cataniapo, Marieta y Cuao. Aparecen asentamientos en el alto Autana. Posiblemente estén en el Alto Parguaza. También en el Yumena, afluente del bajo Parguaza que comparte cabeceras con el Cataniapo. A su alrededor los mako y wirö. Más allá, los arawako, maypure, avani y kiruva van desapareciendo del Orinoco Medio. El Parguaza sigue ocupado por los mapoyo y el Manapiare por los yabarana.
Jerarquización de asentamientos por comercio	Se mantienen los centros comerciales indígenas, con los principales ocupados por las misiones (Uruana y Atures).	Intermediarios activos entre el Ventuari y el alto Cuao y Cataniapo. Había jefes de comercio y sus comunidades eran más importantes que otras por el rol comercial.
Jerarquización de actores comerciales	El sistema se simplifica. Al principio aumenta el poder de los grupos costeros y entre ellos de los kariña. Luego al interior, el de los guaipuinavi que se hacen socios de los portugueses. Los otros disminuyen. Los asentamientos europeos se hacen imprescindibles, primero en las misiones y después en Atabapo y Caicara. Con la debacle demográfica desaparecen actores y funciones.	Había jefes de comercio que salían en búsqueda de bienes necesarios. Llegaban a las misiones e incluso se quedaban en ellas. Luego iban a visitar a sus parientes. Se hacen activos comercializadores de curare.
Sistema comercial	Solar débil articulado a networks que tiende a simplificarse y convertirse en solar fuerte alrededor de los centros europeos que ocupan Atures, Atabapo, Caicara y La Urbana pero que también se hacen representar en otros intermediarios indígenas.	Networks asociados a pequeños jefes de comercio especializados que a su vez estaban relacionados entre sí.

Lugar de los piaroa en el sistema. Período de la debacle demográfica.

Equivalente general	Quiripa, poitos y monedas europeas. Probablemente mostacillas también al final del período.	Quiripas y monedas ¿Mostacillas?
Distribución de lenguas	Similar al del período anterior pero con tendencia a la simplificación y homogeneización. Los arawako desaparecen en la rivera derecha del Atabapo hasta la desembocadura del Parguaza. Los piaroa se hacen dominantes al este y los guahibo al oeste, donde disminuyen los sáliva y achagua.	Sáliva rodeados de arawako por el oeste, el este y el sur y por caribes al norte. Durante el siglo XVIII. Para el XIX han desaparecido los arawako y los vecinos pasan a ser los guahibo, puinavi y ye'kwana.
Lengua franca y multilingüismo	Maypure y español, con tendencia a la disminución del primero y aumento del segundo.	No hay evidencias. Quizás los jefes de comercio manejaban lenguas o protocolos de comercio.
Sistemas de parentesco	Igual en lo indígena aunque aparece el sistema hawaiano propio de los criollos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidianos.
Bienes principales	Economía basada en la yuca mientras que la del maíz disminuye a medida que desaparecen pueblos de várzeas. Predominan en el canal principal bienes de acero, armas de fuego, pólvora, poitos, quiripas, aceite de tortuga, curares, cerbatanas, cuarzos	Economía basada en la yuca. Interfluviales, pescan peces de pequeño tamaño, aprovechan insectos y batracios, y cazan. Producen curare, peramán, pendare, plumas y mechuzos.
Fronteras culturales	Flexibles y porosas, salvo excepciones donde son de alto contraste. Con los europeos máximo contraste de algunos grupos como los piaroa y los guahibo. Otros como los arawako del sur tienden a mimetizarse. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Flexibles y porosas con alteridad de alto contraste con vecinos guahibo y caribe. Comparten biotopos en su periferia con mako wirö. Comienza a constituirse un territorio continuo.

Sistema político	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribe e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de clanes de grupos arahuacos. Ambos subsistemas indígenas formalizan alianzas alternativas con rivales europeos.	Alianzas egocentradas con familiares cercanos chawaruwa. En la periferia posibles alianzas con vecinos de otras etnias. En las misiones, matrimonios interétnicos.
Reciprocidad negativa	Los sistemas de guerra entran en una fase de paroxismo por la demanda de esclavos que lo influencia. Es todos contra todos. Se mantiene el shamanismo de agresión que alcanza a los europeos. El esclavismo alcanza su máxima expresión comprometiendo la salud demográfica de los más afectados.	Sólo hacen guerra ritual, especialmente contra shamanes también piaroa o mako wirö. Son esclavizados hasta la mitad del siglo XVIII. Son especialistas del shamanismo de agresión.
Habilidades guerreras	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas. El shamanismo de agresión se intensifica.	Sociedad carente de habilidades para la guerra física pero bien reconocida por sus habilidades para la guerra shamánica.
Demografía	Población declina entre 50 y 70%, conservadoramente. Baja la densidad de población de los sectores cercanos a los asentamientos europeos, todos ellos en várzea. Las áreas interfluviales también son afectadas pero en mucho menor intensidad. Ahora hay tierras vaciadas de población. Se desencadena el proceso de gravitación demográfica que convierte a los débiles en fuertes. Eventual impacto de enfermedades es selectivo cuando la cadena epidemiológica se ha roto y afecta sobre todo a los sectores elites (shamanes, jefes guerreros, jefes de comercio).	Población que sufre en menor medida el impacto de las epidemias. Además, asimila los restos de otros pueblos asolados por la debacle demográfica. Compensación demográfica. Alta mortalidad y alta fecundidad. Medidas maltusianas. Impacto azaroso de las epidemias por alta dispersión poblacional. La dispersión se hace mayor pues la población se despliega por espacios vaciados por la debacle.

Patrón de asentamiento	Disminuyen hasta desaparecer las malocas concentradas en várzea. Unos sobrevivientes se concentran en las misiones; otros se dispersan en tierras de refugio. Se mantienen las malocas aisladas en interfluvio. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio.	Disperso en pequeñas malocas comunitarias interfluviales para una o dos familias extendidas. Cada grupo local tiene dos o tres malocas activas con áreas de cultivo, cotos de caza y placeres de pesca asociados. Son agricultores semisedentarios de tierra firme. Algunos pocos se asimilan a las misiones. Otros se van para Atures a caletear. La tierra deja de ser un bien escaso y aumentan las posibilidades de moverse y conseguir nuevos espacios para fundar asentamientos nuevos.
Situación sanitaria	Mortalidad aumentada e incalculable. En algunos pasos impide la recuperación demográfica de sociedades, condenadas a desaparecer. Las epidemias son recurrentes y seguidas hasta que la disminución de la población rompe las cadenas epidémicas.	Alta mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva. Impacto azaroso de las epidemias.
Sistema de interdependencia demográfico	Población en franca disminución afectada por esclavismo y epidemias. El sistema de receptores y dadores se descalabra. Los europeos son ahora grandes receptores. Todos son dadores de población excepto los más activos comerciantes (kari'ña y guaipunavi)	Al principio sigue perdiendo población por raptor o por enfermedad. Una vez que desaparece el esclavismo, deviene sociedad receptora de población con alta fecundidad y mortalidad. Quizás mantiene fecundidad más alta que el resto.

División societal del trabajo	Los europeos entran al sistema y lo integran. Monopolizan la oferta de bienes de acero, armas de fuego y bienes de prestigio como las cuentas de vidrio. Los indígenas siguen dividiéndose de acuerdo con sus competencias.	Competencias reconocidas y lugar bisagra para conectar el Alto Ventuari con Atures. Hereda el lugar de los Cataruveni como los mejores productores de curare.
Sistema de interdependencia religioso	Aparece la iglesia católica como un tercer sistema haciendo competencia abierta a los sistemas de religiones indígenas.	Mantiene un sistema de yuruparís llamados Warime.
Apariencia indígena	Muchos típicos indígenas; otros con camisa y fustán terciado.	Guayucos de fibra vegetal y otros de algodón, heredados de los arawako, corte redondeado, pinturas corporales.

TABLA Nº 5

Grupo Étnico	Ubicación y Situación
Guamo	Restos insignificantes entre el Apure y el Orinoco. En sabanas del Apure y sobre el Sinaruco, Capanaparo, Orinoco y Meta, junto con yaruro y otomaco (Codazzi 1940: 21, 53). Al sur de Cabruta, tienen un campamento (Chaffanjon 1889: 164; Morisot 2002: 272). Se mantienen frente a La Encaramada, arriba de la desembocadura del Apure (Vraz 1992: 140).
Pao	No hay referencia alguna.
Atapaima	En 1838, han desaparecido (Codazzi 1940: 19).
Achagua	Madariaga, en 1811, encuentra algunos reducidos en San Luis Gonzaga, sobre el río Cusiana (Madariaga 1964: 506). Nómada, confundida con otros indios del Apure (Codazzi 1940: 25). Un mestizo achagua-guahibo es capitán de Atures en 1882 (Crevaux 1988: 277).
Cataruveni	No hay referencia alguna.
Ucataquerri	No hay referencia alguna.
Barría	En 1838, aparecen unos baria en el Río Negro (Codazzi 1940: 23).
Parene	Extinguidos en 1838 (Codazzi 1940: 25). Entre los poblados del Atabapo en 1854 (García 1942: 283).
Ubasana	No hay referencia alguna.
Camonigua	No hay referencia alguna.
Cajuanaceni	No hay referencia alguna.
Baminguo	No hay referencia alguna.
Mussana	No hay referencia alguna.
Amarizane	No hay referencia alguna.
Puinavi	Sobre el Inírida, pero Codazzi los confunde con los guaipunavi, con quienes pudieron haberse mestizado (Codazzi 1940: 24-25). En el Inírida y el Guaviare, salvajes en 1854 (García 1942: 283). Ayres dice que algunos estaban en Atabapo (Ayres 1967: 327). En 1872, en el Inírida hasta Guacamayo. Montolieu los confunde con Guaipunavi (Montolieu 1913). Wickham, en 1867, los encuentra en el Inírida (Wickham 1988: 82). En 1881, en el Inírida (Crevaux 1988: 246). Mujeres puinavi hacen de servicios en San Fernando de Atabapo en 1886-1887 (Morisot 2002: 428). En el Inírida, Vraz los confunde con Guaipunavi. Visitan San Fernando de Atabapo (Vraz 1992: 251, 258). En el Inírida, en 1911 (Dalton 1966: 220-226). En 1924 en el Inírida (Balzola 2000: 11).
Curicuriveni	No hay referencia alguna.

Ubicación y situación de los grupos étnicos del Orinoco Medio durante el período bipolar (1831-1930)

Pamis/Pamiva	No hay referencia alguna, aunque sospechamos que son los baniva.
Chanape	No hay referencia alguna.
Piaroa	En 1838, en el Sipapo, Cuchivero y Orinoco. En el Cataniapo, en el Parguaza y en el Villacoa también (Codazzi 1940: 23-24, 46, 50). En 1854, hay algunos "reducidos" en Marano y Maypures (García 1942: 283). En 1867, piaroa arriba del Cataniapo (Michelena y Rojas 1987: 361). Para esta misma fecha, pasando San Borja, en la región montañosa que sigue hacia las cabeceras del Cataniapo. A otros los consiguen pescando en el Orinoco (Wickham 1988: 74, 76, 79). En 1880-1881, Crevaux los encuentra en la desembocadura del Mataveni y cerca de la desembocadura del Sipapo en el Orinoco (Crevaux 1988: 258, 268). En un mapa los ubica en caño Ajota, la boca del Mataveni y alrededores de Atures (Crevaux 1989: 82-83). En 1886, Chaffanjon los ubica en el Cataniapo, en el Sipapo, donde son numerosos, en la rivera derecha del Orinoco, arriba de la desembocadura del Vichada y tienen un campamento cauchero en el Mataveni, con ocho churuatas (Chaffanjon 1889: 188, 199, 204). Su compañero de viaje Morisot informa de piaroa navegando en canoa de corteza arriba de la boca del Meta, reporta cementerios piaroa en Cerro e' Mono arriba de la boca del Zama y en Cerro Tortuga cerca de Puerto Ayacucho, los ve navegando cerca de Cerro e' Mono, viviendo en el Vichada aunque la mayoría está en el Sipapo, llegan hasta el Yao más arriba de la desembocadura del Ventuari, barbasquean en la laguna de Capuana cerca de donde hoy está Caño Grulla, y habitan en Isla de Ratón y comercian con Chaffanjon (Morisot 2002: 279, 284, 317-318, 444, 445, 447). En 1890, Marcano los ubica a la izquierda del Orinoco (Marcano 1971: 283). Vraz los ve en el cerro Payaraima, en un campamento llamado Perico, cerca del actual Puerto Ayacucho, y en la boca del Sipapo. Además afirma que sus tierras se encuentran entre el río Parguaza y el caño Siquite, por la ribera derecha del Orinoco, y por la izquierda, sólo en el Mataveni. Es piaroa al este de los raudales y algunos en la margen izquierda del Orinoco (Marcano 1971: 170, 283). Hay cementerios en los raudales (Vraz 1992: 185, 187, 215, 239). En 1898, André refiere que el país de los piaroa está cerca del río Mato, un pequeño afluente del Caura (André 1964: 100). En el Sipapo, Cataniapo y Mataveni (Tavera Acosta 1984: 30). En 1911, Maldonado los ubica en el Sipapo (Maldonado 1960-1965: 149, 170). En esa misma fecha, Koch Grunberg (1979: 352, 368, 377) escribe que estaban en las sabanas del Bajo Ventuari y en los cursos altos del Camani y el Marieta. En el río Parguaza (Matos Arvelo 1912: 102). De Atures, donde bajan a comerciar, siguiendo el curso del Sipapo y el Cataniapo, hasta llegar a la línea divisoria entre el Orinoco y el Ventuari. También en el Mataveni y Cuchivero (?)(Dalton 1966: 114, 221, 226). En 1923, un par de misioneros evangélicos los ubican en la laguna de Caripeta y en el caño Colorado, afluente derecho del Parguaza (Hendrickson 1923: 116, 147).

Adole	Extinguidos (Codazzi 1940: 23). En Atures en 1854 (García 1942: 283). Desaparecidos (Chaffanjon 1889: 183). Tavera Acosta (1984: 32) los confunde con piaroa.
Mapoyo	Confundidos con quaquá, los ubica en el Barraguán y raudal de San Borja. También se confunde al declararlos descendientes de sálivas. Los ubica en el Villacoa y Parguaza (Codazzi 1940: 23, 50). Escondidos en los montes en 1881, para sólo bajar al Orinoco a recoger huevos de tortugas. También en caño Caripo (Chaffanjon 1889: 174).
Guahibo (Cuiba)	Madariaga, en 1811, encuentra algunos reducidos en San Luis Gonzaga, sobre el río Cusiana (Madariaga 1964: 506). Viven errantes a lo largo del Meta y entre el Orinoco y el Vichada. También en sabanas de Apure, con el nombre de Chiricoa. Ayudan en el paso del raudal de Maypures (Codazzi 1940: 20, 46). Habitan en las inmediaciones de Atures en gran número (Ayres 1967: 326). Todos salvajes, sin reducirse a poblado en 1854 (García 1942: 283). En 1867, en el Meta. También en el Vichada, pero como agricultores (Wickham 1988: 74, 81). Un mestizo guahibo-achagua es capitán de Atures en 1880-1881. Crevaux, dice que habitaban entre el Meta y el Vichada, a la derecha de Maipures (Crevaux 1988: 264, 277). En 1885 ocupan la región entre los ríos Meta y Vichada. El Meta es tierra guahibo: Se contratan para pasar equipajes por los raudales de Atures y Maypures (Chaffanjon 1889: 177, 178, 180, 197). Morisot, compañero de Chaffanjon, dice que llegan a Atures, confirma que ayudan a pasar los raudales, que ellos ocupan las 30 casas del poblado de Maypures, que son sirvientes en Atabapo, que hay en el Vichada, y que sirven también en los campamentos caucheros; además que hay Cuiva antes de la desembocadura del Meta, en la margen izquierda del Orinoco (Morisot 2002: 283, 288-289, 291, 325, 419, 428, 448, 449). Se encuentran por la rivera izquierda del Orinoco, entre el Vichada y el Meta. Unos salieron en una balsa, poco más arriba de la boca del Meta, para asaltar a Vraz. También en la rivera derecha del Orinoco, frente a San Borja, luego de ahuyentar a los macos. En la cuenca del Meteta. En las playas del Meta y del Orinoco. En la colina de Uniana, en el Meteta. Ayudan a Vraz a pasar los raudales de Atures. Van a vender cargas de casabe a Atabapo (Vraz 1992: 162, 171, 177, 180, 203, 208, 219, 246-247). Marcano (1971: 170, 283), confirma que se encuentran en la margen izquierda del Orinoco, pero que ya hay algunos en la derecha. En 1911, en el Vichada (Dalton 1966: 220-226).
Caberre	Madariaga, en 1811, encuentra algunos reducidos en San Luis Gonzaga, sobre el río Cusiana (Madariaga 1964: 506). Algunas familias en el Río Negro (Codazzi 1940: 24). En 1843, Ayres estima que algunos están en Atabapo (Ayres 1967: 327).
Guaipuinavi	En 1838, detrás de las montañas del Sipapo y sobre el Inírida (Codazzi 1940: 24, 45). Ayres los considera extintos en 1843 (Ayres 1967: 327).
Siviteni	Extinguida (Codazzi 1940: 25).
Davinavi	No hay referencia alguna.

Docuravi	No hay referencia alguna.
Ueraquenavi	No hay referencia alguna.
Equenavi	Extinguida (Codazzi 1940: 25). Algunos en Atabapo en 1843 (Ayres 1967: 327).
Meepure	No hay referencia alguna.
Maypure	Casi extinguida (Codazzi 1940: 25). Supervivientes, en las cabeceras del Guainía (Wickham 1988: 79). Desaparecidos según Morisot en 1887 (Morisot 2002: 449). Una pareja de maypures se encuentra en la punta austral de Isla de Ratón, en el Orinoco, frente a la boca del Sipapo (Vraz 1992: 238). Tavera Acosta (1984: 32) los confunde con piaroa.
Sereu	No hay referencia alguna.
Kiruva	No hay referencia alguna.
Guiperueye	No hay referencia alguna.
Avani	No hay referencia alguna.
Taparita	En el Nichare, afluente del Caura (Codazzi 1940: 22, 50). (Vraz 1992: 125) contrata en Caicara a dos hombres que él cree son taparita.
Quaquaro	Restos en las sabanas al norte del Orinoco en 1838 (Codazzi 1940: 21).
Avaricoto	Han desaparecido (Codazzi 1940: 17).
Otomaco	Hay muchos y pocos reducidos. En sabanas de Apure sobre el Sinaruco, Capanaparo, Orinoco y Meta, junto con yaruro y guamo (Codazzi 1940: 21, 53). Frente a La Urbana, en 1867 (Wickham 1988: 71).
Goarinao	Han desaparecido (Codazzi 1940: 17).
Chiripa	Han desaparecido (Codazzi 1940: 19).
Araparaba	No hay referencia alguna.
Maiba	No hay referencia alguna.

Yaruro	En Caribén, en 1811 (Arellano 1964: 506). En sabanas del Apure sobre el Sinaruco, Capanaparo, Orinoco y Meta, junto con otomacos y guamos (Codazzi 1940: 53). En 1846, Dessalines d'Orbigny los ubica cerca de los pueblos de Apurito y Achaguas (Mitrani 1988: 153). Poblados en Santa Bárbara (García 1942: 283). En 1867, río arriba después de la boca del Suapure en el Orinoco, recogiendo tortugas (Wickham 1988: 73). Crevaux, en 1881, los ubica en el Sinaruco y más abajo de La Urbana (Crevaux 1988: 286, 291). Poco después, en 1885, Chaffanjon los ubica entre el Meta y el Capanaparo (Chaffanjon 1889: 170) mientras que su compañero Morisot ubica un pueblo abandonado en Macopino, arriba de la desembocadura del Suapure (Morisot 2002: 277). Se mantienen frente a La Encaramada, arriba de la desembocadura del Apure (Vraz 1992: 140). Los nombra Dalton en 1911 (Dalton 1966: 220-226).
Cacatio	No hay referencia alguna.
Sáliva	Todavía numerosa en la provincia de Casanare del río Meta (Codazzi 1940: 23). García ubica algunos "salvajes" en el Guaviare (García 1942: 283). Poco después, en 1864 se les ubica en los ríos Zama, Mataveni, Vichada y Muco, mientras que en 1889 los encuentran siendo asimilados por los guahibos del Vichada (Morey et al. 1980: 258). También Dalton en 1911 (1966: 20-226).
Tamanaco	Destruídos (Codazzi 1940: 17). Desaparecidos (Vraz 1992: 140).
Pareca	Cabeceras del Cuchivero y Suapure (Codazzi 1940: 17).
Quaqua	Confundidos con mapoyo (Codazzi 1940: 23).
Aquerecoto	Han desaparecido (Codazzi 1940: 17).
Potuara	No hay referencia alguna.
Uaracapachili	Han desaparecido (Codazzi 1940: 17).
Uaramucuru	Han desaparecido (Codazzi 1940: 17).
Payuro	No hay referencia alguna.
Oye	Cabeceras del Cuchivero y Suapure (Codazzi 1940: 17).
Aikeambenano	No hay referencia alguna.
Yabarana	Su subgrupo, los carasicana, están en el Mapiche y el Yavitari donde siembran algodón. Los voquiari, otro subgrupo, han desaparecido (Codazzi 1940: 17, 26).
Yaditana o Yavitero	En Piedra de López, Palmarito y Yavita en el alto Atabapo. Son mestizos de diferentes tribus (Vraz 1992: 264). En Yavita, río Atabapo (Dalton 1966: 220-226).

Baniva	En el Casiquiare, pero vienen de la Guayana portuguesa (Codazzi 1940: 23). 1843. Unos baniva del Atabapo cortan madera en el Inírida (Montolieu 1913: 565). En el Atabapo, todos viviendo en poblados (García 1942: 283). Ya en 1867, baniva en Atures (Wickham 1988: 75). En el Atabapo (Crevaux 1988: 244, 248). En 1886-1887 a lo largo del Medio Orinoco (La Urbana) se contratan como marineros (Morisot 2002: 276, 305, 444). Una mujer baniva vivía en Perico, antes de los raudales de Atures, aunque son de la cuenca del Atabapo. Muchos en San Fernando de Atabapo. En Guarinuma, en San Baltasar y en Corona, todos en el Atabapo (Vraz 1992: 173, 253, 254, 263).
Mako-Wirö	Sobre el Parhueña y el Anaveni, y como macos en el Mapichi (¿Guapuchí?) (Codazzi 1940: 46). En el Alto Orinoco (Wickham 1988: 79). En 1881, Crevaux los ubica en el Guapuchí (Crevaux 1988: 253). Abandonaron las orillas del Orinoco y se fueron al monte (Vraz 1992: 187).
Maquiritare	A cuatro días de Atabapo, por el Orinoco, contratados como caucheros (Vraz 1992: 249, 255). En 1886-87, en La Esmeralda, cerca del Yao, en el Guaname, en el Cunucunuma y no pasaban del Padamo (Morisot 2002: 303, 347, 349, 366, 369, 377, 408).
Panare	Orillas del Mato, serranías del Cuchivero y del Suapure (Codazzi 1940: 25, 49). En 1869, estaban en el Mato, el Cuchivero y algunos afluentes occidentales del Caura (Wickham 1988: 64).
Mariani	En el Samariapo (Codazzi 1940: 47).
Etenamo	En el Marieta y el Camani (Codazzi 1940: 24, 47).
Azaneni, Curripaco o Wakuenai	En el Atabapo, avecindados en pueblos (García 1942: 283). Vecinos de los yavitana (Vraz 1992: 266).
Piapoco	En el Guaviare (Crevaux 1988: 235; Vraz 1992: 249). En el Guayabero, alto Guaviare (Crevaux 1988: 188, 199, 217, 218). En el Guaviare, en 1911 (Dalton 1966: 220-226). En 1924 en el alto Guaviare (Balzola 2000: 11)
Guarequena	Todos "reducidos". En el Atabapo, Santa Bárbara del Orinoco y La Esmeralda (García 1942: 283). En San Miguel y Baltasar (Dalton 1966: 220-226).
Baré	En el Río Negro (Codazzi 1940: 23). En las cercanías del Yao, Patacame y en La Esmeralda (Morisot 2002: 319, 370). Contratados por Vraz en Atures (Vraz 1992: 208). Fuera del Orinoco Medio, en el Casiquiare y Río Negro (Pérez 1988: 435-444).

TABLA N° 6

Situación	Grupos
Cuyos nombres han desaparecido de las referencias o cuando son nombrados es para decir que desaparecieron	Pao, atapaima, Cataruveni, ucataquerri, Ubasana, camonigua, cajuanaaceni, baminguo, mussana, amarizani, curicuriveni, pami, chanape, siviteni, davinavi, docuravi, ueraquenavi, meepure, sereu, kiruva, guiperueye, avani, avaricotos, goarinao, chiripa, araparaba, maibas, cacatio, tamanaco, quaquá, aquerecoto, potuaras, uaramucuru, uarapachili, payuro, aikeambenano, mariani, etenamo, maquiritare
Nombres que están desapareciendo durante el período	Guamo, achagua, barria, parene, caberres, guaipunavi, equenavi, maypure, adole, taparita, quaquaro, otomaco, pareca y oye.
Nombres que se mantienen vitales durante este período	Puinavi, piaroa, mapoyo, guahibo, yaruro, sáliva, yabarana, yaditana.
Nuevos nombres que aparecen	Baniva, mako-wirö, piapoco, panare, guarequena, baré, wakuenai.

**Grupos étnicos del Orinoco Medio
clasificados según su situación al finalizar el período bipolar**

TABLA N° 7

Indicador	Modelo bipolar o de co-existencia de dos sistemas 1831-1930	Lugar de los piaroa
Diversidad cultural	Los protagonistas del período indígena están desapareciendo. Achagua y saliva, antes numerosos, están muy disminuidos y ubicados en regiones de refugio. Los grupos arahuacos (guaipuinavi, caberre, maypure y avani) antes numerosos en los alrededores del Orinoco han desaparecido o están en trance de hacerlo. Lo mismo ocurre con los grupos caribes del norte, alrededores a las misiones jesuitas y con los otomacos y guamos. Los grupos que antes eran marginales cobran protagonismo demográfico: Los guahibos en los llanos, los puinavi en las selvas del Guaviare e Inírida; los piaroa en la cuenca del Cataniapo-Sipapo-Ventuari y los panare al norte. Los territorios, antes compartidos con otros grupos tienden a ser controlados por uno solo. Los alrededores del Orinoco siguen siendo el área de mayor complejidad social y lingüística.	Los grupos de interfluvio se mueven hacia los espacios vacíos. Muchos se acercan a los enclaves criollos. En los llanos del Meta los guahibos se hacen dominantes; los piaroa se consolidan en la totalidad del Sipapo y Cataniapo mientras se expanden al Parguaza, al Manapiare y Marieta, al alto Suapure y al Ventuari. Muchos mako wirö en la periferia. El Parguaza está ocupado abajo por mapoyo y arriba por piaroa. El Manapiare por piaroa y yabarana. Los piaroa están en plena expansión. Absorben los restos de otros pueblos y grupos como los maypure, caberre, avani, kiruva y mako wirö. Bajan de sus ríos de cabecera para ocupar los ríos navegables y llegar al Orinoco. Sus vecinos más importantes son los criollos cuya población crece.
Jerarquización de asentamientos por comercio	Coexisten dos sistemas: uno indígena sin grandes centros comerciales, disperso y en redes, y otro asociado al mercado de bienes de extracción que se va desarrollando paulatinamente. En este los asentamientos principales son Atabapo, Caicara, Angostura y Manaos, estos dos últimos fuera del Orinoco Medio.	Intermediarios activos entre el Ventuari y el alto Cuao y Cataniapo. Ya se han convertido en los productores del mejor curare. Había jefes de comercio y sus comunidades eran más importantes que otras por el rol comercial.

Lugar de los piaroa en el sistema. Período bipolar

Jerarquización de actores comerciales	Un sistema indígena igualitario entre ellos cuyas redes dependen de bienes no indígenas y que por tanto son dependientes de los comerciantes criollos. Articulación de transnacionales europeas con casas en el Orinoco y Amazonas. El valor producido por los indígenas se pone al servicio del capital transnacional.	Había jefes de comercio que salían en búsqueda de bienes necesarios. Luego regresaban a sus comunidades.
Sistema comercial	Solar fuerte articulado a networks interindígenas dependientes. Angostura y Manaos son los centros principales. Los demás son subordinados.	Ahora se incorporan activamente en la extracción de productos vegetales (caucho, chicle, fibras) e intermedian bienes indígenas hacia el Orinoco y bienes occidentales y de indígenas llaneros hacia el Ventuari. Networks asociados a jefes de comercio especializados que a su vez estaban relacionados entre sí.
Equivalente general	Desaparece la quiripa y los poitos. Las monedas europeas y venezolana comienzan a usarse pero sobretodo el trueque calculado desde el comerciante por el valor de cambio de los bienes y la sobrevaloración de la oferta industrial. También se usa la mostacilla.	Mostacillas
Distribución de lenguas	Esta simplificado. Las lenguas arahuacas están desaparecidas de la sección este sur (Ventuari-Sipapo) donde los sálivas se hacen dominantes; los independientes guahibo y puinavi son dominantes en la sección oeste sur con alta concentración arahuaca en el Atabapo. Del Meta al Apure están los independientes y del Parguaza al Cuchivero se hacen dominantes los caribe.	Todo el territorio está controlado por las lenguas piaroa y mako-wirö, de la familia sáliva. Son vecinos de guahibos, puinavi, yabarana y ye'kwana.
Lengua franca y multilingüismo	El español se convierte en la lengua franca dominante.	Monolingüe piaroa salvo en aquellos que han acumulado experiencia con vecinos de otras lenguas que llegan a aprender.

Sistemas de parentesco	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Los dravidianos son cognáticos con sesgo de filiación patrilateral. Intercambios regulados por ambos.	Dravidianos.
Bienes principales	Economía basada en la yuca. Predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora, productos alimenticios, caucho, chicle, fibras de chiquichique, cuero de ganado, plumas de garzas.	Economía basada en la yuca. Hay sectores interfluviales que pescan peces de pequeño tamaño, aprovechan insectos y batracios, y cazan. Producen curare, peramán, pendare, plumas y mechuzos. Hay habitantes de las cuencas principales de los ríos donde pescan y comercian. Son intermediarios de sus parientes interfluviales.
Fronteras culturales	Comienzan a constituirse fronteras más diáfanas con contrastes marcados. Piaroa con guahibo; arawako del sur con piaroa y guahibo; caribe con yaruro. Los territorios étnicos tienden a hacerse continuos.	Flexibles y porosas con alteridad de alto contraste con vecinos guahibo y caribe. Comparten biotopos en su periferia con mako wirö. Se constituye un territorio continuo.
Sistema político	Aparece un sistema político de doble faz con un sector regulado por la presencia de poderes occidentalizados y otro sector indígena que mantiene sus modos de hacer política. Hay actores que se mueven entre uno y otro sistema. El modelo de alianzas arahuacas sociocentradas se ve disminuido. Todas las alianzas indígenas tienden a ser cada vez más egocentradas, acercándose al modelo caribe, más flexible. Los poderes políticos criollos se imponen a los grupos cercanos a Atabapo y al cauce del gran río. En las comunidades alejadas lo político está centrado en los líderes de los grupos doméstico, por lo general los más viejos. Resistencia indígena. Se crean las repúblicas de Venezuela y Colombia; el Laudo Español de 1891 da a Colombia parte sustancial de la ribera y cuenca izquierda del Orinoco (del Guaviare al Meta).	Alianzas egocentradas con familiares cercanos chawaruwa. Vecindarios dirigidos por un dueño de territorio. En la periferia posibles alianzas con vecinos de otras etnias. Aparecen los enclaves de los Estados nación, recién creados, que comienzan a actuar, implantando y legitimando nuevas relaciones laborales e imponiendo impuestos hasta entonces desconocidos. Aparecen los gobernadores nombrados por el poder central.

Reciprocidad negativa	Disminuye la violencia física entre los indígenas para centrarse contra el nuevo sistema criollo que se consolida. Unos, como los piaroa, huyen y otros, como los guahibo-cuiva, atacan. Relación contrastada por el miedo y la necesidad. La recurrente violencia criolla los repele pero la necesidad de los bienes los atrae.	Sólo hacen guerra ritual, especialmente contra shamanes también piaroa o mako wirö. Desaparece el esclavismo. Son especialistas del shamanismo de agresión.
Habilidades guerreras	Van disminuyendo. Los grupos con mayor desarrollo en sus artes militares han desaparecido. Van quedando los menos guerreros, salvo los guahibo.	Reconocida por sus habilidades para la guerra shamánica.
Demografía	El shamanismo de agresión se mantiene. La cadena epidemiológica está rota por el escaso tamaño de la población. La población tiende a recuperarse pero las enfermedades siguen impidiendo que esta recuperación permita el crecimiento significativo de la población. La gravitación demográfica se ha consumado y la etnogénesis que de ella resulta también. Este es un acto creativo. Casi todos los indígenas son dadores de población al mundo mestizo criollo.	Se consolida demográficamente con la asimilación de los restos de otros pueblos asolados por la debacle demográfica. Compensación demográfica. Alta mortalidad y alta fecundidad. Medidas malthusianas. La dispersión se hace mayor pues la población se sigue desplegando por espacios vaciados.
Patrón de asentamiento	Se mantienen las malocas aisladas en el interfluvio pero aparecen otras cercanas a los ríos que mantienen las redes entre ambas. En el cauce principal de los ríos se ubican los pueblos criollos y mestizos como Atabapo, La Urbana y Caicara. Los sectores nómadas de cazadores-recolectores disminuyen al desaparecer los agricultores llaneros.	Disperso en pequeñas malocas comunitarias interfluviales para una o dos familias extendidas. Cada grupo local tiene dos o tres malocas activas con áreas de cultivo, cotos de caza y placeres de pesca asociados. Son agricultores semisedentarios de tierra firme. Algunos pocos se asimilan a los pueblos criollos. Otros se establecen en sus cercanías para trabajar con los empresarios extractivistas.
Situación sanitaria	Equilibrio entre mortalidad y natalidad. Alta fecundidad y alta mortalidad. Población sujeta demográficamente al antiguo régimen. Las epidemias afectan población periférica sujeta al azar.	Alta mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva. Impacto azaroso de las epidemias.

Sistema de interdependencia demográfico	36 grupos no son mencionados. Ya no hay esclavismo. Las epidemias tienen bajo impacto demográfico. Las sociedades indígenas están terminando de asimilar los restos de aquellas que fueron destruidas por la debacle del siglo XVIII. Todas las sociedades indígenas ofrecen individuos al trabajo con los extractivistas criollos. Se convierten en sociedades dadoras de población al mundo criollo, a veces obligadas, aunque ello pudiera ser reversible.	Es sociedad receptora de población de todos los demás grupos aledaños, con alta fecundidad y mortalidad. Al mismo tiempo es dadora al contexto occidentalizado. Quizás mantiene fecundidad más alta que el resto.
División societal del trabajo	El subsistema comercial indígena distribuye bienes, incluidos bienes de prestigio shamánico, mientras que en el sistema controlado por los comerciantes criollos circulan bienes de uso cotidiano para los indígenas con los que los comerciantes criollos obtienen de los indígenas los bienes de extracción salidos del bosque que son enviados a los mercados internacionales.	Competencias reconocidas y lugar bisagra para conectar el Alto Ventuari con Atures. Se mantienen como los mejores productores de curare.
Sistema de interdependencia religioso	Disminuye el papel de la iglesia católica. Ni siquiera hay sacerdotes, hasta que reaparecen los salesianos a principios del Siglo XX. Los indígenas mantienen su religiosidad incólume.	Mantiene un sistema de yuruparís llamados Warime.
Apariencia indígena	Muchos típicos indígenas; algunos emulan a los criollos en el vestir.	Guayucos de fibra vegetal y otros de algodón, heredados de los arawako, corte redondeado, pinturas corporales.

TABLA N° 8

Grupo Étnico	Ubicación y Situación
Guamo	No hay referencias para este período.
Pao	No hay referencias para este período.
Atapaima	No hay referencias para este período.
Achagua	No hay referencias para este período.
Cataruveni	No hay referencias para este período.
Ucataquerri	No hay referencias para este período.
Barría	No hay referencias para este período.
Parene	No hay referencias para este período.
Ubasana	No hay referencias para este período.
Camonigua	No hay referencias para este período.
Cajuanaceni	No hay referencias para este período.
Baminguo	No hay referencias para este período.
Mussana	No hay referencias para este período.
Amarizane	No hay referencias para este período.
Puinavi	En 1945 ya están en la cuenca del Atabapo y del lado colombiano (Deferrari 1945: 18). El Mataveni, menos Caño Fruta, es puinavi en 1948 (Gheerbrant 1992: 109). En San Fernando de Atabapo y Orinoco, arriba de San Fernando, en el caño Guasirupana además de la Isla Paria Grande, cerca de Puerto Ayacucho. Proviene del Inírida y Nooquene (Wilbert 1966: 102). En la década de los sesentas, son mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).
Curicuriveni	No hay referencias para este período.
Pami/Pamiva	No hay referencias para este período.
Chanape	No hay referencias para este período.
Caberre	No hay referencias para este período.

Ubicación y situación de los grupos étnicos del Orinoco Medio durante el segundo período de transición (1931-1968)

Guaipuinavi	No hay referencias para este período.
Siviteni	No hay referencias para este período.
Davinavi	No hay referencias para este período.
Docuravi	No hay referencias para este período.
Ueraquenavi	No hay referencias para este período.
Equenavi	No hay referencias para este período.
Meepure	No hay referencias para este período.
Maypure	No hay referencias para este período.
Sereu	No hay referencias para este período.
Kiruva	No hay referencias para este período.
Guiperuey	No hay referencias para este período.
Avani	No hay referencias para este período.
Adole	No hay referencias para este período.
Mapoyo	Algunos mapoyo están en el Parguaza (Hitchcock 1948: 168).
Guahibo	Para 1933, algunos de ellos se establecen cerca de la misión que fundan los salesianos en Puerto Ayacucho (Anónimo 1983: 3-4). Guahibos en Capuana, frente a la boca del Vichada, Isla de Ratón y cerca de Puerto Ayacucho, las dos primeras en la margen derecha del Orinoco (Deferrari 1945: 18). En 1948, el Vichada le pertenece a los guahibos, y entre el Vichada, el Orinoco y el Meta están los cuiva. Es en el Tuparro que comienza su país (Gheerbrant 1992: 82, 83). En la década de los cincuentas, el Vichada sigue siendo Guahibo (Grelrier 1977: 127). Los cuiva, en 1952, están al sur de Puerto Ayacucho. En los ríos Tomo, Meta, Tuparro, Vichada y a ambos lados del Orinoco (Velez Boza y Baumgartner 1962: 160). En Colombia, habitan los llanos comprendidos entre los ríos Meta y Vichada, en el Casanare, entre el Meta y el Aripore, y en el Guaviare; en Venezuela, estaban en los raudales de Atures y Maipures, Bajo Sipapo y en las comunidades orinoquenses de Munduapo, Guacharaca, Morrocoy (cerca de Samariapo), Puerto Ayacucho, Coromoto, Manapiare y San Juan en 1958 (Wilbert 1966: 73).

Taparita	No hay referencias para este período.
Piaroa	Para 1933, algunos de ellos se establecen cerca de la misión que fundan los salesianos en Puerto Ayacucho (Anónimo 1983: 3-4). En 1945, habitan una amplia región que comprende los valles de los ríos Suapure, Parguaza, Cataniapo, Paria, Sipapo, Cuao, Manapiari y otros de menor importancia (Deferrari 1945: 8). En 1947, Cruxent los visita en el Parguaza, en el Autana y en el Sipapo (Cruxent 1947; Cruxent y Kamen-Kaye 1949: 308; 1950: 14). Durante ese mismo año, Hitchcock (1948: 168) los ubica cerca de Puerto Ayacucho, en el Sipapo, Marieta, Camani y Guaviarito. En 1948, Caño Fruta, en el Mataveni, es puro piaroa (Gheerbrant 1992: 109). En el "Handbook of South American Indians" de 1948, se dice que ocupan la margen derecha del Orinoco, entre los raudales de Atures y Maipures, en el Alto Cataniapo, en el Zama y el Mataveni, en el Guaviare y del Parguaza al Ventuari, en el Camani y en el Marieta, en el Alto Orinoco, entre el Jao y el Puruname (Gillin 1948: 813). En 1952, Dupouy (1952) los ubica desde el noroeste del Territorio Federal Amazonas, hacia el sur hasta el Ventuari, en una ancha faja. Grelier (1977: 78), en la década de los cincuenta, los ubica entre los paralelos 4° y 6°, comprendiendo las cuencas del Cataniapo, el Samariapo, el Paria, el Parguaza, el Sipapo y sus afluentes y la boca del Mataveni. El límite oriental era las divisorias de aguas del Cuao. Velez Boza y Baumgartner (1962: 149), en 1952, los encuentran en el Cataniapo, Paria, Cuao, Samariapo, desembocadura del Vichada, en el Autana, en Zama, en Caño Fruta y en Chirava ajé, que está en el Orinoco. Lo que es lo mismo, en el triángulo conformado entre el Parguaza, el Ventuari y el Orinoco. Según Wilbert (1966: 45), en 1958, había piaroa en un territorio que limitaba, al norte, con el río Parguaza y los montes Chivacure; el río Orinoco al oeste, el bajo Ventuari al sur y, al este, el medio Ventuari, Manapiare y Guaviarito. Recientemente, habían fundado unos pueblos cerca de Tama Tama. En la década de los sesentas su territorio limitaba por el norte y noreste con los panare del Alto Cuchivero y del Alto Suapure, por el este, comparten la hoya del Manapiare con los yabarana. Por el sur y sudeste limitan con los puinavi, baré, baniva, guarequena, piapocos y curripaco. Por el oeste limitan con los guahibo. También están en Tama Tama (Anduze 1974: 14) .
Quaquaro	No hay referencias para este período.
Avaricoto	No hay referencias para este período.
Otomaco	No hay referencias para este período.
Goarina	No hay referencias para este período.
Chiripas	No hay referencias para este período.
Araparaba	No hay referencias para este período.
Maiba	No hay referencias para este período.

Yaruro	En 1934, Vincenzo Petrullo hace un estudio etnográfico en el Bajo Capanaparo (Mitrani 1988: 153). Petrullo (1969: 28) los ubica en los ríos Capanaparo y Sinaruco donde buscan su comida. Cuenta 150 en el Capanaparo (Petrullo 1969: 35). Le Besnerais trabaja con ellos en los ríos Capanaparo y Riecito entre 1948 y 1950, mientras que, en los años cincuenta, Leeds hace su etnografía en el Sinaruco (Mitrani 1988: 155).
Cacatio	No hay referencias para este período.
Sáliva	En 1948, Gheerbrant (1992: 82) los ubica en el Muco, afluente del Vichada.
Tamanacos	No hay referencias para este período.
Pareca	No hay referencias para este período.
Quaqua	No hay referencias para este período.
Aquerecoto	No hay referencias para este período.
Potuara	No hay referencias para este período.
Uaracapachili	No hay referencias para este período.
Uaramucuru	No hay referencias para este período.
Payuro	No hay referencias para este período.
Oye	No hay referencias para este período.
Aikeambenano	No hay referencias para este período.
Yabarana	En 1948 están en toda la cuenca del Manapiare, excepto la sierra de Wanai (Hitchcock 1948: 168). En 1952 son ubicados en la región del Manapiari (Velez Boza y Baumgartner 1962: 159). En el Manapiare, afluente del Ventuari (Wilbert 1966: 11, 127-128). En 1958, Wilbert (1966: 125) encuentra cincuenta y cuatro en los ríos Manapiare y Parucito.
Yaditana o Yavitero	En 1952 son ubicados en el Alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro (Velez Boza y Baumgartner 1962: 160).
Baniva	En 1945, incorporados a la civilización (Deferrari 1945: 17). En 1952 son ubicados en el Alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro (Velez Boza y Baumgartner 1962: 160). En la década de los sesentas, mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).

Mako-Wirö	En 1945 son reportados en los afluentes del Ventuari desde el Guapuchí hasta Maigualida (Deferrari 1945: 18). En 1948 son reportados en los afluentes del Ventuari desde el Guapuchí hasta la serranía de Maigualida (Hitchcock 1948: 167). En la década de los cincuentas son ubicados en los afluentes derechos del Ventuari (Grelrier 1977: 128). Un grupo de mako bravos bajan del río Guayapo. Los mismos autores los ubican también entre los caños Marieta y Puruname (Velez Boza y Baumgartner 1962: 158, 160). En el Sipapo, en 1958, y en el Manapiare. También en el Bajo Ventuari, pero él los considera un subgrupo piaroa (Wilbert 1966: 127-128, 238).
Maquiritare	Hay muchos pero viven fuera de los límites geográficos de este estudio.
Panare	En el Cuchivero, hasta el bajo Guaniamo, y en el Suapure, corriendo 1958 (Wilbert 1966: 11; 21).
Mariani	No hay referencias para este período.
Etenamo	No hay referencias para este período.
Azaneni, Curripaco o wakuenai	En 1945, están en la cuenca del Atabapo (Deferrari 1945: 18). En el Atabapo y del lado colombiano, en 1945 (Deferrari 1945: 18). En 1952 son ubicados en el Alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro (Velez Boza y Baumgartner 1962: 160). 29 entre la isla de Paria Grande, poco más al sur de Puerto Ayacucho, y el Medio Ventuari, pero su territorio ancestral es el Guainía (Wilbert 1966: 115). En la década de los sesenta, mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).
Piapoco	En 1948, Gheerbrant (1992: 82) los ubica en el Muco, afluente del Vichada. Velez Boza y Baumgartner (1962:161), en 1952, los ubican al norte de San Fernando de Atabapo. Ello es ratificado por Grelrier (1954: 142) el mismo año. En 1958, 18 estaban a 30 kilómetros de Puerto Ayacucho, mientras que el grueso de población estaba en la parte baja del Guaviare y Vichada (Wilbert 1966: 89). En la década de los sesenta, mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).
Guarequena	En la década de los sesentas, mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).
Baré	En 1945, incorporados a la civilización (Deferrari 1945: 17). En 1952 son ubicados en el Alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro (Velez Boza y Baumgartner 1962: 160). En la década de los sesenta, mencionados como vecinos sureños de los piaroa (Anduze 1974: 14).

TABLA N° 9

Indicador	2da. transición 1931-1968	Lugar de los piaroa
Diversidad cultural	Los panare ocupan el Cuchivero-Guaniamo; los yaruro los ríos Capanaparo y Sinaruco mientras algunos guahibo-cuiva vagan por las sabanas cercanas al Meta. Los llanos al sur del Meta son guahibos hasta las selvas del Guaviare donde puinavi y arawako del sur (bares, baniva, curripaco y guarequena) hacen presencia. El Cataniapo y Sipapo es piaroa. En el Ventuari, del Manapiare hacia abajo, hay mako-wirö, yabarana y piaroa. Los criollos se constituyen en la población más importante. Puerto Ayacucho, las carreteras que lo comunican y el Orinoco mismo son las áreas de mayor complejidad sociocultural. Allí coinciden arawako, saliva, caribe e independientes.	Coincide con la actual distribución salvo por el hecho de que aún no han fundado la mayoría de los pueblos que hoy se encuentran al lado de la carretera o al lado del cauce navegable de los ríos. Los asentamientos aun tienden a esconderse de la mirada indiscreta de los criollos.
Jerarquización de asentamientos por comercio	El sistema de intercambios indígena va desarticulándose. Muchos de los caminos interfluviales comerciales dejan de ser usados y son absorbidos por la selva. Los bienes indígenas tienden a ser sustituidos por bienes de origen industrial. Puerto Ayacucho se va constituyendo en el gran atractor a medida que se va desarrollando su sector comercial. San Fernando de Apure aparece como atractor en el estado Apure y Villavivencio en Colombia.	Intermediarios activos entre el Ventuari y el alto Cuao y Cataniapo van disminuyendo a medida que los bienes indígenas van perdiendo importancia comercial. En la década de los 50's quedan muy pocos jefes de comercio en el Sipapo y Autana. Quedan más en el Cuao, Cataniapo y Parguaza. El curare y las cerbatanas comienzan a ser sustituidos por las escopetas.

Lugar de los piaroa en el sistema. Segunda transición

Jerarquización de actores comerciales	Los grandes comerciantes indígenas van desapareciendo sea físicamente, sea en el ejercicio de su rol. Ahora todos comienzan a comerciar masivamente luego de aprender con la misión salesiana.	El comercio se va masificando y a medida que pasa el tiempo se va convirtiendo en un asunto de grupo familiar cercano. Los productores se ven obligados a convertirse en comerciantes.
Sistema comercial	Puerto Ayacucho se comienza a constituir en el nodo de un sistema de lugar central. Las comunidades indígenas se mueven para acercarse a él.	Ahora se incorporan activamente en la extracción de productos vegetales (caucho, chicle, fibras). Devienen productores y vendedores de alimentos y artesanías.
Equivalente general	Dinero aunque circula mucha mostacilla en el sistema.	Mostacilla y dinero
Distribución de lenguas	En las cuencas el Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroa. En el Meta y Vichada, sólo hay guahibo con pequeños grupos de sáliva, piaroa y achaguas. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo.	Vecinos guahibo, puinavi, yabarana y ye'kwana.
Lengua franca y multilingüismo	El español es la única lengua franca.	Castellano.
Sistemas de parentesco	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidianos.
Bienes principales	Economía indígena basada en la yuca. Predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.	Economía basada en la yuca. Hay sectores interfluviales que pescan peces de pequeño tamaño, aprovechan insectos y batracios, y cazan. Producen alimentos, curare, peramán, pendare, plumas y mechuzos. Muchos se han acercado a las cuencas principales de los ríos donde pescan y comercian. Son intermediarios de sus parientes interfluviales.

Fronteras culturales	Las fronteras indígenas se expanden para acercarse al nodo criollo representado en Puerto Ayacucho. En contraste, estas fronteras son marcadas de alteridad, de indígenas muy diferentes de los criollos.	Flexibles y porosas con alteridad de alto contraste con vecinos guahibos y caribes. Absorben a los mako wirö cercanos a ellos y se diferencian de los que quedan en el Yaquivapo, en el Guapuchi y en la cuenca izquierda del Ventuari. Se termina de constituir un territorio continuo.
Sistema político	Todas las alianzas indígenas son egocentradas y muchas de ellas realizadas a partir de los grupos domésticos que son las unidades políticas básicas. Esta fragmentación se va agudizando después de la aparición de los partidos políticos en 1958. Comienzan a llegar maestros, enfermeros y agentes políticos a las comunidades que compiten con el liderazgo tradicional.	Alianzas egocentradas con familiares cercanos chawaruwa. Vecindarios dirigidos por un dueño de territorio. En la periferia posibles alianzas con vecinos de otras etnias. Se acercan al mundo criollo donde algunos buscan alianzas. Primeros migrantes urbanos.
Reciprocidad negativa	Hay muy poca violencia física entre los indígenas y la violencia de los criollos está regulada. La mayor violencia se acumula en lo simbólico con la descalificación recurrente de lo indígena con categorías como racional e irracional. El shamanismo de agresión se mantiene vigente incluso luego de la llegada de las misiones y la cristianización de los indígenas. Las relaciones con el mundo criollo mejoran.	Sólo hacen guerra ritual, especialmente contra shamanes también piaroa o mako wirö. Algunos se hacen evangélicos y repudian el shamanismo de agresión.
Habilidades guerreras	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros, salvo algunos cuiva. El resto han sido pacificados.	Reconocida por sus habilidades para la guerra shamánica.

Demografía	Se comienzan las grandes campañas de vacunación que crean barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. La mortalidad perinatal sigue siendo alta. La población se recupera. Todos los indígenas aportan población al nuevo sistema social que surge por el crecimiento de Puerto Ayacucho. Los primeros son los arahuacos del sur, pero también llegan piaroa, guahibos y mucha inmigración mestiza de los pueblos del Apure, Guárico, Bolívar y Caracas.	Disminuye la mortalidad y se mantiene alta la fecundidad. Medidas maltusianas. Aumenta la densidad demográfica piaroa y ocupan todos los espacios cercanos a la cuenca principal de los ríos navegables.
Patrón de asentamiento	Pierde importancia Atabapo. Puerto Ayacucho deviene el nodo del Amazonas venezolano y colombiano, aunque Villavicencio, en Colombia, crece y le hace competencia. Las regiones, estados y municipios cobran forma. En Apure el centro lo hace San Fernando y al norte del Parguaza, Caicara se hace dominante. Los Estados colombiano y venezolano comienzan a articular sus respectivos territorios. Las malocas van disminuyendo y las comunidades comienzan a asumir la forma de pueblos de casas concentradas.	Al bajar los peligros se mantiene una sola maloca activa con áreas de cultivo, cotos de caza y placeres de pesca asociados. Siguen siendo agricultores de tierra firme pero ahora se sedentarizan. Algunos pocos se asimilan a los pueblos criollos. Otros se establecen en sus cercanías para trabajar con los empresarios extractivistas.
Situación sanitaria	Tenemos poblaciones vacunadas y barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. No hay evidencia de problemas de tensión arterial ni diabetes, ambas asociadas a alimentación. Hay epidemias pero su impacto es bajo. La mortalidad perinatal sigue siendo alta.	Alta mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva, especialmente la perinatal. Barrera epidemiológica funcionando.

Sistema de interdependencia demográfico	La población, tanto criolla como indígena, comienza a crecer. Algunos grupos indígenas aportan individuos al trabajo asalariado eventual en la recolección de chicle, balatá y chiquichique. Salvo los arahuacos que migran a la ciudad, los indígenas se mantienen en sus lugares de habitación tradicionales. Mantienen su condición de sociedades dadoras de población pero siempre voluntarias.	Se transforma poco a poco en sociedad dadora de población
División societal del trabajo	Los indígenas comienzan a vender alimentos y se mantienen asociados al trabajo extractivo. Las misiones católicas sirven de distribuidores de bienes y formadores de hábitos. Algunos indígenas se aventuran a la ciudad. Los bienes industriales se concentran en esta o los de mayor uso en las misiones. Los indígenas venden alimentos y artesanías.	Se desconectan del comercio con el alto Ventuari. Difícilmente lo mantienen con los sectores altos de sus ríos de adscripción. Se convierten en productores de alimentos.
Sistema de interdependencia religioso	Regresan las misiones tanto católicas (1930) como evangélicas (1944). Ambas tienen un impacto profundo sobre los pueblos indígenas que han emergido de la debacle demográfica. El discurso cristiano se incorpora al discurso religioso inter-indígena. Se hace habitual el abandono de las religiones propias en beneficio de un cristianismo básico fundado en el encadenamiento de clichés repetidos.	El Warime se debilita. Muchos de sus cultores renuncian a hacerlo. El ascenso político ya no depende de ser dueño de Warime. El cristianismo entra con fuerza y su discurso impregna la cosmovisión piaroa. Nuevos sincretismos están listos para emerger.
Apariencia indígena	Los indígenas que mantienen relaciones con la sociedad criolla mantienen doble presencia: vestidos criollos cuando van a la ciudad; apariencia indígena cuando están en su comunidad y entorno.	Guayucos de fibra vegetal y otros de algodón, heredados de los arawako, corte redondeado, pinturas corporales.

TABLA N° 10

Grupo Étnico	Población Total	Población Urbana	Porcentaje
Baniva	1.150	269	23,39%
Baré	1.210	150	12,40%
Panare	3.133	0	0%
Guahibo	11.064	2.933	26,40%
Hoti	643	0	0%
Cuiva	375	22	5,87%
Curripaco	2.806	259	9,23%
Mako-Wirö	345	0	0%
Mapoyo	177	0	0%
Piapoco	1.331	113	8,49%
Piaroa	11.103	170	1,53%
Puinavi	773	48	6,21%
Yaruro	5.415	59	1,09%
Sáliva	79	0	0%
Warekena	409	89	21,76%
Yabarana	318	1	0,31%

**Grupos étnicos en el Orinoco Medio Venezolano.
Población urbana en relación con la población total**

TABLA N° 11

Grupo Étnico	Hablantes del castellano	Que saben leer y escribir en castellano
Baniva	99,1	80,5
Baré	100	85,8
Panare	27,4	11,6
Guahibo	87,5	55
Hoti	1,5	4,1
Curripaco	91,1	59,6
Mapoyo	100	68,6
Piapoco	88,7	59,6
Piaroa	49,6	48,3
Puinavi	96,8	73,5
Yaruro	59,2	24,1
Warekena	98,0	89,9
Yabarana	96,8	24,1

Nota: Valores expresados en porcentajes.

Porcentaje de indígenas con 5 años o más que hablan el castellano y porcentaje de indígenas con 10 años o más que saben leer y escribir, según grupo étnico (Venezuela).

TABLA N° 12

Entidad	N° de Poblados	N° de Escuelas	N° de Medicaturas	N° de poblados con más de 100 vecinos
Sureste. Cuencas del Sipapo y Cataniapo	236	92	30	58
Noreste. Cuencas del Parguaza, Suapure y Cuchivero	102	25	11	24
Noroeste. Cuencas del Arauca, Sinaruco, Capanaparo y Bajo Meta	107	25	6	18
Suroeste. Orinoco colombiano. Llanos y selvas del Guaviare	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos

Extensión de los servicios de educación y salud en el Orinoco Medio

TABLA N° 13

Etnia	Censo 1992	Censo 1982	%
Baniva	1.192	1.167	2,14
Baré	1.226	1.226	0,00
Guahibo	11.608	7.256	59,98
Hoti	643	398	61,56
Curripaco	2.816	1.623	73,50
Mapoyo	178	76	134,21
Panare	3.314	2.379	39,30
Piapoco	1.333	640	108,28
Piaroa	11.539	7.030	64,14
Puinavi	774	491	57,64
Yaruro	5.419	3.859	40,42
Guarequena	428	316	35,44
Yabarana	319	155	105,81

Porcentaje de Crecimiento Decenal en Venezuela entre 1982 y 1992 para los grupos étnicos con presencia en el Orinoco Medio

TABLA N° 14

Etnia	Población
Guayabero	1237
Sicuaní	18.772
Piaroa	764
Curripaco (Baniva)	6.948
Puinavi	5.215
Piapoko	4.524
Sáliva	1.305
Cubeo	4.616
Cuiva	2.305
Masiguare	387
Macaguane	405
Tsiripu	152

Población indígena en el Orinoco Medio colombiano

TABLA N° 15

Indicador	Modelo hegemónico occidental 1969-1998	Lugar de los piaroa
Diversidad cultural	La simplificación sociocultural y lingüística llega a su máxima expresión. Igualmente la fractura de la región en varias regiones autónomas: Apure, Bolívar y Amazonas en Venezuela; Guaviare, Vichada y Meta en Colombia. A pesar de ello, el Orinoco, Puerto Ayacucho y sus carreteras se consolidan como los espacios de mayor complejidad. En los llanos tanto del Apure como del Meta el avance de la ganadería criolla es importante. Los territorios indígenas son fragmentados en Apure, Meta, Vichada, y sabanas de Bolívar. El territorio panare es colonizado por mineros, ganaderos y grandes empresas del Estado venezolano. Lo mismo ocurre en las carreteras que van de norte a sur, hasta Samariapo. En Colombia se otorgan resguardos a los indígenas y en Venezuela se reconocen títulos de propiedad frágiles.	Orinoco Medio, entre la boca del Ventuari y la boca del Parguaza; las cuencas de los ríos Parguaza, Parhueña, Cataniapo, Paria, Sipapo, Cuao, Autana, Parguaza, Zama, Bajo Mataveni, Vichada, Ventuari, Marieta, Manapiare, alto Suapure y comunidades aisladas en el bajo Suapure y en el Alto Orinoco. Puerto Ayacucho, más de mil. Carreteras Puerto Ayacucho-El Burro y Puerto Ayacucho-Samariapo-Boca de Sipapo. Cerca de las carreteras los piaroas deben competir por espacio con otros pueblos indígenas mientras que la expansión urbana los amenaza pues la población criolla en la periferia de esos centros poblados es enorme y tiende a crecer. Algunas comunidades están siendo absorbidas por el crecimiento urbano. Los piaroas avanzan hacia territorios de otros pueblos indígenas como los yabarana, panare y mapoyo.

**Proporción de la población indígena
en relación con la población del estado o departamento donde se encuentra**

Jerarquización de asentamientos por comercio	Se constituye el nodo de lugar central con Puerto Ayacucho. Todos los demás asentamientos, incluidos los criollos de Colombia, son dependientes de este gran nodo comercial donde se concentran los servicios del Estado venezolano y la oferta de bienes, incluidos algunos estratégicos como la gasolina y los aceites para motor. Tenemos entonces un nodo principal, varios nodos secundarios (Carreño, Inírida, Atabapo, Casuarito, Caño Grulla, Isla de Ratón, Samariapo, Puerto Páez, El Burro, La Urbana y Caicara. En Apure, San Fernando como nodo principal.	Ya no hay jefes de comercio al estilo antiguo. Aparecen ahora bodegueros piaroa quienes reciben mercancías occidentales y también piaroas. Se reduce el rango de bienes propios para el comercio interno. En el comercio externo, son grandes productores de alimentos para surtir a Puerto Ayacucho. También son consumidores crecientes de bienes y servicios occidentales.
Jerarquización de actores comerciales	El grueso del comercio de todos los bienes, incluidos el de bienes indígenas y entre indígenas ocurre en Puerto Ayacucho. Muy pocos intercambios quedan sujetos a las redes tradicionales que ahora quedan muy restringidas a algunas miniredes aun activas. El principal actor es el Estado venezolano que vende derivados de hidrocarburos y el capital privado comercial que vende el resto de los bienes. Los indígenas se convierten en oferentes de alimentos y fuerza de trabajo barata.	Cada familia está articulada al comercio con Occidente. Todos tienen socios y lugares habituales de compras en Puerto Ayacucho. Aparecen las bodegas en las comunidades. Son grandes consumidores de combustibles, aceite y motores fuera de borda, bienes de acero y ropas, bienes de plástico, jabones y teléfonos celulares, aparatos eléctricos y adornos, y toda suerte de alimentos incluidos sal y azúcar refinada, refrescos y alimentos industriales.
Sistema comercial	En Amazonas Puerto Ayacucho ya está constituido y consolidado como nodo de lugar central, con sus nodos secundarios. En sus adyacencias emergen nuevos nodos como Puerto Carreño, Marichalito y Caicara. En Apure se consolida San Fernando. Las comunidades indígenas se acercan a los ríos navegables para aumentar la accesibilidad al nodo del cual dependen.	Son grandes productores y vendedores de alimentos en Puerto Ayacucho, aunque llevan bienes también a Morichalito y Puerto Carreño.

Equivalente general	Dinero.	Dinero
Distribución de lenguas	En las cuencas del Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroas. En el Meta y Vichada, hay guahibo con pequeños grupos de sáliva, piaroa y achagua. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo, panare y piaroas. En las carreteras que llegan a Puerto Ayacucho desde Samariapo y Caicara hay muchos asentamientos de grupos diferentes y una interculturalidad intensa.	Vecinos guahibo, puinavi, yabarana y ye'kwana.
Lengua franca y multilingüismo	El castellano es la única lengua franca.	Castellano y algunos hablan guahibo.
Sistemas de parentesco	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. Los sistemas dravidianos comienzan a perder fuerza. Quedan dravidianos cognáticos; los de filiación patrilateral tienden a desaparecer. En castellano se hawayaniza la terminología.	Dravidianos.
Bienes principales	Economía indígena basada en la yuca y en los salarios provenientes del gasto público. Predominan la gasolina, los motores fuera de borda, la ropa, alimentos industriales, bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.	Economía basada en la yuca. Producen alimentos. Algunos prestan servicios. Muchos son empleados del gobierno e incluso de empresas privadas. La mayoría están en las cuencas principales de los ríos.

Fronteras culturales	Se han consolidado las fronteras culturales indígenas expandidas hacia el mundo criollo pero el contraste cultural comienza a mitigarse. Los indígenas se urbanizan, se educan en escuelas, reciben atención médica, se hacen cristianos y se visten como criollos. El mundo criollo también recibe influencias indígenas.	La alteridad en todas las fronteras culturales se fragiliza. Cerca de los guahibos establecen alianzas con ellos, cerca de los mapoyo y yabarana también. Todos ellos, a su vez, tienden a emular a los criollos con quienes mitigan las diferencias. El campo de la interculturalidad se amplía notablemente pero sus contrastes se mitigan.
Sistema político	Tenemos un sistema político articulado al Estado, con agentes del Estado y activistas políticos que llegan a todas las comunidades. Los indígenas participan activamente en la política, militan y votan. En las comunidades se mantienen formas tradicionales de poder pero transformadas y a veces limitadas por la presencia de los nuevos actores. Lo tradicional permea a los actores del nuevo sistema y los hábitos y valores del nuevo sistema permean lo tradicional.	Doble faz: internamente, las comunidades han desarrollado formas de democracia directa con participación activa de mujeres y hombres que aunque no son similares a las modalidades de gestión política de las pequeñas malocas, se han demostrado eficientes para gestionar los grandes pueblos. Las transacciones entre los grandes grupos familiares son frecuentes. Hacia el exterior se demuestran dependientes de la dinámica política nacional. Los partidos hacen presencia y los funcionarios del Estado compiten con los líderes tradicionales.
Reciprocidad negativa	Desaparece la violencia física. Sólo hay violencia de Estado pero ella es aplicable a todo venezolano. Se revalorizan las culturas indígenas y pierden su halito de irracionalidad. El shamanismo de agresión mantiene su vigencia.	Siguen haciendo guerra ritual, especialmente contra shamanes también piaroa o mako wirö. Los que han repudiado el shamanismo de agresión intentan mantenerse al margen pero con frecuencia, cuando tienen situaciones desventuradas, regresan a la consulta de los sopladores.

Habilidades guerreras	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros. Todos han sido pacificados.	Reconocida por sus habilidades para la guerra shamánica. Sin embargo, este reconocimiento es muy poco efectivo con el mundo criollo.
Demografía	Se mantienen las grandes campañas de vacunación y se va desarrollando un sistema de atención primaria en salud que alcanza a las comunidades interioranas. La mortalidad perinatal disminuye sustancialmente y la mortalidad en general también. Aumenta la expectativa de vida. Se desencadena la transición demográfica y la población crece explosivamente. Igualmente se desarrollan los procesos de migración rural-urbana más allá de los grupos arahuacos, incorporándose ahora piaroa, guahibo y puinavi. Sólo jodi permanecen refractarios	Disminuye más la mortalidad y se mantiene alta la fecundidad. Medidas maltusianas. Sigue aumentando la densidad demográfica piaroa y ocupan todos los espacios cercanos a la cuenca principal de los ríos navegables. Se inician grandes movimientos migratorios a la ciudad.
Patrón de asentamiento	Puerto Ayacucho es francamente dominante, salvo en Apure y cerca de Caicara, pero el sistema de asentamientos criollos se hace más complejo con la aparición de nodos intermedios que van creciendo como Los Pijiguaos, Puerto Inírida, Puerto Carreño, los venezolanos dependientes de Caracas y los colombianos de Bogotá. Las malocas son menos del 5% de los asentamientos, mientras que las concentraciones de casas individuales son la mayoría de asentamientos.	Desaparecen las malocas y se hacen dominantes los pueblos de casas unifamiliares concentradas donde fundan escuelas y dispensario médico. Siguen siendo agricultores de tierra firme pero ahora se sedentarizan. Los jóvenes comienzan a migrar masivamente a Puerto Ayacucho para trabajar con el gobierno o con la empresa privada.

Situación sanitaria	El porcentaje de población vacunada es muy alto. Aparecen la obesidad, los problemas de tensión y la diabetes. La mortalidad perinatal disminuye y las expectativas de vida aumentan.	Disminuye sustantivamente la mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva. Barrera epidemiológica funcionando. Disminuye la mortalidad perinatal gracias al aumento de la atención primaria en salud.
Sistema de interdependencia demográfico	42 grupos no son mencionados. La población tanto indígena como criolla sigue creciendo, la primera por transición demográfica, la segunda por inmigración. Ambas se equiparan pero los criollos se concentran en la ciudad mientras que los indígenas son mayoría fuera de ella. Sin embargo, la migración indígena a la ciudad se inicia masivamente para guahibo y piaroa. Los panare les siguen y los mako y jodi se mantienen.	Con los migrantes es claramente una sociedad dadora de población
División societal del trabajo	Los indígenas se convierten en proveedores de ciertos alimentos locales como el casabe, el mañoco, los tubérculos, las frutas y peces y animales de cacería para una ciudad en crecimiento. Esta les ofrece todos los bienes y servicios que estos pueden desear.	Se mantiene como productores de alimentos.
Sistema de interdependencia religioso	Se revalorizan las religiones indígenas. Comienzan a producirse nuevas síntesis que surgen de la articulación entre cristianismo y discursos propios. Algunos que habían abandonado las prácticas religiosas propias regresan a éstas una vez que son revalorizadas. Los yuruparí comienzan a folclorizarse.	El Warime se fortalece pero no logra recuperar su antiguo lustre. Muchos de sus cultores mueren. Tiende a folclorizarse. El cristianismo ha impregnado la cosmovisión piaroa. Los sincretismos están listos para emerger.
Apariencia indígena	La gran mayoría de los indígenas asume el corte de pelo, los adornos y la ropa occidental. Apenas unos pocos mantienen sus vestidos tradicionales y algunos de ellos lo utilizan como medio para llamar la atención.	Desaparecen los guayucos. El piaroa se viste y adorna como los criollos.

TABLA N° 16

Grupo Étnico	Contacto	Transición 1	Bipolar	Transición 2	Monopolar
Guamo					
Pao					
Atapaima					
Achagua					
Cataruveni					
Ucataquerri					
Barría					
Parene					
Ubasana					
Camonigua					
Cajuanaceni					
Baminguo					
Mussana					
Amarizane					
Puinavi					
Curicuriveni					
Pami/Pamiva					
Chanape					
Caberre					
Guaipuinavi					

Lugar de los piaroa en el sistema. Modelo hegemónico occidentalizado

Siviteni		
Davinavi		
Docuravi		
Ueraquenavi		
Equenavi		
Meepure		
Maypure		
Sereu		
Kiruva		
Guiperueye		
Avani		
Piaroa		
Adole		
Mapoyo		
Guahibo		
Taparita		
Quaquaro		
Avaricoto		
Otomaco		
Goarinao		
Chiripa		
Araparaba		

Maiba		
Yaruro		
Cacatio		
Sáliva		
Tamanaco		
Pareca		
Quaqua		
Aquerecoto		
Potuara		
Uaracapachili		
Uaramucuru		
Payuro		
Oye		
Aikeambenano		
Yabarana		
Yaditana o Yavitero		
Baniva		
Mako-Wirö		
Maquiritare		
Panare		
Mariani		
Etenamos		

Curripaco/ Wakuenai	
Piapoco	
Guarequena	
Baré	
Cubeo	
Masiguare	
Macaguane	
Tsiripu	

	Nombrados		No nombrados
--	-----------	--	--------------

TABLA N° 17

Indicador	Modelo hegemónico indígena 1498-1730	1era transición 1731-1830	Modelo bipolar o de coexistencia de dos sistemas 1831-1930	2da transición 1931-1968	Modelo hegemónico 1969-1998
Jerarquización de asentamientos por comercio	Había centros comerciales indígenas fuertes. Los más importantes estaban en el gran mercado de Atures, en Uruana, en el Guaviare y en Manapiare	Se mantienen los centros comerciales indígenas, con los principales ocupados por las misiones (Uruana y Atures).	Coexisten dos sistemas: uno indígena sin grandes centros comerciales propios, disperso y en redes, y otro asociado al mercado de bienes de extracción que se va desarrollando paulatinamente. En este los asentamientos principales son Atabapo, Caicara, Angostura y Manaos, estos dos últimos fuera del Orinoco Medio.	El sistema comercial indígena se desarticula. Muchos de los caminos comerciales dejan de ser usados y son absorbidos por la selva. Los bienes indígenas tienden a ser sustituidos por bienes de origen industrial. Fundado Puerto Ayacucho, éste se constituye en el gran atractor a medida que se desarrolla su sector comercial. San Fernando de Apure aparece como atractor en el estado Apure.	Se constituye el nodo de lugar central con Puerto Ayacucho. Todos los demás asentamientos, incluidos los criollos de Colombia, dependen de este gran nodo comercial donde se concentran los servicios del Estado venezolano y la oferta de bienes, incluidos algunos estratégicos como la gasolina y los aceites para motor. Tenemos entonces un nodo principal, varios nodos secundarios (Puerto Carreño, Inírida, Atabapo, Casuarito, Caño Grulla, Isla de Ratón, Samariapo, Puerto Páez, El Burro, La Urbana y Caicara). En Apure, San Fernando como nodo principal.
Jerarquías de actores comerciales	No había hegemonías. Los comerciantes más activos eran de larga distancia (cabere, kari'ña, achagua, maypure, guaipunavi). Al instalarse los europeos en la costa crecen en poder atractores no indígenas como los españoles, holandeses y portugueses.	El sistema se simplifica. Al principio aumenta el poder de los grupos costeros y entre ellos de los kari'ñas. Luego al interior, el de los guaipunavi que se hacen socios de los portugueses. Los otros disminuyen. Los asentamientos europeos se hacen imprescindibles, primero en las misiones y después en Atabapo y Caicara. Con la debacle demográfica desaparecen actores y funciones.	Un sistema indígena igualitario cuyas redes dependen de bienes no indígenas y que por tanto son dependientes de los comerciantes criollos. Se depende de transnacionales europeas con casas en el bajo Orinoco y Amazonas.	Los grandes comerciantes indígenas desaparecen sea físicamente, sea en el ejercicio de su rol. Ahora todos comienzan a comerciar luego de aprender con la misión salesiana.	El grueso del comercio de todos los bienes, incluidos el de bienes indígenas y entre indígenas ocurre en Puerto Ayacucho. Muy pocos intercambios quedan sujetos a las redes tradicionales. El principal actor es el Estado venezolano que vende derivados de hidrocarburos y el capital privado comercial que vende el resto de los bienes. Los indígenas se convierten en oferentes de alimentos y fuerza de trabajo barata.

Presencia del nombre de los pueblos indígenas del Orinoco Medio durante los cinco períodos

Sistema comercial	Solar débil articulado a networks. Rebasaba ampliamente la cuenca del Orinoco. Luego pudieron desconectarse algunos actores periféricos como los muiscas y los caribes de las islas.	Solar débil articulado a networks que tiende a simplificarse y convertirse en solar fuerte alrededor de los centros europeos que ocupan Atures, San Juan de los Llanos, Atabapo, Caicara y La Urbana pero que también se hacen representar en otros intermediarios indígenas.	Solar fuerte articulado a networks interindígenas dependientes. Angostura y Manaos son los centros principales. Los demás, incluyendo Caicara, Atures, maypures y Atabapo, son subordinados.	Puerto Ayacucho se comienza a constituir en el nodo de un sistema de lugar central. Las comunidades indígenas se mueven para acercarse a él.	Puerto Ayacucho ya está constituido y consolidado como nodo de lugar central, con sus nodos secundarios. Las comunidades indígenas se acercan a los ríos navegables para aumentar la accesibilidad al nodo del cual dependen.
Equivalente general	Quiripa	Quiripa, poitos y monedas europeas. Probablemente mostacillas también al final del período.	Desaparece la quiripa y los poitos. Las monedas europeas y venezolana comienzan a usarse pero sobretodo el trueque calculado desde el comerciante por el valor de cambio de los bienes y la sobrevaloración de la oferta industrial. También se usa la mostacilla.	Dinero aunque circula aún mucha mostacilla en el sistema.	Dinero.
Distribución de lenguas	Dominio arahuaco al sur del Parguaza y en los ríos llaneros; lenguas caribes al norte del Parguaza; Lenguas sálvas localizadas en el interfluvio montañoso y en raudales de Atures; independientes dominando en interfluvio llanero.	Similar al del período anterior pero con tendencia a la simplificación y homogeneización. Los arahuacos desaparecen en la rivera derecha del Atabapo hasta la desembocadura del Parguaza. Los piaroa se hacen dominantes al este y los guahibo al oeste, donde disminuyen sálva y achagua.	Esta simplificado. Las lenguas arawaka están desaparecidas de la sección este sur (Ventuari-Sipapo) donde los sálva se hacen dominantes; los independientes guahibo y puinavi son dominantes en la sección oeste sur con alta concentración arawaka en el Atabapo. Del Meta al Apure están los independientes y del Parguaza al Cuchivero se hacen dominantes los caribe.	En las cuencas el Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroa. En el Meta y Vichada, sólo hay guahibo con pequeños grupos de sálva, piaroa y achagua. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo.	En las cuencas del Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroa. En el Meta y Vichada, hay guahibos con pequeños grupos de sálvas, piaroa y achaguas. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo, panare y piaroa. En las carreteras que llegan a Puerto Ayacucho desde Samariapo y Caicara hay muchos asentamientos de grupos diferentes y una interculturalidad intensa.

Lengua franca y multilingüismo	Maypure como lengua franca y multilingüismo frecuente	Maypure y español, con tendencia a la disminución del primero y aumento del segundo.	El español se convierte en la lengua franca dominante.	El español es la única lengua franca.	El español es la única lengua franca.
Sistemas de parentesco	Dravidiano y posiblemente iroqueses. En algunos casos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Igual en lo indígena aunque aparece el sistema hawaiano propio de los criollos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral. Intercambios regulados por ambos.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. Los sistemas dravidianos comienzan a perder fuerza. Quedan dravidianos cognáticos; los de filiación patrilateral tienden a desaparecer. En castellano se hawayaniza la terminología.
Bienes principales	Economías opcionales basadas en el maíz y la yuca. Aceite de tortuga, quiripas, poitos, curares, cerbatanas, cuarzos, comienzan a llegar bienes occidentales.	Economía basada en la yuca mientras que la del maíz disminuye a medida que desaparecen pueblos de várzeas. Predominan en el canal principal bienes de acero, armas de fuego, pólvora, poitos, quiripas, aceite de tortuga, curares, cerbatanas, cuarzos	Economía basada en la yuca. Predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora, productos alimenticios, caucho, chicle, fibras de chiquichique, cuero de ganado, plumas de garzas.	Economía indígena basada en la yuca. Predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.	Economía indígena basada en la yuca y en los salarios provenientes del gasto público. Predominan la gasolina, los motores fuera de borda, la ropa, alimentos industriales, bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.

Fronteras culturales	Flexibles y porosas con alteridades de bajos contrastes salvo casos indígenas particulares y de todos los indígenas con los europeos. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Flexibles y porosas con alteridades de bajos contrastes salvo casos indígenas particulares y de todos los indígenas con los europeos. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Comienzan a constituirse fronteras más diáfanos con contrastes marcados. Piaroa con guahibos; arawako del sur con piaroa y guahibo; caribe con yaruro. Los territorios étnicos tienden a hacerse continuos.	Las fronteras indígenas se expanden para acercarse al nodo criollo representado en Puerto Ayacucho. En contraste, estas fronteras son marcadas de alteridad, de indígenas muy diferentes de los criollos.	Se han consolidado las fronteras culturales indígenas expandidas hacia el mundo criollo pero el contraste en sus fronteras comienzan a mitigarse. Los indígenas se urbanizan, se educan en escuelas, reciben atención médica, se hacen cristianos y se visten como criollos. El mundo criollo también recibe influencias indígenas.
Sistema político	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribe e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de grupos arawako, quizás por estar reguladas por alianzas entre clanes.	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribes e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de clanes de grupos arahuacos. Ambos subsistemas indígenas formalizan alianzas alternativas con rivales europeos.	Alianzas arahuacas sociocentradas disminuidas. Todas las alianzas indígenas tienden a ser cada vez más egocentradas. Los poderes políticos criollos se imponen a los grupos cercanos a Atabapo y al cauce del gran río. En las comunidades alejadas lo político está centrado en los líderes de los grupos domésticos, por lo general los más viejos. Resistencia indígena. Se crean las repúblicas de Venezuela y Colombia; esta obtiene en 1891 parte sustancial de la ribera y cuenca izquierda del Orinoco (del Guaviare al Meta), donde debe imponer su soberanía.	Todas las alianzas indígenas son egocentradas y muchas de ellas realizadas a partir de los grupos domésticos que son las unidades políticas básicas. Esta fragmentación se va agudizando después de la aparición de los partidos políticos en 1958. Comienzan a llegar maestros, enfermeros y agentes políticos a las comunidades que compiten con el liderazgo tradicional.	Tenemos un sistema político articulado al Estado, con agentes del Estado y activistas políticos que llegan a todas las comunidades. Los indígenas participan activamente en la política, militan y votan. En las comunidades se mantienen formas tradicionales de poder pero transformadas y a veces limitadas por la presencia de los nuevos actores. Lo tradicional permea a los actores del nuevo sistema y los hábitos y valores del nuevo sistema permean lo tradicional.

Reciprocidad negativa	Al menos tres modelos de hacer la guerra: endoarawako, exocaribe y achaguas vs guahibos. El esclavismo desarrolla los conflictos. Shamanismo de agresión universal.	Los sistemas de guerra entran en una fase de paroxismo por la demanda de esclavos que lo afecta. Es todos contra todos. Se mantiene el shamanismo de agresión que alcanza a los europeos. El esclavismo alcanza su máxima expresión comprometiendo la salud demográfica de los más afectados.	Disminuye la violencia física entre los indígenas para centrarse contra el nuevo sistema criollo que se consolida. Unos, como los piaroa, huyen y otros, como los guahibo-cuiva, atacan. Relación contrastada por el miedo y la necesidad. La recurrente violencia criolla los repele pero la necesidad de los bienes los atrae.	Hay muy poca violencia física entre los indígenas y la violencia de los criollos está regulada. La mayor violencia se acumula en lo simbólico con la descalificación recurrente de lo indígena con categorías como racional e irracional. El shamanismo de agresión se mantiene vigente incluso luego de la llegada de las misiones y la cristianización de los indígenas. Las relaciones con el mundo criollo mejoran.	Desaparece la violencia física. Sólo hay violencia de Estado pero ella es aplicable a todo venezolano. En Colombia la sociedad vive un estado de guerra civil; el Estado tiende a abandonar las fronteras que son ocupadas por guerrillas y narcotraficantes. En este conflicto los indígenas son víctimas o actores frecuentes. Se revalorizan las culturas indígenas y pierden su halito de irracionalidad. El shamanismo de agresión mantiene su vigencia.
Habilidades guerreras	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas.	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas. El shamanismo de agresión se intensifica.	Van disminuyendo. Los grupos con mayor desarrollo en sus artes militares han desaparecido. Van quedando los menos guerreros, salvo los guahibos. El shamanismo de agresión se mantiene.	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros, salvo algunos cuiva. El resto han sido pacificados.	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros. Todos han sido pacificados.

Demografía	Densidad de población variable de acuerdo a biotopos: mayor en várzea, disminuyendo a medida que se aleja del canal principal del río. Alta mortalidad y alta fecundidad; medidas maltusianas recurrentes; tierras de nadie frecuentes en áreas conflictivas. Eventual impacto de enfermedades es masivo.	Población declina entre 50 y 70%, conservadoramente. Baja la densidad de población de los sectores cercanos a los asentamientos europeos, todos ellos en várzea. Las áreas interfluviales también son afectadas pero en mucho menor intensidad. Ahora hay tierras vaciadas de población. Se desencadena el proceso de gravitación demográfica que convierte a los débiles en fuertes. Eventual impacto de enfermedades es selectivo cuando la cadena epidemiológica se ha roto y afecta sobre todo a los sectores elites (shamanes, jefes guerreros, jefes de comercio).	La cadena epidemiológica está rota por el escaso tamaño de la población. La población tiende a recuperarse pero las enfermedades siguen impidiendo que esta recuperación permita el crecimiento significativo de la población. La gravitación demográfica se ha consumado y la etnogénesis que de ella resulta también. Este es un acto creativo. Algunos sectores, como los arahuacos del sur, son dadores de población al mundo mestizo criollo.	Se comienzan las grandes campañas de vacunación que crean barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. La mortalidad perinatal sigue siendo alta. La población se recupera. Todos los indígenas aportan población al nuevo sistema social que surge por el crecimiento de Puerto Ayacucho. Los primeros son los arahuacos del sur, pero también llegan piaroa, guahibos y mucha inmigración mestiza de los pueblos del Apure, Guárico, Bolívar y Caracas	Se mantienen las grandes campañas de vacunación y se va desarrollando un sistema de atención primaria en salud que alcanza a las comunidades interioranas. La mortalidad perinatal disminuye sustancialmente y la mortalidad en general también. Aumenta la expectativa de vida. Se desencadena la transición demográfica y la población crece explosivamente. Igualmente comienzan los procesos de migración rural-urbana.
Patrón de asentamiento	Malocas concentradas en várzeas; malocas individuales en tierra firme asociadas a otras en vecindarios; abrigos nomádicos en tierras firmes del llano. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio.	Disminuyen hasta desaparecer las malocas concentradas en várzea. Unos sobrevivientes se concentran en las misiones; otros se dispersan en tierras de refugio. Se mantienen las malocas aisladas en interfluvio. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto	Se mantienen las malocas aisladas en el interfluvio pero aparecen otras cercanas a los ríos que mantienen las redes entre ambas. En el cauce principal de los ríos se ubican los pueblos criollos y mestizos como Atabapo, La Urbana y Caicara. Los sectores nómadas de cazadores-recolectores disminuyen al desaparecer los agricultores llaneros.	Pierden importancia Atabapo. Puerto Ayacucho deviene el nodo del Amazonas venezolano y colombiano, aunque Puerto Carreño, en Colombia, crece y le hace competencia. En apure el centro lo hace San Fernando y al norte del Parguaza, Caicara se hace dominante. Los Estados colombiano y venezolano comienzan a articular sus respectivos territorios. Las malocas van	Puerto Ayacucho es francamente dominante, salvo en Apure y cerca de Caicara, pero el sistema de asentamientos criollos se hace más complejo con la aparición de nodos intermedios que van creciendo como Morichalito, Puerto Inírida, Puerto Carreño, los venezolanos dependientes de Caracas y los colombianos de Bogotá. Las malocas son menos del 5% de los asentamientos, mientras que las concentraciones de casas

		en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio.		disminuyendo y las comunidades comienzan a asumir la forma de pueblos de casas concentradas.	individuales son la mayoría de asentamientos.
Situación sanitaria	40% de mortalidad antes de llegar a edad reproductiva. Pocas epidemias hasta que llegan las del viejo mundo.	Mortalidad aumentada e incalculable. En algunos pasos impide la recuperación demográfica de sociedades, condenadas a desaparecer. Las epidemias son recurrentes y seguidas hasta que la disminución de la población rompe las cadenas epidémicas.	Equilibrio entre mortalidad y natalidad. Alta fecundidad y alta mortalidad. Población sujeta demográficamente al antiguo régimen. Las epidemias afectan población periférica sujeta al azar.	Tenemos poblaciones vacunadas y barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. No hay evidencia de problemas de tensión arterial ni diabetes, ambas asociadas a alimentación. Hay epidemias pero su impacto es bajo. La mortalidad perinatal sigue siendo alta.	El porcentaje de población vacunada es muy alto. Aparecen la obesidad, los problemas de tensión y la diabetes. La mortalidad perinatal disminuye y las expectativas de vida aumentan.
Sistema de interdependencia demográfico	58 grupos nombrados. Población estable, quizás en suave crecimiento, hasta la llegada de las epidemias. Con sociedades dadoras de población y sociedades receptoras de población.	Población en franca disminución afectada por esclavismo y epidemias. El sistema de receptores y dadores se descalabra. Los europeos son ahora grandes receptores. Todos son dadores de población excepto los más activos comerciantes (kari'ña y guaipunavi)	36 grupos no son mencionados. Ya no hay esclavismo. Las epidemias tienen bajo impacto demográfico. Las sociedades indígenas están terminando de asimilar los restos de aquellas que fueron destruidas por la debacle del siglo XVIII. Todas las sociedades indígenas ofrecen individuos al trabajo con los extractivistas criollos. Se convierten en sociedades dadoras de población al mundo criollo, a veces obligadas, aunque ello pudiera ser reversible.	La población, tanto criolla como indígena, comienza a crecer. Algunos grupos indígenas aportan individuos al trabajo asalariado eventual en la recolección de chicle, balatá y chiquichique. Salvo los arahuacos que migran a la ciudad, los indígenas se mantienen en sus lugares tradicionales de habitación. Mantienen su condición de sociedades dadoras de población pero siempre voluntarias.	42 grupos no son nombrados. La población tanto indígena como criolla sigue creciendo, la primera por transición demográfica y la segunda por inmigración. Ambas se equiparan pero los criollos se concentran en la ciudad mientras que los indígenas son mayoría fuera de ella. Sin embargo, la migración indígena a la ciudad se inicia masivamente para guahibos y piaroa. Los panare les siguen y los mako y jodi se mantienen.

División societal del trabajo	Basada en competencias reconocidas y no en competencias monopolizadas.	Los europeos entran al sistema y lo integran. Monopolizan la oferta de bienes de acero, armas de fuego y bienes de prestigio como las cuentas de vidrio. Los indígenas siguen dividiéndose de acuerdo con sus competencias.	El subsistema comercial indígena distribuye bienes, incluidos bienes de prestigio shamánico, mientras que en el sistema controlado por los comerciantes criollos circulan bienes de uso cotidiano para los indígenas con los que obtienen los bienes de la extracción salidos del bosque que son enviados a los mercados internacionales.	Los indígenas comienzan a vender alimentos y se mantienen asociados al trabajo extractivo. Las misiones católicas sirven de distribuidores de bienes y formadores de hábitos. Algunos indígenas se aventuran a la ciudad. Los bienes industriales se concentran en esta o los de mayor uso en las misiones. Los indígenas venden alimentos y artesanías.	Los indígenas se convierten en proveedores de ciertos alimentos locales como el casabe, el mañoco, los tubérculos, las frutas y peces y animales de cacería para una ciudad en crecimiento. Esta les ofrece todos los bienes y servicios que estos pueden desear.
Sistema de interdependencia religioso	Un sistema de yuruparí allí donde están arawako, tukano y sálivas. Un sistema de shamanismo individualizado allí donde están los caribes e independientes.	Aparece la iglesia católica como un tercer sistema haciendo competencia abierta a los sistemas de religiones indígenas.	Disminuye el papel de la iglesia católica. Ni siquiera hay sacerdotes, hasta que reaparecen los salesianos a principios del Siglo XX. Los indígenas mantienen su religiosidad incólume.	Regresan las misiones tanto católicas (1930) como evangélicas (1944). Ambas tienen un impacto profundo sobre los pueblos indígenas que han emergido de la debacle demográfica. El discurso cristiano se incorpora al discurso religioso interindígena. Se hace habitual el abandono de las religiones propias en beneficio de un cristianismo básico fundado en el encadenamiento de clichés repetidos.	Se revalorizan las religiones indígenas. Comienzan a producirse nuevas síntesis que surgen de la articulación entre cristianismo y discursos propios. Algunos que habían abandonado las prácticas religiosas propias regresan a éstas una vez que son revalorizadas. Los yuruparí comienzan a folclorizarse.
Apariencia indígena	Todos típicos indígenas	Muchos típicos indígenas; otros con camisa y fustán terciado.	Muchos típicos indígenas; algunos emulan a los criollos en el vestir.	Los indígenas que mantienen relaciones con la sociedad criolla mantienen doble presencia: vestidos criollos cuando van a la ciudad; apariencia indígena cuando están en su comunidad y entorno.	La gran mayoría de los indígenas asume el corte de pelo, los adornos y la ropa occidental. Apenas unos pocos mantienen sus vestidos tradicionales y algunos de ellos lo utilizan como medio para llamar la atención.

Redes sociales
concretas

Resultado de la articulación de varios sistemas de interdependencia heterogéneos en su alcance y peso.

Resultado de la articulación de varios sistemas de interdependencia heterogéneos en su alcance y peso donde se incluye el sistema intruso europeo que presiona desde el sur por los portugueses y desde el oeste y el norte por los españoles. Este comienza a imponer su lógica ordenadora.

El sistema impuesto desde el mundo occidental es el dominante aunque no lo suficiente como para desaparecer al indígena. Ambos están articulados en múltiples puntos. Algunos indígenas reciben bienes criollos sin haber conocido seres de esas culturas. Todos los sistemas de interdependencia empiezan a reordenarse por el peso del sistema criollo.

El peso atractor de la economía mercantil transforma la disposición de la población y la configuración de los sistemas. Aparecen misiones que recentran las relaciones de interdependencia religiosa; aparecen partidos que recentran y redefinen las prioridades políticas de las comunidades; aparecen empresas que demandan fuerza de trabajo barata; y aparece un gran centro comercial que ofrece de todo, incluidos los bienes indígenas que antes se conseguían en el subsistema comercial aborígen. Todos tienden a responder al atractivo de occidente representado en los Estados nacionales.

Los sistemas de interdependencia político, demográfico, comercial y religioso están al servicio de las necesidades de reproducción del sistema de lugar central de Puerto Ayacucho y esté al servicio del sistema definido por el Estado venezolano. En Colombia tiende a cuajar una situación similar. Apure se pliega al atractivo de San Fernando de Apure. Por primera vez se produce un sistema de interdependencia que tiende a configurar a todos los sistemas de interdependencia subordinados a su imagen y semejanza.

TABLA N° 18

Indicador	Modelo hegemónico indígena 1498-1730	1era transición 1731-1830	Modelo bipolar o de co-existencia de dos sistemas 1831-1930	2da transición 1931-1968	Modelo hegemónico 1969-1998
Diversidad cultural	Multiculturalidad e interculturalidad indígenas son la norma. Varias matrices lingüísticas y numerosas expresiones diferenciadas de éstas coexisten en una misma región. En los llanos del Meta coexisten arawako, saliva e independientes, en general (achagua, saliva y guahibo). Aledaños al Orinoco es donde se da la mayor sociodiversidad: hay más de 20 expresiones de caribe, arawako sáliva e independientes de diferentes matrices lingüísticas. Al sur, hacia el Atabapo y Guaviare hay caribes e independientes bajo supremacía arawaka. Al noroeste, supremacía independiente (otomaco, guamo, taparita y yaruro) con presencia arawaka (achagua) y hacia el noreste, supremacía de sociedades caribe con escasa presencia saliva. Hacia mediados del siglo XVII llegan los misioneros jesuitas a los llanos tanto del Meta como del Casanare donde consolidan su presencia.	La diversidad sociocultural comienza a disminuir y con ella la complejidad de las relaciones inter y multiétnicas. Los grupos independientes como los guahibos y puinavi toman importancia. Al este los piaroa y al noreste las nuevas síntesis que originarán a los panare. El curso principal del Orinoco, disminuido en su sociodiversidad sigue siendo el área de mayor complejidad y presencia de grupos diferenciados. Aparecen los llaneros en el Meta y el Apure y aumenta la presencia de los europeos y criollos en las periferias.	Los protagonistas del período indígena están desapareciendo. Achagua y sáliva, antes numerosos, están muy disminuidos y ubicados en regiones de refugio. Los grupos arawako (guaipuinavi, caberres, maypure y avani) antes numerosos en los aledaños del Orinoco han desaparecido o están en trance de hacerlo. Lo mismo ocurre con los grupos caribe del norte, aledaños a las misiones jesuitas y con los otomaco y guamo. Los grupos que antes eran marginales cobran protagonismo demográfico: Los guahibo en los llanos, los puinavi en las selvas del Guaviare e Inírida; los piaroa en la cuenca del Cataniapo-Sipapo-Ventuari y los panare al norte. Los territorios, antes compartidos con otros grupos tienden a ser controlados por uno solo. Los aledaños del Orinoco siguen siendo el área de mayor complejidad social y lingüística.	Los panare ocupan el Cuchivero-Guaniamo; los yaruro los ríos Capanaparo y Sinaruco mientras algunos guahibo-cuiva vagan por las sabanas cercanas al Meta. Los llanos al sur del Meta son guahibo hasta las selvas del Guaviare donde los puinavi y arawako del sur (baré, baniva, curripaco y guarequena) hacen presencia. El Cataniapo y Sipapo es piaroa. En el Ventuari, del Manapiare hacia abajo, hay mako-wirö, yabarana y piaroa. Los criollos se constituyen en la población más importante. El Orinoco y el Meta son las áreas de mayor complejidad sociocultural. En el Orinoco coinciden arahuacos, sálivas, caribes e independientes. En el Meta lo hacen independientes, chibcha, arawako y sáliva. En contraste, se simplifican los llanos tanto orientales colombianos (excepto el Meta) como apureños.	La simplificación sociocultural y lingüística llega a su máxima expresión. Igualmente la fractura de la región en varias regiones autónomas: Apure, Bolívar y Amazonas en Venezuela; Guaviare, Vichada, Arauca, Casanare y Meta en Colombia. En el Orinoco, Puerto Ayacucho y sus carreteras se consolidan como los espacios de mayor complejidad. En los llanos tanto del Apure como del Meta el avance de la ganadería y la agricultura criolla es importante. Los territorios indígenas son fragmentados en Apure, Meta, Arauca, Casanare, Vichada, y sabanas de Bolívar. El territorio panare es colonizado por mineros, ganaderos y grandes empresas del Estado venezolano. Lo mismo ocurre en las carreteras que van de norte a sur, hasta Samariapo. En Colombia se otorgan resguardos a los indígenas y en Venezuela se reconocen títulos de propiedad frágiles.

Jerarquización de asentamientos por comercio	Había centros comerciales fuertes. Los más importantes estaban en el gran mercado de Atures, en Uruana, en el Guaviare y en Manapiare. En 1536 se funda Santa Fe de Bogotá y con su crecimiento, crece un mercado de bienes y servicios cuya influencia llega al Casanare y al Meta.	Se mantienen los centros comerciales indígenas, con los principales ocupados por las misiones hasta 1767 (Uruana y Atures). Aparecen centros criollos, como Bogotá, Tunja y San Juan de los Llanos cerca del Meta; San Fernando de Apure en el río homónimo y San Fernando de Atabapo en el Orinoco que reorientarán la oferta de bienes producidos por los indígenas.	Coexisten dos sistemas: uno indígena sin grandes centros comerciales, disperso y en redes, y otro asociado al mercado de bienes de extracción que se va desarrollando paulatinamente. En este los asentamientos principales son Villavicencio, San Fernando de Apure, Atabapo, Caicara, Angostura y Manaos, estos dos últimos fuera del Orinoco Medio.	El sistema de intercambios indígena va desarticulándose. Muchos de los caminos interfluviales comerciales dejan de ser usados y son absorbidos por la selva. Los bienes indígenas tienden a ser sustituidos por bienes de origen industrial. Puerto Ayacucho se va constituyendo en el gran atractor del curso principal del Orinoco a medida que se va desarrollando su sector comercial. San Fernando de Apure aparece como atractor en el estado Apure y Villavicencio en Colombia.	Se constituyen en Venezuela dos nodos de lugar central: San Fernando de Apure y Puerto Ayacucho. En Colombia dicho rol es cumplido por Villavicencio, Yopal y Arauca. Todos los demás asentamientos son dependientes de estos grandes nodos comerciales donde se concentran los servicios de los Estados venezolano y colombiano y la oferta de bienes, incluidos algunos estratégicos como la gasolina y los aceites para motor. Tenemos entonces tres nodos principales (Puerto Ayacucho, San Fernando de Apure y Villavicencio), y varios nodos secundarios (Puerto Carreño, Inírida, Atabapo, Casuarito, Caño Grulla, Isla de Ratón, Samariapo, Puerto Páez, El Burro, La Urbana y Caicara).
Jerarquías de actores comerciales	No había hegemonías. Los comerciantes más activos eran de larga distancia (caberre, kari'ña, achagua, maypure, guaipunavi). Al instalarse los europeos en la costa crecen en poder atractores no indígenas como los españoles, holandeses y portugueses. Lo mismo ocurre con la fundación de ciudades y misiones en el Meta y el Orinoco.	El sistema se simplifica. Al principio aumenta el poder de los grupos costeros y entre ellos de los kari'ñas. Luego al interior, el de los guaipunavi que se hacen socios de los portugueses. Los otros disminuyen. Los asentamientos europeos se hacen imprescindibles, primero en las misiones y después en San Juan de los Llanos, Atabapo, San Fernando de Apure y Caicara. Con la debacle demográfica desaparecen actores y funciones.	Un sistema indígena igualitario entre ellos cuyas redes dependen de bienes no indígenas y que por tanto son dependientes de los comerciantes criollos. Articulación de transnacionales europeas con casas en el Meta, el Apure, el Orinoco y el Amazonas. El valor producido por los indígenas se pone al servicio del capital transnacional.	Los grandes comerciantes indígenas van desapareciendo sea físicamente, sea en el ejercicio de su rol. Ahora todos comienzan a comerciar masivamente luego de aprender con la misión salesiana.	El grueso del comercio de todos los bienes, incluidos el de bienes indígenas y entre indígenas ocurre en Puerto Ayacucho. Suponemos que en el Alto Meta dicho rol lo cumplen Villavicencio y Jobal. Muy pocos intercambios quedan sujetos a las redes tradicionales que ahora quedan muy restringidas a algunas mini redes aun activas. El principal actor en Venezuela y sus alrededores es el Estado venezolano que vende derivados de hidrocarburos y el capital privado comercial que vende el resto de los bienes. Los indígenas se convierten en oferentes de alimentos y fuerza de trabajo barata.

Sistema comercial	Solar débil articulado a networks. Rebasaba ampliamente la cuenca del Orinoco. Luego pudieran desconectarse algunos actores periféricos como los muiscas y los caribes de las islas. A finales del siglo XVII los centros se desplazan hacia los asentamientos criollos.	Solar débil articulado a networks que tiende a simplificarse y convertirse en solar fuerte alrededor de los centros europeos que ocupan Bogotá, San Juan de los Llanos, San Fernando de Apure, Atures, Atabapo, Caicara y La Urbana pero que también se hacen representar en otros intermediarios indígenas.	Solar fuerte articulado a networks interindígenas dependientes. Angostura y Manaos, ambos fuera del Orinoco Medio, son los centros principales. Los demás son subordinados.	Puerto Ayacucho se comienza a constituir en el nodo de un poderoso sistema de lugar central. Lo mismo ocurre con San Fernando de Apure y Villavicencio. Los indígenas se mueven para acercarse a ellos.	En Amazonas Puerto Ayacucho ya está constituido y consolidado como nodo de lugar central, con sus nodos secundarios. En sus adyacencias emergen nuevos nodos como Puerto Carreño, Morichalito y Caicara. En Apure se consolida San Fernando y en el Alto Meta Villavicencio y Jobal. Las comunidades indígenas se acercan a los ríos navegables para aumentar la accesibilidad al nodo del cual dependen.
Equivalente general	Quiripa	Quiripa, poitos y monedas europeas. Probablemente mostacillas también al final del período.	Desaparece la quiripa y los poitos. Las monedas europeas, colombianas y venezolanas comienzan a usarse pero sobretodo el trueque calculado desde el comerciante por el valor de cambio de los bienes y la sobrevaloración de la oferta industrial. También se usa la mostacilla.	Dinero aunque circula mucha mostacilla en el sistema.	Dinero.
Distribución de lenguas	Dominio arahuaco al sur del Parguaza y en los ríos llaneros; lenguas caribes al norte del Parguaza; Lenguas sálivas localizadas en el interfluvio montañoso, en los cauces principales del Orinoco y Meta y en los raudales de Atures; independientes dominando en interfluvio llanero. Arawako en el Atabapo y Guaviare e independientes en el Inírida.	Similar al del período anterior pero con tendencia a la simplificación y homogeneización. Los arawako desaparecen en la ribera derecha del Atabapo hasta la desembocadura del Parguaza. Los piaroa se hacen dominantes al este y los guahibo al oeste, donde disminuyen sáliva y achagua.	Esta simplificada. Las lenguas arahuacas están desaparecidas de la sección este sur (Ventuari-Sipapo) donde los sálivas se hacen dominantes; los independientes guahibo y puinavi son dominantes en la sección oeste sur con alta concentración arahuaca en el Atabapo. Del Meta al Apure están los independientes y del Parguaza al Cuchivero se hacen dominantes los caribes.	En las cuencas el Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroa. En el Meta y Vichada, sólo hay guahibo con pequeños grupos de sáliva, piaroa, achagua y algunos chibcha. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo.	En las cuencas del Sipapo y Cataniapo sólo hay piaroa. En el Meta y Vichada, hay guahibos con pequeños grupos de sáliva, piaroa y achagua. En el Sinaruco y Capanaparo hay yaruro. En el Cuchivero-Guaniamo hay panare y en el Suapure-Villacoa, mapoyo, panare y piaroa. En las carreteras que llegan a Puerto Ayacucho desde Samariapo y Caicara hay muchos asentamientos de grupos diferentes y una interculturalidad intensa. En el Vichada y Meta dominan los guahibos; en el Guaviare e Inírida, puinavi y arawako

Lengua franca y multilingüismo	Maypure como lengua franca y multilingüismo frecuente.	Maypure y español, con tendencia a la disminución del primero y aumento del segundo.	El español se convierte en la lengua franca dominante.	El español es la única lengua franca.	El castellano es la única lengua franca.
Sistemas de parentesco	Cognáticos de tipo dravidiano y posiblemente iroqueses.	Igual en lo indígena aunque aparece el sistema hawaiano propio de los criollos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Los dravidianos son cognáticos con sesgo de filiación patrilateral. Intercambios regulados por ambos.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. En algunos casos los dravidianos son cognáticos en otros de filiación patrilateral.	Dravidiano entre los indígenas y hawaiano del lado criollo. Intercambios regulados por ambos. Los sistemas dravidianos comienzan a perder fuerza. Quedan dravidianos cognáticos; los de filiación patrilateral tienden a desaparecer. En castellano se hawayaniza la terminología.
Bienes principales	Economías opcionales basadas en el maíz y la yuca. Aceite de tortuga, quiripas, poitos, curares, cerbatanas, cuarzos, comienzan a llegar bienes occidentales. Con la instalación de las misiones llaneras, aparecen los bienes asociados a la economía de los hatos.	Economía indígena basada en la yuca mientras que entre ellos la del maíz disminuye a medida que desaparecen pueblos de várzeas. Predominan en el canal principal bienes de acero, armas de fuego, pólvora, poitos, quiripas, aceite de tortuga, curares, cerbatanas, cuarzos. En los llanos aparece la economía de los hatos centrada en la crianza de ganado vacuno y caballos.	Economía basada en la yuca. Se mantienen circuitos donde circulan bienes indígenas. Sin embargo, predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora, productos alimenticios, caucho, chicle, fibras de chiquichique, cuero de ganado, plumas de garzas.	Economía indígena basada en la yuca. En los llanos, economía basada en el ganado vacuno y sus subproductos, así como la agricultura de conuco al servicio de los hatos. Predominan bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.	Economía indígena basada en la yuca y en los salarios provenientes del gasto público. Predominan la gasolina, los motores fuera de borda, la ropa, alimentos industriales, bienes de acero, armas de fuego, pólvora y del lado indígena artesanías y productos alimenticios.

Fronteras culturales	Flexibles y porosas con alteridades de bajos contrastes en su mayoría salvo con los europeos. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Flexibles y porosas, salvo excepciones donde son de alto contraste. Con los europeos máximo contraste de algunos grupos como los piaroa y los guahibo. Otros como los arawako del sur tienden a mimetizarse. Achagua y saliva, entre otros, se hacen “llaneros” al aprender a trabajar con caballos y toros. Territorios discontinuos con varios grupos compartiendo diferentes biotopos de una misma región.	Comienzan a constituirse fronteras más diáfanos con contrastes marcados. Piaroa con guahibos; arahuacos del sur con piaroa y guahibo; caribe con yaruro; todos con criollos. Los territorios étnicos tienden a hacerse continuos.	Las fronteras indígenas se expanden para acercarse al nodo criollo representado en Puerto Ayacucho. En contraste, estas fronteras son marcadas de alteridad, de indígenas muy diferentes de los criollos.	Se han consolidado las fronteras culturales indígenas expandidas hacia el mundo criollo pero el contraste cultural comienza a mitigarse. Los indígenas se urbanizan, se educan en escuelas, reciben atención médica, se hacen cristianos y se visten como criollos. El mundo criollo también recibe influencias indígenas.
Sistema político	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribes e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de clanes de grupos arahuacos. La instalación de los misioneros a mediados del siglo XVII le da nuevos equilibrios a las redes de alianzas.	En general, alianzas perentorias egocentradas en grupos caribes e independientes. Alianzas egocentradas también pero más estables entre líderes de clanes de grupos arahuacos. Ambos subsistemas indígenas formalizan alianzas alternativas con rivales europeos. En los llanos las alianzas se dan con los dueños de hatos.	Aparece un sistema político de doble faz con un sector regulado por la presencia de poderes occidentalizados y otro sector indígena que mantiene sus modos de hacer política. Hay actores que se mueven entre uno y otro sistema. El modelo de alianzas arahuacas sociocentradas se ve disminuido. Todas las alianzas indígenas tienden a ser cada vez más egocentradas, acercándose al modelo caribe, más flexible. Los poderes políticos criollos se imponen a los grupos cercanos a los grandes pueblos criollos, así como al cauce de los grandes ríos. En las comunidades alejadas lo político está centrado en los líderes de los grupos doméstico, por lo general los más viejos. Resistencia indígena. Se crean las repúblicas de Venezuela y Colombia; el Laudo Español de 1891 reconoce a Colombia parte sustancial de la ribera y cuenca izquierda del Orinoco (del Guaviare al Meta).	Todas las alianzas indígenas son egocentradas y muchas de ellas realizadas a partir de los grupos domésticos que son las unidades políticas básicas. Esta fragmentación se va agudizando después de la aparición de los partidos políticos. Comienzan a llegar maestros, enfermeros y agentes políticos a las comunidades que compiten con el liderazgo tradicional.	Tenemos un sistema político articulado al Estado, con agentes del Estado y activistas políticos que llegan a todas las comunidades. Los indígenas participan activamente en la política, militan y votan. En las comunidades se mantienen formas tradicionales de poder pero transformadas y a veces limitadas por la presencia de los nuevos actores. Lo tradicional permea a los actores del nuevo sistema y los hábitos y valores del nuevo sistema permean lo tradicional.

Reciprocidad negativa	Al menos tres modelos de hacer la guerra: endoarawako, exocaribe y achagua vs guahibo. El esclavismo desarrolla los conflictos. Shamanismo de agresión universal.	Los sistemas de guerra entran en una fase de paroxismo por la demanda de esclavos que lo influencia. Es todos contra todos hasta que el control español y las epidemias los disminuyen hasta hacerlos desaparecer. Solo van quedando los raids de cercanía y algunos guahibo-cuiva resistentes a la colonización. Se mantiene el shamanismo de agresión que alcanza a los europeos. El esclavismo alcanza su máxima expresión comprometiendo la salud demográfica de los más afectados.	Disminuye la violencia física entre los indígenas para centrarse contra el nuevo sistema criollo que se consolida. Unos, como los piaroa, huyen y otros, como los guahibo-cuiva, atacan. Relación contrastada por el miedo y la necesidad. La recurrente violencia criolla los repele pero la necesidad de los bienes los atrae.	Hay muy poca violencia física entre los indígenas y la violencia de los criollos está regulada, salvo cuando el país mismo entra en crisis (caso de la violencia en Colombia). La mayor violencia se acumula en lo simbólico con la descalificación recurrente de lo indígena con categorías como racional e irracional. El shamanismo de agresión se mantiene vigente incluso luego de la llegada de las misiones y la cristianización de los indígenas. Las relaciones con el mundo criollo mejoran.	Desaparece la violencia física. Sólo hay violencia de Estado pero ella es aplicable a todo venezolano. Se revalorizan las culturas indígenas y pierden su halo de irracionalidad. El shamanismo de agresión mantiene su vigencia.
Habilidades guerreras	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas.	Sociedades guerreras con amplio conocimiento de sus artes. Otras sociedades carentes de estas habilidades pero expertas en guerras simbólicas. El shamanismo de agresión se intensifica.	Van disminuyendo. Los grupos con mayor desarrollo en sus artes militares han desaparecido. Van quedando los menos guerreros, salvo los guahibo. El shamanismo de agresión se mantiene.	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros, salvo algunos guahibo-cuiva. El resto han sido pacificados.	En el Orinoco Medio ya no hay grupos guerreros. Todos han sido pacificados.

Demografía

Densidad de población variable de acuerdo a biotopos: mayor en várzea, disminuyendo a medida que se aleja del canal principal del río. Alta mortalidad y alta fecundidad; medidas malthusianas recurrentes; tierras de nadie frecuentes en áreas conflictivas. Los desafueros asociados a la temprana presencia de los Welser en los llanos del Orinoco producen desorganización social. Eventual impacto de enfermedades es masivo.

Población declina entre 50 y 70%, conservadoramente. Baja la densidad de población de los sectores cercanos a los asentamientos europeos, todos ellos en várzea. Las áreas interfluviales también son afectadas pero en mucho menor intensidad. Ahora hay tierras vaciadas de población. Se desencadena el proceso de gravitación demográfica que convierte a los débiles en fuertes.

Eventual impacto de enfermedades es selectivo cuando la cadena epidemiológica se ha roto y afecta sobre todo a los sectores elites (shamanes, jefes guerreros, jefes de comercio). La presencia demográfica del colonizador y de los mestizos crece.

La cadena epidemiológica está rota por el escaso tamaño de la población. La población tiende a recuperarse pero las enfermedades siguen impidiendo que esta recuperación permita un crecimiento demográfico significativo. La gravitación demográfica se ha consumado y la etnogénesis que de ella resulta también. Este es un acto creativo. Casi todos los indígenas son dadores de población al mundo mestizo criollo.

Se comienzan las grandes campañas de vacunación que crean barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. La mortalidad perinatal sigue siendo alta. La población se recupera. Todos los indígenas aportan población al nuevo sistema social que surge por el crecimiento de Puerto Ayacucho. Los primeros son los arahuacos del sur, pero también llegan piaroa, guahibos y mucha inmigración mestiza de los pueblos del Apure, Guárico, Bolívar y Caracas.

Se mantienen las grandes campañas de vacunación y se va desarrollando un sistema de atención primaria en salud que alcanza a las comunidades interioranas. La mortalidad perinatal disminuye sustancialmente y la mortalidad en general también. Aumenta la expectativa de vida. Se desencadena la transición demográfica y la población crece explosivamente. Igualmente se desarrollan los procesos de migración rural-urbana más allá de los grupos arahuacos, incorporándose ahora piaroa, guahibo y puinavi. Sólo jodi permanecen refractarios.

Patrón de asentamiento	Malocas concentradas en várzeas; malocas individuales en tierra firme asociadas a potreros en vecindarios; abrigos nomádicos en tierras firmes del llano. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio. Abandono de las rutas usadas por los europeos.	Disminuyen hasta desaparecer las malocas concentradas en várzea. Unos sobrevivientes se concentran en las misiones; otros se dispersan en tierras de refugio. Se mantienen las malocas aisladas en interfluvio. Agricultores sedentarios de várzea; agricultores semisedentarios de tierra firme; nomadismo tanto en los llanos como en tierra firme, siempre en interfluvio. Aparecen los primeros pueblos laicos criollos y el sistema de hatos en los llanos que se van constituyendo en los nodos más importantes.	Se mantienen las malocas aisladas en el interfluvio pero aparecen otras cercanas a los ríos que mantienen las redes entre ambas. En el cauce principal de los ríos se ubican los pueblos criollos y mestizos como Villavicencio, Atabapo, San Fernando de Apure, La Urbana y Caicara. Los sectores nómadas de cazadores-recolectores disminuyen al desaparecer los agricultores llaneros. Al final del período los estados venezolano y colombiano se esfuerzan por hacer presencia en la frontera común: Colombia funda Puerto Carreño en 1913 en la desembocadura del Meta y Yopal en el Casanare en 1915; Venezuela funda Puerto Ayacucho en 1924.	Pierde importancia Atabapo. Puerto Ayacucho deviene el nodo del Amazonas venezolano y de los ríos alledaños como en Vichada, el tomo y el Tuparro. En Colombia, Villavicencio crece y sirve al Alto Meta. Las regiones, estados y municipios cobran forma. En Apure el centro lo hace San Fernando y al norte del Parguaza, Caicara se hace dominante. Los Estados colombiano y venezolano comienzan a articular sus respectivos territorios. Las malocas van disminuyendo y las comunidades comienzan a asumir la forma de pueblos de casas concentradas.	En los llanos dominan Villavicencio y San Fernando de Apure. En Guayana y el canal principal del Orinoco, domina Puerto Ayacucho, salvo en Apure y cerca de Caicara. El sistema de asentamientos criollos se hace más complejo con la aparición de nodos intermedios que van creciendo como Los Pijiguaos, Puerto Inírida, Puerto Carreño, los venezolanos dependientes de Caracas y los colombianos de Bogotá. Lo mismo ocurre en el Casanare, el Arauca y el Meta colombianos donde florecen nuevos asentamientos. Las malocas son menos del 5% de los asentamientos, mientras que las concentraciones de casas individuales son la mayoría de asentamientos.
Situación sanitaria	40% de mortalidad antes de llegar a edad reproductiva. Pocas epidemias hasta que llegan las del viejo mundo.	Mortalidad aumentada e inculcable. En algunos pasos impide la recuperación demográfica de sociedades, condenadas a desaparecer. Las epidemias son recurrentes y seguidas hasta que la disminución de la población rompe las cadenas epidémicas.	Equilibrio entre mortalidad y natalidad. Alta fecundidad y alta mortalidad. Población sujeta demográficamente al antiguo régimen. Las epidemias afectan población periférica sujeta al azar.	Tenemos poblaciones vacunadas y barreras epidemiológicas que mitigan el impacto de las epidemias. No hay evidencia de problemas de tensión arterial ni diabetes, ambas asociadas a alimentación. Hay epidemias pero su impacto es bajo. La mortalidad perinatal sigue siendo alta.	El porcentaje de población vacunada es muy alto. Aparecen la obesidad, los problemas de tensión y la diabetes. La mortalidad perinatal disminuye y las expectativas de vida aumentan.

Sistema de interdependencia demográfico	58 grupos mencionados. Población estable, quizás en suave crecimiento, hasta la llegada de las epidemias. Con sociedades dadoras de población y sociedades receptoras de población. La consolidación de Santa Fe de Bogotá y San Juan de los Llanos, así como de las misiones de los llanos las convierte en atractores de población, especialmente indígenas.	Población indígena en franca disminución afectada por esclavismo y epidemias. El sistema de receptores y dadores se descalabra. Los europeos son ahora grandes receptores. Todos los indígenas son dadores de población excepto los más activos comerciantes (kari'ñay guaipunavi).	36 grupos no son mencionados. Ya no hay esclavismo. Las epidemias tienen bajo impacto demográfico. Las sociedades indígenas están terminando de asimilar los restos de aquellas que fueron destruidas por la debacle del siglo XVIII. Todas las sociedades indígenas ofrecen individuos al trabajo con los empresarios criollos. Se convierten en sociedades dadoras de población al mundo criollo, a veces obligadas, aunque ello pudiera ser reversible.	La población, tanto criolla como indígena, comienza a crecer. Algunos grupos indígenas aportan individuos al trabajo asalariado eventual en la recolección de chicle, balatá y chiquichique. Salvo los arahuacos que migran a la ciudad, los indígenas se mantienen en sus lugares de habitación tradicionales. Mantienen su condición de sociedades dadoras de población pero siempre voluntarias.	42 grupos no son mencionados. La población tanto indígena como criolla sigue creciendo, la primera por transición demográfica, la segunda por balance demográfico positivo e inmigración. Ambas se equiparan pero los criollos se concentran en la ciudad mientras que los indígenas pueden llegar a ser mayoría en amplias extensiones fuera de ella. Sin embargo, la migración indígena a la ciudad se inicia masivamente para guahibo y piaroa. Los panare les siguen y los mako y jodi se mantienen.
División societal del trabajo	Basada en competencias reconocidas y no en competencias monopolizadas. Los jesuitas instituyen la economía de cría de ganado vacuno.	Los europeos entran al sistema y lo integran. Monopolizan la oferta de bienes de acero, armas de fuego y bienes de prestigio como las cuentas de vidrio. Los indígenas siguen dividiéndose de acuerdo con sus competencias. En los llanos del alto Meta las misiones surten de carne a Tunja y Bogotá. En el Casanare se comienza a sembrar tabaco. En el Apure San Fernando crece.	El subsistema comercial indígena distribuye bienes, incluidos bienes de prestigio shamánico, mientras que en el sistema controlado por los comerciantes criollos circulan bienes de uso cotidiano para los indígenas con los que los comerciantes criollos obtienen de los indígenas los bienes de extracción salidos del bosque que son enviados a los mercados internacionales.	Los indígenas comienzan a vender alimentos y se mantienen asociados al trabajo extractivo. Las misiones católicas sirven de distribuidores de bienes y formadores de hábitos. Algunos indígenas se aventuran a la ciudad. Los bienes industriales se concentran en esta o los de mayor uso en las misiones. Los indígenas venden alimentos y artesanías.	Los indígenas se convierten en proveedores de ciertos alimentos locales como el casabe, el mañoco, los tubérculos, las frutas y peces y animales de cacería para ciudades en crecimiento. Esta les ofrece todos los bienes y servicios que estos pueden desear.

Sistema de interdependencia religioso	Un sistema de yuruparis allí donde están arawako tukano y sáliva. Un sistema de shamanismo individualizado allí donde están los caribe e independientes.	Aparece la iglesia católica como un tercer sistema haciendo competencia abierta a los sistemas de religiones indígenas.	Disminuye el papel de la iglesia católica. Ni siquiera hay sacerdotes, hasta que reaparecen los salesianos en el Orinoco a principios del Siglo XX. Los indígenas mantienen su religiosidad incólume.	Regresan las misiones tanto católicas (1930) como evangélicas (1944). Ambas tienen un impacto profundo sobre los pueblos indígenas que han emergido de la debacle demográfica. El discurso cristiano se incorpora al discurso religioso interindígena. Se hace habitual el abandono de las religiones propias en beneficio de un cristianismo básico fundado en el encadenamiento de clichés repetidos.	Se revalorizan las religiones indígenas. Comienzan a producirse nuevas síntesis que surgen de la articulación entre cristianismo y discursos propios. Algunos que habían abandonado las prácticas religiosas propias regresan a éstas una vez que son revalorizadas. Los yuruparí comienzan a folclorizarse.
Apariencia indígena	Todos típicos indígenas	Muchos típicos indígenas; otros con camisa y fustán terciado.	Muchos típicos indígenas; algunos emulan a los criollos en el vestir.	Los indígenas que mantienen relaciones con la sociedad criolla mantienen doble presencia: vestidos criollos cuando van a la ciudad; apariencia indígena cuando están en su comunidad y entorno.	La gran mayoría de los indígenas asume el corte de pelo, los adornos y la ropa occidental. Apenas unos pocos mantienen sus vestidos tradicionales y algunos de ellos lo utilizan como medio para llamar la atención.
Redes sociales concretas	Resultado de la articulación de varios sistemas de interdependencia heterogéneos en su alcance y peso.	Resultado de la articulación de varios sistemas de interdependencia heterogéneos en su alcance y peso donde se incluye el sistema intruso europeo que presiona desde el sur por los portugueses y desde el oeste y el norte por los españoles. Este comienza a imponer su lógica ordenadora.	El sistema impuesto desde el mundo occidental es el dominante desde tres frentes abiertos por la colonización en el alto Meta, en el Casanare y en el Orinoco mismo aunque no lo suficiente como para desaparecer al indígena. Ambos están articulados en múltiples puntos. Algunos indígenas reciben bienes criollos sin haber conocido seres de esas culturas. Todos los sistemas de interdependencia empiezan a reordenarse por el peso del sistema criollo.	El peso atractor de la economía mercantil transforma la disposición de la población y la configuración de los sistemas. Aparecen misiones que recentran las relaciones de interdependencia religiosa; aparecen partidos que recentran y redefinen las prioridades políticas de las comunidades; aparecen empresas que demandan fuerza de trabajo barata; y aparece varios centros comerciales que ofrece de todo, incluidos los bienes indígenas que antes se conseguían en el subsistema comercial aborígen. Todos tienden a responder al atractivo de occidente representado en los Estados nacionales.	La simplificación sociocultural y lingüística llega a su máxima expresión. Igualmente la fractura de la región en varias regiones autónomas: Apure, Bolívar y Amazonas en Venezuela; Guaviare, Vichada, Arauca, Casanare y Meta en Colombia. A pesar de ello, en el Orinoco, Puerto Ayacucho y sus carreteras se consolidan como los espacios de mayor complejidad. En los llanos tanto del Apure como del Meta el avance de la ganadería y la agricultura criolla es importante. Los territorios indígenas son fragmentados por hatos en Apure, Meta, Arauca, Casanare, Vichada, y sabanas de Bolívar. El territorio panare es colonizado por mineros, ganaderos y grandes empresas del Estado venezolano. Lo mismo ocurre en las carreteras que van de norte a sur, hasta Samariapo. En Colombia se otorgan resguardos a los indígenas y en Venezuela se reconocen títulos de propiedad frágiles.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1946. Los Caribes de la costa venezolana. *Acta Antropológica*. México.

AGUADO, Fr. Pedro. 1915. *Historia de Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional.

ALVARADO, Eugenio de. 1966. Informe reservado. En *Documentos Jesuíticos*. José del Rey (edit.). No.79:215-333. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

ALVARADO, Lisandro. 1956. Datos etnográficos de Venezuela. En *Obras Completas de Lisandro Alvarado Vol. IV*. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes.

AMODIO, Enmanuel. 1991. Relaciones interétnicas en el Caribe indígena: Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos. En *Revista de Indias* LI (193): 571-606.

ANDRÉ, Eugene. 1964. *Un naturalista en Guayana*. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela.

ANDUZE, Pablo. 1974. *Dearuwa: Los dueños de la selva*. Caracas: Biblioteca de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Vol. XVIII. Talleres Topográficos de la Dirección de Cartografía Nacional.

ANÓNIMO. 1983. Sucedió hace 50 años. *La Iglesia en Amazonas* 16: 3-4.

ARELLANO, Fernando. 1986. *Una introducción a la Venezuela Prehispánica*. Caracas: UCAB

ARVELO JIMENEZ, Nelly. 1974. *Relaciones políticas de una sociedad tribal: Estudio de los ye'kuana, indígenas del Amazo-*

nas venezolano. México: Instituto indigenista Interamericano.

———. 2000. Three crises in the history of Ye'kuana cultural continuity. *Ethnohistory* 47, 3-4: 731-746.

ARVELO JIMENEZ, Nelly y Horacio Biord. 1994. The impact of conquest on Contemporary Indigenous peoples of the Guayana shield. The system of Orinoco regional interdependance. En *From prehistory to the present*. Anna Roosevelt (edit.). Tucson: The University of Arizona Press. pp. 54-78.

AYRES, Pedro J. 1967. Río Negro. En *Las misiones de Píritu. Documentos para su historia*. Tomo II. Lino Gómez Canedo, comp. Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Vol. 84: 314-329. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

BALZOLA, R.P. Salesiano. 2000. Desde el Brasil al Orinoco: Relación del viaje del P. Balzola, Salesiano, en el año 1924. En *En el Jagüey: Crónicas y Documentos del archivo Central del Vicariato de Puerto Ayacucho*. Estado Amazonas. R. Iribertegui (edit.). pp. 5-14. Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.

BARANDIARAN, Daniel de. 1992. El Orinoco Amazónico de las misiones jesuíticas. San Cristóbal: UCAB

BAUMGARTNER, Juan. 1950. Leyenda piaroa sobre el diluvio. *Revista de la Misión del Alto Orinoco* 1, 2: 27-29.

———. 1953. Noticia acerca de la microfilia por Manzonella ozzardi en el Territorio Federal Amazonas, Venezuela. *Boletín Indigenista Venezolano* 1, 1: 379-397.

———. 1954. Apuntes de un médico indigenista sobre los pia-roas de Venezuela. *Boletín Indigenista* 8-9(1): 111-124.

———. 1959. Tres años de campaña antipalúdica en el Territorio Federal Amazonas, Venezuela. *Boletín Indigenista Venezolano* 7, 1-4: 93-100.

———. 1959-1960. La ingestión de las cabezas de pescado en las creencias de los indios pia-roas. *Archivos Venezolanos de Folklore* 8-9, 5-6: 101-102.

BECKERMAN, Stephen. 1979. The abundance of protein in Amazonia: a reply to Gross. *Am. Anthr.* 81: 533-560.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2006. Sistemas interétnicos

regionales: El Orinoco y la costa noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII. En *Diálogos Culturales*. N. Suarez, (edit.). pp. 85-119. Mérida: ULA.

——— 1985. El contexto multilingüe de interdependencia regional del Orinoco. *Antropológica* 63-64: 83-101.

BOGLAR, Lajos. 1971. Chieftanship and the religious leader: a venezuelan example. *Acta Ethnographica* 20(3-4):331-337.

BOGLAR, Luis y Jesús CABALLERO. 1982. Piaroas revisitados: un caso de asimilación forzada. *Néprajzi artesito* 1xi: 65-82.

BONNEUIL, Noël. 1990. Turbulent dynamics in a XVIIIth. century population. *Math. Pop. Studies* 2(4): 289-311.

BOOMERT, Arie. 1986 Gifts of the Amazons: "Green stone pendants and beads as items of ceremonial exchange in Amazonia and the Caribbean. *Antropológica* 67: 33-54.

BOU, Jaime. 1971. Informe de las actividades de la Misión Nuevas Tribus de Venezuela para el Gobierno Nacional. Puerto Ayacucho: Misión Nuevas Tribus (ms).

BOURDIEU, Pierre. 2008. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

BUENO, Ramon (OFM). 1965. Tratado histórico y diario de Fray Ramón Bueno, OFM sobre la Provincia de Guayana. En *Conversión de Píritu del P. Matías Ruiz Blanco, OFM y tratado histórico del P. Ramón Bueno OFM*. Fidel Lejarz (edit.). pp.95-187. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 78.

BUTT-COLSON, Audrey. 1954. Systems of beliefs in relation to social structure and organization. With reference to the carib speaking tribes of the Guianas. Oxford: Universidad de Oxford, tesis de Ph.D.

——— 1970. Land use and social organisation of tropical forest peoples of the Guianas. En *Human Ecology in the Tropics*. J.P. Garlick (ed). Pp. 33-49. Oxford: Pergamon Press.

——— 1973. Intertribal trade in the Guiana Highlands. *Antropológica* 34:1-70.

CABRERA, Gabriel; Carlos FRANKY y Daniel MAHECHA. 1999. Los Nukak: Nómadas de la Amazonia Colombiana.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Fundación GAIA.

CARVAJAL, Fr. Jacinto de. 1985. Descubrimiento del río Apure. Madrid: Historia 16.

CAULIN, Antonio. 1966. Historia de la Nueva Andalucía. 2 vols. Caracas : Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 81-82.

CASTRO AGUDELO, Luz Marina. 1993^a. Macaguane. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, Vol. II. M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 9-27. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993b. Los Piapoco. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, Vol. II, M.E. Romero Moreno, (edit.). pp. 29-65. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993c. Piaroa - Whothuha. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, Vol. II M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 67-107. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993d. Curripaco. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 197-213. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993e Guahibo-Sikuani. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquía. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 217-281. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

CHAFFANJON, Jean. 1889. L'Orenoque et le Caura: relations de voyages exécutés en 1886-1887. Paris: Librairie Hachette.

CHIAPPINO, Jean. 1993. Warime 89, Fete des masques dans une communauté Wotjuja. Document audio-visuel. Paris: ORSTOM.

CIVRIEUX, Jean Marc. 1976. Los Caribes y la conquista de la Guayana española (Etnohistoria Kari'ña). Montalbán 3: 371-471.

CODAZZI, Agustín. 1940. Resumen de la geografía de Venezuela. Caracas: Taller de Artes Gráficas.

COPPENS, Walter. 1971. Las relaciones comerciales de los Ye'kwana del Caura-Paragua. *Antropológica* 30:28-59.

——— 1998. Historia yawarana (siglo XVI a 1957). Caracas. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.

CREVAUX, Jules. 1988. Viajes por la América del Sur. En *El Orinoco en dos direcciones*. M.A. Perera (edit.). Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

CRUXENT, José María. 1947. Algunas actividades explotativas de los indios Piaroa del río Parguaza (Guayana venezolana). *El Agricultor Venezolano* XI (121):12-15.

CRUXENT, José María y Kamen Kaye. 1949-1950. Reconocimiento del área del Alto Orinoco, ríos Sipapo y Autana, en el Territorio Federal Amazonas, Venezuela. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* IX(25): 271-316; X926):11-23.

CUNILL-GRAU, Pedro. 1987. Geografía del poblamiento de Venezuela. 3 Vols. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

DALTON, Leonard V. 1966. Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas). 2007. Colombia: Una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá: Dirección de Censos y Demografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Disponible en:

www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/SYS/colombia_nación.pdf

DEFERRARI, Mgr Enrique de. 1945. Tribus indígenas de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco. Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Cuadernos verdes XL. Caracas: Escuelas Graficas Salesianas.

DEL REY FAJARDO, José. 1998. Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia. Caracas: UCAT/UCAB

——— 1977. Misiones jesuíticas en la Orinoquia, Vol.1. Caracas: UCAB.

——— 1971. Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana. II Vols. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

DESCOLA, Philippe. 1988. Le déterminisme famelique. En *Chasser le naturel*. Anne Cadoret (edit.). pp. 121-156. Paris: Editions de la EHESS.

DONIS RÍOS, Manuel. 2001. Documento N° 48. Real cédula de creación de la Capitanía General de Venezuela. En *El territorio de Venezuela. Documentos para su estudio*. M. Donis Ríos. (Comp.) pp 433-434. Caracas: Editorial Texto. UCAB.

DREYFUS, Simone. 1983-1984. Historical and political anthropological inter-connections: the multilingual indigenous polity of the “carib” islands and mainland coast from the 16th to the 18th century. *Antropológica* 59-62: 34-55

DUPOUY, Walter. 1952. El piaroa: hombre de la selva. *Tierra Firme* 1(8): 18-20.

EARLE, Kathy. 1972. The piaroa indian church in operation. *Brown Gold* July: 6-7.

———. 1971. Piaroa teaching. *Brown Gold* December: 10.

FEDERMANN, Nicolás. 1985. Relación del primer viaje a Venezuela. En *Alemanes en América*. pp. 40-126. L.E. López (edit.). Madrid: Historia 16.

GARCÍA, Simón. 1942. Informe sobre el distrito del Río Negro. *Boletín de la sociedad de Ciencias Naturales* 51: 267-283.

GASSÓN, Rafael A. 2000. Quiripas and mostacillas: The evolution of shell beads as a medium of exchange in northern South America. *Ethnohistory* 47, 3-4: 581-610.

———. 2002. Orinoquia: The archaeology of the Orinoco river basin. *Journal of world prehistory* 16(3): 237-311.

———. 2007. El SIRO revisitado: ¿20 años no han sido nada? En *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones y Jacqueline Clarac de Briceño, (editores). pp. 171-179. Mérida: Museo Arqueológico-ULA, Ediciones Dabánatà.

GERSTACKER, Friedrich. 2002. Viaje por Venezuela. En *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del Siglo XIX*. Pino Iturrieta y Calzadilla (comp.). pp. 186-221. Caracas: Fundación Bigott.

GHEERBRANT, Alain. 1952. Des hommes qu'on appelle

sauvages. Paris: Eds. Robert Marin.

——— 1952. *L'expédition Orénoque-Amazone*. Paris: Gallimard.

——— 1992. *Orénoque-Amazone 1948-1950*. Paris: Gallimard.

GIL, Juan. 1989. *Mitos y utopías del descubrimiento: III El Dorado*. Madrid: Alianza Editorial.

GILIJ, F. Salvador S.J. 1965. *Ensayo de historia americana*. 3 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 71,72 et 73.

GILLIN, John. 1948. Tribes of the Guianas and the left Amazon Tributaries. En *Handbook of South American Indians* Vol. III. Julian Steward, (edit.). pp. 799-860. Washington: Smithsonian Institute.

GONZÁLEZ TABAREZ, Jeyni S. 2009. *Paisaje e identidad yabarana en el contexto de demarcación territorial indígena venezolano*. Caracas: CEA-IVIC, tesis de Msc.

GONZÁLEZ TARBES, María de la Guía. 1986. *Ocupación y uso de la tierra y relaciones interétnicas: Los Guajibos de los llanos del Meta. Siglos XVI-XVIII*. Caracas: CEA-IVIC, tesis de Msc.

GRELIER, Joseph. 1954. *Aux sources de l'Orénoque*. Paris: La Table Ronde.

——— 1957. *Les indiens Piaroa et le curare. L'Ethnographie* Nouvelle Série 52:78-86.

——— 1977. *Indiens de l'Orénoque*. Paris: Flammarion.

GUMILLA, José Joseph. 1963. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 68.

HEINEN, Heinz Dieter y Rafael Gassón. 2006. *El verdadero Delta indígena: Elementos para una ecología histórica del delta del Orinoco*. *Copérnico* (3) 5: 61-66.

HEINEN, H. Dieter y Alvaro García Castro. 2000. *The multiethnic network of the river Orinoco in Early Colonial Times*. *Ethnohistory* 47, 3-4: 561-580.

HENDRICKSON, Ford. 1923. *Pioneer missionary expe-*

rience. Detroit: Twentieth Century Missionary Message.

HILL, Jonathan. 2000. Language, contact and ritual hierarchy: Toward a comparative regional understanding of eastern tukanian and arawakan ethnohistory. En *Historia y etnicidad en el noroeste amazónico*. A. Zucchi y S. Vidal (edit.). pp. 143-159. Merida: ULA.

———. 1996. *History, power and identity: Ethnogenesis in the Americas. 1492-1992*. Iowa City: University of Iowa Press.

HITCHCOCK, Charles B. 1948. La región Orinoco-Ventuari, Venezuela. Extracto del Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales N° 72. pp. 131-179.

HUMBOLDT, Alejandro de. 1956. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. 5 vols. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas. M.E.

IRIBERTEGUI, Ramón . 2000. En el Jagüey: Crónicas y Documentos del Archivo Central del Vicariato de Puerto Ayacucho. Estado Amazonas. Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.

ISTVAN, A. 1982-83. Corrientes del comercio prehispánico. Metales, piedras preciosas y obsidianas. Valladolid: Cuadernos prehispánicos 10, Casa de Colón, Universidad de Valladolid

KAPLAN [OVERING], Joanna. 1975. *The piaroa: A people of the Orinoco basin: A study on kinship and marriage*. Oxford: Clarendon Press.

KLOOS, Peter. 1977. The Akuriyo way of death. En *Carib speaking indians*. Ellen Basso (editor). pp. 114-122. Tucson: The University of Arizona Press.

KOCH GRUNBERG, Theodor. 1979. *Del Roraima al Orinoco*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

LANGENBAEK, Carl Henrik. 1989-1990. Águilas y caricuríes. Venezuela y su coparticipación en el área orfebre de Colombia y el istmo en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXVII: 199-235

———. 1987. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca. Siglo XVI. Bogotá: Banco de la República

LEARMONTH, Andrew. 1988. *Disease ecology. An intro-*

duction. Oxford /New York: Basil Blackwell.

LE BRAS, Hervé. 1969. Retour d'une population à l'état stable après une catastrophe. *Population* 24(5): 861-896.

——— 1991 *Marianne et les lapins: l'obsession démographique*. Paris: Hachette.

LÉVI-STRAUSS, Claude. 1943. Guerre et commerce chez les indiens de l'Amérique du Sud. *Renaissance* 1(1-2): 122-139.

1974. Introduction: Histoire et Ethnologie. En *Anthropologie structurale I*. pp. 9-39. Paris: Librairie Plon.

LIZARRALDE, Roberto. 1993. Los Pumé. En *Censo indígena de Venezuela 1992*. Tomo I. pp. 508-509. Caracas: OCEI

LOVERA, Jose Rafael. 1991. Antonio de Berrio. La obsesión por El Dorado. J. R. Lovera (compilador). Caracas: Petróleos de Venezuela S.A.

LUCENA GIRALDO, Manuel 1993. *Laboratorio tropical. La Expedición de Límites al Orinoco 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC-España.

MADARIAGA, José de. 1964. Viaje al Río Negro, Meta y Orinoco. En *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Antonio Arellano Moreno, ed. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

MALDONADO, Samuel Darío. s.n. 1960-1965 *Obras varias*. San Cristóbal: Biblioteca de autores y temas tachirenses.

MALTHUS, Thomas-Robert. 1963. *Essai sur le principe de population*. Paris: Editions Seghers.

MANSUTTI RODRÍGUEZ, Alexander. 1988. Pueblos, comunidades y fondos: Los patrones de asentamiento Uwotjuja. *Antropológica* 69: 3-33.

——— 1990. *Los Piaroa y su territorio*. Monografía N° 8, Ceviap: Caracas.

——— 1991. *Sans guerriers il n'y a pas de guerre; étude sur la violence chez les Piaroa du Vénézuéla*. Memoria de DEA, EHESS: Paris.

——— 1992. *Hipótesis sobre el poblamiento en el Orinoco*

Medio durante el período proto-histórico temprano. *Antropológica* 78: 3-50.

———1997. Los gerentes de la selva. *La Iglesia en Amazonas* 77:44-48

———1998. Meñeruwas y empresarios: ambiente y desarrollo en tierras piaroas (Meñeruwas and managers: environment and development in piaroa's land). pp.199-204. En: R. J. Carrillo (Comp.). *Memorias del IV Congreso Interamericano sobre el Medio Ambiente*, realizado en Caracas, Venezuela, entre el 8 y 11 de diciembre de 1997. Colección Simposia, Vol. II: 334 pág. Editorial Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas.

——— 2002. *Le parcours des créatures de Wajari: Socialisation du milieu naturel, système régional et migrations chez les Piaroa du Venezuela*. Paris: EHESS, Tesis doctoral.

——— 2003. Piaroa: Los guerreros del mundo invisible. *Antropológica* 99-100.

——— 2003. Epidemia y poblamiento en el Orinoco Medio entre los siglos XVI y XVIII. En *Caminos Cruzados*. Catherine Alès y Jean Chiappino, (eds.). pp. 69-100. Mérida: ULA-GRIAL/IRD.

——— 2006. Warime: La fiesta. Flautas, poder y sociedad en el noroeste amazónico. Ciudad Guayana: Fondo Editorial UNEG.

———2007. Rituales, demografía y violencia: El sistema de interdependencia regional del Orinoco visto desde algunos de sus atributos. En: *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones y Jacqueline Clarac de Briceño (eds.). pp. 247-255. Mérida: Museo Arqueológico ULA/Ediciones Dabánatà.

———2008. Envy and revenge: The case of the piaroa. En *Revenge in the Cultures of Lowland South America*. Stephen Beckerman & Paul Valentine. (eds.). pp. 216-232. Gainesville: University Press of Florida

MANSUTTI RODRÍGUEZ, Alexander y Cristina Briceño-Fustec. 1993. Edad, generación y matrimonio entre los Piaroa de la cuenca del Sipapo (Venezuela). *Boletín Antropológico* 27: 51-67.

MANSUTTI RODRÍGUEZ, A. y N. Bonneuil. 1994/1996.

Dispersión y asentamiento interfluvial llanero: dos razones de sobrevivencia étnica en el Orinoco Medio del post-contacto. *Antropológica* 84: 43-72.

MARCANO, Gaspar. 1971. *Etnografía precolombina de Venezuela*. UCV. Caracas.

MARTINEZ RUBIO, Juan (s.j.). 1966. Relación del estado presente de las misiones que llaman de los llanos y del Orinoco, con ocasión de que el padre Vicente Loverzo fue muerto allí en manos de los infieles. En *Documentos jesuíticos I*. José del Rey (ed.). 79: pp. 145-168. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

MATOS ARVELO, Martín. 1912. *Vida Indiana*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

MAUSS, Marcel. 1991. Essai sur les variations saisonnières des sociétés eskimos. Étude de morphologie sociale. En *Sociologie et anthropologie*. pp.389-477. Paris: Presses Universitaires de France.

McNEILL, William H. 1976. *Plagues and peoples*. Oxford: Basil Blackwell.

MEGGERS, B. 1971. *Amazonia: Man and culture in a counterfeit paradise*. Chicago: Aldine Atherton.

MERBS, Charles F. 1992. A new world of infectious disease. *Yearbook of Physical Anthropology* 35: 3-42.

MERCADO, Pedro de (s.j.). 1966. Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. En *Documentos jesuíticos I*. José del Rey (edit.). N° 79:1-141. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

METZGER, Donald et Robert MOREY. 1983. Los Hiwi (Guahibo). En *Aborígenes de Venezuela II*. W. Coppens (edit.). pp. 125-216; Caracas: Fundación la Salle.

MICHELENA Y ROJAS, F. 1987. Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur: siempre por los ríos [...] en los años de 1855 hasta 1859. Caracas: Editorial Gestión.

MITRANI, Philippe. 1988. Los Pumé (Yaruro). En *Los Aborígenes de Venezuela III*. W. Coppens (edit.). pp. 147-213. Cara-

cas: Fundación La Salle-Monte Ávila Editores.

MONOD, Jean. 1970. Los Piaroa y lo invisible: ejercicio preliminar de un estudio sobre la religión Piaroa. *Boletín Informativo de Antropología* VII:5,21.

——— 1987. *Wora: La deesse cachée*. Paris; Les Editeurs Evidant.

MONTOLIEU, Federico. 1913. Viaje al Inírida. *Revista del Ministerio de Obras Públicas* 33: 556-574.

MORALES, S; J. Caballero; L. Castillo y A. Mansutti. 1997. *Así somos los Uwotjuja*. Caracas: UNICEF Venezuela.

MORALES MENDEZ, Filadelfo. 1979. Reconstrucción etnohistórica de los Kariña de los Siglos XVI y XVII. Caracas: Tesis de Msc., CEA-IVIC.

——— 2007. Reconstrucción etnohistórica del sistema interétnico de interdependencia regional del Orinoco durante la última etapa del período indígena (S. XV y S. XVI). En *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones y Jacqueline Clarac de Briceño (eds.). pp.163-170. Mérida: Museo Arqueológico ULA, Ediciones Dabánatà.

MORALES MENDEZ, Filadelfo y Nelly Arvelo Jiménez. 1981. Hacia un modelo de estructura social Caribe. *América Indígena* XLI: 603-626.

MOREY, Nancy C. 1975, *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos*. Salt Lake City: Universidad de Utah.

——— 1976. Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the western llanos of Venezuela and the eastern llanos of Colombia. *Antropológica* 45:41-69.

MOREY, Robert. 1979. A joyful harvest of souls: disease and destruction of the Llanos indians. *Antropológica* 52: 77-108.

MOREY, Nancy C. et Robert MOREY. 1980. Los sálivas. En *Los Aborígenes de Venezuela I*. Walter Coppens (edit.). pp. 241-306. Caracas: Fundación la Salle.

MOREY, Robert & Nancy MOREY. 1975. Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* 4: 533-564.

MORISOT, Auguste. 2002. Diario de Auguste Morisot 1886-1887. La apasionante exploración de dos franceses a la fuente del Orinoco. Bogotá: Editorial Planeta/Fundación Cisneros.

MURIEL BEJARANO, Amparo. 1993. Guayabero o Cuni-mia. En Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno, (edit.). pp.111-139. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

NEEL, J.V. & K.M. WEISS.1975. Biodemography of the Yanomama Indians. Am. Journ. Phys. Anthr. 42 (1): 25-52.

OHLIN, Goran. 1970. Historical evidence of malthusianism. En Population and economics. Paul Deprez (edit.). pp. 3-9. Winnipeg: University of Manitoba Press.

OLDHAM, Paul David. 1996. The impacts of development and indigenous responses among the piaroa of the Venezuelan Amazon. Tesis de Ph.D. London School of Economics and Political Science. Londres. Gran Bretaña.

OLIVER, José. 1989. The archaeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia. Champaign/Urbana: Tesis de Ph.D., Universidad de Illinois.

OLSEN, Stephen M. 1976. Regional social systems: Linking quantitative analysis and fieldwork. En Regional analysis. Vol. II. C. Smith (edit.). pp. 21-63. New York: Academic Press.

OVERING, Joanna y M.R. Kaplan. 198. Los Wothuha (Piaroa). En Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III, W. Coppens (edit.). 307-411. Caracas: Monte Ávila, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

PERERA, Miguel Ángel. 2000. Oro y hambre. Guayana Siglo XVI. Antropología Histórica y Ecología Cultural de un Malentendido (1498-1597). Caracas: Monte Ávila Editores.

——— 2003. La provincia fantasma: Guayana siglo XVII: Antropología Histórica y ecología cultural de una rapiña. 1598-1704. Caracas: UCV.

——— 2006. El Orinoco domeñado. Frontera y límite. Guayana siglo XVIII. Ecología cultural y antropología histórica de una

colonización breve e inconclusa. Caracas: UCV.

PEREZ, Berta E. 2000. The journey to freedom: Maroon forebears in southern Venezuela. *Ethnohistory* 47, 3-4: 611-634

PETRULLO, Vincenzo. 2000. The journey to freedom: Maroon forebears in southern Venezuela. *Ethnohistory* 47, 3-4: 611-634.

PINEDA CAMACHO, Roberto. 1995. Pueblos indígenas de Colombia. Una aproximación a su historia, economía y sociedad. En *Tierra profanada. Grandes proyectos en territorios indígenas de Colombia*. pp. 3-38. Bogotá: Disloque Editores.

POECK, Gaspar (s.j.). 1774. Misión del río Orinoco en el Nuevo Reino, 1684. En *Documentos jesuíticos II*. José del Rey ed. No. 118: pp. 168-190. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

PONTES, Alonso de. 1960. Relación hecha por Alonso de Pontes de su jornada al río Meta. En *Don Antonio de Berrio, Gobernador del Dorado*. pp. 177-286. Caracas: UCAB.

PORRO, Antonio. 1994. Social organization and political power in the Amazon Floodplain. En *Amazonian Indians. From prehistory to the present*. Anna Roosevelt, (edit.). pp. 79-94. Tucson: The University of Arizona Press.

RAMOS PEREZ, Demetrio. 1988. El mito del Dorado. Madrid: Ediciones Istmo.

RENFREW, Colin. 1990. L'Énigme indo-européenne: Archéologie et langage. Paris: Flammarion.

RIVERO, Juan (s.j.).1956. Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia 23. Empresa Nacional de Publicaciones.

ROMAN, Manuel (s.j.).1970(a). Carta a Gumilla del 11/06/1741. En *Escritos varios del P. José Gumilla*, José Del Rey (comp.). pp.275-283. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 94.

——— 1970(b). Informe del P. Manuel Román S.J. sobre la misión del Orinoco. En *Escritos varios del P. José Gumilla*, José Del Rey (comp.). pp.313-320. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 94.

——— 1970(c). Índice y nominación de las nociones de indios barvaros que habitan en los caños y anegadizos del Gran Río Orinoco. En *Escritos varios del P. José Gumilla*, José Del Rey, (comp.). pp. 321-322. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 94.

ROMERO MORENO, María Eugenia. 1993^a. Saliva. En *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Tomo III, Vol. II, M.E. Romero Moreno, (edit.). pp.29-65. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993b. Achagua. En *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Tomo III, Vol. I, M.E. Romero Moreno, (edit.). pp. 111-139. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993c. Amorua, Wipiwe; Siripu, Mariposo. En *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno (edit.). pp.143-159. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993d. Cuiva. En *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 163-193. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

——— 1993e. La sociedad llanera y de colonización. En *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Tomo III, Vol. I. M.E. Romero Moreno (edit.). pp. 53-107. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

ROOSEVELT, Anna C. 1994. Amazonian Anthropology. Strategy for a new synthesis. En *Amazonian Indians. From prehistory to the present*. Anna Roosevelt (edit.). pp.1-29. Tucson: The University of Arizona Press.

——— 1989a. Resource management in Amazonia before de conquest: Beyond ethnographic projection. En *Resource management in Amazonia: Indigenous and folk strategies*. D.A. Posey y W. Balee (edit.). pp. 30-62. Lawrence: Aldine.

——— 1989b. Parmana: Prehistoric maize and manioc subsistence along the Orinoco and Amazon. New York: Academic Press.

RUIZ MALDONADO, Diego. 1964. Viaje por los ríos Casa-

nare, Meta y Orinoco de Santa Fe de Bogotá a Guayana y Trinidad, realizado en los años 1638-39 por Diego Ruiz Maldonado. En *Relaciones geográficas de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas N° 70:333-360.

SALAMAND, Catherine. 1998. A propos des indiens Makú-Compte rendu de Mission dans le Vaupés colombien (1994-1996). *Bull.Inst. Fr. Études Andines* 27 (1): 159-171. Caracas.

SANOJA OBEDIENTE, Mario e Iraida Vargas. 1979. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

SCARAMELLI, Kay Loraine. 2006. *Picking up the pieces: ceramic production and consumption on the middle Orinoco colonial frontier*. Chicago: University of Chicago, Tesis de Ph.D.

SCARAMELLI, Franz y Kay Tarble. 2000. Cultural change and identity in Mapoyo burial practice in the middle Orinoco, Venezuela. *Ethnohistory* 47, 3-4: 705-729.

SCARAMELLI, Franz. 2005. *Material culture, colonialism, and identity in the Middle Orinoco, Venezuela*. Chicago: The University of Chicago, Tesis de Ph.D.

SIMON, Fr. Pedro. 1882. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales*. Vol. I. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

SMITH, Carol A. 1976. *Regional analysis*. C. Smith (edit.). 2 vols. New York: Academic Press.

——— 1976a. Regional economic systems: Linking geographical models and socioeconomic problems. En *Regional analysis*. Vol. I. pp. 3-63. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

——— 1976b. Analyzing Regional social systems. En *Regional analysis*. Vol. II. pp. 3-20. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

——— 1976.c Exchange systems and the spatial distribution of elites: The organization of stratification in Agrarian Societies. En *Regional analysis*. Vol. II. pp.309-374. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

SOLANO, Joseph.1954. *Viaje del Exmo. Señor D. Joseph*

nare, Meta y Orinoco de Santa Fe de Bogotá a Guayana y Trinidad, realizado en los años 1638-39 por Diego Ruiz Maldonado. En *Relaciones geográficas de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas N° 70:333-360.

SALAMAND, Catherine. 1998. A propos des indiens Makú-Compte rendu de Mission dans le Vaupés colombien (1994-1996). *Bull.Inst. Fr. Études Andines* 27 (1): 159-171. Caracas.

SANOJA OBEDIENTE, Mario e Iraida Vargas. 1979. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

SCARAMELLI, Kay Loraine. 2006. *Picking up the pieces: ceramic production and consumption on the middle Orinoco colonial frontier*. Chicago: University of Chicago, Tesis de Ph.D.

SCARAMELLI, Franz y Kay Tarble. 2000. Cultural change and identity in Mapoyo burial practice in the middle Orinoco, Venezuela. *Ethnohistory* 47, 3-4: 705-729.

SCARAMELLI, Franz. 2005. *Material culture, colonialism, and identity in the Middle Orinoco, Venezuela*. Chicago: The University of Chicago, Tesis de Ph.D.

SIMON, Fr. Pedro. 1882. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales*. Vol. I. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

SMITH, Carol A. 1976. *Regional analysis*. C. Smith (edit.). 2 vols. New York: Academic Press.

———1976a. *Regional economic systems: Linking geographical models and socioeconomic problems*. En *Regional analysis*. Vol. I. pp. 3-63. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

———1976b. *Analyzing Regional social systems*. En *Regional analysis*. Vol. II. pp. 3-20. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

——— 1976.c *Exchange systems and the spatial distribution of elites: The organization of stratification in Agrarian Societies*. En *Regional analysis*. Vol. II. pp.309-374. C. Smith (edit.). New York: Academic Press.

SOLANO, Joseph.1954. *Viaje del Exmo. Señor D. Joseph Solano Marqués del Socorro de la Provincia de Guayana; siendo*

Capitán de Fragata de la Real Armada y comisionado por estado con D. Joseph de Iturriaga Jefe de la Escuadra, D. Eugenio de Alvarado Marqués de Toveloso; Coronel de infantería y D. Antonio de Urrutia Capitán de navío para efectuar los acordados límites de los dominios del Rey y del Rey Fidelísimo, en la parte septentrional de la América Meridional. En *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768*. D. Angel Altoaguirre y Duval (edit.) Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

SPRUCE, Richard. 1994. Notas de un botánico sobre el Amazonas y los Andes. En *Dos naturalistas británicos en la Amazonia venezolana*. pp.178-269. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

TAPIA, Matias de (s.j.). 1966. Mudo lamento de la bastisima y numerosa gentilidad que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen y sus vertientes, a los piadosos oídos de la Majestad católica de las Españas, nuestro señor, Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). En *Documentos jesuíticos I*. José del Rey (edit.). pp.169-213. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 79.

TARBLE, Kay. 1985. Un nuevo modelo de expansión caribe para la época prehispánica. *Antropológica* 63-64: 45-81.

———. 2007. Identidad, etnicidad e interacción: La cerámica como indicador de las relaciones interétnicas en el Orinoco medio, S. XII al XIX. En *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones y Jacqueline Clarac de Briceño (eds.). pp. 185-193. Mérida: Museo Arqueológico ULA, Ediciones Dabánatà.

TARBLE, Kay y Alberta Zucchi. 1984. Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: La serie Valloide. En *Acta Científica Venezolana* 35: 434-445.

TAVERA ACOSTA, Bartolomé. 1954. *Anales de Guayana*. Caracas: Graficas Armitano.

———. 1984. Río Negro: reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas. Puerto Ayacucho: Concejo Municipal del Territorio Federal Amazonas.

THOMAS, David J. 1972. The indigenous trade system or southeast Estado Bolívar, Venezuela. *Antropológica* 33:3-37.

——— 1982. Order without government. The Society of the Pemon Indians of Venezuela. Illinois studies in Anthropology N°13. Urbana, Chicago, London: University of Illinois Press.

——— 1983. Los pemón. En *Aborígenes de Venezuela II*. W. Coppens y B. Escalante, (edit.). pp. 303-380. Caracas: Monte Ávila/Fundación La Salle.

VEGA, Agustín de. 1974. Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco por la Compañía de Jesús. En *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Tomo II. José Del Rey Fajardo (comp.). pp.3-149. Caracas: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 118.

VELEZ BOZA, Fermín et Juan Baumgartner. 1962. Estudio general, clínico y nutricional en tribus indígenas del Territorio Federal Amazonas de Venezuela. *Archivos Venezolanos de Nutrición* 12(2):143-225.

VENEZUELA (Republica de). 1983. *Sistemas ambientales venezolanos; Proyecto VEN/79/001; Región Guayana, Territorio Federal Amazonas*. 3 Vols. Caracas: Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (MARNR).

——— 1985. *Censo Indígena de Venezuela. Nomenclador de comunidades y colectividades*. Caracas: OCEI.

——— 1993. *Censo Indígena de Venezuela 1992. Tomo I*. Caracas: OCEI.

VIDAL, Silvia M. 1987. *El modelo del proceso migratorio pre-hispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias*. Caracas: Tesis de Msc. CEA, IVIC.

——— 1997. *Liderazgo y confederaciones interétnicas amerindias en la Amazonia luso-hispana del siglo XVIII*. *Antropológica* 87: 19-46.

——— 2000^a. *El rol de los líderes baré en el surgimiento y desaparición de confederaciones multiétnicas en el noroeste amazónico (Siglo XVIII)*. En *Historia y etnicidad en el noroeste amazónico*. A. Zucchi y S. Vidal, editoras, pp. 83-100. Merida: IVIC/ULA.

——— 2000b. Kúwe Duwákalumi: the arawak sacred routes of migration, trade, and resistance. *Ethnohistory* 47 (3-4): 635-668.

——— 2002. Secret religious cults and political leadership: Multiethnic confederacies from Northwestern Amazonia. En *Comparative arawakan history: rethinking language family and culture area in Amazonia*. J.D. Hill & F. Santos-Granero, (edit.). pp. 248-268. Chicago y La Urbana: University of Illinois Press.

VRAZ, Enrique Stanko. 1992. A través de la América Ecuatorial. Viaje por Venezuela. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

WALLACE, Alfred Russel. 1992. Una narración de viajes por el Amazonas y el Río Negro. Quito: Abya Yala.

WAVRIN, Marquis de. 1948. Les indiens sauvages de l'Amérique du Sud: vie sociale. Paris: Payot.

WHITEHEAD, Neil Lancelot. 1996. Ethnogenesis and ethnocide in the european occupation of native Surinam. En *History, power and identity: Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. pp. 20-35. Iowa City: University of Iowa Press.

——— 1994. The ancient Amerindian polities of the Amazon, the Orinoco, and the Atlantic Coast. En *Amazonian Indians. From prehistory to the present*. Anna Roosevelt, editor, pp. 33-53. Tucson: The University of Arizona Press.

——— 1993. Recent research on the native history of Amazonia and Guayana. *L'Homme* 126-128: 495-506.

——— 1992. Tribes makes states and states makes tribes: Warfare and the creation of colonial tribe and state in northeastern South America. En *War in the tribal zone; Expanding states and indigenous warfare*. R.B. Ferguson y N.L. Whitehead, (ed.). pp. 127-150. Santa Fe: University of Washington Press.

——— 1990a. Carib ethnic soldiering in Venezuela; Guiana and the Antilles, 1491-1820: *Ethnohistory* 37 (4): 359-385.

——— 1990b. The snake warriors sons of the tigers-teeth: a descriptive analysis of Carib warfare, ca 1500-1820. En *The Anthropology of War*. J. Haas ed. pp. 146-171. Cambridge: Cambridge University Press.

——— 1988. Lords of the tiger spirit. A history of the caribs

in colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820. Dordrecht/ Providence: Foris publications.

WICKHAM, Henry A. 1988. Relatos de viaje de Sir Alexander Wickham. 1869-1870. En *El Orinoco en dos direcciones*. Miguel Ángel Perera (edit.). pp. 21-118. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

WILBERT, Johannes. 1966. Indios de la región Orinoco-Ventuari. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

ZENT, Stanford Rhode. 1992. Historical and ethnographic ecology of the Upper Cuao River Wôthiha: clues for an interpretation of native guianese social organization. Tesis de Ph.D. Universidad de Columbia. New York.

ZUCCHI, Alberta. 1975. Campos de cultivo prehispánicos vs módulos de Apure. *Boletín Indigenista Venezolano* 16: 37-52.

———. 1985. Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua Caribe. *Antropológica* 63-64: 23-44.

———. 1999 El alto Orinoco. En *El Arte Prehispánico en Venezuela*. M. arroyo, L. Blanco y E. Wagner. (edit.). pp. 22-33. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.

ZUCCHI, Alberta y Kay Tarble. 1984. Los cedeñoides. Un nuevo grupo prehispánico del Orinoco Medio. *Acta científica venezolana* 35: 293-309.

ZUCCHI, Alberta y Kay Tarble. 1982. Evolución y antigüedad de la alfarería con esponjilla en Agüerito, un yacimiento del Orinoco medio. *Indiana* 7: 183-199.

INDICE

Introducción	6
Advertencias metodológicas	26
Momento de hegemonía indígena (1498-1730)	34
La primera transición: La catástrofe demográfica (1731-1830).	65
El modelo de dispersión con doble dependencia o bipolar (1831-1930).	91
El período de transición del sistema bipolar al hegemónico Occidental (1931-1968).	118
Momento de subordinación a Occidente o sistema hegemónico Occidental (1968-?).	133
A modo de conclusión: El largo camino de las criaturas de Wajari	163
Bibliografía	266

FIGURAS

Figura 1: Área de Estudio.	180
Figura 2: Familias Lingüísticas arawako, caribe, sáliva e independientes en el Orinoco, previo a la instalación Jesuita.	181
Figura 3: Sociodiversidad de Grupos Étnicos.	182
Figura 4: Sociodiversidad Lingüística.	183
Figura 5: Poblamiento durante el Momento Hegemónico Indígena.	184
Figura 6: Territorio Antiguo Piaroa.	185
Figura 7: Misiones y Centros Poblados durante el Primer Momento de Transición.	186
Figura 8: Fronteras de Venezuela y Colombia antes del Laudo Español.	187
Figura 9: Poblamiento durante el Periodo Bipolar.	188
Figura 10: Diversidad Sociocultural durante el Período Bipolar.	189
Figura 11: Diversidad Lingüística durante el Período Bipolar.	190
Figura 12: Ocupación Piaroa entre (1920-1945).	191
Figura 13: Poblamiento Indígena durante el Período de Hegemonía	

Occidental.	192
Figura 14: Diversidad Sociocultural durante el Período Hegemonía Occidental.	193
Figura 15: Diversidad Lingüística durante el Período de Hegemonía Occidental.	194

TABLAS

Tabla 1: Grupos étnicos del Orinoco Medio y su ubicación según los cronistas (1498-1730).	195
Tabla 2: Lugar de los piaroa en el sistema. Período hegemonía indígena.	198
Tabla 3: Ubicación y situación de los grupos encontrados libres por los cronistas jesuitas, una vez que la misionalización se ha consolidado en el primer período de transición (1731-1830).	201
Tabla 4: Lugar de los piaroa en el sistema. Período de la debacle demográfica.	205
Tabla 5: Ubicación y situación de los grupos étnicos del Orinoco Medio durante el período bipolar (1831-1930).	210
Tabla 6: Grupos étnicos del Orinoco Medio clasificados según su situación al finalizar el período bipolar.	216
Tabla 7: Lugar de los piaroa en el sistema. Período bipolar	217
Tabla 8: Ubicación y situación de los grupos étnicos del Orinoco Medio durante el segundo período de transición (1931-1968).	222
Tabla 9: Lugar de los piaroa en el sistema. Segunda transición.	227
Tabla 10: Población urbana en relación con la población total, por grupo étnico en el Orinoco Medio Venezolano.	232
Tabla 11: Porcentaje de indígenas con 5 años o más que hablan el castellano y porcentaje de indígenas con 10 años o más que saben leer y escribir, según grupo étnico (Venezuela).	233
Tabla 12: Extensión de los servicios de educación y salud en el Orinoco Medio.	234
Tabla 13: Porcentaje de Crecimiento Decenal en Venezuela entre 1982 y 1992 para los Grupos Étnicos con presencia en el Orinoco.	235

Tabla 14: Población indígena en el Orinoco Medio colombiano.	236
Tabla 15: Proporción de la población indígena en relación con la población del estado o departamento donde se encuentra.	237
Tabla 16: Lugar de los piaroa en el sistema. Modelo hegemónico occidentalizado.	243
Tabla 17: Presencia del nombre de los pueblos indígenas del Orinoco Medio durante los cinco períodos.	247
Tabla 18: Indicadores de los modelos y momentos en el Orinoco Medio.	256

DEL AUTOR



ALEXANDER MANSUTTI RODRÍGUEZ



Antropólogo Social, con 42 años de ejercicio profesional, egresado de la ENAH de México en 1978, hizo su maestría en Biología, mención Antropología, en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas en 1981 y culminó su Doctorado en el 2002 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Su obra escrita incluye más de 80 trabajos científicos.

Ha sido etnólogo entre los pueblos indígenas de Venezuela. De la etnología pasó al análisis de procesos Interculturales de carácter sistémico en equipos transdisciplinarios. Fue asesor de la Comisión de Pueblos Indígenas que redactó los derechos constitucionales de los pueblos indígenas venezolanos establecidos en la Constitución de 1999. Coordinó un proyecto para el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe venezolano y dirigió intercambios científicos con Alemania, Colombia, Bolivia y Francia. En el ICAS-FLASA fue investigador entre 1982 y 1993. De allí se trasladó a Guayana donde se incorporó en 1994 a la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) y allí fundó con Nalúa Silva Monterrey y Luis d'Aubeterre el Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana (CIAG).

Desde el 2016 debió migrar al Ecuador donde es docente-investigador de la Universidad Nacional de Educación.



Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez

Dr. Lino Meneses Pacheco

Director

Lic. Lissette Sarmiento

Administradora

Lic. Lenín Contreras

Coordinador de Registro e Inventario

Dra. Gladys Gordones Rojas

Coordinadora del Laboratorio de Arqueología y

Arqueobotánica

Antrop. Elimar Rojas Bencomo

Investigadora / Laboratorio de Arqueología

Br. Ana Rondón

Asistente de la Biblioteca

Br. Aidee Quintero

Sala de Exposición

Lic. María Eugenia Rondón

Analista de Control e Información Estudiantil

Maestría en Etnología y Doctorado en Antropología

Br. Ramón Ibarra

Asistente de campo

Br. Yuleidi Chacón Vergara

Mantenimiento